



CADIZ EN EL SIGLO XIII

Actas de las «Jornadas Conmemorativas del
VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio»

CADIZ, 1983

R-25

$$\frac{32}{6145}$$



CADIZ EN EL SIGLO XIII

Actas de las «Jornadas Conmemorativas del
VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio»



SERVICIO DE PUBLICACIONES. UNIVERSIDAD DE CADIZ
DEPT°. DE HISTORIA MEDIEVAL, FAC. FILOSOFIA Y LETRAS. CADIZ
AREA DE CULTURA. EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CADIZ



CADIZ, 1983

UNIVERSIDAD DE CADIZ



3700945881

Cubierta: Escenas de la actividad bélica entre el conde García y los musulmanes de la Península, según un pasaje de las Cantigas de Santa María, de Alfonso X (Ms. de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial).

Depósito Legal: CA-795-83 I.S.B.N. 84-3365-1
JIMENEZ-MENA, Artes Gráficas, Editorial.
Polígono Industrial Zona Franca, Cádiz.

Printed in Spain



PROLOGO

En el pasado mes de mayo de 1983 (días 19 y 20) tuvieron lugar en Cádiz unas Jornadas de estudios, conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio. Las Actas que hoy se publican recogen algunos de los textos de las diferentes intervenciones de los especialistas congregados con tal motivo en la bella Ciudad de la Bahía.

El tema general del encuentro —«Alfonso X y Cádiz»— sintetiza el tono de las ponencias y comunicaciones que integran este volumen. Se trataba de destacar, y creo que este objetivo se ha logrado satisfactoriamente, la importancia que el reinado y la obra personal de Alfonso X de Castilla tuvieron en la conformación histórica de los territorios actualmente integrados dentro de la provincia de Cádiz. Si a nivel regional es cierto que la obra repobladora y organizativa del Rey Sabio constituye un hito singular en la historia de la región, hasta el punto que su reinado puede ser considerado como «la época fundacional de Andalucía», esta afirmación es tanto más justa en lo que se refiere a las tierras gaditanas. Y, en efecto, obra personal de Alfonso X fue la repoblación de buena parte de su territorio, empezando por la misma Cádiz, que el Rey Sabio concibió como cabeza de puente para su proyectada, y nunca realizada, conquista del norte de Marruecos, siguiendo por Jerez, la gran ciudad de la retaguardia, cuyo repartimiento organizara con tanta minuciosidad y cariño, para finalizar con Santa María del Puerto, la última y más entrañable de las empresas repobladoras del rey. Y, con la repoblación, la organización del territorio, la creación de municipios y la delimitación de sus términos, y el establecimiento de nuevas estructuras —eclesiásticas y municipales— mediante la concesión de generosos fueros, privilegios y exenciones de todo tipo a los grupos humanos que habían acudido al llamado de la repoblación.

Desde esta perspectiva, las Jornadas abordaron una compleja problemática que puede agruparse en los siguientes bloques temáticos:

1º.- *Repoblación del territorio gaditano, a través de las ponencias de los doctores González Jiménez («La obra repobladora de Alfonso X en las tierras de Cádiz»); Sánchez Herrero («Aspectos urbanísticos de Cádiz durante los siglos XIII al XV»), y los profesores Antón Solé («La Iglesia gaditana en el siglo XIII») y R. Sánchez Saus («Las Ordenes Militares en la provincia de Cádiz»).*

2º.- *La posición geoestratégica del territorio gaditano, convertido, tras la conquista de Jerez en 1264, en primera línea de la frontera. El tema fue abordado, desde ángulos diferentes, en las ponencias de los doctores J. E. López de Coca («Cádiz, frontera del Islam») y Torres Fontes («La cautividad en la frontera gaditana, 1275-1285»).*

3º.- *Por último, una serie de ponencias estudiaron aspectos diversos de la época alfonsí en su relación con la provincia de Cádiz: la toponimia como fuente de información histórica (Dr. J. Martínez Ruiz, «Toponimia gaditana del siglo XIII»); la red viaria (Dr. J. Abellán, «Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII»); la arquitectura y monumentos gaditanos (doctores Alfonso Jiménez y Ramón Corzo), y, como colofón, el análisis de las Cantigas de Alfonso X «como fuente para la historia gaditana del siglo XIII» (Dr. J. Montoya).*

Este completo muestrario de temas, expuestos unos como síntesis de conocimientos, y otros, como programa de trabajo que habría que desarrollar, constituye hoy por hoy el más reciente estado de cuestión sobre la época alfonsí en tierras gaditanas. Por ello, estas Actas de las Jornadas conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X están llamadas a ser un excelente punto de referencia para profundizar en el estudio de una época fundamental en la historia de la provincia y de la región andaluza.

Estos prometedores resultados han sido, en buena parte, fruto de la fecunda colaboración entre diversas personas e instituciones —Excma. Diputación Provincial de Cádiz, Facultad de Filosofía y Letras, e Instituto de Ciencias de la Educación, de la Universidad Gaditana—, a las que es de justicia expresar el reconocimiento de cuantos nos interesamos por el pasado medieval de nuestra región; y, especialmente, muestra del entusiasmo y eficacia organizadora del Dr. Abellán Pérez, director del joven Departamento de Historia Medieval de la citada Facultad.

Manuel González Jiménez
Catedrático de Historia Medieval
Universidad de Sevilla

LA OBRA REPOBLADORA DE «ALFONSO X» EN LAS TIERRAS DE CADIZ

Manuel GONZALEZ JIMENEZ
(Universidad de Sevilla)

Con alguna frecuencia se considera la obra de Alfonso X el Sabio desde una perspectiva excesivamente peyorativa y crítica. Se dice de él que careció de olfato político, que, como buen intelectual, vivió de espaldas a la realidad, que malbarató en empresas quiméricas el enorme capital de prestigio, poder y riqueza heredado de su padre Fernando III, y que dejó a su muerte un reino empobrecido, amenazado y corroído por las rivalidades internas. Y puede que en todo ello haya una gran parte de verdad, si bien, personalmente, tengo la sospecha de que un estudio en profundidad de la época alfonsí modificaría muchas de estas afirmaciones.

Ahora bien, si hay algo que no puede negársele al Rey Sabio es su tarea repobladora, el entusiasmo que puso al servicio, mediante el asentamiento de pobladores, de la repoblación de los territorios conquistados en tiempo de su padre y en el suyo propio. Y es que para Alfonso X, entre los deberes específicos de un buen rey, destacaba el de *«poblar las tierras yermas, aquéllas que conuiene que sean pobladas, por que la tierra sea por ende más rica e más abondada»*, como dejó escrito en la introducción de la carta-puebla del Puerto de Santa María.

Rey repoblador, Alfonso X auspició mediante la concesión de privilegios de diversa índole el proceso repoblador que tenía lugar en tierras de viejo asentamiento cristiano, como es el caso de Asturias, recientemente estudiado por el prof. Ruiz de la Peña. Pero, especialmente, se preocupó de repoblar los territorios de la Baja Andalucía y de Murcia, a los que tanto amó y que le fueron fieles en los tristes años finales de su largo reinado.

En esta conferencia, y dada la índole de la reunión que hoy iniciamos, voy a referirme

exclusivamente a la repoblación de las tierras de la actual provincia de Cádiz, que fueron en su casi totalidad incorporadas al reino de Castilla durante el reinado de Alfonso X.

Por razones que expondré de inmediato, el análisis se reducirá a la comarca del Guadalete y a la zona de la Bahía.

1. Un breve repaso a la fuentes y bibliografía

La zona que hemos acotado cuenta con una importante documentación referente a la repoblación del territorio. Prescindiendo del libro del repartimiento de Vejer de la frontera, que por su cronología (1288-1293), desborda el límite del reinado de Alfonso X, se han conservado otros dos textos de valor similar, en los que se recogen los repartos de propiedades y la instalación de pobladores en Jerez y en la zona de la Bahía (Cádiz-Puerto de Santa María).

El primero de ellos, el de Jerez, refleja el repartimiento de las casas, solares y otras propiedades urbanas a raíz de la conquista de la ciudad por Alfonso X en 1264. Ha sido publicado recientemente en una cuidada edición patrocinada por la Excm. Diputación de Cádiz.

El segundo, del que no se dispone más que de una vieja edición hecha en 1848 por Pedro de Castro, comprende algunos repartos hechos en El Puerto de Santa María, cuyo término había sido atribuido inicialmente por Alfonso X a los vecinos de Cádiz.

A estos dos importantes textos habría que añadir una serie no muy larga de documentos, todos ellos conocidos y editados en repetidas ocasiones, entre los que destacan los privilegios reales concedidos para favorecer el adecuado poblamiento de la región (exención de impuestos, libertad de comercio, libre tránsito de ganados, etc.) y los deslindes de términos municipales.

Por lo que se refiere a la bibliografía directa sobre el tema que nos ocupa son fundamentales los estudios de Hipólito Sancho de Sopranis, especialmente sus artículos, aparecidos ambos en la revista *Hispania*, «La incorporación de Cádiz a la Corona de Castilla bajo Alfonso X», (t. IX, año 1949), y «La repoblación y repartimiento de Cádiz por Alfonso X», (t. XV, año 1955), y los capítulos que dedica al tema en su *Historia de Jerez de la Frontera*.

En 1977 el prof. Ladero Quesada y yo publicamos un estudio en el que se abordaba el análisis del proceso repoblador en la franja fronteriza con el reino de Granada (Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules, Vejer y Tarifa) durante los siglos XIII y XIV, y se editaba y estudiaba un texto hasta entonces desconocido: el libro del repartimiento de Vejer de la Frontera. («La población en la frontera de Gibralt-

tar y el repartimiento de Vejer: ss. XIII y XIV, *Historia. Instituciones. Documentos* 4, año 1977). Más recientemente, junto con el prof. González Gómez, he estudiado y editado el libro del repartimiento de Jerez, al que antes aludía (*El libro del repartimiento de Jerez de la Frontera: Estudio y edición*. Cádiz, 1980). Y, por último, con motivo del VII Centenario de la Carta-Puebla del Puerto de Santa María, conmemorado en diciembre de 1981, edité dicho texto, utilizando una copia más exacta que la manejada por Hipólito Sancho de Sopranis, y me ocupé de la repoblación de esta localidad y de su reorganización en tiempos de Alfonso X en un artículo aparecido en la revista *Gades* («El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X. 1264-1284, *Gades*, 9, 1982).

Así pues, y con estos precedentes, es muy poco lo que de nuevo podría aportarse. Y ustedes me van a perdonar que insista sobre aspectos ya tratados y sobre los que yo mismo, en diversas ocasiones, me he pronunciado. No obstante, por considerarlos como el marco dentro del cual hay que insertar la mayoría de las cuestiones que van a ser objeto de estudio durante estos días creo que una ojeada a la obra repobladora de Alfonso X en estas tierras contribuirá a entender y valorar la importancia que para Cádiz tuvo su reinado.

2. La conquista del territorio

La incorporación de la zona gaditano-xericiense a Castilla se inicia como resultado de la conquista de Sevilla en 1248. En efecto: la caída en poder de Fernando III de la antigua capital de la España almohade dejó indefensas a las ciudades y villas de la Baja Andalucía, de forma que las autoridades locales se apresuraron a pactar con el rey castellano como única posibilidad de ponerse a cubierto de los efectos devastadores de la guerra. Es así como capituló Arcos de la Frontera, y como se declararon vasallos de Fernando III el rey de Niebla y los gobernantes de las plazas de la comarca del Guadalete, a las que se concedió un generoso régimen de protectorado.

De todas formas Fernando III no consideraba definitiva la situación. Prueba de ello fue la promesa de entregar las plazas de Jerez, Lebrija, Arcos y Medina Sidonia al infante don Enrique, una vez que fuesen conquistadas. La anulación de este exorbitante privilegio, que de haberse llevado a efecto hubiera significado la creación de un señorío de proporciones gigantescas, fue uno de los primeros actos de gobierno de Alfonso X. Y, en efecto, tras derrotar a su hermano el infante, el rey llevó a cabo en los primeros meses de 1253 una campaña por la zona del Guadalete. Como resultado de la misma se procedió a la eliminación de algunos jefes locales —tal fue el caso de Aben Abit, señor de Jerez según la *Crónica de Alfonso X*— y ocupación de las fortalezas de la comarca, estableciéndose en ellas guarniciones castellanas.

Estos gestos de fuerza no hicieron sino consolidar el dominio castellano sobre la zona, dejando a salvo, sin embargo, los *pactos* que la Corona había concertado con la población musulmana sometida. Sin embargo, en los años que siguieron Alfonso X procedió a una revisión de su política para con los *mudéjares* o moros sometidos. Con ello no pretendía anular los pactos existentes, sino más bien crear, al amparo de los mismos, situaciones de hecho que limitasen el alcance de los acuerdos y favoreciesen un control más eficaz de los musulmanes.

Es así como se producen traslados masivos de población mujéjar de las villas fortificadas al campo (caso de Morón, en 1254), o se aprovechan incidentes para vaciar de moros determinadas localidades (fue lo que sucedió en Ecija en 1263).

En ocasiones, la fórmula empleada para consolidar el control de los territorios mudéjares consistió en incrementar el número de pobladores cristianos, además de la guarnición ya establecida. Es lo que sucedió en Arcos, donde a partir de 1256 comenzaron a establecerse castellanos amparados por una disposición que les autorizaba a comprar tierras a los moros, siempre que éstos quisiesen venderlas y que las compras no excediesen de las 10 yugadas de tierra de labor y de las 10 aranzadas de viña.

Este proceso hábil e inteligente fue cortado bruscamente por la sublevación de los mudéjares murcianos y andaluces ocurrida en la primavera de 1264. La revuelta contra la tutela y protectorado castellanos no se habría producido, como es lógico, sin el apoyo y la instigación del rey de Granada. Pero es seguro que las intrigas del monarca nazarí debieron encontrar preparado el terreno entre los propios mudéjares, que veían cómo el proceso tenaz e incontenible de castellanización amenazaba reducir los *pactos* a papel mojado, forzándoles en última instancia a un exilio ineludible.

En el caso concreto de los mudéjares gaditanos, a las alarmantes noticias de los sucedido en Niebla y en Ecija, se añadía un hecho de cuyo significado no cabía la menor duda: el comienzo en 1262 de la repoblación de Cádiz y del territorio de la Bahía, que no sólo constituía una flagrante violación de los acuerdos, ya que toda la zona tenía la consideración de territorio mudéjar, sino que, de consolidarse esta repoblación, se habría cerrado la salida al mar a todas las poblaciones de la comarca, con Jerez al frente.

Todo ello contribuyó a preparar, la sublevación de los mudéjares andaluces en mayo-junio de 1264. Sorprendidas por la revuelta, las guarniciones de Jerez, Medina Sidonia, Vejer y Lebrija fueron pasadas a cuchillo, hundiéndose todo el dispositivo militar, muy frágil por otra parte, que Castilla había levantado en la zona.

La reacción de Alfonso X fue inmediata. Jerez, cabeza de la revuelta, fue si-

tiada en el mes de junio y cayó en poder del rey en octubre del mismo año. Durante el otoño de 1264 y a lo largo de 1265 se llevaron a cabo una serie de campañas que permitieron conquistar por las armas Arcos, Lebrija, Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda, Alcalá de los Gazules, Rota y Vejer.

Ni que decir tiene que la revuelta modificó profundamente el estatuto de los mudéjares. Rotos los pactos con el rey castellano, quedaron por completo a su merced. En el caso que nos ocupa, se decretó su expulsión sistemática, procediéndose de inmediato a la repoblación de las localidades que se consideraban más importantes (Arcos, Jerez, Cádiz-Puerto de Santa María). Sin embargo, la falta de pobladores cristianos hizo que muchas otras localidades —Medina, Rota, Alcalá, Sanlúcar— recibiesen contingentes muy reducidos de población, hasta el punto de quedar, en palabras del prof. Ladero, «como simples puntos fortificados de poca o nula población, mientras las aldeas y alquerías sin fortificar desaparecían».

Entre 1264 y 1275 la repoblación debió avanzar, aunque con la lentitud y modestia que imponía la escasez de repobladores, como lo prueba, en el caso de Cádiz-Puerto de Santa María, que durante este período se produjesen por lo menos *doce particiones* o repartos de tierras entre pobladores. Pero, a los diez años de iniciada la repoblación, el territorio fue sometido a una prueba de fuego: el ataque combinado a que sometieron la zona granadinos y benimerines, durante el dramático decenio que va de 1275 a 1285.

La *Crónica de Alfonso X* ofrece de todo esto algunos datos. Pero los más expresivos proceden de un texto benimerín, el *Rawd al-Qirtás*, que describe con evidente complacencia y puede que exageración, los destrozos producidos en toda Andalucía, y especialmente en los alrededores de Jerez, por los ejércitos africanos. Así, al narrar el segundo desembarco de tropas en agosto de 1275, el cronista afirma:

«Sus tropas se extendieron por las tierras del Guadalquivir como una inundación o como una nube de langostas...; no pasaron junto a un árbol que no talasen, ni por una aldea que no robasen, ni por mieses que no incendiasen; se apoderaron de todos los rebaños de la región, mataron a los hombres que encontraron, cautivaron a los niños y mujeres...»

(Trad. por A. Huici Miranda, 2 vols. Valencia, 1964, 2ª ed., pp. 596-97)

En 1277 los alrededores de Jerez fueron sometidos a un feroz ataque, ordenado por el hijo del sultán meriní. La citada crónica nos dice a este respecto que «comenzó a cortar los olivares, viñas y arbolado, quemó las mieses y destruyó las

aldeas y torres». En el siguiente año fueron arrasadas Rota, Sanlúcar y Alcanatir (Puerto de Santa María). Finalmente, en 1285 se produjo un nuevo saqueo de las tierras de Jerez, Vejer y Medina, y de la aldea de Monteagudo, donde, según la crónica, los benimerines cautivaron a 190 hombres y a 64 mujeres. Esta misma impresión se deduce de la lectura de los famosos *Milagros de Santo Domingo de Silos*, escritos por el monje Pedro Marín. Así, Aparicio de Marzales contó, una vez liberado de su cautiverio en tierra de moros, que fue apresado por las tropas de Yuçaf, nieto del sultán meriní, cuando trabajaba en el cortijo de don Bretón, en Jerez, propiedad del deán de Cádiz, Ruy Díaz, y con él apresaron los africanos a más de 1.500 cautivos.

Esta prolongada amenaza explica que no se repoblase Vejer hasta 1288, y, desde luego, que la repoblación de la zona tardase tiempo en consolidarse.

3. La repoblación del territorio: aspectos fundamentales

A través de los libros de repartimiento, la fuente más segura para conocer el alcance real de la repoblación, y extrapolando lo que sabemos de otras localidades de la Baja Andalucía, analizaremos una serie de aspectos que considero fundamentales para el conocimiento de los resultados de la implantación castellana en la zona.

a) Número de pobladores.

De entrada habría que decir que, como en otras partes de Andalucía, la repoblación gaditana tuvo, efectivamente, un carácter muy selectivo. Sólo algunas villas y lugares fueron objeto de una cuidadosa repoblación: se trata en todos los casos de localidades de importancia militar o económica, y relativamente fáciles de defender: Jerez, Arcos, Cádiz y Puerto de Santa María. Las restantes villas y fortalezas, bien fuese por su posición avanzada en la frontera, o bien por la escasez de efectivos humanos, debieron recibir unos contingentes mínimos de pobladores.

De todas formas, en Jerez se asentó un número muy elevado de pobladores —1.828 vecinos—, cifra tan sólo superada, que sepamos, por Sevilla y, tal vez, por Córdoba. La importancia del dato resalta mucho más si lo comparamos con otras cifras de repobladores deducidas de libros de repartimiento: Cádiz, 420 vecinos; Carmona, 250; Ecija, 150, y Vejer, 140. Lo que significa, sin duda, que Alfonso X pretendió dar a Jerez el carácter de cabecera y capital de toda la zona situada al sur del Guadalete. Y así sucedió, efectivamente. El fracaso de la repoblación de Cádiz-ciudad, resultado inmediato del abandono obligado del proyecto alfonsí de

conquista de Marruecos, potenciaría el papel de Jerez y del Puerto de Santa María, convertido así en antepuerto de Jerez, en base naval y en el centro comercial más importante de la Bahía. La carta-puebla de 1281 es la prueba documental más evidente de esta nueva situación, que convertiría a Cádiz por muchos años en una dormida aldea de pescadores.

b) Procedencia de los pobladores

Otra cuestión, y no de pequeña importancia, es la referente al origen de los nuevos pobladores. La documentación y, en concreto, los libros de repartimiento responden a este interrogante de forma incompleta e indirecta. En el caso de Jerez, sabemos que un grupo concreto de 92 pobladores, instalados en el llamado *barrio del Algarbe*, procedían del sur de Portugal. Se trataba de personas desplazadas de sus lugares de residencia (Faro, Tavira, Loulé...), tras el acuerdo en virtud del cual Alfonso X renunció a sus derechos al sur de Portugal. En otros casos, la documentación indica la procedencia de algunos repobladores, de quienes se dice que eran gallegos, navarros, portugueses o de otra procedencia regional. Pero en la mayoría de los casos la única forma de determinar el origen de los pobladores asentados en Jerez o Cádiz o El Puerto de Santa María consiste en analizar sus apellidos.

A estos efectos, se ha estudiado el tema en el caso de Jerez, en cuyo repartimiento unos 1.010 vecinos (el 52,20 por ciento del total) aparecen registrados con sus apellidos *toponímicos* o de lugar, además del apellido patronímico: Juan Pérez de Valladolid, o Pedro Sánchez de Burgos, por vía de ejemplo. Al proceder así, partimos de la hipótesis de que *estos apellidos indican el lugar inmediato de procedencia de los repobladores*, lo que era, por otra parte, un hecho perfectamente lógico, ya que en un mundo de recién llegados, donde todos acababan de conocerse y comenzaban a establecer relaciones de vecindad, el uso del apellido toponímico, más individualizado que el patronímico, era un elemento de identificación personal absolutamente necesario.

En Jerez, este análisis minucioso de los apellidos se ha efectuado caso por caso, utilizándose incluso ordenadores, y los resultados globalizados son los siguientes:

Reino de León.	30%
Reino de Castilla.	55%
Corona de Aragón.	8%
Reino de Navarra.	3%
Reino de Portugal.	3%
Otros países.	1%

En el caso de Cádiz-Puerto de Santa María, la cuestión del origen de los repobladores cristianos puede responderse tan sólo en sus líneas generales, a falta de una edición crítica del texto del repartimiento. Y, como impresión global, sin que en estos momentos esté en condiciones de precisar tantos por cientos, es posible concluir la presencia de un considerable número de vizcaínos, cántabros y asturianos, como lo indican sus propios apellidos: Bermeo, Valmaseda, Ondárroa, Guetaria, Gorriesco, Orrio; Santander, San Vicente de la Barquera, Castro Urdiales; Aviles, Gijón... Junto a ellos destaca la presencia de extranjeros: de Bayona de Francia, o del área de influencia catalana de Montpellier, de Morlas, de la Gascuña, o de Burdeos. Y numerosos catalanes, gallegos, navarros, leoneses y, sobre todo, castellanos...

Creo, por tanto, que esta presencia de extranjeros y de gentes del norte cántabro confirma el carácter comercial y marinero que desde el principio quiso dar Alfonso X a la repoblación de Cádiz y del Puerto de Santa María. Años más tarde, en 1281, en la carta-puebla otorgada a esta última localidad el Rey Sabio dejó expresada su voluntad de hacer del Puerto de Santa María un gran centro comercial, al que acudiesen comerciantes de todas partes. Y de ahí la enumeración de pueblos y «naciones» a los que se dirige la convocatoria: castellanos, leoneses, portugueses, mercaderes de Bayona de Francia, súbditos de los reyes de Francia, Inglaterra, Aragón y Nápoles, de Marsella, Génova, Pisa y Venecia y de todas las ciudades-república del área italiana». A todos ellos promete privilegios, la creación de calles o barrios propios, y para hacer posibles las transacciones comerciales, establece como instituciones permanentes dos mercados semanales y dos ferias anuales.

Entre los pobladores de Jerez y de Cádiz-Puerto de Santa María encontramos también andaluces, fenómeno que se repetirá años más tarde en Vejer de la Frontera. Ello no tiene nada de sorprendente, ni tan siquiera es algo exclusivo de la zona gaditana. Se trata, como ya tuve ocasión de precisar al estudiar el repartimiento de Carmona, de una muestra más de «la gran movilidad de los que habían acudido a repoblar Andalucía, muchos de los cuales, tras permanecer algunos años en una localidad concreta..., al tener noticia de una nueva conquista, liquidan sus propiedades y acuden a repoblar en un nuevo territorio».

c) Los repartos de tierras

La instalación de pobladores se produce normalmente mediante la concesión de propiedades consistentes en casas y lotes de tierra. No se ha conservado el repartimiento de las tierras de Jerez, y sólo sabemos con certeza las propiedades rurales otorgadas al grupo —muy reducido, por otra parte— de los *caballeros del feudo*, denominación local de los *caballeros hidalgos* o de linaje de otras localidades



Alfonso X y la reina doña Violante, según Miniatura del Tumbo de Tojos Outos (Archivo Histórico Nacional, Madrid).

andaluces. Se trata de lotes uniformes que comprendían tierras de labor (una 170 has.), de olivar (15 aranzadas), viñedo (6 ars.), huerta (2 ars.) y majuelo (6 ars.). A tenor de estas donaciones, que son bastante similares a las de los caballeros hidalgos de Carmona y Vejer, sería posible deducir que las restantes categorías de pobladores —los *caballeros ciudadanos* y los *peones*— recibieron lotes parecidos a los que se les concedieron en las dos localidades anteriormente citadas.

En cambio, conocemos mejor el reparto de tierras de El Puerto de Santa María. Y la impresión que se deduce de un primer estudio es la escasa entidad de las propiedades recibidas por los pobladores: parcelas de viñedo que van desde algo más de media aranzada a poco más de aranzada y media; y tierras de labor que no exceden la fanega y media de superficie por lote. Esta parquedad en las concesiones pudiera explicarse por la calidad de la tierra, poco apta en la época para los cultivos, o en la importancia más que secundaria que tenía la agricultura para una población dedicada mayoritariamente a las actividades comerciales y marinerías.

En cualquier caso, y esto que afirmo tiene validez sobre todo para Jerez, los repartos produjeron una masa de pequeños y medianos propietarios —todo repoblador es por definición propietario de tierras—, aunque beneficiasen a algunos nobles concretos o a determinadas instituciones militares o eclesiásticas. Así, la Orden de Calatrava recibió en la aldea de Crespellina unas 350 has, de tierra de labor. Pero lo que interesa destacar es que la gran propiedad fue excepcionalmente rara, y que, en consecuencia, el *latifundio* —en contra de lo que se ha afirmado sin demasiadas pruebas—, *no fue resultado directo de los repartimientos*, sino de un largo proceso histórico, diversificado y complejo, que se desarrolla a partir del siglo XIII y que se consuma en los tiempos modernos, como han puesto de relieve estudios recientes.

4. La nueva sociedad

La repoblación produjo un nuevo tipo de sociedad, que sustituyó a la vieja formación social de tradición islámica. Como en el resto de la región, esta sociedad se caracterizaba por los siguientes rasgos generales:

a) Se trataba de una sociedad que reproducía en sus líneas generales la sociedad de origen de los repobladores.

b) Pero, dado el carácter marcadamente fronterizo de la zona, la nueva sociedad presenta unos claros perfiles militares, observables incluso en los nombres que se utilizan para designar a los diversos grupos sociales. Y así, en el repartimiento jerezano, se destacan como grupos mayores los *caballeros hidalgos*, los

caballeros ciudadanos y los *peones*. Estas denominaciones responden, sin duda, a una realidad: la de que todos los pobladores tenían asignada, al menos inicialmente, un función militar clara e ineludible.

c) Y, por último, un tercer rasgo, común, por otra parte, a otras localidades andaluzas: la existencia, junto a una mayoría dominante de cristianos, de minorías étnico-religiosas de *judíos* y de *moros*, toleradas y protegidas por las leyes y los pactos, pero, al mismo tiempo, marginadas y segregadas.

Voy a detenerme un momento a considerar su situación en los repartimientos de la zona gaditana.

Los judíos

El repartimiento de Cádiz-Puerto de Santa María es muy parco en noticias sobre judíos: tan sólo unas cuantas menciones, a judíos como don Samuel y el Buralés, que recibieron tierras en esta última localidad.

En cambio, en Jerez, desde el momento de su repoblación, se constituyó una numerosa comunidad hebrea formada por unas 90 familias, a las que los repartidores instalaron en un barrio aparte, la *judería*, separado del resto de la ciudad por una muralla.

La mayor parte de ellos procedían de Castilla la Vieja, como lo indican sus propios apellidos —«castellano», Carrión, Castro—. Algunos, en cambio, procedían inmediatamente del Algarbe portugués recién evacuado por Alfonso X, como es el caso de don Zag de Faro.

A esta comunidad se le dio en el repartimiento, además de casas, una serie de edificios para uso común; una *alhóndiga* o almacén para la venta de harina; dos *sinagogas*, donde debían enseñar los *tres rabinos* que aparecen en el repartimiento; y un antiguo almacén para ser transformado en *casa de merced*, donde se alojaban temporalmente los judíos en tránsito o los rescatados del cautiverio.

Los mudéjares

La minoría mudéjar que permaneció o se estableció en la zona tras su conquista fue muy reducida. De entrada hay que decir que no hay vestigio alguno de su permanencia en Cádiz o en El Puerto de Santa María. Sí hubo, en cambio, mudéjares en el Jerez recién repoblado. En efecto: en el libro del repartimiento figuran unos 27 moros que se distribuyeron, sin formar barrio aparte, por unas cuantas parroquias de la ciudad. Como era costumbre, los moros jerezanos goza-

ron de los privilegios habituales en las morerías castellanas, como tener alcalde propio y reservarse para su culto una de las mezquitas existentes en la ciudad en el momento de su conquista.

El problema más interesante en relación con esta modesta comunidad mudéjar es el de su procedencia. Desde luego no eran moros jerezanos, ya que como sabemos, éstos fueron expulsados en masa de la ciudad en octubre de 1264. El análisis de sus nombres nos dice muy poco. Sólo en un caso se habla de un moro granadino (*Al-Granadixí*, p. n.º 281). Lo que sí es evidente es que en todos los casos se trataba de moros libres, vinculados a los reyes como criados o servidores, y de aquí que el texto del repartimiento los llame en casi todos los casos *moros del rey o de la reina*. Con estos datos, hay que desechar como no fundada la sorprendente afirmación de Sancho de Sopranis de que los mudéjares jerezanos, convertidos en siervos rurales, se ocuparon de cultivar las propiedades de los conquistadores castellanos. Mal hubieran podido hacerlo, si fueron tan sólo veintisiete...!

¿Qué fue de esta minoría? Aquí, con más claridad que en otras localidades andaluzas, se constata la rápida e irreversible decadencia y extinción del grupo mudéjar. Algunos de los 27 moros establecidos en 1264 se marcharon apenas concluido el reparto de casas y solares. Así sucedió en no menos de diez casos, lo que significa que casi el 40 por ciento del total de los mudéjares establecidos en Jerez abandonaron la ciudad a poco de producirse su repoblación. ¿Y qué fue de los restantes? No lo sabemos con certeza. Pero lo cierto es que en torno a 1300 la comunidad mudéjar jerezana se había extinguido por completo. ¿Fueron expulsados? ¿Emigraron voluntariamente? Lo ignoramos. Pero, desde luego, es fácil entender lo sucedido. En una ciudad situada en primera línea de la frontera, amenazada y saqueada en múltiples ocasiones, no había posibilidad de futuro para un grupo humano, por pequeño que fuese, que podía ser, llegado el caso, una amenaza, siquiera potencial, de los pobladores cristianos.

5. Conclusión

Si es cierto que la revuelta de los mudéjares constituye el verdadero gozne del proceso repoblador de Andalucía y el comienzo de una época marcada por el signo de las dificultades, hay que concluir que la repoblación del área gaditana se llevó a cabo en el peor momento y en las peores circunstancias imaginables. Como es lógico suponer, una comarca-frontera, razziada una y otra vez por los benimerines y granadinos, no sólo era poco atractiva para los potenciales repobladores,

sino que debemos suponer que muchos de los que se habían inicialmente instalado en ella se replegaron hacia localidades más seguras.

Hablar, por tanto, de crisis de repoblación por lo menos a partir de 1275 —fecha en la que se inician las incursiones meriníes— no es en modo alguno una exageración. En la comarca del Guadalete y en la zona de la Bahía la crisis fue, desde luego, una realidad indiscutible. Recordemos, de nuevo, la crónica benimerín, *Rawd al-Qirtás*, en la que se nos dice, por ejemplo, que en mayo de 1275, los africanos, tras arrasasr Vejer, sometieron los alrededores de Jerez a un saqueo sistemático, cito textualmente, «*matando, robando y destruyendo aldeas y fortalezas, quemando las mieses, talando los árboles frutales y arruinándolo todo*». Y así durante varios años. En 1278 fueron arrasadas las localidades de Sanlúcar, Rota y El Puerto de Santa María. Tan sólo la tregua firmada en 1280 —tras el fracaso de Alfonso X frente a Algeciras— supuso un momento de respiro que el rey aprovechó para consolidar la frontera y reanudar la repoblación. Y en este momento —1281— hay que insertar la última empresa repobladora del rey Sabio. En diciembre, desde Sevilla, emitía la carta-puebla de Santa María del Puerto, en la que implícitamente se reconoce el fracaso de la repoblación de la ciudad de Cádiz. Con ello pretendía devolver a la vida una localidad duramente golpeada por la guerra, y a la que le unían tantos recuerdos de tiempos mejores y, sobre todo, el cariño al santuario de Santa María de España, cuyos milagros y prodigios cantó en una serie conmovedora de cantigas.

Así pues, a fines del reinado de Alfonso X, no sólo en Cádiz, sino en toda Andalucía la repoblación había experimentado un parón brusco e, incluso, un retroceso evidente. Prueba de ello eran los destrozos producidos por las guerras, el repliegue de los repobladores a posiciones defensivas, la *pobreza* y carestía a que aluden algunos textos, y la situación general de despoblación que afectaba en esos momentos a Andalucía.

El balance puede parecer negativo, muy negativo. En el lapso de una generación se había pasado de la euforia de la conquista de Sevilla a la depresión y a la desesperanza. Y es, hasta posible, que el propio Alfonso X, en sus últimos años de reinado, recluido en la soledad del alcázar de Sevilla, meditase en el sombrío panorama que le había tocado en suerte presenciar. Y, a la amargura de la traición de sus más queridos parientes y vasallos, a la pérdida de tantas ilusiones largamente acariciadas —la conquista de Marruecos, la sacra Corona del Imperio Alemán..., unas leyes nuevas superadoras del localismo de los fueros...—, se añadiría el espectáculo desolador de unas tierras que había querido repoblar de manera suficiente y que, sin embargo, seguían en buena parte despobladas, hambrientas de hombres y, lo que es peor, cubiertas de ruinas.

Pero, como afirmaba al principio, a pesar de todas sus limitaciones, a pesar de que los ambiciosos proyectos repobladores del Rey Sabio chocaron con una

realidad que acabó finalmente imponiéndose a sus ilusiones, Alfonso X había conseguido conservar e, incluso, ampliar el legado territorial recibido de Fernando III, y, lo que es más importante, consolidar en Andalucía unas estructuras de las que nació, como entidad histórica, nuestra región.

NOTA BIBLIOGRAFICA

No he querido atiborrar de notas eruditas el texto de una conferencia que es, en el fondo, síntesis de otros estudios, propios y ajenos, a los que hay que remitirse para una mayor profundización en el tema. Sin embargo, para el lector que quiera acercarse a los textos y estudios de primera mano, no estará de más que ofrezca una relación sucinta de las publicaciones básicas.

Además de los estudios de Hipólito Sancho de Sopranis, ya citados, hay que volver a la gran obra de don Julio GONZALEZ, *Repartimiento de Sevilla*. Madrid, 1951, que constituye un monumento de erudición y de sabiduría, y que ha sido punto de partida de todos los estudios que sobre la repoblación de Andalucía se han efectuado en los últimos años.— A un nivel de síntesis y planteamiento de cuestiones ver mi ensayo *En torno a los orígenes de Andalucía. La repoblación del siglo XIII*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1980, y el capítulo que dedico al tema en la *Historia de Andalucía*. Madrid, Ed. Pupsa-Planeta, 1980, vol. II.— Por lo que se refiere a estudios más concretos, ver el artículo de M^a José SANZ, «Repartimiento de Ecija», en la revista *Historia. Instituciones. Documentos* (HID), vol. 3, Sevilla, 1979; M. GONZALEZ JIMENEZ, «Repartimiento de Carmona. Estudio y Edición», *HID*, vol. 8, y el art. de Manuel NIETO CUMPLIDO, «El libro del diezmo de los donadíos de la Catedral de Córdoba. Edición crítica», *Cuadernos de Estudios Medievales*, vol. 4-5, Granada, 1980.

Para la zona de Cádiz se cuenta con una bibliografía muy reciente, de entre la que destacamos los siguientes trabajos: M.A. LADERO QUESADA y M. GONZALEZ JIMENEZ, «La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer», *HID*, vol. 4, 1977.— M. GONZALEZ JIMENEZ, y A. GONZALEZ GOMEZ, *El libro del repartimiento de Jerez de la Frontera. Estudio y edición*. Cádiz, 1980 (Instituto de Estudios Gaditanos), y M. GONZALEZ JIMENEZ, «El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X (1264-1284)», revista *Gades*, del Colegio Universitario de Cádiz, n.º. 9, 1982.— En la actualidad J. SANCHEZ HERRERO y yo preparamos el estudio y edición del libro del repartimiento de Cádiz-Puerto de Santa María.

ASPECTOS URBANISTICOS DE CADIZ DURANTE LOS SIGLOS XIII AL XV

José SANCHEZ HERRERO
(Universidad de Sevilla)

Mi comunicación debe estudiar la ciudad de Cádiz en tiempos de Alfonso X. Es bien sabido que son muy pocos los datos que poseemos sobre este tema, por ello me veo en la necesidad de salirme de los límites cronológicos impuestos, e intentar dar una visión completa de los aspectos urbanísticos de la ciudad medieval y cristiana de Cádiz⁽¹⁾.

Cádiz es una ciudad muy vieja, asentada sobre una isla pequeña, privada de montañas, en total desamparo ante los vientos que la privan de agricultura dentro de su término. Pero si su sitio es pobre, su situación, como distinguió muy acertadamente Ramón Solís⁽²⁾, es privilegiada. Cádiz es, por nacimiento, una ciudad-puerto o puerta, donde se cruzan rutas comerciales, por donde salen o penetran las culturas: el eje horizontal Mediterráneo-Atlántico-mares del Norte; el eje vertical Europa-Africa o Africa-Europa.

- (1) Se pueden ver sobre este tema: A. de HOROZCO, *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz, 1845. Fr. P. ABREU, *Descripción de la antigua isla y ciudad de Cádiz*. Publicado en la colección de Adolfo de Castro, *Historia del Saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*. Cádiz, 1866. J. GUILLEN TATO, *El Castillo de la Villa y el Barrio de Guardias Marinas de Cádiz*, «Revista General de la Marina», 172, 1967, 3-17. ID., *Datos para la historia del barrio del Pópulo*, «Diario de Cádiz», 27 de agosto de 1938. T. FALCON MARQUEZ, *Planos de Cádiz anteriores a 1596*, «Archivo Español de Arte», 174, 1971, 194-196. P. ANTON SOLE Y A. OROZCO ACUAVIVA, *Historia Medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*. Cádiz, 1976. J. SANCHEZ HERRERO, *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*. Córdoba, 1981, especialmente los capítulos II y VI.
- (2) R. SOLIS, *El Cádiz de las Cortes*. Madrid, 1969, 23-24.

1. El Cádiz musulmán.

Se habla comúnmente del Cádiz musulmán como de una ciudad venida a menos, mucho menos brillante que en sus etapas anteriores. En este sentido afirma L. Torres Balbás: «Cádiz debió tener escasa importancia mientras estuvo en poder Islámico; historiadores y geógrafos la nombran en muy contadas ocasiones, limitándose casi exclusivamente en mencionar los grandes restos de construcciones romanas que atestiguaban su pasado esplendor»⁽³⁾. P. Martínez Montávez ha intentado luchar contra este modo de pensar, considerado por él como un apriorismo. Admite que el núcleo habitado de Cádiz, mantenido a lo largo de los siglos, padece del III al XII-XIII una grave postración y languidecimiento «inmerso en un claro proceso de mengua y deterioro que es prácticamente general y se inicia en época anterior, en la Baja latinidad»⁽⁴⁾, pero trata de recoger la historia y los datos arqueológicos, ciertamente pocos, de los siglos citados.

La historia política no es de este lugar. En cuanto a los datos arqueológicos premusulmanes o musulmanes, que pudieron llegar al Cádiz cristiano, se refiere el autor citado, en primer lugar, a la riqueza arqueológica, no sólo de la ciudad, sino de toda la región. Habla, después, de la existencia en la ciudad de unos estanques o cisternas con espléndidos pisos de mosaico, casi completamente desaparecidos. Muy importante debió ser la traída del agua con sus acueductos, puentes y otras construcciones, tema que se repite con frecuencia en los textos medievales con ligeras variantes⁽⁵⁾, y que recoge también la descripción de Fray Pedro Abreu⁽⁶⁾. Mayor espacio dedica Martínez Montávez «a la cuestión del «gran monumento» gaditano, faro o almenara (si es que queremos conservar también el sonoro arabismo) o «templo», como ha sido también habitualmente interpretado, creemos que erróneamente»⁽⁷⁾. Para este autor, el edificio tantas veces citado⁽⁸⁾ «es, sencillamente una especie de torre y no de otra cosa... un faro... una almenara... insistiendo en el empleo del propio arabismo en nuestra lengua»⁽⁹⁾.

2. El Cádiz alfonsino.

Durante los siglos XII y XIII, el Cádiz musulmán, en un momento en que las relaciones Mediterráneo-Atlántico se intensificaban, cobró algún mayor relieve, aunque esto le dió ocasión de convertirse en ciudad disputada, asaltada y arrasada en un par de ocasiones. Pero, ¿cómo era el Cádiz del que se apoderó Alfonso X y qué se hizo de él?

(3) L. TORRES BALBAS, *Al-Andalus*, Madrid, XV, 1950, 203.

(4) P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Perfil del Cádiz hispano-árabe*. Cádiz, 1974, 20.

(5) P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Perfil...* o. c. 48 a 52.

(6) Fr. P. ABREU, *Descripción...* o. c. 13.

(7) P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Perfil...* o. c. 52 a 64.

(8) R. SOLÍS, *Los templos Herákleion y Kronos del Cádiz fenicio*, «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», Madrid, LVIII, 1954 (1956), 151-162. Fr. P. ABREU, *Descripción...* o. c. 12.

(9) P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Perfil...* o. c. 54.

Poco sabemos de la ciudad musulmana. Sobre qué se hizo de ella, afirma A. de Horozco, la única fuente constantemente repetida, que «no se aprovechando los nuevos pobladores de ningún edificio i casa de los que avían tenido los moros, labrandose todas las casas de nuevo i a nuestra usanza»⁽¹⁰⁾. A. Ballesteros estima esta opinión algo aventurada, pues en general los hombres del Norte aprovechaban las edificaciones musulmanas, muy adaptadas al clima de la tierra, y toda la arquitectura andaluza deriva directamente de la mahometana, como el mismo trazado de las calles angostas. Lo que la ciudad no tendría sería fortificación, causa de su fácil conquista⁽¹¹⁾. Parece más verídica esta opinión, en cuya confirmación hemos hallado que, aún en 1469, un lugar de la Isla gaditana, cercano a la ciudad, se denomina o se hallaba en él una mezquita «dos pedaços de vinna que son a la mezquita al cabo menor»⁽¹²⁾.

Aprovechando, pues, en parte las construcciones musulmanas, Alfonso X construyó la ciudad cristiana en la parte más alta y acomodada de la Isla, entre dos barrancos: el de la ciudad y el de la Iglesia de Santa Cruz⁽¹³⁾, para así aprovechar mejor la bahía y tener mayor seguridad. La ciudad, según A. de Horozco, fue defendida por una cerca «fuerte y alta, toda de mampostería, almenada i con sus torres i traveses de trecho en trecho, con un castillo i fortaleza de sillería de piedra, asentado sobre unos antiquísimos y fuertes cimientos, capaz para en aquel tiempo, con dos altos y quadrados torreones, i otros cinco cubos que le hacían defensible i de buen parecer»⁽¹⁴⁾. Una vez más Ballesteros declara no poderse aceptar que se construyera la muralla con tanta rapidez, y llama la atención sobre la existencia de antiquísimos muros, cimiento de la nueva cerca⁽¹⁵⁾, como reconoce Horozco.

La cerca se levantó en tres partes de la ciudad: oriente, Norte y occidente, «no se le haciendo ni poniendo ninguno al mediodía, por ser allí sobre la playa muy alto a peña tajada, que aquello bastaba». En cada una de estas tres partes había una puerta: la de oriente, llamada de Tierra, por abrirse al camino que conducía a tierra firme, también se llamó de Santa María y arco de los blancos. En la del Norte, puerta del Mar, se colocó en 1587 la imagen de Nuestra Señora del Pópulo, que dio nombre a la puerta. La del Occidente o del arenal llevaba al arrabal de Santiago. Los límites del recinto amurallado eran las siguientes calles actuales: San Juan de Dios, Campo del Sur, Catedral Nueva, Pelota y Plaza de Pío XII.

(10) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 109.

(11) A. BALLESTEROS BERETA, *Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1963, 328.

(12) Archivo Catedral de Cádiz (ACC), doc. num. 95: Cádiz, 20 de enero de 1469: Testamento de Catalina Fernández.

(13) Archivo Municipal de Cádiz, *Varias Actas del Ayuntamiento de Cádiz anteriores a la destrucción de su Archivo provincial por los ingleses en 1596, recogidas, ilustradas y ofrecidas al Excmo. Ayuntamiento por Adolfo de Castro*, Cádiz, 20 de julio de 1500: La ciudad otorga al deán, don Esteban Rajón, un sitio junto al muro en el barranco para labrar casas, 93 a 98.

(14) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad*, o.c. 109.

(15) A. BALLESTEROS BERETA, *Alfonso X...* o.c. 328..

Dentro de la ciudad, en el ángulo Suroeste, se construyó la Catedral, es fácil que allí mismo se levantara la mezquita. En el Sureste el castillo o fortaleza, que también pudo construirse sobre los restos de una alcazaba. Las calles eran cortas y estrechas y las plazas pocas y pequeñas.

Hay algo absolutamente cierto, el Cádiz alfonsino, como el Cádiz de los siglos XIII al XVI, fue muy pequeño. Un dato documentado nos lo confirma, su escasa población.

Tenemos noticias de dos repartimientos de la ciudad de Cádiz y sus términos colindantes. El primero, quizás de 1262, que corresponde a lo que podemos llamar primer proyecto alfonsino para la ciudad de Cádiz, fue el de convertirla en un presidio de guerra, dirigido por Guillén de Berja y cien hombres. A éstos se les reparten, para su mantenimiento, además de la ciudad fortificada, pequeña y pobre, unas cuantas alquerías bien pobladas y ricas en tierras de labor y viñedos, con la sal de toda la comarca. Los nombres de estas primeras alquerías repartidas, conforme a la traducción que del documento de Horozco nos da H. Sancho, algunas de las cuales permanecen en la actualidad designando pagos de los términos de Jerez, el Puerto y otras poblaciones, eran: Campix, Grañina, Finogera, Poblanina y Fontanina⁽¹⁶⁾. Mucho espacio de tierra para un puñado de hombres. Se puede argumentar diciendo que aquellos cien hombres no eran más que la guarnición para la defensa de la ciudad por los cristianos, manteniéndose toda la población musulmana. Pudo ser así, pero sucesos posteriores nos confirman su pequeñez.

La ocupación del reino de Niebla por Alfonso X en 1262 terminó con la política de convivencia con los musulmanes, que se había ensayado después de las últimas conquistas, causando entre los sujetos al rey castellano y entre los granadinos una penosa impresión. Probablemente comenzó entonces la conjura general, que en secreto preparó la gran sublevación mudéjar y granadina de la primavera de 1264. La revuelta estuvo a punto de triunfar y los castellanos fueron expulsados de los castillos y alcázares, pero en el otoño contraatacaban, recuperaban las plazas perdidas y dominaban en el verano de 1465⁽¹⁷⁾.

Ante esta nueva situación se cambió la orientación dada a Cádiz, decidiendo repoblar la ciudad junto con numerosas e importantes alquerías y aldeas, diseminadas en su nuevo término, en el que se incluyen, además de las cinco primeras alquerías ya citadas, las de Villarana, Bayna, Casarejos, Bollullos, Marchal-Tamarit y Marchal-Grasul y las viñas, tierra calvas y casas del antiguo Alcanatif, el célebre castillo de la desembocadura del Guadalete,

(16) H. SANCHO DE SOPRANIS, *La población y el repartimiento de Cádiz, por Alfonso X*, «Hispania», XV, 1955, 18 a 40. A de HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o.c. 100-111. P. de CASTRO, *Padrón de Heredamientos o sea el reparto de casas y tierras de esta ciudad entre sus moradores a la expulsión de los MORos de ella que dio principio en el año de 1264, era de 1302*. Puerto de Santa María, 1841.

(17) L. SUAREZ FERNANDEZ, *Historia de España. Edad Media*, Madrid, 1970, 312.



Santa María del Puerto⁽¹⁸⁾, a trescientos vecinos de la villa de Cádiz «que agora son hi pobladores e seran de aqui adelante»⁽¹⁹⁾. Este segundo reparto se comenzó el viernes 9 de noviembre de 1264. El sábado 15 de enero de 1268, se comenzó el reparto entre los 300 vecinos de las alcarrias que antes de 1264, quizás en 1262, se habían asignado a Guillén de Berja y sus cien hombres. Finalmente, en 1275, se había terminado la partición de la tierra calva de Alcanatif o Santa María del Puerto.

Como se puede apreciar, el término o alfoz asignado a Cádiz en los sucesivos repartos era muy amplio, pues comprendía La Puente con su poblado y concejo propio un tanto autónomo, la Puebla de Santa María del Puerto, que no tuvo concejo hasta que en 1281 Alfonso X le concedió la carta puebla, el territorio donde se fundaría Puerto Real, el castillo de Rota también con concejo propio, y las torres de Solúcar, hoy Sanlúcar de Barrameda, además de las alquerías, de las que al menos estaban pobladas las de Casarejos, Campix y Grañina, que tocaban los límites con Jerez y Medina Sidonia⁽²⁰⁾.

Este gran término se pobló, pues, en dos tiempos. Primero, a los cien hombres de Guillén de Berja; después, ampliados a trescientos más. Entre la lista de pobladores recogidos por A. de Horozco, y la que H. de Sancho obtiene del manuscrito del Puerto de Santa María, se llega a un total de 419 vecinos, pobladores, al menos, de la ciudad de Cádiz y de Alcanatiz o Santa María del Puerto. A. de Horozco nos da 155, de los que 100 encuentra H. Sancho en el manuscrito portuense. H. Sancho aporta 264 nombres nuevos que con los 55 no repetidos de Horozco y los 100 comunes, suman los 419. De ello se puede deducir que la ciudad de Cádiz contaba con unos 155 vecinos, a cien de los cuales se les habían también repartido bienes en el gran término gaditano, mientras que del término conocemos 264 vecinos más.

Dos hechos hemos de tener presentes en cuanto a la ciudad de Cádiz duranos XIII al XV. Primeramente, la ciudad de Cádiz no pasó hasta el primer tercio del siglo XVI de 280 vecinos. Ya hemos contemplado esos comienzos con 100 ó 155 vecinos para 1262-1275. H. Sancho publicó un censo de la población de Cádiz para 1465 que asciende a 237 familias y 1.214 habitantes⁽²¹⁾. En 1467, Alfonso (XII) dona al conde de Arcos, don Juan Ponce de León, la ciudad de Cádiz, tomándose la libertad de poderse la cambiar, antes de seis me-

(18) La ubicación de estas alquerías, conforme a H. Sancho, es la siguiente: Villarana, Bayna, Campix, Finogera y Grañina en el actual Puerto de Santa María, en que aún hoy se encuentran estos nombres para algunos de sus pagos. Poblanina y Fontanina parecen corresponder a la villa de Puerto Real. Casarejos, bien alejada, en el actual alfoz jerezano. Marchal-Tamarit y Marchal-Grasul, inmediata al parecer a Bollullos, se ignora. H. SANCHO, *La repoblación...* a.c. 11.

(19) A. de HOROZCO, *Historia de la ciudad*, o.c. 110-111.

(20) H. SANCHO, *La repoblación...* a.c. 25-27.

(21) H. SANCHO, *Cinco lustros de historia gaditana. Cádiz bajo el señorío de la casa de Ponce de León*, «Archivo Hispalenses», partes I, II, y III, en t. III, 1944, 27-80; partes IV, V y VI en el t. III, 1944, 165-206; parte VII en t. IV, 1945, 53-66; Apéndice documental en t. IV, 1945, I-XXI. Apéndice documental, doc. num. 4, IV-XI.

ses, por quinientos vasallos o la villa de Jimena⁽²²⁾. A. de Horozco afirma que don Rodrigo Ponce de León pidió a Enrique IV le hiciese merced «de un lugar de hasta trescientas casas, o desta ciudad»⁽²³⁾, cifra bastante de acuerdo con los 237 vecinos de Cádiz en 1465. A través del Libro de la Administración de la ciudad de Cádiz en 1485 por Lope Díaz de Palma, mayordomo del Marqués⁽²⁴⁾, y otros documentos hemos podido confeccionar una lista de vecinos de Cádiz para 1485. Ascienden a 277 nombres, de los que, la mayoría, consta que son vecinos de Cádiz; de otros no se dice, pero si no lo fueron, estuvieron muy relacionados con las actividades mercantiles gaditanas. El deán de Cádiz, don Esteban Rajón, en el pleito que sostuvo para ampliar los límites de la diócesis de Cádiz, afirma que toda la diócesis no tiene más de 2.800 vecinos, poco más o menos⁽²⁵⁾. A finales del siglo la ciudad continuaba poco poblada y los Reyes Católicos en agosto de 1494 le hicieron la merced de que poseyese como propios la mitad de los quintos que pertenecían a la Corona en las presas que sus vecinos realizaban en el mar⁽²⁶⁾. El 28 de Julio de 1495, retocaban la concesión anterior y como escaseaban los armadores «non aya armadores en esa dicha cibdad e que los que haya han dejado de armar e se han ido a otras partes», mandan que dicha mitad de los quintos no sea para los propios de la ciudad, sino para los armadores, el avituallamiento y provisión de los navíos que partieran de aquel puerto⁽²⁷⁾. De estas dos noticias, quizás, se pueda concluir que los vecinos de Cádiz decrecieron en los últimos años del siglo XV. Finalmente conocemos la población de Cádiz en 1534 a través del censo de 1541⁽²⁸⁾. Las cifras asignadas a Cádiz son: vecinos pecheros, 470; viudas, 190; menores, 5.

En segundo lugar, otro hecho es absolutamente cierto, la ciudad de Cádiz, en contra de lo que algunos han llegado a pensar, no se despobló en ningún momento entre 1262 y 1465. La prueba más clara es la existencia continuada de los obispos gaditanos desde 1266. En contra de este argumento se ha aducido que con motivo de la conquista de Algeciras por Alfonso XI y su elevación a concatedral en 1344, obispo y cabildo pasaron a Algeciras, quedándose Cádiz sin ellos y despoblado. Nada más falso. Ciertamente que el obispo y el

(22) Archivo Histórico Nacional (AHN) Osuna, leg. 136. 12. Ocaña, 10 de ... de 1467: Alfonso (XII) hace merced al conde de Arcos, don Juan Ponce de León, de la ciudad de Cádiz, si dentro de seis meses no le había dado 500 vasallos o la villa de Jimena.

(23) A. de HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o.c. 139.

(24) AHN, Osuna leg. 1620, Cuentas de Lope Díaz de Palma, administrador en Cádiz de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, en 1485.

(25) ACC. doc. num. 141: Cádiz, 8 de octubre de 1487. Si lo comparamos con la única lista de vecinos de todas y cada una de las parroquias de la diócesis de Cádiz, de 1587, que poseemos, y según la que Cádiz tenía 900 vecinos para un vecindario diocesano total de 11.250 (exceptuados Puerto Real y Paterna de la Ribera), en 1487 Cádiz, para 2.800 vecinos en la diócesis, no debería tener más de 224.

(26) Archivo General de Simancas (AGS), Registro General del Sello (RGS), (s.d.), agosto de 1494 (s.l.) fol. 2.

(27) AGS. RGS.: Burgos, 28 de julio de 1495, fol. 14.

(28) A. DOMINGUEZ ORTIZ, *La población del reino de Sevilla, en 1534*, «Cuadernos de Historia», 7. Madrid, 1977, 337-355.

cabildo se trasladaron a Algeciras, pero en Cádiz, donde no hubo más que una parroquia hasta el siglo pasado, permanecieron dos curas⁽²⁹⁾.

Corta fue la estancia del obispo y cabildo en Algeciras. En 1369, Muhammad de Granada la tomaba de nuevo, desmantelándola. El obispo y cabildo huyeron de la ciudad con los ornamentos, vasos y joyas que pudieron llevar consigo⁽³⁰⁾, aunque perdiendo muchos documentos⁽³¹⁾. Si bien de Algeciras obispo y cabildo probablemente fueron a Medina Sidonia, su permanencia aquí fue en todo caso momentánea, regresando definitivamente a Cádiz⁽³²⁾.

El intento de traslado de la catedral de Cádiz a Medina ocurrió muchos años después y, sin duda, relacionado con las luchas entre el duque de Medina Sidonia y el marqués de Cádiz, que comenzaron de nuevo el 20 de agosto de 1462 con la toma de Gibraltar⁽³³⁾, se prosiguen abiertamente de 1471 a 1474. En medio de estas luchas, el 14 de abril de 1472, el deán y cabildo de la Iglesia de Cádiz presentaron en Chiclana ante el obispo, don Gonzalo de Venegas, una petición para trasladarse a otro lugar del obispado y en concreto a la

(29) A. de HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o.c. 225-228.

(30) G. de la CONCEPCION, *Emporio del Orbe, Cádiz ilustrada*. Amsterdam, 1690, 351.

(31) *Estatutos del cabildo de Cádiz y Algeciras*, s.l., s.f. Gerónimo de Peralta, 15-16. ACC. doc. num. 173. ACC. doc. num. 141, Reclamación del deán, don Esteban Rajón, sobre los límites de la diócesis de Cádiz, 8 de octubre de 1487, punto 4.º.

(32) Afirma G. de la Concepción: «y con ellos se recogieron a Medina Sidonia, desde donde pretendieron volverse a su antigua Cathedral de Cádiz. Si bien fueron persuadidos por los Duques de aquella Ciudad de Medina a permanecer en ella, como también después del incendio del Inglés; más con poco fruto en una y otra ocasión. Pues en la primera no asintiendo a las persuasiones se pasaron a Cádiz, quedando sus Obispos con el título de Algeciras», *Emporio...* o.c. 352. Esta afirmación podría ser totalmente cierta de haber ocurrido la salida del obispo y cabildo de Algeciras algo más tarde, ya que de 1377 a 1404 existió un primer duque de Medina Sidonia, don Enrique, hijo de Enrique II y de su amante cordobesa, Juana de Sousa, quien podría haber aconsejado al obispo y cabildo en el sentido expuesto por G. de la Concepción. M.A. LADERO QUESADA-M. GONZALEZ, *La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)*, «Historia, Instituciones, Documentos», 4, 1978, 21.

Menos exacta aún es la afirmación de A. de CASTRO: «El marqués se obligó a restituir la ciudad de Medina Sidonia si bien la silla episcopal que desde la pérdida de Algeciras residía en esta ciudad, quedó en Cádiz, donde se trasladó desde que esta fue tomada al duque». A. de CASTRO, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*. Cádiz, 1858, 153.

El obispo y cabildo regresaron a Cádiz que fue el centro de la diócesis en el resto de su historia. En Cádiz se firman los documentos episcopales, cuando el obispo allí reside, o en Chiclana, o en Sevilla, pero no en Medina Sidonia, y también los capitulares.

G. de la Concepción no tiene conocimiento del primer duque de Medina Sidonia; pero el segundo no aparece sino en febrero de 1445: M.A. LADERO QUESADA, *Andalucía en el siglo XV. Estudios de Historia Política*. Madrid, 1973, 5. Quizás las noticias que él tiene se refieran a sucesos que a continuación expondremos. Las opiniones de A. de Castro son completamente extrañas, puesto que ni el obispo y cabildo pasaron a Medina Sidonia a la salida de Cádiz, ni el Marqués conquistó nunca al Duque la plaza de Cádiz.

(33) J.L. CANO DE GARDOQUI- A. de BETHENCOURT, *La incorporación de Gibraltar a la Corona de Castilla (1436-1508)*, «Hispania» 103, 1966, 325-381. M.A. LADERO QUESADA, *Andalucía...* o.c. 113, 130-131.

iglesia de Santa María de Medina⁽³⁴⁾. Pero no nos detendremos en explicar tales hechos, cosa que ya hicimos en otro lugar⁽³⁵⁾, para estos años está ya bien documentada la población y el poblamiento de Cádiz. Al argumento aducido podríamos añadir diferentes hechos políticos y económicos documentados, relacionados con la ciudad de Cádiz, que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XIV y primera mitad del XV⁽³⁶⁾.

El Cádiz de la segunda mitad del siglo XV.

El Cádiz alfonsino, aunque en gran parte se conservó, se fue ampliando y modificando a lo largo de los siglos XIV y XV.

Del recinto amurallado se conservó la catedral. Esta, en el mismo sitio que aún hoy se conserva y sin duda adaptación de la antigua mezquita a las exigencias de templo cristiano, era pequeña, de tres naves, ocupando mucho espacio sus gruesos y grandes pilares⁽³⁷⁾. H. Sancho en el viaje fantaseado, que dice haber realizado en 1490 el genovés Micer Niccolo, la describe como «iglesia de estrechas naves, espesos muros y gruesas pilas-tras que le quitan diafanidad y aún amortiguan la escasa luz que penetra por ventanas, que mejor parecen saeteras; baja de techo, cerrado con modesto enmaderamiento y aún cortada la escasa perspectiva de su nave central por el coro cerrado y por el puente que sostiene la imagen colosal del crucificado»⁽³⁸⁾. Tenía dos capillas colaterales. Al lado derecho, del evangelio, la de los genoveses, comenzada en 1487, durante el pontificado de don Pedro Fernández de Solís, con la condición que habían de poner en ella el sagrario y una imagen de Nuestra Señora, todo ello construido en plata, y bajo el título de Santa María y San Jorge⁽³⁹⁾. La otra capilla, al lado izquierdo, de la epístola, fundada por los marineros vascos o vizcaínos, quienes no teniendo lugar donde juntarse a tratar sus negocios, acordaron construir esta capilla en la catedral, comenzándose la obra en 1483 con el beneplácito del obispo, don Pedro Fernández de Solís, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Angustias⁽⁴⁰⁾.

A finales del XV o comienzos del XVI se fundaron y construyeron otras. En 1501 sabemos que había una capilla dedicada a los Santos Inocentes⁽⁴¹⁾. En el lado de la de los ge-

(34) ACC. doc. num. 108.

(35) J. SANCHEZ HERRERO, *Cádiz...* o.c. 221.

(36) J. SANCHEZ HERRERO, *Cádiz...* o.c. 30-33.

(37) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o.c. 214 y 245.

(38) H. SANCHO, *Cinco lustros...* a. c. V, 191.

(39) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 245. H. SANCHO, *Cinco lustros...* a. c. V, 191.

(40) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 246.

(41) *Varias Actas del Ayuntamiento...* o. c. 158: Cádiz, 19 de enero de 1501, Comparecencia de Juan de Ayllón.

noveses, la más cercana, tenía la advocación de San Pedro⁽⁴²⁾. A continuación estaba la de Nuestra Señora de la Consolación, fundada en 1505 por Miguel y Rafael Fonte⁽⁴³⁾, este último regidor de Cádiz en 1518⁽⁴⁴⁾. Después de la puerta del Norte, estaba la capilla fundada por el obispo don Pedro Fernández de Solís⁽⁴⁵⁾. Finalmente, haciendo testero con la de los genoveses, otra fundada por Pedro González, canónigo y tesorero de Cádiz⁽⁴⁶⁾.

Al lado de la capilla de los vizcaínos, la más cercana a ella, bajo la advocación de San Juan Bautista, había sido fundada en 1504 por Galeazzo de Argumedo, regidor de Cádiz⁽⁴⁷⁾. La siguiente fue fundada por Juan de Torres, arcediano de Medina, en 1493⁽⁴⁸⁾, lugar de su enterramiento. La cuarta había sido fundada por Polo Batista de Negrón, mercader, vecino y regidor de Cádiz, de quien tenemos noticias desde 1486 al 13 de diciembre de 1519, fecha en que renuncia al regimiento en favor de su sobrino Esteban Gentil, y para el que había sido nombrado el 23 de diciembre de 1505⁽⁴⁹⁾. En 1514 se fundó la capilla del deán don Esteban Rajón, conforme él había ordenado antes de su muerte, acaecida el 21 de septiembre de 1513, y en la que se mandó sepultar, así como los capellanes que la sirvieran y fueran dotados de sus bienes y rentas⁽⁵⁰⁾.

En los primeros años del siglo XVI la catedral, siempre en el mismo lugar que la actual «la dicha iglesia está junto a la mar en un barranco», se encontraba en mal estado y en peligro de caerse «la qual esta en mucho peligro de se caher por los grandes enbates que la mar da en ella». Por todo ello, hacia 1517, el corregidor de Cádiz escribió a los reyes doña Juana y don Carlos, solicitando licencia para «trasladar la dicha iglesia de donde está en otro lugar donde esté segura». El cabildo ya había elaborado los planos y calculado los gastos. Costaría más de siete millones de maravedís «valdra la hechura y costo della syete cuentos muy largos», y como el obispado, cabildo y fábrica de la iglesia eran muy pobres, el modo de obtener esta suma lo encuentran en la limosna que les quieran dar los reyes y en la posibilidad de que todo el pan decimal, trigo y cebada del obispado se pudiese sacar «V.M. dé saca del fuera de vuestros reinos e señoríos» o, al menos hasta 2.000 cahices de

(42) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 248.

(43) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 249.

(44) AGS., Diversos de Castilla, leg. 9, 10, num. 975. Cádiz, 29 de noviembre de 1518.

(45) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 249.

(46) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 249.

(47) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 248.

(48) ACC., doc. num. 173.

(49) AHN., Osuna, leg. 1622: Cuentas del administrador del Marqués de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1486, fol. 32. AGS., Cámara de Castilla, leg. 133, 31: Cádiz, 13 de diciembre de 1519: Polo Batista de Negrón, vecino y regidor de Cádiz, renuncia al regimiento en favor de su sobrino, Esteban Gentil. En caso contrario retiene su oficio.

(50) ACC., Carpeta del siglo XVI. Testamento de don Esteban Rajón, Cádiz, 22 de enero de 1514.

trigo cada año, durante todo el tiempo que durara la construcción de la nueva catedral⁽⁵¹⁾. Sin embargo, no todos eran partidarios del traslado y construcción de la nueva catedral. Por los mismos días el alcalde de la fortaleza de Cádiz, Valencia de Benavides, escribía a doña Juana y don Carlos, quejándose de los perjuicios que la construcción de la nueva catedral traería para la defensa de la ciudad y el juego de la artillería⁽⁵²⁾.

La nueva catedral no se construyó, pero la vieja hubo de ser reedificada en dos ocasiones a lo largo del siglo XVI por haber sido primero quemada por los «chamorros» o portugueses y después destruida cuando el saqueo y destrucción de toda la ciudad por los anglo-holandeses al mando del conde de Essex en 1596. En 1571 el obispo don García de Haro mandó derribar los grandes pilares de la catedral, reedificándolos más reducidos para dar mayor espacio a la iglesia. Derribó también la capilla mayor, acrecentando la iglesia por la parte oriental⁽⁵³⁾.

El castillo permanecía también en su sitio, al Sureste, pero no sabemos si es el mismo que levantara Alfonso X o construido o reconstruido por el duque de Cádiz, don Rodrigo Ponce de León. Fray Pedro Abreu⁽⁵⁴⁾ e Hipólito Sancho⁽⁵⁵⁾ admiten estas posibilidades. Agustín de Horozco dice que el anfiteatro romano de la Huerta del Hoyo se desbarató para labrar el castillo con sus piedras⁽⁵⁶⁾. Un documento del 14 de agosto de 1471, creemos resuelve la duda, al hablar del castillo que mandó construir don Rodrigo Ponce de León⁽⁵⁷⁾.

El castillo tenía muros altos y torres almenadas, unas en forma de cubo cilíndrico y otras cuadradas y macizas, siete en total. Las tres torres cuadradas contenían en su interior salas de bóveda de arista y estaban iluminadas por saeteras, tragaluces y alguna ven-

(51) AGS., Cámara de Castilla, leg. 150, 167: Cádiz, (s.f.), Juan de Gamarra, corregidor de Cádiz, suplica a los Reyes la construcción de una nueva catedral de Cádiz. Sabemos que en 1517 el trigo con cebada valía entre 70 a 80 mrs. por fanega, lo que da un promedio de 840 a 960 mrs. por cahiz, que tenía 12 fanegas. la venta de 2.000 cahices anuales, podría proporcionar una cantidad de 1.680.000 mrs. anuales. M.A. LADERO-M. GONZALEZ, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*. Sevilla, 1978, 91.

(52) AGS., Cámara de Castilla, leg. 133, 23: Cádiz (s.f.) Valencia de Benavides, escribe a los Reyes sobre los inconvenientes de edificar una nueva catedral.

(53) A. DE HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o. c. 245.

(54) Fr. P. ABREU, *Descripción...* o. c. 24: «Dentro de esta cerca, a la parte del oriente, está el castillo que fundó el Marqués de Cádiz».

(55) H. SANCHE, *La piratería mahometana de las costas andaluzas de Gibraltar al Guadalquivir durante la primera mitad del siglo XVI*, «Mauritania», 1944, 9-12, 37-48, 78-82, 94-99, 138-143, 159-163, 11: «...al castillo, mediana construcción de los años en que señoreó la plaza el gran marqués-duque, don Rodrigo Ponce de León, situado en la parte más alta de la llamada villa».

(56) A. de HOROZCO, *Discurso de la fundación y antigüedad de Cádiz y los demás subcesos que por ella han pasado*. En «Documentos inéditos para la Historia de Cádiz». Cádiz, 1929, 103.

(57) ACC., doc. num. 107, Cádiz, 14 de agosto de 1471 (?): Pedro de Pinos, alcaide y asistente de la ciudad de Cádiz por el conde de Arcos y veinticuatro de Jerez, da al dean y cabildo de Cádiz unas casas que tiene en ella a cambio de una casa que poseen dentro del castillo que mandó construir el señor Rodrigo Ponce de León.

tana agemelada. La torre del homenaje flanqueaba la entrada con amplio portalón y matacán. Las tres torres cuadradas correspondían a los ángulos, la que daba al interior de la Villa Vieja era circular. Las otras tres redondas correspondían a los lienzos de la muralla de San Juan de Dios y calle del Silencio. El patio de armas se fue cegando con casas y almacenes, uno de los cuales pertenecía al cabildo, y el alcalde, Pedro de Pinos, en nombre del Marqués de Cádiz, lo cambia por otro el 14 de agosto de 1471. Su planta era aproximadamente rectangular⁽⁵⁸⁾.

El castillo le servía al Marqués más de almacén, donde guardaba diferentes productos, que de arsenal y fortaleza defensiva. El 13 de noviembre de 1486, conforme a una carta del Marqués del 17 de octubre, el alcalde del castillo, Pedro Despinosa, lo entregaba al administrador, Lope Díaz de Palma. El castillo contenía: tres asientos de molinillos de mano con su aderezo, cinco tinajas para vino, 354 corchos de carbón, dos llaves de la puerta grande, una del postigo, otra de la puerta de la escalera que subía al sobrado, otra de la puerta que descendía al muro, y una cadena con su llave, no hay referencia a ningún tipo de armas. El administrador afirma que la relación de las armas se encuentra recogida en otras hojas del libro; pero no aparece ninguna referencia ni en 1485 ni en 1486⁽⁵⁹⁾. Las únicas referencias a lanzas de a pie y escudos se hallan al relatar lo perdido en los asaltos con los moros en el mar⁽⁶⁰⁾, también en ocasiones se les roba pólvora⁽⁶¹⁾. En 1485 se construyó una sala nueva en la fortaleza y un petril sobre las cámaras de la torre vieja⁽⁶²⁾. En 1486, el administrador compró seis haces de caña para «tejar la casa que está para las velas encima de la torre del homenaje»⁽⁶³⁾.

Al reincorporarse la ciudad a la Corona el 27 de octubre de 1493, se estipula la entrega, por parte de los herederos del Duque de Cádiz, de la ciudad y su fortaleza⁽⁶⁴⁾. En poder de la Corona el castillo o fortaleza se fue deteriorando. Por un documento del siglo XVI, sin fecha, sabemos que una de sus torres, llamada de las armas, estaba a punto de caerse⁽⁶⁵⁾. En 1592, Felipe II dirigía una carta a la ciudad de Cádiz, preguntando por lo que estaba mal y debía ser reparado. Algunos vecinos contestaron al rey, dándole una descrip-

(58) P. ANTON SOLE-A. OROZCO, *Historia Medieval...* o. c. 146-148. J. RIBAS BENSUSAN, *Asaltos a Cádiz por los ingleses. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Cádiz, 1974, 40.

(59) AHN., Osuna, leg. 1622. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1486, fol. 56v.

(60) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1485, fol. 9v y 11.

(61) AHN., Osuna, leg. 1622. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1486, fol. 6. AGS., RGS., Santiago, 3 de octubre de 1486, fol. 31.

(62) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1485, fol. 20.

(63) AHN., Osuna, leg. 1622. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1486, fol. 24v.

(64) AGS., Patronato Real, leg. 11.62.

(65) AGS., Estado, leg. 12.221: Cádiz, (s.f.): Sobre la reforma de la fortaleza de Cádiz.

ción de la fortaleza, que continuaba en mal estado, y que no parece coincidir con ese edificio suntuoso que hemos descrito más atrás y que se aprecia en un plano de 1513⁽⁶⁶⁾. Se describe como una casa pequeña con seis torres y un patio pequeño, en que se recoge agua para un algibe, que está en medio. En lo alto una sala con una chimenea, muy maltratada, casi para caerse. Los vacíos de la torre servían de aposentos. La fortaleza era, en parte, de cantería, piedra calcárea, y en parte, de mampostería, pero estaba muy maltratada y, en parte, cayéndose. Lo que tenía más necesidad de reparo eran los aposentos interiores y una torre antigua de cal (de mampostería) que caía sobre la puerta de Santa María, —la misma de que nos habla el documento anterior—, y tenía algunas hendiduras. Continuaba sin artillería, armas ni municiones⁽⁶⁷⁾.

Pero la ciudad no se redujo a la Villa Vieja, sino que poco a poco se fue ampliando, superando los límites de su cerca y de los dos barrancos: de la ciudad y de Santa Cruz, y aparecieron dos arrabales: uno al Este, el de Santa María, y otro al Oeste, el de Santiago.

El primero en aparecer fue el de Santa María, sin duda en torno a su iglesia. Situado frente al lienzo de la cerca donde se hallaba la torre de las armas y la puerta, que se llamó de Santa María, surgió en torno a la ermita de Santa María, y poco a poco se fue poblando. Del arrabal y sus casas tenemos noticias continuadas desde 1467⁽⁶⁸⁾; de la iglesia, cuyo culto administraba el clero catedralicio, único en la ciudad, desde 1480; pero sin que hubiera sido construida en dicho año⁽⁶⁹⁾. Este arrabal, debido a su situación en sitio más fuerte, alto y sano, fue el que primero creció, construyéndose para su seguridad, —ignoramos la fecha—, un lienzo de muralla de mampostería que cerraba toda la entrada de la isla frente al istmo⁽⁷⁰⁾.

Frente a la puerta de occidente, en el arenal, surgió el segundo arrabal, también junto a una ermita: la de Santiago. De 1466 es la primera documentación que poseemos del arrabal y sus casas⁽⁷¹⁾, la ermita no la hallamos citada sino en el siglo XVI, aunque se puede suponer que era tan antigua como el arrabal. Más allá de este arrabal se extendía una zona arenosa donde había algunas viñas, huertas, retamales y pozos. En esta zona, bas-

(66) T. FALCON... a.c.

(67) AGS., Diversos de Castilla, leg. 26, 10 de marzo de 1592: Diligencias hechas por los corregidores de las ciudades, villas y lugares donde había fortalezas, torres y casas fuertes, sobre el estado en que se encontraban y medidas que convendría tomar para su conservación (n.º del catálogo 1.629).

(68) ACC. doc. num. 89: Cádiz, 22 de octubre de 1467. 94: Cádiz, 15 de enero de 1469. 138: Cádiz, 24 de agosto de 1486. AGS. RGS. Toledo, 20 de abril de 1480, fol. 97.

(69) AGS. RGS.: Toledo, 20 de abril de 1480, fol. 97. AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz en 1485, fols. 4v y 11.

(70) A. de HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o.c. 167-168.

(71) ACC., docs. nums. 87: Cádiz, 26 de febrero de 1466. 92: Cádiz, 18 de agosto de 1468. 145: Cádiz, 18 de octubre de 1487. 7.2.8. Cádiz, 1509.

tante alejada en el siglo XV de la zona habitada, se encontraban las ermitas de San Sebastián y Santa Catalina. Ignoramos cuando se construyeron ambas, pero, al menos la de San Sebastián debía ser muy antigua⁽⁷²⁾. Situada en lo último de la caleta, Horozco la describe como de buena capacidad, encontrándose la capilla mayor en el hueco de una torre de razonable altura, cuadrada, de mampostería, cuya mayor parte se cayó en 1587, un día después de San Sebastián. Cuenta también que muchos años antes se había caído por primera vez, siendo la nación veneciana quien la levantó y renovó, dejando como prueba una piedra blanca, con el león con dos alas, diadema y libro abierto en las manos, símbolo de Venecia. La torre servía de faro. La de Santa Catalina, también en la caleta, era posterior.

En el mismo sector se construyeron posteriormente las ermitas del Rosario, San Roque y la Candelaria y, ya en el siglo XVI, el colegio de los Jesuitas en 1564, y el convento de los franciscanos, en el puerto chico, en 1566, aunque ya en 1516 lo habían intentado. En ese sector continuó habiendo viñas y descampado durante toda la Edad Media y Moderna; en 1468 se habla de una viña en este sector «a la mezquita al cabo menor»⁽⁷³⁾.

En medio de ambos barrios y fuera de la Villa Vieja, fue surgiendo la plaza de la Corredera, ya citada en 1517, pero mucho anterior⁽⁷⁴⁾, grande, espaciosa y limpia. En la plaza se cosntruyeron las casas del Cabildo Municipal, también citadas en 1517⁽⁷⁵⁾, que terminaban en una torre⁽⁷⁶⁾. En la parte baja del cabildo se hallaba la Audiencia⁽⁷⁷⁾. Junto al Cabildo se levantó el Hospital de la Misericordia, ya citado en 1514⁽⁷⁸⁾, y Horozco habla del almacén que la ciudad tenía para los pertrechos de guerra, la alhóndiga, las casas de los corregidores y la cárcel⁽⁷⁹⁾. Terminando en la plaza de la Corredera y en dirección del arenal, comenzó a construirse la Calle Nueva durante el siglo XVI. Otras calles son citadas en los documentos del siglo XV a las que se da el título genérico de calle real o del rey.

Como ya hemos indicado, la ciudad alfonsina estaba defendida por una cerca levantada en tres lados: oriente, Norte y occidente, no considerándola necesaria en el Sur por estar edificada la ciudad sobre un promontorio o peña tajada que servía de defensa. Pero el mar entraba por el barranco de la ciudad y amenazaba con destruir los edificios, a lo que se añadían los asaltos de extraños y piratas. Por todo ello, el concejo, en 1500, determinó

(72) La primera cita documentada que de ella poseemos es de 1514, ACC. Carpeta del siglo XVI. Testamento de don Esteban Rajón, Cádiz, 22 de enero de 1514.

(73) ACC. docs. nums. 93: Cádiz, 13 de diciembre de 1568. 95: Cádiz, 20 de enero de 1469.

(74) AGS., Cámara de Castilla, leg. 118.167: Cádiz, 20 de febrero de 1517. Leg. 125.99: Cádiz, 4 de julio de 1517.

(75) AGS., Cámara de Castilla, leg. 118.167: Cádiz, 20 de febrero de 1517.

(76) AGS., Cámara de Castilla, leg. 118.167: Cádiz, 20 de febrero de 1517. «... en la torre que esta sobre la casa del cabildo desta cibdad». Leg. 118.167: Cádiz, 20 de febrero de 1517: «... almenas de una torre de la casa del cabildo».

(77) AGS., Cámara de Castilla, leg. 118.167: Cádiz, 20 de febrero de 1517.

(78) ACC., Carpeta del siglo XVI. Testamento de don Esteban Rajón, Cádiz, 22 de enero de 1514.

(79) A. DE HOROZCO, *Discurso...* o.c. 124.

construir «un muro al barranco desta dicha ciudad, desde el muro viejo, que en los tiempos pasados se comenzó, frontero a la fortaleza abajo, orilla de la mar, fasta el muro del barranco de la Iglesia de Santa Cruz»⁽⁸⁰⁾. El 1 de marzo de 1550 el muro estaba «para casi acabarse»⁽⁸¹⁾, pero aún no se había terminado.

¿Hubo o no judería en Cádiz? Hay dos hechos ciertos. La presencia de judíos en Cádiz se remonta a los días de su primera repoblación. En los repartimientos de 1264-1275 aparecen: don Abril, Valladolid el judío y Samuel de Cádiz el judío⁽⁸²⁾; a éste se le cita también en el repartimiento de Jerez, del 4 de octubre de 1266, como propietario de unas casas en la judería de aquella ciudad⁽⁸³⁾.

Por otra parte, aprobada la Inquisición en España en 1478, los inquisidores, inmediatamente después de su nombramiento, fueron enviados a trabajar a Sevilla para extirpar el peligro de falsos conversos, comenzando su labor en octubre de 1480. El 6 de febrero de 1481 tuvo lugar el primer Auto de Fe en Sevilla⁽⁸⁴⁾. Los inquisidores que habían reunido muchos informes acerca de un gran número de herejes, decretaron el 1 de enero de 1483, una primera expulsión parcial de los judíos andaluces, prohibiéndoles habitar en las diócesis de Sevilla, Córdoba y Cádiz. La expulsión de Sevilla se había terminado en el verano de 1484 y la de Jerez, poco tiempo más tarde⁽⁸⁵⁾. Todos estos hechos motivaron la huida de los judíos sevillanos a tierras de la aristocracia, especialmente a las del Marqués de Cádiz, a las que vinieron unas ocho mil personas que fueron recibidas «e las mando acoger e facer mucha honra»⁽⁸⁶⁾.

En 1485 algunos judíos permanecen tranquilos en Cádiz como Mose Abensemerro e Isaque Abensemerro, comerciantes, prestamistas y arrendadores del Marqués de Cádiz⁽⁸⁷⁾, quienes en 1490, cuando la ola antijudía crece, juntamente con Mayr Abentabe y Abrahán

(80) AMC., *Varias actas...* o.c. Cádiz, 20 de julio de 1500, 94-98.

(81) AGS., Estado, leg. 83.129: Cádiz, 1 de marzo de 1550: Información a V.M. del estado en que se encontraba la fortaleza de Cádiz y cómo se podría arreglar.

(82) H. SANCHO, *La repoblación...* a. c. 31-36.

(83) M. GONZALEZ-A. GONZALEZ, *El libro del Repartimiento de Jerez de la Frontera. Estudio y Edición*. Cádiz, 1980. LXI, partida n.º 1853.

(84) A. BERNALDEZ, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Ed. de M. GOMEZ MORENO y J. de M. CARRIAZO. Madrid, 1962, 99. K. WAGNER, *La Inquisición en Sevilla (1481-1524)*. En «Homenaje a ...Carriazo». Sevilla, 1973, III, 439.

(85) L. SUAREZ FERNANDEZ, *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964, 35.

(86) A. BERNALDEZ, *Memorias...* o. c. 100-101.

(87) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1485, fol. 16v.

Culemán y Iudá, pidieron a los Reyes Católicos una carta de seguro⁽⁸⁸⁾. También aparece en este mismo año, Pedro de Lugo⁽⁸⁹⁾. Otros judíos de Cádiz o de las tierras del Marqués ya habían huído en 1485⁽⁹⁰⁾, como Juan de Marchena y Juan de Soria. Otros, peor aún, fueron traídos a Cádiz como parte de una presa y vendidos como esclavos el 2 de diciembre de 1485⁽⁹¹⁾. Se debía tratar de judíos que huían con sus bienes por el mar, siendo asaltados, robados y conducidos como esclavos a Cádiz por comerciantes gaditanos.

Decretada la expulsión de los judíos, el 31 de marzo de 1492, salieron por Cádiz ocho mil personas⁽⁹²⁾, lo que facilitó a los gaditanos las acciones de piratería sobre los judíos que huían, de las que tenemos noticias en 1493 y 1494⁽⁹³⁾. A. Bernaldez y Santa Cruz dan noticia de una flota de veinticinco buques, mandada por Pedro Cabrón, vecino de Cádiz, que salió de esta ciudad con dirección a Orán, aunque los judíos no se atrevieron a desembarcar allí y retrocedieron hasta Arcila⁽⁹⁴⁾. Pero ¿existió o no judería? H. Sancho en su imaginado viaje del genovés Micer Niccolo Spinola a Cádiz en 1490, afirma: «Son las siete de la mañana... Micer Niccolo atraviesa la antigua judería, despoblada desde que los inquisidores mandaron salir a los hebreos del obispado»⁽⁹⁵⁾. Sin embargo, en ningún documento la hemos encontrado citada.

(88) AGS., RGS. Sevilla, 28 de junio de 1490. K. WAGNER en su *Registro de documentos del Archivo de protocolos de Sevilla referentes a judíos y moros*, Sevilla, 1978, ha recogido numerosos documentos referentes a esta familia, formada por Ysaque Abensemerro, padre de Abrahan Abensemerro, tío de Çuleman Abensemerro, suegro de Mayr Abentabe, como vecinos de Sevilla y propietarios de casas en aquella ciudad. Sabemos con toda certeza que Mose e Ysaque eran arrendatarios del Marqués de Cádiz en 1485, y en 1490 figuran como vecinos de Cádiz. No podemos olvidar que los documentos recogidos por K. Wagner para Ysaque como vecino de Sevilla, llegan hasta el 11 de febrero de 1484, y los de Mose hasta el 12 de febrero de 1484, bien pudo ocurrir que ante los sucesos de Sevilla trasladaran su vecindad a Cádiz.

(89) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1485, fol. 25v.

(90) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1485, fol. 76.

(91) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz en 1485, fol. 10.

(92) A. BERNALDEZ, *Memorias...* o.c. 258

(93) AGS. RGS., Barcelona, 30 de septiembre de 1493, fol. 37: Al asistente de Sevilla, que determine acerca del corsario portugués, Pero Vaez de Castilblanco, el cual —entre otras cosas— había robado a algunos judíos que llevaban sus casas de Portugal a tierra de moros, y sobre el portugués que lo había aprestado, que, como el primero, se hallaba detenido en Cádiz. Zaragoza 26 de noviembre de 1493, fol. 34: el mismo tema. Valladolid, 4 de febrero de 1494, fol. 95: Que el corregidor de Cádiz juzgue la acusación, presentada por Rodrigo de Dueñas, vecino de Mombeltrán, porque cuando fueron expulsados los judíos de España, él, fue, en unión de otros, a embarcarse a esa ciudad y un Francisco Mellado, vecino de Cádiz, les cogió a él y a otros judíos ciertos maravedís, forzando, además, a su hija.

(94) A. BERNALDEZ, *Memorias...* o.c. 258. A. de SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes Católicos*. Ed. y Estudio de J. de M. CARRIAZO, 2 vols. Sevilla, 1951, p. 71.

(95) H. SANCHO, *Cinco lustros...* a.c. V, 188.

Muy importante para la economía gaditana fueron las almadrabas. Se armaban éstas en Hércules, hoy Torre Gorda, lugar en donde desde muy antiguos tiempos estaba la pesquería de los atunes⁽⁹⁶⁾ y en Sancti Petri⁽⁹⁷⁾ en la salida del canal al Atlántico, no en la bahía. En los libros de la administración de Cádiz en poder del Marqués de 1485 y 1486, se cita a Jerónimo Marrufo como mayordomo de las almadrabas de Hércules y a Pero Sánchez y Sancho Benites de las de Cádiz, juntamente con los armadores que trabajaban en ella⁽⁹⁸⁾. En 1494, cuando ya la ciudad y sus pertenencias habían pasado a la Corona, los Reyes Católicos dieron poder al arcediano de Sevilla, don Juan de Fonseca, para que en su nombre «armara para nos las almadrabas de los atunes de la cibdad de calis e con las almadrabas que dizen de ercoles e sus pertenencias»⁽⁹⁹⁾. A de Horozco habla también de esta almadraba en la ciudad de Cádiz y la sitúa junto al baluarte de San Felipe⁽¹⁰⁰⁾. En las almadrabas de Hércules el Marqués poseía las casas principales, otra casa llamada de toldo donde se decía misa y comían, otra casa-cobertizo, las pilas donde se lavaban los atunes⁽¹⁰¹⁾; chozas; carracas, barcos, barcas, redes y aparejos de pescar. De febrero a mayo de 1486 se construyó una torre ochavada, compuesta del bajo, un primer piso y un sobrado⁽¹⁰²⁾, que le costó al Marqués 63.591 mrs. Con posterioridad, como el mar batía constantemente contra la torre, se levantó delante de ella un muro de piedra seca⁽¹⁰³⁾.

No sabemos dónde, pero cercana a la ciudad de Cádiz existía una aceña, denominada del rey, donde se molía el trigo⁽¹⁰⁴⁾.

Nada hay que decir de Cádiz como puerto de mar, tanto comercial como de la armada, de donde partió en muchas ocasiones la armada castellana y a donde llegaron los extranjeros. En el segundo cuarto del siglo XVI, se solicita del rey reparar el puerto para su mejor defensa, construyendo dos torres, una en el roquedo de la Cruz y la otra en Peña Grande, pues desde ambas con artillería se defendería muy bien⁽¹⁰⁵⁾.

(96) A. de CASTRO, *Historia de Cádiz*, o.c. 376.

(97) AGS., Estado, leg. 8,9: Cádiz, 22 de mayo de 1521: Carta al Consejo Real dándole cuenta de haber sufrido el 11 de mayo un asalto de moros en las almadrabas de Sancti Petri, en San Sebastián y más sitios. A. de CASTRO, *Historia de Cádiz*, o.c. 205.

(98) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz en 1485, fol. 13v. Leg. 1622. Cuentas del administrador de Cádiz en 1486, fol. 5.

(99) AGS. RGS.: Valladolid, 22 de enero de 1494, fol. 40.

(100) A. de HOROZCO, *Historia de la ciudad...* o.c. 170.

(101) AGS. RGS.: Jaén, 6 de agosto de 1489, fol. 323.

(102) AHN., Osuna, leg. 1622. Cuentas del administrador de Cádiz en 1486, fols. 7 a 15v.

(103) AHN., Osuna, leg. 1622. Cuentas del administrador de Cádiz, en 1486, fol. 24v.

(104) AGS., Diversos de Castilla, leg. 6.35: Cádiz (s.f.).

(105) AHN., Osuna, leg. 1620. Cuentas del administrador de Cádiz, Lope Díaz de Palma, en 1485, fol. 4.



LA IGLESIA GADITANA EN EL SIGLO XIII

Pablo ANTON SOLE
(Archivo Catedral de Cádiz)

Abordar el tema de la diócesis de Cádiz en el siglo XIII es decepcionante por la falta de documentos que nos permitan entrar en detalles, salvo los relacionados con su creación y configuración de su estructura modesta, bien conocidas gracias a los trabajos de Hipólito Sancho, Atanasio López y Demetrio Mansilla, entre los pioneros, y, en la actualidad, los de José Sánchez Herrero y Federico Devis. Estos historiadores son acreedores al aprecio y agradecimiento, porque pusieron los cimientos de la historia eclesiástica diocesana de una comunidad de creyentes que supo estar después a la altura de las exigencias del Cádiz glorioso y protagonista de los siglos XVII, XVIII, XIX⁽¹⁾.

Nos conforta saber que la tarea es partir de los datos admitidos y plantear las lagunas existentes, para intentar su posible solución en estos puntos: El traslado de la sede Asidonense a Cádiz, la Catedral Vieja de Santa Cruz, la diócesis, los obispos, el cabildo y clero en el siglo XIII, la advocación titular y el escudo de armas de la Catedral, y los objetos supuestamente donados por Alfonso X a ésta.

Si el historiador tiene que ser responsable y fiel a su oficio de testigo del pasado pero desde el presente en que vive, asumiendo la problemática histórica desde el ángulo de visión y con las circunstancias y ansiedades de sus contemporáneos, esta aportación sobre

(1) H. Sancho de Sopranis, *La erección de la Silla episcopal de Cádiz. «Mauritania»* (Tánger) XIII (1940) nums. 147 y 148, pp. 69-71 y 94-99; A. López, *Fray Juan Martínez, primer obispo de Cádiz. «Mauritania»* IX (1936) nums. 102 al 105; D. Mansilla, *Creación de los obispados de Cádiz y Algeciras. «Hispania Sacra»* X (1957) num. 20, pp. 243-271; J. Sánchez Herrero, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana*. Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1981; F. Devis Márquez, *El Cabildo catedralicio de Cádiz a finales de la Edad Media*, memoria de licenciatura defendida en la Complutense en 1981.

La Iglesia Gaditana en el siglo XIII, no puede silenciar la reciente creación de una nueva sede episcopal al N. del río Guadalete y su afluente el Majaceite, en nuestra provincia de Cádiz, con la denominación de Asidonense-Jerecense el 3 de marzo de 1980.

Los historiadores gaditanos mantuvieron siempre con insistencia y claridad el origen de su diócesis, por lo que resulta extraña una doble denominación que pone Asidonia y Jerez al mismo nivel identificándolos y cuestionando como consecuencia el traslado de la sede episcopal Asidonense a Cádiz por las bulas de Urbano IV y Clemente IV.

Se ha querido quitar hierro a la cuestión diciendo que después de todo el territorio de la nueva diócesis de Jerez también entraba dentro de los límites de la antigua sede Asidonense, como lo fue en realidad.

La delimitación del obispado Asidonense, sufragáneo de la sede arzobispal Hispalense, comprendía el extremo sur de la Península, o sea, el territorio de la actual provincia de Cádiz con alguna extensión más de las de Sevilla y Málaga⁽²⁾.

Los estudios de E. Flórez, F. Fita, Romero de Torres y José Vives, entre otros autores de prestigio internacional, basados en parte en testimonios epigráficos, reforzaron la antigua identificación de *Assidonia*, *Assidona* y *Asido* con la Medina Sidonia de los árabes y actual.

Juan Moreno de Guerra es partidario de ubicar Sidonia en el pago de Sidueña, junto al castillo de Doña Blanca, entre Jerez de la Frontera y el Puerto de Santa María⁽³⁾.

El notable arqueólogo jerezano D. Manuel Esteve Guerrero escribió lo siguiente:

«Otros historiadores identifican a Jerez con la antigua Asido, mas hoy reconócese sin duda dicha población en la actual Medina Sidonia»⁽⁴⁾.

La identificación de Asidonia con Jerez ha sido defendida por los eruditos locales jerezanos con visión más de campanario que de sana crítica de los textos, siendo el canónigo Mesa Xinete el que más se distinguió en el asunto para demostrar que Jerez fue obispado⁽⁵⁾.

(2) J. Vives: *Assidona*, art. en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, CSIC. t. I, p. 147. Vid. ibidem la serie de los obispos y bibliografía.

(3) J. Moreno de Guerra, *Las crónicas de Castilla y la antigua Sidonia*. «Mauritania», num. 140 (1939) pp. 216 y s.

(4) M. Esteve Guerrero, *Jerez de la Frontera. Guía oficial de Arte*. Jerez. Jerez Gráfico. 1952, p. 10.

(5) F. Mesa Xinete, *Demostración histórica de haver sido la ciudad de Xerez de la Frontera y en su término la de Tarteso... y Xerez Sidonia, Capital del antiguo obispado Asidonense, no unido a el de la metropolitana de Sevilla ni trasladada a el de la Ciudad de Cádiz*. Madrid. Manuel Martín. 1766.

Somos del parecer que no será posible desvelar definitivamente la cuestión del asentamiento de *Assidonia* o *Asido*, capital de un obispado ciertamente existente en el extremo Sur de España, sin unas campañas sistemáticas de excavación arqueológica en Medina Sidonia, Jerez y Sidueña.

Sin embargo, es curioso comprobar cómo define el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia, el término *Asidonense*: «Natural de Asido, hoy Medinasidonia. 2: Perteneciente a esta ciudad de la Bética. 3: Natural de Medinasidonia. 4: Perteneciente a ésta ciudad»⁽⁶⁾.

Pero mucho más sorprendente resulta leer cómo el *Anuario Pontificio* reitera año tras año en la lista correspondiente la sede titular de *Assidona* poniendo entre paréntesis Medinasidonia⁽⁷⁾.

La erección de Cádiz como sede episcopal no fue el resultado de una simple creación, sino de la traslación de la sede Asidonense, restauradas. La invasión musulmana acabó destruyendo la organización eclesiástica romano-visigoda, hasta el punto de ser casi imposible rehacerla en muchos casos con exactitud al paso de la Reconquista española. Restaurar era la costumbre. Pero Alfonso X prefirió el traslado de la sede Asidonense a Cádiz, incorporada a la Corona de Castilla en 1260, porque era punto estratégico y base de aprovisionamiento para la flota castellana que iba a emprender el «fecho del mar» o conquista de Africa⁽⁸⁾.

El Rey Sabio quería hacer de Cádiz una plaza de primer orden, por lo que trató de conseguir para ella rango de sede episcopal. Escribió al papa Urbano IV hacia 1262 dándole cuenta de sus proyectos; para entonces ya había emprendido una serie de trabajos encaminados a levantar una gran iglesia en honor de Santa Cruz, que fuera su sepultura y el primer templo catedralicio de la nueva sede.

Urbano IV atendió la doble petición del monarca. El caso del traslado de sede de Asidona a Cádiz no era nuevo. Había tenido sus precedentes en Burgos, Compostela, Jaén, Santo Domingo de la Calzada, etc.⁽⁹⁾

(6) Ed. de Madrid. 1956, p. 133.

(7) Vid. años atrás ocupada, en 1979 libre. En el *Anuario Pontificio* de 1983 aparece entre las sedes titulares, la de *Jerez de la Frontera* (3 mar. 1980), *Assidonensis* - *Ierezenensis*, no incluyéndose la *Assidonensis* entre las titulares. La de Cádiz aparece en el año citado encabezada como *Cádiz* (5 feb. 1241) y *Ceuta* (4 apr. 1417) s.-u. (5 sept. 1851) *Gadicensis* o *gaditan(us)* et *Septenensis*.

(8) H. Sancho de Sopranis, *Incorporación de Cádiz a la Corona de Castilla bajo Alfonso X*. «Hispania» IX (1949) num. XXXV, pp. 370 y s.

(9) D. Mansilla, ob. cit., p. 4.

El papa Urbano IV facultó al obispo de Avila D. Domingo Suárez para hacer la traslación de Asidona a Cádiz, pero su muerte se produjo antes de haberse ejecutado el mandato pontificio por el prelado abulense⁽¹⁰⁾.

Alfonso X recurrió por segunda vez a la Curia Romana solicitando el mismo favor del nuevo papa Clemente IV, que facultó una vez más al obispo de Avila para que procediera a la traslación de la sede a Cádiz, según los deseos del monarca castellano, y asignara los límites de acuerdo con los libros y documentos antiguos⁽¹¹⁾.

El obispo abulense ejecutó el mandato pontificio y eligió para obispo al franciscano fray Juan Martínez. Pero surgió una dificultad para que Cádiz tuviera obispo *de facto*: el arzobispo de Sevilla D. Remondo y su cabildo se opusieron a ello.

No fue fácil llevar adelante el proyecto, porque el papa Clemente IV tuvo que intervenir de nuevo confiando la solución del problema a D. Pedro, obispo de Cuenca, y a D. Fernando de Mesa, obispo de Córdoba. El papa quería que se llegara a un acuerdo lo más pronto posible con el arzobispo y cabildo de Sevilla para consagrar a fray Juan Martínez, electo de Cádiz; si no, había que averiguar por testigos fidedignos y documentos antiguos si la isla de Cádiz estaba situada o no dentro de los límites de la diócesis hispalense, o si por donación real o decisión pontificia había pasado a ser propiedad de la sede hispalense. Si no constara lo anterior, había que proceder a la consagración del nuevo obispo. Si llegaran a averiguar que efectivamente Cádiz pertenecía a Sevilla y el arzobispo y el cabildo no quisieran ceder su derecho, procurarían que Alfonso X dotase a Medina Sidonia, como lo había hecho con Cádiz, y consagrarían al electo como obispo de ésta⁽¹²⁾.

A Sevilla le resultó difícil probar que Cádiz le perteneciera estando más al Sur todavía que la capital de la antigua sede Asidonense. La postura de Sevilla se explica por no resignarse a perder los territorios que había ido incorporando con la conquista desde 1248,

(10) El documento de traslación de la sede de Sidona a Cádiz de Urbano IV se ha perdido, pero lo menciona la bula «Cum tibi ad» de Clemente IV. Vid. para toda la documentación pontificia y real P. Antón Solé-M. Ravina Martín, *Catálogo de documentos medievales del Archivo Catedralicio Cádiz*. Cádiz. Cátedra «Adolfo de Castro». 1975. «...ut Episcopalem Sedem, quae apud civitatem Sydonam, sitam in Regno Hispalensi, ... Fuit antiquitus antequam partes illae occuparentur ab inimicis huiusmodi nominis christiani, transferans ad insulam Gadicensem ad locum Caliz dictae civitati vicinum, inde hinc apud Ecclesiam Sanctae Crucis loci eiusdem, ac Ecclesiam ipsam in Cathedralē erigere... procurares» (Traslado de Cayetano Marini, prefecto del Archivo Secreto Apostólico Vaticano. 29 de diciembre de 1785. 2 hojas y sello de plata, en Archivo Catedralicio de Cádiz. Archivo Antiguo, leg. 1, num. 1, 11. Potthast, num. 19.594).

(11) Vid. nota anterior.

(12) Archivo Catedralicio de Cádiz. Archivo Antiguo, leg. 1, num. 1, 12. Traslado de Cayetano Marini, prefecto del Archivo Secreto Apostólico Vaticano. 29 de diciembre de 1785. 6 hojas y sello de plata. Potthast, num. 20.020.

hasta el punto de haber creado en Cádiz un arcedianato en 1261 adelantándose a la restauración de las diócesis de la antigüedad romano-visigoda⁽¹³⁾.

El arzobispo y cabildo catedralicio de Sevilla cedieron en noviembre de 1267 mediante un acuerdo con el electo de Cádiz, confirmado por el rey, que estableció el límite del río Guadalete entre el arzobispado de Sevilla y el obispado de Cádiz⁽¹⁴⁾.

El primer obispo de Cádiz fray Juan Martínez fue consagrado y tomó posesión de su sede a finales de 1267 o principios de 1268, porque desde este año aparece ya consagrado.

Jerez de la Frontera afirmó en una *Alegación en derecho* del siglo XVIII que nunca se trasladó la sede Asidonense a Cádiz y presentó como prueba la inexistencia del acta de traslación⁽¹⁵⁾. Pero, ¿las bulas, que insisten reiteradas veces en el traslado, no prueban nada? Los ataques e incendios sufridos por Cádiz y, sobre todo, la pérdida de la documentación eclesiástica cuando el obispo y su cabildo salieron huyendo de Algeciras en 1369 para no caer en poder del rey moro de Granada Muhammad V, pueden explicar perfectamente que no podamos disponer hoy de un acta que hubiera resuelto el tema⁽¹⁶⁾.

Cádiz siempre ha tenido presente su vinculación a la sede visigoda Asidonense y, a través de ella, a la romana de Carteya, cuya fundación se atribuye a San Hiscio. No le importa compartir, más aún, se alegra en compartir esta vinculación con la nueva diócesis hermana de Jerez de la Frontera.

La existencia de la sede episcopal de Cádiz aparece atestiguada en la primera de las bulas de Urbano IV, que la mandó erigir en catedral en 1263. De este documento se deduce también que Alfonso X la hacía levantar a la sazón *miro opere*, de obra admirable, expresión que no logramos hoy captar suficientemente⁽¹⁷⁾. La amenaza continua de enemigos, convertida más de una vez, en la Edad Media, en ataque e incendio, y la proximidad al mar de vendaval debieron restarle prestancia a un edificio que no sería tan suntuoso ni caro. Sabemos que el fracaso de la empresa de África y el «fecho del imperio» desviaron la atención regia de los objetivos propuestos.

(13) H. Sancho de Sopranis, *La incorporación de Cádiz a la Corona de Castilla bajo Alfonso X*, p. 373.

(14) Archivo Catedralicio de Cádiz. Archivo Antiguo, leg. 40, num. 1, 1.

(15) *Alegación en Derecho por los dos Cabildos eclesiásticos y secular de Xerez de la Frontera en el pleyto... con el... arzobispo de Sevilla... sobre que se restablezca en Xerez la antigua Silla Asidonense*. Madrid. Benito Cano. 1978, p. 33: «En el inmediato, en que ya había muerto Urbano, recurrió (Alfonso X) a su sucesor Clemente y no obstante que despachó sus comisiones para que se trasladase la Silla Asidonense a Cádiz, no pudo verificarse por la contradicción del M.R. Arzobispo y Cabildo de Sevilla, que al fin consintieron en la simple erección de Cádiz y la traslación no tuvo efecto».

(16) P. Antón Solé-M. Ravina Martín, ob. cit., p. 29.

(17) Bula de Urbano IV en Orvieto, 21 de agosto de 1263, ed. por. G. de la Concepción, *Emporio del Orbe, Cádiz ilustrada*. Amsterdam. J. Bus. 1690, pp. 508-510.

Se ha apuntado por algunos historiadores locales la utilización de la mezquita musulmana consagrándola en iglesia cristiana después de la incorporación de la isla de Cádiz a la Corona de Castilla⁽¹⁸⁾. Si así fue al principio, debió derribarse o transformarse profundamente lo que hubiera en aquella aldea humilde de pescadores que era el Cádiz musulmán, para levantar la nueva iglesia de Alfonso X.

Los arqueólogos tienen aquí la palabra. A título de sugerencia tengo que decir lo siguiente: Consultando la documentación del Archivo Catedralicio de los siglos XVI y XVII he comprobado varias veces cómo se le da el nombre de «patio de la iglesia» a la zona empedrada entre el muro lateral de la misma que da al N. y la torre, gradas y balaustrada, y con un aljibe en el centro, espacio que acusa la existencia de un posible patio de los naranjos con fuente para las afluciones y acceso directo a la sala de oración orientada hacia el S. Al construirse la catedral se colocó el altar mayor en el muro de Levante, pero la torre quedó exenta y separada del cuerpo de la iglesia, circunstancia que nos sugiere que pudo haber sido un alminar.

Hipólito Sancho nos ha descrito con mano maestra la Catedral Vieja medieval reconstruyendo la visita a la ciudad de Niccolo Spínola en 1490, diciéndonos al final que era un templo parecido a la primitiva iglesia de Regla (Chipiona), pero sin abovedar⁽¹⁹⁾.

El cuerpo de la iglesia era pequeño, de tres naves, y las capillas pocas y estrechas, hechas a partir del último tercio del siglo XV, toda en estilo gótico con cubierta de alfarje. Una muestra de este estilo puede verse todavía en el arco de ingreso y bóveda de crucería de la capilla del bautismo y en el arco de otra muy pequeña y adosada al muro del interior de los pies de la iglesia. Su aspecto exterior en 1513 se aprecia en un plano publicado por Teodoro Falcón, que recoge una vista de la ciudad y donde se destaca el conjunto de la Villa Vieja y la catedral: tiene cubierta a dos aguas y torre cuadrada coronada por un chapitel con cruz sobre veleta y bolas⁽²⁰⁾.

La planta de la Catedral Vieja, tal como quedó con la ampliación de la cabecera hecha por el obispo García de Haro, aparece en un plano de 1594, fecha en la que el obispo y el cabildo pidieron a Felipe II autorización para construir una iglesia nueva entre el arco del Pópulo y el arco de la Rosa⁽²¹⁾.

(18) Adolfo de Castro, *Manual del viajero en Cádiz*. Cádiz. I. de la Revista Médica. 1859, p. 102.

(19) H. Sancho de Sopranis, *Cinco lustros de la Historia Gaditana*. «Archivo Hispalense», 2ª época, 6-9 (1945), pp. 191-193.

(20) T. Falcón Márquez, *Planos de Cádiz anteriores a 1596*. «Archivo Español de Arte», t. XLIV (1971), pp. 174-196, num. 174, lam. I.

(21) Ibidem. Más datos sobre la Catedral Vieja en Agustín de Horozco, *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz. Manuel Bosch. 1845, pp. 245-249. Sobre la reconstrucción después del saqueo de 1596 y su estado actual vid. nuestro art. *La Catedral Vieja de Santa Cruz de Cádiz. Estudio histórico y artístico de su arquitectura*. «Archivo Español de Arte», t. XLVIII, (1975), num. 189, pp. 83-96, y el titulado *La capilla del nuevo Sagrario de la Catedral Vieja de Cádiz*. «Archivo Hispalense», nums. 139-140 (1966).

El saqueo e incendio del conde de Essex en 1596 hicieron desaparecer la cubierta y parte de los muros de la Catedral Vieja; es posible que lo que resta en cimientos y muros de la antigua iglesia podrá brindar todavía a los arqueólogos los datos necesarios para incorporar a la serie de iglesias de la arquitectura alfonsí, como las parroquias de Santa Ana y de San Gil, en Sevilla, y Santa María del Puerto o castillo de San Marcos, en el Puerto de Santa María, una catedral, la de Santa Cruz, que está suficientemente documentada e incluso citada en las *Cantigas* por su fundador, que la eligió además como lugar para su sepultura⁽²²⁾.

Los límites de la diócesis de Cádiz a finales del siglo XIII comprendían la Isla y la ciudad de Cádiz, Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules, Vejer y Tarifa, que estaba ya fuera del poder de los moros, con todas sus tierras, pero fueron muy discutidos por el N. hasta el punto de ocupar parte del territorio violentamente los arzobispos de Sevilla.

Alfonso X concedió en 1266 a la Iglesia de Santa Cruz de Cádiz la villa y castillo de Marbella, pero, al no lograrse su rápida reconquista, la percepción de sus diezmos fue compensada con unos derechos sobre la aduana de Sevilla en diciembre de aquel mismo año.

La organización diocesana no supondría gran dificultad por su límites escasos y población corta. La capital Cádiz no tenía más iglesia parroquial que la catedral con una sola pila de bautismo. Ni monasterios ni conventos, solo algunas ermitas, que aglutinaron las primeras casas en los núcleos primitivos de los arrabales de Santa María y Santiago.

La diócesis se dividió en vicarías y así tenemos constancia del vicario de Vejer en su Repartimiento⁽²³⁾.

Los préstamos o beneficios se reparten por toda la geografía diocesana y debieron crearse en el siglo XIII, pero no disponemos de documentación sino a partir de 1410⁽²⁴⁾.

J. Sánchez Herrero ha realizado una tarea importante en la verificación del episcopologio gaditano medieval, al que me remito. Cinco obispos se sucedieron desde 1266 hasta finales del siglo XIII en una diócesis pobre y, por consiguiente, destinada a convertirse en lugar de tránsito y promoción de sus titulares a otros obispados más importantes:

(22) Para conocer las obras patrocinadas por el Rey Sabio en el Reino de Sevilla consúltese a R. Gómez Ramos, *Arquitectura Alfonsí*. Sevilla. Diputación Provincial. 1974. Para el Puerto de Santa María, H. Sancho, *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 a 1800*. Cádiz. Escelicer. 1943, pp. 32-39, y P. Antón Solé-A. Orozco Acuaviva, *Historia Medieval de Cádiz y su Provincia a través de sus castillos*. Cádiz. I. de Estudios Gaditanos. 1975, pp. 125-131. Para Cádiz, J. Montoya, *La iglesia de Santa Cruz (Cádiz) en las Cantigas a Santa María (368) de Alfonso X el Sabio*, de próxima aparición en el num. III del «Boletín del Museo de Cádiz».

(23) Vid. num. 27.

(24) J. Sánchez Herrero, ob. cit., pp. 223 y s.

Fray Juan Martínez, O.F.M., 1266-1278, de edificante recuerdo por sus virtudes y su eficaz acción en la puesta en marcha de la nueva ciudad y obispado de Cádiz. Fue trasladado a Idanha (Portugal).

Fray o Maestre Suero, 1281-1291, amigo también de Alfonso X, estuvo ausente del obispado de Cádiz durante varios años con las rentas confiscadas como represalia de Sancho IV por su adhesión a los Infantes de la Cerda, hasta que fue restituido a su sede en 1288. Fue un ejemplo típico de fidelidad.

Fray Rodrigo, 1292-1294, franciscano también.

Don Martín, 1294-1295, no llegó a consagrarse obispo, apareciendo solamente como electo.

Fray Pedro, 1297-1327, tuvo que enfrentarse en pleito con el arzobispo de Sevilla sobre los lugares de Medina Sidonia, Arcos, Jerez y Lebrija, y solicitó a Fernando IV y Alfonso XI la confirmación de los privilegios concedidos por sus antecesores⁽²⁵⁾.

El deanato y el cabildo eclesiástico estaban creados ya en 1267, aunque desconocemos su composición, que sería en las categorías habituales de dignidades, canónigos y racioneros. Tenemos noticias del primer deán y del primer arcediano de Cádiz, no así del chantre, tesorero y maestrescuela, que no faltarían. No sabemos el número de canónigos y racioneros. La bula de Pío II de 1464 fijó en diecisiete el número de canónigos, de los que seis serían dignidades: deán, arcediano, chantre, tesorero, maestrescuela y arcediano de Medina Sidonia; once canónigos, cuatro racioneros y cuatro mediorracioneros, siendo el número total de prebendados veinticinco, y de prebendas, veinte⁽²⁶⁾.

No estará de más recoger los nombres de los miembros del cabildo y de los demás clérigos, de los que tenemos noticias:

Conocemos al primer deán de Cádiz, Ruy Díaz, amigo de Alfonso X, que recibe casas en el Repartimiento de Jerez y en el Repartimiento de Vejer⁽²⁷⁾.

El primer arcediano de Cádiz fue Gonzalo García.

Conocemos a un canónigo, Maestre Pascual el vicario, que recibe casas, viñas y tierras del Puerto de Santa María en el Repartimiento de Cádiz⁽²⁸⁾; en este mismo documen-

(25) Ibidem, pp. 226-231.

(26) Ibidem, pp. 243-244.

(27) M. González Jiménez-A. González Gómez, *El libro del repartimiento de Jerez de la Frontera. Estudio y edición*. Cádiz. I. de Estudios Gaditanos. 1980, p. 174; M. A. Ladero Quesada-M. González Jiménez, *La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)*. «Historia. Instituciones. Documentos», 4 (1977), p. 282.

(28) H. Sancho de Sopranis, *La repoblación y el repartimiento de Cádiz por Alfonso X*. «Hispania», t. XV (1955), num. 61, p. 517.

to se mencionan otros clérigos más como García Pérez, Don Gómez, Don Ibáñez, Joan Pérez clérigo, hijo de D. Sancho de Cádiz, Don Martín Pérez y Don Pedro⁽²⁹⁾.

Esta escasa nómina se completa con el vicario don Pascual y Juan Pérez, clérigo, que entraron en el repartimiento de Vejer⁽³⁰⁾.

Se ha discutido la razón de ser de la advocación titular de la Catedral de Cádiz, la Santa Cruz. Parece que el motivo más verosímil fue la festividad del día de la conquista de la ciudad, un 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, como era costumbre de la época de la Reconquista cristiana y según una antigua tradición local.

Pero el asunto no está del todo claro, porque la fiesta doble de primera clase con octava de la Titular de la Catedral de Cádiz en los añalejos o cartillas de rezo y calendarios del obispado es el 3 de mayo, fiesta de la *Invenición de la Santa Cruz*, quedando la del *Triunfo de la Santa Cruz* (16 de julio) y la de la *Exaltación de la Santa Cruz* (14 de septiembre) con categoría litúrgica de doble mayor, con conmemoración de la octava en esta última, o sea inmediatamente inferior.

Todo se complica aún más, si tenemos en cuenta las conclusiones a que llegó Hipólito Sancho: Cádiz y su Isla no fueron conquistadas sino incorporadas a la corona de Castilla en 1.260, después de una serie de incursiones o *razzias* anteriores de Fernando III y del mismo Alfonso X⁽³¹⁾.

Sea lo que fuere, parece como si la Titular de la Iglesia de Cádiz y su escudo no pudiesen ser otros que la Santa Cruz sobre las aguas, símbolo y objetivo final y principal de los afanes de conquista cristiana de los reyes castellanos padre e hijo, que quedaron muy bien reflejados en la frase «Fernando III y Alfonso X ganaron a España de mar a mar», es decir, desde el mar de las Asturias hasta el de Sevilla y el de Cartagena, realidad que constata el Rey Sabio en el prólogo de la gran «Estoria de España», en que nos dice que va a contar el fecho de España, y cómo está ganada toda la tierra «desde el mar de Santander hasta el mar de Cádiz»⁽³²⁾.

Cádiz tuvo en el pensamiento de Alfonso X similar o incluso superior estima sentimental que Sevilla en el de Fernando III y en su Iglesia de Santa Cruz, que elevó a catedral y dotó de bienes, privilegios y diferentes objetos y alhajas, quiso prepararse una digna sepultura.

(29) Ibidem, pp. 510-512.

(30) M.A. Ladero Quesada-M. González Jiménez, *La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (XIII y XIV)*, p. 282.

(31) H. Sancho de Sopranis, *La incorporación de Cádiz a la Corona de Castilla bajo Alfonso X*, p. 386.

(32) *Primera Crónica General*, ed. Menéndez Pidal, pp. 4, 12, 48, 363 y 772-774, citada por D. Mansilla en su trabajo inédito *La diócesis de Cádiz y el Catálogo documental de su Archivo Catedralicio*.

Agustín de Horozco describe así el escudo de la catedral de Cádiz: «Son las armas de esta Santa Iglesia, una Cruz color de oro y de forma que la de la encomienda de Calatrava, la tarja y campo colorado y puesta sobre unas ondas de agua, y la Iglesia es del título de Santa Cruz, como se verifica de los breves y bulas apostólicas de su fundación»⁽³³⁾.

Santa Cruz, como reza en el Repartimiento de Cádiz, sin más connotaciones litúrgicas ni históricas, es la Titular de la catedral de Cádiz, y su Cabildo decoró la capilla mayor de su Iglesia Nueva con cinco pinturas en lienzo y de forma apaisada, que constituyen un programa iconológico en torno al signo de la Redención cristiana:

En el medio, la Parusía o vuelta final del Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo y con la cruz portada por ángeles; a su izquierda, el episodio de la Invención de la Santa Cruz por la emperatriz Elena, madre de Constantino, en Jerusalén el año 326, obra original del pintor jerezano J. M. Fernández Cruzado, y a continuación, la Conquista de Cádiz en el momento de colocar el alférez el estandarte cristiano en las aguas de la orilla ante la figura del rey Alfonso X a caballo, huestes cristianas y moros con la alcazaba recién tomada al fondo, en una versión un tanto romántica, obra que copió Bottaro; a la derecha del cuadro de la Parusía, la representación de la Exaltación de la Santa Cruz, cuando fue recuperada por el emperador Heraclio el año 628 del poder del rey de los persas Cosroes y trasladada a Jerusalén, y una alegoría del Triunfo de la Santa Cruz no a base de representar la victoria de las Navas de Tolosa sino a los mártires Servando y Germán, patronos de Cádiz, predicando sobre el signo de la Redención, que aparece en el centro de la composición teniendo a los pies un ídolo roto por los suelos.

El Rey Sabio debió dotar a su Iglesia de Santa Cruz de ornamentos y vasos sagrados, pero con el paso del tiempo y las diversas vicisitudes por las que debió transcurrir su azarosa existencia la ciudad de Cádiz, nada tiene de extraño que solo queden el recuerdo y la nostalgia de su pérdida, inclinando a los menos resignado a inventarse unas atribuciones que a todas luces son falsas. Intentaremos desenredar la maraña, antes que cortar por lo sano y dejar en el olvido la referencia a unos objetos sagrados del Tesoro catedralicio, que con razón o sin ella han servido para alimentar la memoria del fundador de la Sede de Cádiz.

(33) A. de Horozco, *Discurso de la fundación y antigüedades de Cádiz y los demás sucesos que por ella han pasado*. Ed. en *Documentos inéditos para la Historia de Cádiz*. Cádiz. I. Salvador Repeto. 1929, pp. 163 y s.

Agustín de Horozco, el primer historiador conocido de la ciudad, escribe al respecto: «Dio así mismo este Rey D. Alonso los ornamentos convenientes para el servicio del culto divino, algunas reliquias ricas y buenas joyas de oro y plata, y entre ellas, una curiosa cruz de cristal engastada en oro»⁽³⁴⁾.

El P. Concepción nos dice siguiendo al anterior que «dotó de ricas joyas y alajas, que las más perecieron en el incendio anglicano, especialmente una Cruz grande y hermosísima de chrystal, que servía de manga en las procesiones, y cuyo remate era una rica piedra, que avía sido pomo de una espada de el mismo Rey», atribuyéndole además el «Cogollo» y la cruz procesional de plata sobredorada de las grandes fiestas, y un *lignum crucis*, entre otras⁽³⁵⁾.

En el Tesoro catedralicio existen hoy cuatro piezas muy notables salvadas del saqueo inglés del conde Essex en 1.596:

El «Cogollo» u ostensorio de plata sobredorada de estilo gótico, obra de Enrique de Arfe, y, por consiguiente, atribuida falsamente al fundador.

El cáliz del monumento de semana santa, de plata sobredorada, de estilo gótico y asignada al mismo orfebre, por lo que no pudo donarse en el siglo XIII.

La cruz procesional grande, de plata sobredorada, mezcla de gótico en la forma y de plateresco en los relieves, obra asignada a Juan de Arfe, nieto del ya citado, de la primera mitad del siglo XVI.

Y una cruz pequeña de mano o altar, de plata sobredorada, con pie del mismo estilo y factura del cáliz citado anteriormente, pero con el resto tan distinto que plantea problemas de atribución y de fecha.

Los historiadores posteriores reiteran estas atribuciones falsas como regalos de alfonso X sin hacer ninguna observación⁽³⁶⁾.

(34) Ibidem, p. 161. A. de Horozco redactó, por segunda vez después del saqueo del Conde de Essex, los hechos y nos dice en su *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz. Manuel Bosch. 1845, p. 222: «...i la iglesia dotó y hermoseó de muy ricos ornamentos i joyas, que con el largo tiempo i mudanzas desta catedral se an ya acabado i consumido sin que permaneciese otra cosa que una muy graciosa Cruz de Cristal grande que servía en las procesiones, i decían que la última piedra del pie della era el pomo de la espada de aquel rey, la qual pereció a manos de algún inglés en el saco i pérdida desta ciudad, de que en otra parte se avrá de tratar».

(35) G. de la Concepción, ob. cit., p. 515. Obsérvese como este autor sustituye la palabra pie por la de remate, menos precisa.

(36) A. de Castro, en su *Manual del viajero en Cádiz*. Cádiz. Imprenta de la Revista Médica. 1859, p. 119, atribuye al Rey Sabio el «Cogollo», la cruz procesional grande de Juan de Arfe y la cruz pequeña de mano; otro tanto hace J.N.E. (José Nicolás Enrile), en su *Paseo histórico-artístico por Cádiz*. Cádiz. Establecimiento Tipográfico. 1843, pp. 32 y s., repitiendo el calificativo de «obra Mosayca» que da G. de la Concepción, ob. cit., p. 515 a estas piezas antiguas de orfebrería, al parecer, impropriamente, porque no son de taracea ni tienen esmaltes.

Pedro de Madrazo ofrece una nota curiosa que no estará de más recoger: «Entre éstas (las alhajas) solo menciona Horozco una gran cruz de cristal, cuya última pieza al pie era el pomo de la espada del rey. Fue robada por los ingleses en el Saqueo de 1.596. Conserva no obstante el Cabildo Catedral una rica cruz de mano que se supone fue remate del cetro imperial de don Alonso»⁽³⁷⁾.

Cruz de cristal y remate de un cetro, dos piezas a las que vamos a dedicar un poco de atención. La cruz de mano ha servido siempre como testigo para los juramentos de obispos y prebendados como símbolo de identidad de la corporación. La cruz es florenzada o flordelisada y tiene un relieve en el cruce que representa a la Virgen María rodeada de rayos y una figura de Cristo pendiente de estilo gótico. No parece lógico poner una cruz menos valiosa sobre un pie de extraordinario valor artístico, a no ser por su condición de recuerdo o significación que lo justifique.

Sobre la cruz de cristal citada por Horozco y concepción como perdida en el Saqueo, tenemos que decir que el Tesoro de una catedral en los tiempos de estos historiadores no era un museo visitable como hoy, y por lo tanto piezas fuera de uso pudieron ocultársele. Por lo demás vemos en los inventarios de la catedral que se cita una cruz de cristal de similares características en 1715, 1722 (?) y 1737: «Una cruz de cristal y filigrana de oro»⁽³⁸⁾.

En el inventario de 1741 se dice: «Itt. Otra cruz de filigrana de oro y cristales con el pie triangular que pesa y vale»⁽³⁹⁾.

Y en el de 1.806: «Cruz.- Una cruz de piezas de cristal de roca con su pie triangular y abrazadera de plata sobredorada en filigrana»⁽⁴⁰⁾.

Parece que se trata en todos los inventarios citados de la misma pieza, que desgraciadamente no se menciona en los de 1.900 ni se tiene hoy noticia de ella.

Valgan las notas que anteceden como punto de arranque de otras que pudieran resolver los problemas planteados y enriquecer así la memoria histórica de Alfonso X el Sabio, a cuya iniciativa se debió la recuperación de Cádiz y gran parte de su provincia para la Cristiandad, por lo que tendremos siempre la honra de remitirnos a su figura al tratar de nuestras raíces religiosas y eclesiales.

(37) P. de Madrazo, *Sevilla y Cádiz, en España. Sus Monumentos y Artes. Su naturaleza e historia*. Barcelona. D. Cortez y C^{ia}. 1884, p. 737.

(38) Archivo Catedralicio de Cádiz. Sección «Fabrica». Serie «Inventarios»: Inventario de 1715, fol. 2; Inventario de 1722, fol. 2; Inventario de 1737, fol. 3.

(39) Fol. 1.

(40) Fol. 18.

LAS ORDENES MILITARES EN LA PROVINCIA DE CADIZ

Rafael SANCHEZ SAUS
(Universidad de Cádiz)

Hacemos nuestra la definición de orden militar que el profesor Derek Lomax acoge y califica de «pragmática»: «orden religiosa de la Iglesia Católica dedicada principalmente a la guerra física y violenta contra los enemigos de la Cristiandad»⁽¹⁾.

Enemigos de la Cristiandad, y en abundancia, los había en la Andalucía del s. XIII y ello abonó la necesidad de una fuerte implantación monástico-caballeresca en el valle del Guadalquivir, donde las ordenes obtuvieron importantes señoríos en toda la zona fronteriza. Era natural, pues la Orden de Calatrava gozaba desde 1189 del diezmo en el quinto regio del botín y la décima parte de toda la tierra adquirida a los infieles. Fernando III hizo promesa de trato similar a las de Santiago, Avís y Alcántara en 1248⁽²⁾.

Sin embargo, como han señalado D. Julio González y el profesor Ladero Quesada, las líneas maestras de repoblación y reparto de bienes seguidas por la monarquía en Andalucía fueron muy distintas a las de las cuencas del Tajo y Guadiana, donde las Ordenes habían recibido abundantísimas mercedes. Aquí «se las aleja sistemáticamente de la propiedad de bienes cuantiosos o jurisdicciones en las ciudades y zonas próximas a ellas, y se limitan las donaciones regias a zonas

(1) Lomax, Derek W., *«Las Ordenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media»*, Salamanca, 1976, p. 9.

(2) González, J., *«Repartimiento de Sevilla»*, Madrid, 1951, t. I, p. 24.

de marca «fronteriza», poco rentables económicamente, aunque más adecuadas para el desarrollo de los fines religiosos y militares a la vez propios de la institución beneficiaria»⁽³⁾.

En principio es preciso reconocer que el carácter de marca fronteriza cuadra muy bien e incluso define la situación de lo que hoy es la provincia de Cádiz a lo largo de toda la baja Edad Media. Así pues, hubiese sido lógico esperar la formación de sólidos señoríos de las distintas Caballerías, que, por otra parte, no escatimaron esfuerzos en la tarea reconquistadora del solar gaditano. Los monarcas Alfonso X y Sancho IV procuraron con gran cuidado la repoblación y defensa de esta frontera a la vez terrestre y marítima, intentando asociar en ello a las Ordenes Militares, que por su mismo poderío estaban en condiciones de garantizar el éxito del empeño. Así veremos formarse embriones de los que podían haber llegado a ser importantes posesiones de la Orden de Calatrava en las proximidades de Arcos, una discreta presencia de ésta, junto con las de Santiago y Alcántara en el repartimiento de Jerez de la Frontera, y sobre todo la constitución de un magnífico señorío, primero bajo el dominio de las alfonsí Santa María de España, luego bajo la de Uclés. Es sorprendente que nada llegase a cuajar, pero será mejor no adelantar acontecimientos o reflexiones que tendrán cabida al final de estas páginas.

Pasemos, pues, a un análisis pormenorizado de la actividad y presencia de cada una de las Ordenes Militares en estas tierras a lo largo de esas décadas que preside la figura de Alfonso X el Sabio.

CALATRAVA

La muerte de San Fernando y la coronación de Alfonso X casi coincidió con el advenimiento al maestrazgo, en 1254, de Pedro Yáñez. Muy pronto este caballero se va a destacar en las operaciones de conquista que el nuevo monarca realiza en Jerez, Lebrija y Arcos, así como en las anexiones de Niebla y El Algarve.

Estos servicios serán rápidamente compensados. La ruptura entre Don Alfonso y su hermano el Infante Don Enrique supuso la inmediata devolución al patrimonio regio de los importantes señoríos de éste en la banda morisca. No obstante, Don Alfonso había respetado los donadíos que la Orden de Calatrava había recibido de su hermano, tanto en Morón, donde obtuviera casas y un importante conjunto de tierras, olivar, viñas, huerta, horno y molinos⁽⁴⁾, como en término de

(3) Ladero Quesada, M.A., «La Orden de Santiago en Andalucía. Bienes, Rentas y Vasallos a finales del siglo XV», «Historia, Instituciones, Documentos», n.º 2 (1975), p. 332.

(4) Archivo Histórico Nacional, Calatrava, R-75.

Arcos, tal la alquería de Chist, entre Espera y Alocaz, que el monarca concedió de nuevo a los freiles el siete de mayo de 1253⁽⁵⁾. Esta donación se reforzó el 1 de marzo de 1258, cuando Don Alfonso les otorgó facultad para adquirir por compra o donación, no por la fuerza, heredades para esta aldea por un total de ciento veinte yugadas⁽⁶⁾.

En 1255, a 23 de mayo, el Rey les va a entregar Silibar con sus alquerías, hoy Cortijo de Jeribé, a un kilómetro al Oeste de Montellano, en la actual provincia de Sevilla muy cerca del límite gaditano⁽⁷⁾. El intento de redondear esta adquisición provocó alguna fricción entre la Orden y el Concejo Sevillano de la que ha dado cuenta el profesor Don Julio González⁽⁸⁾.

En los meses siguientes, la progresiva formación de un importante señorío a caballo de las actuales provincias de Sevilla y Cádiz va a dar nuevos pasos. El 10 de octubre obtendrá las aldeas de Mathiet y Madafil, a unos 10 kilómetros al Sureste de Arcos, en la sierra de Aznar, si, como parece claro, este Mathiet, es el actual cortijo de Matite. Además, la aldea de Caniellas, hoy Cortijo de Canillas, cerca de los anteriores, con el villar de Abena Mugubel y un molino, todo lo cual era del almacén del Rey dentro del término de Arcos. La cesión estaba condicionada al respeto de los fueros que los moros habitantes de estos lugares tenían con el Rey⁽⁹⁾.

Esta entrega que sin duda buscaba la consolidación de la todavía precaria presencia castellana en una zona donde la población musulmana conservaba intacta su fuerza, fue completada en 10 de junio de 1256⁽¹⁰⁾ con la donación de la villa de Matrera con todos sus términos, cuyo imponente castillo sobre una escarpada roca de la sierra de Pajarete se alzaba en el camino entre Prado del Rey y Villamartín. Desde él se divisa tanto la serranía, con las villas y fortalezas de Zahara y Cardela, como la Campiña, resultando de este modo además de baluarte imprescindible para la defensa de Arcos, un eficaz vigía de las algaras musulmanas.

(5) A.H.N., Calatrava, R-80. La Alquería de Chist había sido cedida por D. Enrique el 12 de abril de 1249 con los mismos términos que había tenido en tiempo de los almohades y con varias condiciones, como la de «que tengades sus fueros derechamente a los moros de esta alcara sobre dicha assi qe los yo tenía».

(6) A.H.N., Registro de Escritura de Calatrava, t. III, fol. 161. Este documento y los tres anteriores son citados por González, Julio. Ob. cit., t. I, pp. 70 y 74.

(7) Sobre identificación y ubicación de este castillo, así como otras interesantes precisiones sobre el mismo, Hernández Jiménez, Félix. «El Itinerario de Musā, de Algeciras a Mérida», «Al-Andalus», vol. XXVI (1961), pp. 43-153. Documento de donación en A.H.N., Calatrava, R-126, en traslado del s. XIV.

(8) González, J. Ob. cit., vol. I, p. 72.

(9) A.H.N., Registro de Escrituras de Calatrava, t. III, fol. 130.

(10) Ibidem.

(11) Así lo afirma Pérez Clotet, Pedro. «El Castillo de Matrera», «Revista Geográfica Española», n.º 13, s.l., s.a.

Según Ortiz de Zúñiga, ésta fue conquista de Don Pedro Yáñez, quien inmediatamente la transformó en Encomienda de la Orden, siendo su primer comendador Don Espinel, que, al parecer, ya lo era de Sabiote⁽¹¹⁾. El establecimiento calatravo en Matrera no tiene sólo un fin militar, sino también repoblador, y como esto lesionaba los pactos habidos con los moros arcenses, se toman medidas que minimicen el agravio, obligándose la Orden a respetar el contenido de dichos pactos. Se autorizaba, no obstante, a los pobladores cristianos a comprar heredades de los moros siempre que no excedieran de 10 yugadas de tierra de labor y 10 aranzadas de viña⁽¹²⁾. Matrera con sus numerosos machares y las aldeas ya mencionadas, son las tierras que allende El Guadalete poseía la Orden, y a las que hace referencia la Bula Pontificia de 1266 que al erigir la sede gaditana las dejaba expresamente fuera de la nueva jurisdicción⁽¹³⁾.

Todas estas posesiones calatravas sufrirán enormemente durante la revuelta mudéjar. Simulando conversaciones de paz los moros intentaron apresar a Don Alemán, comendador de Matrera. Advirtiéndolo el engaño, el caballero calatravo pudo refugiarse en el castillo y allí resistió hasta que Alfonso X envió a Don Nuño González de Lara y al Maestre de la Orden, Don Juan González, a liberarle, con lo que, en palabras de Ortiz de Zúñiga, «no se perdió esta plaza de mucha consecuencia». Importante gesta, no suficientemente conocida y sobre todo mal situada en Utrera, sin duda por la confusión que el parecido de los topónimos produjo en algún copista de la crónica de Alfonso X y que arrastró la de Rades y Andrada. Creemos que fue Matrera la fortaleza defendida por Don Alemán, tal como ya lo vio Ortiz de Zúñiga, y por sus mismas razones: «Utrera, por este tiempo lugar abierto en diverso sitio del que hoy está, no tenía torre ni castillo, ni tocaba su defensa al Orden de Calatrava; Matrera sí, que era suya..., la semejanza del nombre dio lugar a la equivocación de imprenta que en ejemplares de la Crónica manuscrita, muy antiguos, Matrera se lee, y no Utrera»⁽¹⁴⁾. Esta misma opinión es sostenida por Don Pedro Pérez Clotet y por los señores Antón Solé y Orozco⁽¹⁵⁾.

(12) A.H.N., Registro de Escrituras de Calatrava, t. III, fol. 130.

(13) Documento n.º 2 del «Catálogo de Documentos Medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz», publicado por P. Antón Solé y M. Ravina, Cádiz, 1975. El párrafo que nos afecta reza así: «[pertenece a la nueva diócesis] Cádiz e toda la isla, e todo lo que es allende Guadalete fasta do entra Guadiaro en la mar, salvo ende que aya la Iglesia de Sevilla a Matrera e lo al que ha la Orden de Calatrava allende...».

(14) Ortiz de Zúñiga, Diego. «Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla». Madrid, 1975, t. I, p. 258. La equivocación no procede de la imprenta, sino de manuscritos anteriores y por ello es mantenida en las ediciones modernas de la Crónica.

(15) Pérez Clotet, Pedro. Ob. cit.; Antón Solé, P. y Orozco Acuña, A. «Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos», Cádiz, 1976; p. 293.

El fracaso de la revuelta y la necesidad del monarca castellano de asegurar la frontera granadina y acelerar el proceso repoblador va a tener gozosas consecuencias para la Orden. En 1264 recibirá Osuna con sus aldeas, con categoría de Encomienda Mayor, e inmediatamente recibirá su parte correspondiente en el repartimiento de Jerez.

Perdido el repartimiento rústico de Jerez nada sabríamos de las posesiones de Calatrava en la zona si no fuera por un documento fechado en Toledo en 14 de agosto de 1269, y publicado por los profesores González Jiménez y González Gómez en su edición y estudio del libro del repartimiento de Jerez⁽¹⁶⁾. El diploma da cuenta de una importante donación consistente en tres aranzadas de huertas cerca del muro de la ciudad, ocho de viña en Barbayna y 30 aranzadas de olivar y 12 yugadas de tierras de labor en la aldea de Crespellina. A cambio del lote, los freires debían mantener allí un comendador aprestado de caballo y armas.

A todo lo anterior el privilegio de donación añade «unas cassas en la villa de Xerez, que son a la collaçión de San Marcos, çerca de la plaça» que hay que añadir al considerable conjunto de bienes urbanos obtenidos, todos localizados en la collaçión de San Mateo, y que se enumeran en las partidas 593 y 723 del repartimiento jerezano. En total sumaban dos casas grandes, seis pequeñas y cuatro corrales, siendo uno descrito como muy grande⁽¹⁷⁾.

En resumen podemos afirmar que hacia 1270 la presencia de la Caballería calatrava en el territorio de la actual provincia gaditana parecía firmemente asegurada en el norte de la misma con una importante encomienda en una zona fronteriza abierta a nuevas conquistas y con la posesión de un notable grupo de propiedades en la ciudad llamada a ser cabeza de esa frontera. Sin embargo, en las décadas siguientes todo ello se derrumbará, hasta el punto de que, a falta de nuevas noticias que lo contradigan, la Orden desapareció por completo de estas tierras.

En fecha no determinada Matrera pasa a poder de los musulmanes. Consideramos excesivamente tardía la fecha de 1322 que sugiere Hernández Parrales⁽¹⁸⁾. La única pista que se nos ofrece es la contenida en la Crónica de Rades y Andrada: hacia 1328 el clavero D. Juan Núñez de Prado denuncia a su maestre Garci López de Padilla ante el rey Alfonso XI acusándole de «que por no aver embiado mantenimientos a los castillos de Alcaudete, Alconín, Susaña, Christa, Matiet y otros que esta Orden avia conquistado en Andalucía, los avian tomado los moros». Si

(16) «El libro del Repartimiento de Jerez de la Frontera. Estudio y Edición», Cádiz, 1980. Doc. n.º 2 del Apéndice, p. 203. El diploma procede del A.H.N., Calatrava, R-119.

(17) Ibidem, pp. XXI, XXII, 66 y 79.

(18) Hernández Parrales, Antonio. «Historia de Prado del Rey y su término», Cádiz, 1968, p. 50.

este Matiet es la misma aldea dependiente de la Encomienda de Matrera que en 1255 fue cedida a los freires deberíamos de situar la primera pérdida de la fortaleza en momento muy próximo al del conjunto de castillos mencionados, del que sólo conocemos un dato en firme: la caída de Alcaudete en el 1300. Como el maestrazgo de Garci López de Padilla se inicia en 1296 conserva su probabilidad un momento en torno a esa fecha, coincidente con los problemas fronterizos de la minoría de Fernando IV. En medio de esa incertidumbre, la crónica de Rades nos da el nombre del que posiblemente fue el último comendador de Matrera, Frey Pedro del Corral, más sin referencia cronológica alguna.

Las casas y tierras de Jerez tampoco debieron subsistir mucho tiempo en manos de la Orden, y aunque ningún dato positivo podemos exhibir en torno a esa afirmación, creemos indicativo el hecho de que absolutamente ninguno de los tradicionales cronistas e historiadores de esa ciudad hayan mencionado a los Calatravos en sus relatos. Por nuestra parte sólo podemos añadir que en fecha también indeterminada el donadío de Crespellina pasó a manos de la familia Miraval de Jerez, siendo vinculado por Diego de Miraval el Viejo por codicilo de 22 de septiembre de 1519⁽¹⁹⁾.

SANTIAGO.

Los caballeros santiaguistas, que tan importante actuación tuvieron en el cerco y conquista de Sevilla, mantuvieron sus esfuerzos en los primeros años de reinado de Don Alfonso, al que ayudaron en las tomas de Jerez, Tejada y Niebla, y en la dominación de la rebelión de los mudéjares.

Sin embargo, es indudable que esta Orden no fue muy generosamente dotada en estas tierras durante el reinado de Alfonso X. La documentación conservada apenas nada deja entrever de las posesiones que los caballeros de Uclés hubieron de recibir en el repartimiento de la principal localidad de la zona, Jerez. Entre los beneficiarios de bienes urbanos en esta ciudad ni siquiera se les menciona, lo que no deja de sorprender, sobre todo teniendo en cuenta que poseía ciertos bienes en el alfoz, concretamente viñas en Barbayna, que resultaban linderas de otras, propiedad de los Calatravos⁽²⁰⁾. La improbabilidad de que la Orden fuese marginada en el repartimiento urbano es muy grande, y la única explicación que de ellos vemos reside en la compensación que hubo de obtener al mismo pie de las murallas de la ciudad.

(19) Marqués de Saltillo. «*Historia nobiliaria española (contribución a su estudio)*», Madrid, 1951; t. II, p. 197.

(20) Por esta circunstancia son mencionadas estas viñas santiaguistas en el documento de donación ya citado en la nota 16 (A.H.N., Calatrava, R-119).

Don Hipólito Sancho de Sopranis ha demostrado la existencia en el siglo XVI de una importante posesión de la Orden en el arrabal llamado de Santiago, adscrita a la rica encomienda de Almendralejo. Allí era dueña de un extenso solar, por entonces ya poblado de casas y con densa demografía. En esos terrenos se elevó en fecha no determinada una modesta iglesia a las mismas puertas de Jerez, que fue llamada de Santiago y que está en el origen de la parroquia de ese nombre. Sancho de Sopranis cree que este arrabal debió constituirse en el momento de expansión demográfica coincidente con el reinado de Enrique IV sobre tierras santiaguistas, quizás procedentes de un donadío entregado a raíz del repartimiento de la ciudad y su alfoz.

Esta especulación no carece de sentido, por cuanto sabemos que fueron treinta los donadíes que Alfonso X entregó en Jerez, ignorándose todo acerca de los beneficiarios⁽²¹⁾. Puesto que la Orden militar de Santiago no aparece en absoluto en el repartimiento urbano, bien podría obedecer a esas circunstancias su comprobada e importante presencia en épocas posteriores.

La santiaguista encomienda de Almendralejo poseía también, según Sancho de Sopranis, importantes propiedades en el alfoz, como los cortijos de Casarejos y Vicos y la haza de la Orden⁽²²⁾.

Así pues, la presencia de la Orden de Santiago en Jerez a lo largo de la baja Edad Media es un hecho seguro, por más que sea silenciada por los historiadores locales. A este respecto es aleccionador el ver a notables caballeros jerezanos ocupando la encomienda de Almendralejo, como son los casos de Don Eutropio Ponce de León, veinticuatro de Jerez, hermano del Marqués de Cádiz, y de Don Pedro Vera el Bermejo, también veinticuatro de Jerez y suegro del anterior⁽²³⁾.

Este cúmulo de imprecisiones y conjeturas es cuanto puede saberse de la actividad y presencia de la Orden de Santiago en el ámbito gaditano durante el reinado de Alfonso X. Las noticias que a continuación exponremos tienen su marco bajo el mandato de su hijo Sancho, pero son el fruto de acontecimientos que entren de lleno en el campo de nuestro estudio.

(21) Número límite impuesto por Alfonso X en privilegio dado en Toledo el 12 de octubre de 1269. Archivo Municipal de Jerez, vitrina giratoria, XII, a. Publicado por González Jiménez, M. y González Gómez, A., ob. cit., p. 205, doc. n.º 3 del apéndice documental.

(22) Sancho de Sopranis, H. «*Historia de Jerez de la Frontera desde su incorporación a los dominios cristianos*», Jerez de la F., 1964, 2 vols. Referencias a este tema se encuentran sobre todo en el vol. II, pp. 102 a 109.

(23) Así aparecen en Moreno de Guerra y Alonso, Juan. «*Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo*», 2 vols., Madrid, 1929-1932; vol. II, p. 36.

En 1285 la Orden, con su maestre Don Pedro Fernández Mata a la cabeza, ayudó a Sancho IV a levantar el cerco a que los benimerines sometían a Jerez. La tregua que de ello se alcanzó ese otoño fue aprovechada para reforzar el dispositivo de defensa y repoblación entre el Guadalquivir y el Estrecho. El 10 de diciembre de 1285 un privilegio rodado entregaba a la Orden de Santiago las villas de Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Vejer, con todas las atribuciones solariegas y jurisdiccionales, incluidas almadrabas, pesquerías, salinas, monopolios sobre hornos y molinos y derechos sobre el puerto de mar, más los de patronato regio sobre las iglesias⁽²⁴⁾. Ya hemos mencionado los motivos políticos de esta importante cesión: según el profesor Ladero se trataría de coordinar bajo un mismo poder a tres localidades de la primera línea de defensa cristiana frente a Tarifa, Algeciras y Ronda, y procurar un fortalecimiento de la repoblación aprovechando la vigente tregua. Los motivos jurídicos descansan en el carácter de heredera que la Caballería santiaguista tiene respecto a la en ella integrada Orden de Santa María de España, anterior titular de Medina y Alcalá. Entre las condiciones de la donación se estipulaba la creación de un convento de la Orden en Alcalá y otro en Vejer.

Todos estos proyectos quedaron sin efecto y la huella de la presencia santiaguista en esas localidades, si llegó a formalizarse, no pudo ser más leve. En 1288 se efectuaba ya el primer repartimiento de Vejer, pero por mandato del Rey y sin mención alguna de la Orden. La documentación coetánea de Medina Sidonia, un privilegio de exención de portazgo de mayo de ese año, tampoco la nombra⁽²⁵⁾.

SANTA MARÍA DE ESPAÑA

La Orden Militar de Santa María de España parece condensar en su breve existencia todas las esperanzas, ideales y también todas las frustraciones de su fundador, el rey Sabio.

Todo en ella, desde su nombre, en el que se unen bajo la misma invocación los tan venerados por el monarca de Santa María y de España, hasta su finalidad primigenia, el «fecho de mar», que junto con la consecución del Imperio constituye una de las quimeras motrices de toda la política exterior alfonsí, nos hablan del enorme cariño, tan visible en tantas muestras de protección como le prodigó, que Alfonso X dedicó a esta obra.

(24) El privilegio está publicado por Ladero Quesada, M.A. y González Jiménez, M. «*La Población de la Frontera de Gibraltar y el Repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)*», «Historia, Instituciones, Documentos», n.º 4 (1977), pp. 199-315. Doc. n.º 6 del apéndice.

(25) Ibidem, doc. n.º 7 del apéndice.

La preocupación marinera y africana de Alfonso X, directamente recibida de su padre, que al morir preparaba ya el paso del Estrecho, se manifiesta ya en el primer año de su reinado con el nombramiento de Ruy López de Mendoza como primer almirante de la mar y con la creación de las atarazanas de Sevilla.

El empeño del rey, secundado convenientemente por el Papa, se vio frenado una y otra vez por las distintas y conocidas circunstancias que esterilizaron en buena parte su reinado: las reclamaciones del Rey de Portugal sobre El Algarve, los sucesos de Navarra, la gran rebelión mudéjar, el desastroso negocio de la Corona de Alemania y las turbulencias nobiliarias, fueron la causa de los sucesivos aplazamientos de una empresa nunca olvidada y que de vez en cuando dejaba ver sus magníficas posibilidades. Así, en 1257 se produce la efímera ocupación de una plaza africana no del todo identificada, aunque bien pudiera ser Tánger⁽²⁶⁾, y en 1260 la de la ciudad atlántica de Salé en una discutida expedición⁽²⁷⁾. Aunque ambas conquistas resultaron en el fondo un fracaso, pues fue imposible mantenerlas, es indudable que servirían de acicate al demostrar las posibilidades reales de una expansión en Africa bajo el impulso de la idea de Cruzada. Como bien ha señalado el profesor Torres Fontes, cuyo trabajo sobre la Orden de Santa María de España⁽²⁸⁾ sigo en estos momentos preliminares, la inquietud marinera de Alfonso X el Sabio se vio reforzada por «nuevas ideas, a veces geniales, pensadas e intentadas poner en ejecución, aunque no alcanzaran el resultado apetecido».

En efecto, la experiencia acumulada en los primeros años de su reinado, le hizo ver en las Ordenes Militares el instrumento más adecuado para desarrollar una auténtica política naval que asegurase las costas de sus reinos de corsarios, berberiscos y granadinos y que preparase una fuerza utilizable para el salto a Africa, ilusión que nunca le abandonaría hasta el punto de que todavía en diciembre de 1280 uno de los motivos principales que le llevó a las vistas de Bayona con el rey Felipe III de Francia fue que «quería guisar porque él y el Rey de Francia y el Rey de Inglaterra pasasen allen la mar a tierra de Africa contra Marruecos, e tenía que si este paso pudiesen guisar, que mayor servicio podrían facer a Dios, é para conquistar la tierra santa por allí, que non por do lo comenzaban por Ultramar»⁽²⁹⁾.

(26) Vid. Dufourcq, Ch. «Un projet castillan du XIII^e siècle: la Croisade d'Afrique». «Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb» n.º 1, Argel, 1966, p. 38.

(27) Sobre esta expedición, Ballesteros Beretta, Antonio. «La toma de Salé en tiempos de Alfonso X el Sabio». Al-Andalus, VIII, I, 89-128, Madrid, 1943.

(28) Torres Fontes, Juan. «La Orden de Santa María de España». Miscelánea Medieval Murciana. Murcia, 1977, vol. III, pp. 73-118.

(29) «Crónica del Rey Don Alfonso Décimo», Cap. LXXIV; en «Crónicas de los Reyes de Castilla». Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVI. Colección Ordenada por Cayetano Rosell, Madrid, 1973.

De este modo, Alfonso X concibe la idea de crear una orden militar para la guerra naval que trasplantase a este campo el ardor caballeresco que caracterizaba a las ya existentes en su lucha contra los infieles. En 1272 nace la Caballería de Santa María de España.

No vamos a entrar aquí en la historia detallada de esta Orden, convenientemente estudiada en lo poco que de ella se sabe por Pérez Villamil, Juan Menéndez Pidal y últimamente, como ya he reseñado, por D. Juan Torres Fontes⁽³⁰⁾. Nos centraremos pues, en su presencia en tierras gaditanas.

Como se sabe, Alfonso X escogió cuatro puntos estratégicos para los primeros emplazamientos de la Orden: San Sebastián, La Coruña, Cartagena y El Puerto de Santa María. Así consta en el decreto de admisión de la caballería de Santa María de España en la orden cisterciense⁽³¹⁾. La predilección de Don Alfonso por el Puerto de Santa María es bien conocida y por ello no es de extrañar esta elección que, por otra parte hacía justicia a las inmejorables condiciones de la bahía gaditana para este supuesto.

Probado sin discusión alguna el establecimiento teórico de la nueva Orden en el Puerto, es necesario preguntarse cual sería el momento exacto en que los freires se asentaron en él, ya que la admisión cisterciense supone la aprobación de un proyecto, pero en modo alguno creemos posible que a los pocos meses de fundada la Orden esos cuatro monasterios estuviesen constituidos.

Don Hipólito Sancho de Soprani estudió la primera cronología portuense⁽³²⁾, estableciendo «que la repoblación del Puerto, con el reparto de sus casas y solares y la erección de su santuario son hechos sincronizados en el lapso de tiempo que corre desde 1279 hasta 1282» y que «el templo (de Santa María de España como él mismo lo llama) no pudo comenzarse hasta después de 1279»⁽³³⁾.

(30) Pérez Villamil, Juan. «Origen e Instituto de la Orden Militar de Santa María de España». Boletín de la Real Academia de la Historia, 74 (1919) 243-251. Menéndez Pidal, Juan. «Noticias acerca de la Orden Militar de Santa María de España, instituida por Alfonso X». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Año XI, sept-oct., 1907, pp. 161-180.

Puede contemplarse esta bibliografía sumaria con Soler Cantó, J. «Santa María de Cartagena». Revista General de Marina, t. 172, enero de 1967, pp. 24-30.

(31) Documento publicado por los PP. Martend y Durand. «Thesaurus Novus Anecdotorum». París, 1717, t. I, p. 1133, y luego por Menéndez Pidal y Torres Fontes en los artículos citados en notas 30 y 28.

(32) Sancho de Soprani, Hipólito. «Historia del Puerto de Santa María». Cádiz, 1943.

(33) Ibidem, p. 28.

La opinión de D. Hipólito será rebatida, en lo que al santuario se refiere, por el profesor Torres Balbás, que adelanta su comienzo hasta 1264, poco después del fin de la revuelta mudéjar⁽³⁴⁾. Todavía se trabajaba en las obras hacia 1268-1270, si bien debían estar ya casi terminadas.

Por otra parte, y según D. Manuel González la repoblación del Puerto de Santa María, con el repartimiento de sus términos, comienza en 1262, y a través de varias etapas llega hasta 1275, finalizando ese año a raíz de las primeras incursiones de los benimerines⁽³⁵⁾. El acoso marroquí culminará a principios de 1278 cuando las tropas de Abu Yaqub, hijo del sultán, tomen y saqueen la villa.

Es posible que para esa fecha los caballeros de Santa María de España se hubiesen establecido ya a orillas del Guadalete, pero lo cierto es que ninguna fuente los menciona en la defensa de su señorío.

Tampoco les nombra la Crónica de Alfonso X al relatarnos los preparativos del Rey a lo largo de 1277 para el cerco terrestre y marítimo de Algeciras. En Sevilla se arma y concentra una gran flota de ochenta galeras, veinticuatro naos y gran número de galeotas, leños y otros navíos. Si, como bien afirma el profesor Torres Fontes, la distribución inicial de la Orden en cuatro conventos pretendía abarcar la totalidad del litoral castellano y unificar las fuerzas navales, constituyendo cada uno de ellos una verdadera capitanía general de departamento marítimo⁽³⁶⁾, ¿cómo se explica la marginación del convento del Puerto de Santa María en los preliminares de tan espectacular empresa?

Esta reiterada falta de mención de los freires de Santa María en el curso de acciones tan importantes y tan vinculadas a sus fines más estrictos nos hicieron dudar de la presencia real de esta Caballería en el Puerto en esas mismas fechas. La falta de datos incontrovertibles y la pérdida del privilegio de concesión de la villa a la Orden, no permiten más que meras conjeturas, aunque todo parezca indicar que el establecimiento efectivo de Santa María de España en el Puerto, si es que llegó a realizarse alguna vez, se cumplió muy a fines de la década de los años 70, y poco antes del fin de la Orden, lo que justificaría las pocas huellas dejadas por su paso. La fundación del convento portuense debería pues encuadrarse en todo caso en el contexto de la campaña algecireña y de la consiguiente activación del ideal de Cruzada en la mente de D. Alfonso, de la que son prueba los ya mencionados objetivos de las vistas de Bayona.

(34) Torres Balbás, Leopoldo. «La mezquita de Al-Qanatir y el Santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María». *Al-Andalus*, (VIII, 1942, 2), p. 163.

(35) González Jiménez, Manuel. «El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X (1264-1284)». Gades, n.º 9 (1982), pp. 212 a 214.

(36) Torres Fontes, J. Ob. cit., p. 85.

En este sentido las tan conocidas donaciones a la Orden de Santa María de España de las villas y castillos de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules el 10 de diciembre de 1279⁽³⁷⁾, redondeadas a los pocos días con la alquería de Faraya, en término de Alcalá⁽³⁸⁾, no sólo forman parte de un intento desesperado de reforzar la frontera tras el sonoro fracaso del cerco algecireño, sino también de la acostumbrada entrega de tierras y villas en señorío cuando se pretendía asentar firmemente a una Orden Militar en una comarca. Por otra parte, el mandato de Don Alfonso, explícito en el primero de los privilegios citados, obligando a situar en Medina Sidonia el convento mayor de la Orden en la frontera del reino de Sevilla, si llegó a cumplirse, se realizaría a costa del hipotéticamente establecido ya en el Puerto.

Fuere como fuere, lo cierto es que muy poco tiempo campeó la Orden de la Estrella y la Virgen sedente en al frontera gaditana. El desastre sufrido por los santiaguistas en Moclín el 21 de junio de 1280 puso a esta Orden en peligro de desaparición. Era absolutamente necesario impedirlo y Alfonso X sacrificó una de sus obras más queridas en la empresa. El Maestre de Santa María de España, Don Pedro Núñez, pasó a serlo de Santiago y sus caballeros cubrieron los enormes huecos que los aceros granadinos habían abierto en las filas de Uclés. El papel que dicho Maestre, secundado por toda su renovada caballería santiaguista, tuvo en la sublevación de Don Sancho contra su padre, ocasionó la inmediata reacción de Don Alfonso que dispuso de los bienes que había donado a Santa María de España y de los que Santiago era lógica heredera. Sin embargo, su hijo, apenas llegado al trono, se apresuró a devolverlos trocando el Puerto de Santa María por Vejer y dando pie a la enigmática presencia santiaguista que ya hemos comentado.

ALCANTARA

Su presencia ha sido mínima y mal conocida. Los únicos datos disponibles se refieren al repartimiento de Jerez y son siempre de carácter indirecto. Tenía casas en la collación de San Lucas, pero en el texto del libro del repartimiento solo son

(37) Privilegio rodado otorgado en Sevilla. Publicado por Menéndez Pidal, Juan. Ob. cit., p. 177-179 y Torres Fontes, Juan. Ob. cit., p. 110-113.

(38) Privilegio rodado extendido en Sevilla el 31 de diciembre de 1279. Publicado por Salazar y Castro, Luis. *«Historia de la Casa de Lara»*, Pruebas, 130. Menéndez Pidal, J. Ob. cit., p. 179-180 y Torres Fontes, J. Ob. cit., p. 179-180.

citadas como linderos en la partida 777⁽³⁹⁾. En el documento ya estudiado al referirnos a las posesiones de Calatrava⁽⁴⁰⁾ se cita también a Alcántara, cuyas propiedades limitan en dos casos con las concedidas a los beneficiarios del diploma. Aparece así como propietaria de unas huertas cerca de los muros de la ciudad y de unas viñas en Barbayna. Estas pocas y escuetas noticias es todo cuanto podemos ofrecer en torno a la tercera de las Ordenes Militares castellanas.

CONCLUSIONES

Como hemos podido ver el indudable fracaso de las Ordenes Militares en la labor de creación de señoríos duraderos en esta zona de la Frontera no obedece a la falta de generosidad de los monarcas o de interés inicial de los freires. Puede resultar muy arriesgado aventurar algunas causas de este desenlace, sobre todo cuando sabemos tan poco de los que en concreto hizo abandonar a Santiago el más importante de los proyectos de defensa y repoblación monástico-caballeresca en Vejer, Alcalá y Medina. Sin embargo, creemos pudo haber incidido en ello:

A) El desplazamiento del centro de gravedad de los intereses de las Ordenes, tras la creación de las importantes encomiendas de Morón, Osuna y Estepa, hacia la campiña sevillana, zona mucho más apetecible que las serranías gaditanas.

B) La mayor eficacia y dinamismo mostrados tanto en la defensa como en la repoblación de una zona inmediata al área de desembarco meriní por el señorío laico, encarnado en figura tan excepcional como la de Alonso Pérez de Guzmán «el Bueno». Resulta revelador el episodio que muestra a éste ofreciendo a Sancho IV la defensa de Tarifa por menos de la tercera parte de la suma a que se comprometiera el Maestre de Calatrava, y ya sabemos qué éxito alcanzó y también que precio fatal e inestimable hubo de pagar Don Alonso por ello⁽⁴¹⁾.

C) Quizá en esos momentos finales del siglo XIII las Ordenes estaban mucho más preocupadas por la política interna del reino y por sus propios problemas como instituciones, que por la defensa de unas donaciones nunca comparables a las recibidas en su lucha contra los almohades. Así vemos como los temas princi-

(39) «E adelante otras casas que an por linderos de las dos partes casas de Pedro Gomes e de la otra parte casas de la orden de Alcántara e de la otra parte la calle...». Ob. cit., p. 83.

(40) Ver nota número 16.

(41) «E llegole y mandado (a Sancho IV) de don Alfonso Perez de Guzman en que le envio decir que commo quier que el daba a don Rodrigo, maestre de Calatrava, dos cuentos por la tenencia de Tarifa, que si el quisiese que se la ternia por seiscientas veces mill maravedis, e al Rey plugole ende e enviogela luego mandar entregar, e de alli adelante la tovo este don Alfonso Perez». «Crónica del Rey Don Sancho El Bravo», cap. X. B.A.E., n.º LXVI; Madrid, 1953.

pales que concitaron la atención de la Orden de Santiago entre 1284 y 1294, y en los que Rades se detiene mientras apenas menciona la participación en el cerco de Tarifa, fueron en primer lugar la ayuda que el Maestre Don Pedro González Mata prestó a Sancho IV contra el señor de Vizcaya Don Diego López de Haro y a continuación la escisión de los comendadores y caballeros portugueses, que obtuvieron bula de Nicolás IV para elegir su propio Maestre⁽⁴²⁾.

D) La lucha en la Frontera contra el Islam es uno de los fines religiosos y militares implícitos a estas Caballerías, pero la irresistible violencia que caracterizó a las acometidas meriníes, sobre todo en sus primeros tiempos, pudo haber logrado que no sólo fuesen pequeños propietarios y campesinos los que por su efecto abandonasen las tierras recientemente entregadas en los repartimientos, regresando a sus lugares de procedencia en Castilla. Es un hecho, quizás no suficientemente realzado, que también muchos nobles procedieron a vender o ceder sus posesiones, y parece que fueron pocos los linajes primitivamente asentados que consiguieron arraigar durante estas décadas. Es posible que instituciones tan poderosas como las órdenes militares enajenasen sus donadíos, faltas de un verdadero interés en unas tierras asoladas una y otra vez, peligrosas en grado extremo y nulamente rentables por el mismo hecho de la falta de población. En los años de guerra civil entre Don Alfonso y su hijo D. Sancho, luego entre éste y los Infantes de la Cerda, con los moros campando por sus respetos por toda Andalucía, hasta el punto de que más de una vez surgió el temor de una nueva e irreparable pérdida de esta región y aún de toda España, debió necesitarse una enorme fé en los destinos de una Andalucía cristiana y castellana para aferrarse a las nuevas tierras y luchar desesperadamente por ellas. Sin duda no todos están dotados, ni siquiera psicológicamente, para este esfuerzo titánico del que surgirá, mucho más que por efecto de las conquistas y repartimientos, la aristocracia medieval andaluza, a menudo de orígenes muy humildes. La selección natural que el ambiente difícilísimo produjo, tanto entre los repobladores nobles como en los simples campesinos, también afectó en las comarcas gaditanas a las Ordenes Militares.

(42) Rades y Andrada, Fr. Francisco. «Crónica de las Tres Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara». Barcelona, 1980, pp. 36-37.



Castillo en la playa de Algeciras. Grabado de B. Rico, publicado en la Ilustración española y americana, 8 de mayo de 1883 (Biblioteca Nacional de Madrid).



CADIZ, FRONTERA DEL ISLAM (1253-1284)

José Enrique LOPEZ DE COCA CASTAÑER
(Universidad de Málaga)

En los meses que siguen a la toma de Sevilla (1248) los castellanos van a ocupar *de iure* el resto de la Baja Andalucía, exceptuando Tejada y el enclave de Niebla, cuyo caudillo se declara vasallo de Fernando III. Dentro de esta rápida expansión territorial quedan englobadas las actuales comarcas gaditanas (bahía de Cádiz, zona del Guadalete y sierras próximas al Estrecho), que pasan a dominio cristiano mediante pactos que garantizaban a los musulmanes una amplia autonomía. De esta forma se incorporan a la Corona de Castilla Jerez, Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules, Vejer, Santa María del Puerto, Cádiz, Arcos, Lebrija, Rota y Trebujena; aunque se procede en alguna ocasión a la ocupación efectiva de fortalezas mediante la instalación de guarniciones en las mismas.

A pesar de que la falta de fuentes nos impide hacer cualquier tipo de estimaciones, es evidente que amplios grupos de musulmanes van a permanecer en sus lugares de residencia como mudéjares vasallos del rey de Castilla. No le quedaba otra solución a éste desde el momento en que los rápidos avances militares de años anteriores habían agotado prácticamente sus recursos.

1.- De la muerte de San Fernando a la revuelta mudéjar de 1264

La subida al trono de Alfonso X viene acompañada de ciertos cambios en la política seguida hasta entonces con los musulmanes vencidos. En 1253 se suprime la autonomía de Tejada y el castellano ordena la evacuación de los mudéjares de Morón por considerar que la plaza estaba demasiado cercana a la frontera granadina. Simultáneamente, dispone

de la ocupación efectiva de las fortalezas de Jerez, cuya defensa encomienda a Don Nuño González de Lara. En Arcos se llega más lejos: la fortaleza ya estaba en poder de los castellanos y el monarca anima a sus vasallos para que se establezcan en la villa mediante la adquisición de propiedades a sus vecinos musulimes. En 1255 la entrega a la Orden de Calatrava, dueña de importantes términos en la zona, y al año siguiente nace el concejo o ayuntamiento cristiano de Arcos.

Es obvio que la Corona de Castilla ha puesto en marcha una política de infiltración en el medio mudéjar respetando, eso sí, las haciendas y bienes de los musulmanes. Por eso, cabe afirmar que en líneas generales se mantiene la situación preexistente. Sin embargo, a partir de 1262 las pautas hasta entonces seguidas cambian con rapidez inusitada: la campaña contra Niebla supone la anexión de toda la zona onubense al tiempo que marca el inicio de un cambio de política respecto a los mudéjares, los cuales pasan a ser considerados como una amenaza potencial. Como señala el profesor Torres Fontes, la corta trascendencia del triunfo de Salé (1260) no impide que Alfonso X siga albergando proyectos imperiales sobre las tierras situadas *allend la mar*. Será en el otoño de 1262 cuando, al decir de H. Sancho de Sopranis, da comienzo la repoblación de Cádiz: donde sólo había una aldea de pescadores se reparten bienes al centenar de hombres que componían su guarnición. Se ha especulado acerca de las intenciones de Alfonso X en el sentido de que deseara convertir a Cádiz en cabecera de un tercer «reino», al estilo de los de Sevilla y Córdoba; máxime, si al año siguiente se restaura allí la antigua sede episcopal de Sidonia. Lo cierto es que con este «salto» de Sevilla al Atlántico se consigue intraquilizar a los mudéjares, que asisten inermes a la expulsión de sus correligionarios de Ecija en 1263. Mientras tanto, las relaciones castellano-granadinas atravesaban por un momento difícil.

Muhammad I se había entrevistado con Alfonso X en 1254 para renovar los pactos existentes entre Granada y Castilla y disponer así de campo libre para asegurar la situación interna del estado nazarí, cuyo control distaba de poseer por aquellas fechas. Un medio para conseguirlo consistía en alcanzar gloria y prestigio militar. De ahí que albergue el propósito de apoderarse de Ceuta, señorío autónomo, llave del comercio africano y fuente, por tanto, de recursos fiscales. En su calidad de vasallo alfonso no pide licencia al rey de Castilla antes de emprender esta aventura, pero el castellano, fiel a sus ambiciones sobre el norte de Africa, se niega al tiempo que ofrece al nazarí la posibilidad de rebajar las «parias» o tributos anuales que estaba obligado a satisfacer a cambio de la entrega de las estratégicas plazas de Gibraltar y Tarifa. El sultán granadino emprende por su cuenta la aventura ceutí, que fracasa estrepitosamente durante el verano de 1262. Muhammad I queda en una posición bastante desairada; sobre todo, desde el momento en que le llegan noticias de que Alfonso X prepara una expedición de castigo sobre territorio granadino. Así pues, no es de extrañar que el nazarí se proponga crear algunas dificultades a su contrario interviniendo en la revuelta de los mudéjares.

2.- El alzamiento mudéjar y sus consecuencias

La participación del sultán de Granada en la conspiración de los mudéjares andaluces y murcianos dista de ser clara. En cualquier caso, las circunstancias para que se produjera la revuelta estaban maduras. Los mudéjares venían asistiendo impotentes a la desarticulación de su sistema socio-político por causa de la emigración de sus cuadros dirigentes, los únicos que podían secundar las medidas recientemente adoptadas por la Corona, las cuales, por otra parte, amenazaban su situación de preeminencia. De resultados de esto, no quedaba otro camino que la sublevación armada, con o sin apoyo granadino. La revuelta estalla en mayo de 1264 y, en lo que toca a la zona gaditana, los sublevados consiguen imponerse en Lebrija, Arcos, Medina Sidonia, Jerez, Vejer, Rota y Sanlúcar de Barrameda, cuyas guarniciones cristianas son pasadas a cuchillo. Pero la reacción castellana no se hace esperar y Jerez, la plaza de mayor importancia en la región, es sitiada a partir del mes de junio y recuperada en octubre del año citado. En el transcurso de los meses siguientes los cristianos irán recuperando el resto de las localidades sublevadas; para la población mudéjar, que ha roto abiertamente los pactos feudales firmados años antes, no queda otra salida que la emigración, ya sea a Granada o al Magrib.

Los cristianos disponen ahora de las manos libres para repoblar y ocupar efectivamente las comarcas gaditanas, si bien es cierto que las tareas correspondientes se ven limitadas a Jerez, Arcos, Cádiz y el Puerto de Santa María, plazas de mayor interés económico y más fácilmente defendibles, mientras que Rota, Sanlúcar y la barrera de castillos constituida por Medina Sidonia, Vejer y Alcalá de los Gazules queda, inicialmente, como zona de avanzada y escasamente poblada. La repoblación de Jerez se inicia en el otoño de 1264 con el establecimiento de 2.000 pobladores; al mismo tiempo que la del Puerto de Santa María, cuya fortuna posterior se conseguirá en detrimento de la repoblación de Cádiz, reanudada por esas fechas.

Un número impreciso de musulmanes de la zona gaditana trasladaría su residencia a territorio granadino, incrementándose así el potencial humano del estado nazarí y contribuyendo al fortalecimiento, teórico, del mismo. Teórico, ya que la organización política granadina adolecía de una inestabilidad particular por causa de las rivalidades entre los diferentes bandos aristocráticos que, en un momento dado, habían aceptado la autoridad del caudillo nazarí, aunque no por eso dejarían de renunciar a sus aspiraciones de poder. Consciente de las mismas, Muhammad I había buscado apoyo exterior con motivo de la revuelta mudéjar, apelando a la solidaridad de los musulmanes del Magrib, de donde no tardarán en llegar varios contingentes de los llamados «voluntarios de la fe». Pero como señala la crónica alfonsina en su cap. XIII:

«...grand daño se siguió de la su venida al rey de granada, ca él por les honrrar aventajábales en todas las cosas, e por los tener más pagados dábales muy grandes soldadas, e lo que avía de dar a los suyos dábalos a ellos. E el arrayaz de Málaga e el arrayaz de Guadix veyendo

esto, hablaron con el rey que non quisiese perder los suyos por los extraños, e el rey dióles mala respuesta de que ellos fueron muy despegados».

Los citados gobernadores de Málaga y Guadix pertenecían al linaje de los Banu Asqilula o Escayuelas, emparentado políticamente con el sultán granadino; razón por la que se consideran con derechos para acceder al trono nazarí. Si a ello se añade su disgusto por el trato de favor de que venían disfrutando los guerreros norteafricanos, se entiende que no tardan en declararse rebeldes, haciéndose fuertes en Málaga, Comares y Guadix. Por eso, al producirse el esperado ataque alfonsino sobre la Vega granadina en el verano de 1265, Muhammad I se apresura a renovar la paz con el castellano. Se inicia así una década de tranquilidad fronteriza que beneficia a las comarcas gaditanas, por entonces en trance de repoblación. Pero se trata de una tranquilidad más aparente que real, ya que en el interior del estado granadino se están gestando unas situaciones que a la larga repercutirán en acontecimientos decisivos al otro lado de la frontera.

3.- Inestabilidad en Granada (1265-1275)

El rey de Castilla y el sultán de Granada habían llegado a un acuerdo en Alcalá de Benzaide (luego Alcalá la Real), que obligaba al segundo a pagar 250.000 maravedíes anuales en concepto de «parias» y a prestar ayuda al castellano cuando éste procediera a sofocar la revuelta de los musulmanes de Murcia, todavía alzados. Por su parte, Alfonso X se comprometía a no prestar apoyo a los arraeces rebeldes. Pero Alfonso X no estaba dispuesto a desaprovechar la ocasión que se le brindaba con la rebelión de los Escayuelas, que ya habían ofrecido prestarle vasallaje. Ahora bien, en el interior de Castilla las posturas nobiliarias estaban empezando a mostrarse hostiles al monarca, y la disidencia de la poderosa casa de los Lara impedirá que Alfonso X pueda intervenir activamente en las querellas internas de Granada. Es más, en un momento dado los citados nobles deciden trasladarse a territorio granadino tras entablar pleito-homenaje con Muhammad I, al que prometen servir hasta que se consiga del rey de Castilla la observancia de lo pactado en Alcalá. Los nobles castellanos llegan a Granada en 1272 y no tardan en convertirse en un auxiliar eficaz del sultán, que los emplea en combatir a los Escayuelas accitanos. Al año siguiente, su presencia en la capital granadina sirve de garantía para que acceda al trono el hijo del fundador de la dinastía nazarí. Poco más tarde, reconciliados con su soberano, volverán a Castilla.

Muhammad II (1273-1302) hereda un poder hipotecado por la actitud levantisca de los arraeces. Para contrarrestar esa amenaza intenta llegar a un nuevo acuerdo con el rey de Castilla, que le responde con una alternativa triple:



Escena de las huestes musulmanas, según un pasaje de las Cantigas de Santa María, de Alfonso X el Sabio (Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial).

a) Si entrega Tarifa, Algeciras y Málaga a los castellanos y asegura el dominio de Guadix a los Escayuelas, no habrá de pagar «parias» durante diez años, incluyendo las correspondientes a los dos últimos, que aún no se habían abonado.

b) Si entrega Tarifa y Algeciras a los cristianos y mantiene a sus parientes rebeldes en Baza-Guadix tras recuperar Málaga y Comares, el rey de Castilla le exime del pago de tributo durante seis años.

c) La entrega de Tarifa y Algeciras supondría para el nazarí la recuperación de Guadix, Málaga y Comares, aunque habrá de recompensar a sus rivales con la entrega de alguna tierra fronteriza, a la que se agregará otra de parte castellana.

El interés alfosino es doble: por un lado, mantener a sus aliados Escayuelas como «quinta columna» con la que podría tener continuamente en jaque a su rival nazarí; de otro, el control de las plazas del Estrecho con vistas al desarrollo de su política africana. Esta se reviste ahora de nueva importancia pues al terminar, en 1269, la guerra civil marroquí con el triunfo de los benimerines, el Islam norteafricano se encuentra nuevamente en condiciones de tomar la iniciativa (Ch. E. Dufourcq). Noticioso del peligro potencial que este nuevo poder africano representa, Alfonso X había creado en la primavera de 1272 una nueva orden militar a la que encarga la defensa de la frontera marítima: se trata de la orden de Santa María de España, organizada *ad modum Calatravae* y con importantes privilegios económicos, uno de cuyos principales conventos va a estar situado, precisamente, en el Puerto de Santa María, que es apartado de la jurisdicción real por esas mismas fechas.

Sin embargo, Muhammad II se resiste a pactar bajo estos términos: el nazarí desea mantener los acuerdos firmados por su padre en Alcalá y pagar, simplemente, los tributos de años anteriores, sacando el tercio de su valor por las tierras en poder de los Banu Asqilula. Esto no impide que ambas partes terminen por llegar a un acuerdo en Sevilla (enero de 1274), que supone la firma de una nueva tregua, extensiva a las relaciones entre el sultán granadino y sus vasallos rebeldes. Aquél habrá de pagar, además, unas «parias» que ahora ascienden a 300.000 maravedíes anuales. El tratado de Sevilla no contenta a ninguna de las partes, pero el rey Sabio necesitaba dinero para acometer el «fecho del Imperio» y el granadino ha resuelto ya buscar el apoyo norteafricano; a pesar de que no se encontraba muy cómodo con la presencia en sus dominios de «voluntarios de la fe» encuadrados por caudillos benimerines. Al decir de Ibn Jaldun, los africanos resultaron ser

«...vecinos bastante incómodos del soberano de al-Andalus, pues estos mariníes le habían forzado a concederles la posesión de todo lo que pudieran conquistar en país enemigo y a cederles el mando de todas las fracciones de tribus beréberes que habían pasado a Granada. Incluso se hicieron gratificar con una parte de los impuestos a título de sueldo».

Como ya se ha indicado, los benimerines eran el poder indiscutible de Marruecos a partir de 1269. Nómadas originariamente, habían creado un nuevo estado sobre las ruinas del imperio almohade y heredado la idea místico-imperial de estos últimos. Pero se trataba de una formación política que siempre se vió amenazada por las disputas entre las diferentes etnias tribales que lo integraron, mostrándose incapaz de obtener recursos regulares a excepción de los ingresos recaudados en las aduanas de las ciudades costeras sobre los productos que entraban y salían por cuenta de mercaderes cristianos. Ello justifica que los sultanes benimerines se preocupen siempre por controlar Tánger, Ceuta y Badis al tiempo que conceden privilegios a los mercaderes cristianos que acuden allí y se enajenan el favor de los alfaquies, de siempre descontentos por las querellas intestinas que hacían olvidar el principio de la guerra santa contra los infieles. Sin embargo, este principio será usado, asimismo, para superar los problemas internos: al-Andalus se va a convertir en teatro de guerras sacras, campo de martirio y vía hacia la felicidad interna para los creyentes, en palabras de Ibn Jaldun, el cual señala, también, cómo Granada sería el exutorio para las ambiciones de aquellos príncipes benimerines que aspiraban al trono, pues

«...cada vez que el sultán Abu Yusuf sospechaba de la fidelidad de un príncipe de su familia, lo enviaba a al-Andalus».

4.- Años de dificultades (1275-1284).

El rey Sabio abandona Castilla en la primavera de 1274 dejando el gobierno a cargo del infante don Fernando de la Cerda, su primogénito. En septiembre, Muhammad II envía una embajada a Fez, donde Abu Yusuf se encontraba ya en tratos con los Banu Asqilula, preocupados por la marcha de su protector castellano. El sultán benimerín busca y consigue la conciliación provisional entre ambas facciones granadinas, al tiempo que obtiene la plaza de Algeciras como base para futuras operaciones militares en la Península. Estas no tardarán en producirse.

En mayo de 1275 desembarcan los africanos en tierra peninsular, no tardando en saquear Vejer y los campos jerezanos. Ibn Abi Zar, autor de la famosa crónica benimerín conocida como *Rawd al-Qirtas* se preocupa por señalar que ésta sería la primera victoria islámica en al-Andalus tras el desastre almohade de las Navas de Tolosa, medio siglo antes. Sus repercusiones en tierras gaditanas no se hacen esperar: la repoblación del Puerto de Santa María, todavía sin terminar, se interrumpe y los esfuerzos de sus vecinos se centran ahora en la erección de una muralla que proteja al recito urbano. En agosto de ese mismo año el propio Abu Yusuf acude a tierras andaluzas tras haber llegado a un acuerdo con los bandos granadinos, con vistas a lograr un mejor desarrollo de las operaciones militares. La masiva incursión que no tarda en dirigir es comparada por algún cronista a una plaga de langostas, de resultas de la cual los campos de Jerez quedarían esquilados por mucho tiempo. En Ecija se produce un violento encuentro entre cristianos y musulmanes en el

que los primeros llevarían la peor parte, muriendo el Adelantado de la frontera don Nuño González de Lara; poco más tarde perece en Martos el Arzobispo de Toledo, tras un desgraciado encuentro con una fuerza mixta africano-granadina. Las desgracias de Castilla no terminan aquí pues en noviembre de 1275 muere en Ciudad Real el infante Fernando, cuando acudía a tierra andaluza para hacerse cargo de su defensa. Esta responsabilidad pasa al segundogénito don Sancho, que ordena inmediatamente la movilización de la flota castellana. Temeroso de quedar aislado de sus bases, Abu Yusuf abandona el territorio peninsular con su ejército y un botín estimado en más de cien mil cabezas de ganado y 7.000 cautivos.

Las conquistas de Fernando III han estado a punto de perderse ante el ímpetu de la avalancha beréber. Por fortuna para los cristianos, no tarda en producirse un respiro en la presión africana debido a un turbulento cambio de la titularidad del poder en Fez. El nuevo sultán de los benimerines, Abu Yaqub, vuelve a la carga en agosto de 1277, fecha en la que inicia una nueva campaña de efectos desastrosos para las comarcas gaditanas: en el curso de la misma destruye y saquea Rota, Sanlúcar y la obra favorita del rey Alfonso, el Puerto de Santa María, cuya reciente muralla es arrasada hasta los cimientos según cuenta el autor del *Rawd al-Qirtas*. Más tarde, atacará el reino cordobés en unión de los granadinos.

En el interín, ha lugar el retorno a Castilla de un monarca desanimado por el fracaso de su aventura imperial, lo cual no impide que se haga cargo rápidamente de la situación; en octubre de 1277 moviliza la flota con objeto de aislar Algeciras, base de operaciones para los benimerines. El bloqueo naval se inicia en el verano de 1278 y en febrero del año siguiente un poderoso ejército castellano planta sus reales ante la plaza citada. Sin embargo, la larga permanencia de la flota ante Algeciras acarrea resultados negativos para los cristianos: los navíos no son reparados, sus tripulaciones no cobran regularmente y la falta de abastecimientos provoca la aparición del escorbuto. En consecuencia, no existía un clima favorable que facilitara la coordinación necesaria con la fuerzas terrestres. Semejante carencia va a facilitar el ataque inesperado de una escuadra norteafricana, de resultados del cual la flota castellana es destruida casi por completo y el ejército se verá obligado a levantar el cerco apresuradamente, abandonando armas y bagajes.

Esta derrota tan aplastante acarrea importantes repercusiones para el futuro. Años más tarde, Sancho IV se verá obligado a alquilar galeras genovesas para combatir en aguas del Estrecho. Este desastre naval supone, asimismo, el abandono a largo plazo de toda política expansionista sobre el Magrib; representa, en cierto modo, un brusco despertar para el sueño alfonsino de la cruzada africana. Pero no perdamos de vista el hilo de los acontecimientos.

Alfonso X gestiona y obtiene rápidamente la paz con los benimerines, al tiempo que busca desahogarse de su fracaso mediante el ejercicio de una acción de represalia sobre Granada. Mientras tanto, la actitud del nazarí se muestra ambigua: no renuncia a la amis-

tad africana pero se muestra más conciliador con Castilla. La razón de esto estriba en que una nueva generación de Banu Asqilula ha hecho acto de presencia en Málaga, plaza que deciden entregar a los benimerines en marzo de 1278. Debió de ser entonces —comenta un autor musulmán— cuando Muhammad II recordó el destino sufrido por al-Mutamid siglos antes, con ocasión de la llegada de los almorávides. El soborno le permite apoderarse de Málaga en marzo del año siguiente y, al mismo tiempo, teje una alianza con Tremecén, el gran rival de los benimerines en el norte de África. Posteriormente toma parte en la liberación de Algeciras con la esperanza, luego fallida, de recuperar la plaza. Por último, Granada se queda sola frente a Castilla.

Una vez firmada la paz con el sultán de Fez, Alfonso X consagra sus esfuerzos a consolidar la defensa de la frontera con Granada en aquellos sectores más vulnerables; es decir, los correspondientes a Cádiz y Sevilla. Para Torres Fontes no deja de ser sintomático que a lo largo del mes de diciembre de 1279 la Corona promulgue una serie de privilegios y donaciones en favor de las órdenes militares, que ponen de manifiesto dicha preocupación: entrega de Morón y Cote a la orden de Alcántara; de Cazalla a la de Calatrava y de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules a los caballeros de Santa María de España. En el último caso, resulta significativo que una orden joven que había nacido con unos propósitos muy determinados, cambie ahora por completo su razón de ser.

En junio de 1280 tiene lugar la primera expedición de castigo sobre Granada, que finaliza con una grave derrota para los caballeros santiaguistas, cuyas filas se ven cruelmente diezgadas. Los huecos resultantes serán cubiertos por freires y caballeros de Santa María de España, orden que desaparece oficialmente a partir de ahora. Una segunda incursión en el año 1281 tampoco consigue sus objetivos; entre otras cosas, porque ya ha brotado la discordia en el bando castellano por causa de la cuestión sucesoria. Como es sabido, Alfonso X se empecina en asegurar la sucesión real a sus nietos, lesionando así los presuntos derechos de su segundogénito Sancho. La nobleza castellana no tarda en dividirse en dos facciones y estalla la guerra civil. Mientras que el infante Sancho busca el apoyo granadino, su padre no duda en recabar auxilio del sultán benimerín. A partir de agosto de 1281 se reanudan los desembarcos norteafricanos en la Península, que ahora se limitan a saquear las zonas adictas al infante Sancho —entre las que no se contaba el antiguo reino de Sevilla— en unión de los partidarios del rey Alfonso, aunque no desdeñan la ocasión para atacar el territorio granadino y apoderarse de algunas plazas. Esta situación escandalosa suscita la indignación de las mentes más lúcidas de Castilla y al-Andalus, si bien es cierto que la imagen del infante Sancho sale mejor parada ya que los granadinos nunca pudieron prestarle un apoyo efectivo debido a dificultades internas. En cualquier caso, los excesos protagonizados por los benimerines, que una ocasión llegan hasta las cercanías de Toledo, contribuirán a que el monarca castellano vaya perdiendo partidarios hasta que termina por quedarse aislado en Sevilla, donde muere en abril de 1284.

Granada se encuentra ahora en paz con Castilla, gobernada por Sancho IV. El nuevo monarca se verá obligado a hacer frente a una nueva invasión benimerín que afecta ahora a las comarcas gaditanas, donde Vejer y Medina Sidonia son saqueadas brutalmente mientras que Jerez es objeto de un asedio en toda regla. Sancho IV moviliza todos sus recursos y consigue levantar el cerco jerezano al tiempo que alquila los servicios de una flota genovesa, obligando a los africanos a retirarse. En octubre de 1285 pacta una tregua con el sultán de Fez y la paz, aunque precaria, vuelve a reinar en el área del Estrecho.

Lo antedicho permitirá una reorganización del espacio gaditano, que se encontraba prácticamente abandonado tras una década de continuos sobresaltos. Alfonso X se había preocupado en el curso de los últimos años por asegurar la repoblación del Puerto de Santa María. Recordemos que tras su destrucción en 1277-1278 la villa había sido entregada a la orden de Santa María de España, pero al desaparecer ésta en 1280, el monarca recupera la plaza y decide promocionarla. La empresa no era fácil; por eso, no es de extrañar que la carta-puebla de 16 de diciembre de 1281 ofrezca toda una serie de exenciones fiscales bastante generosas y unas primeras normas para la vida administrativa de una villa que se contempla como centro mercantil y pesquero, fundamentalmente. La repoblación no había concluido cuando sube al trono Sancho IV, el cual se preocupa, asimismo, por repoblar Vejer, donde ya se habían asentado 176 pobladores en el año 1288.

BIBLIOGRAFIA

(por orden alfabético)

- BALLESTEROS BERETTA, A.: *La toma de Salé en tiempos de Alfonso X el Sabio*. «Al Andalus», VIII (1943), pp. 89-190.
- BALLESTEROS BERETTA, A.: *Alfonso X el Sabio*. Madrid, 1963.
- DUFOURCQ, Ch. E.: *Un project castillan du XIII^e siècle: la «Croisade» d'Afrique*. «Revue d'histoire et de Civilisation du Maghreb», n.º 1, (Alger, 1966).
- GONZALEZ JIMENEZ, M.: *El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X el Sabio. (1264-1284)*. «Gades», n.º 9, (Cádiz, 1982), pp. 209-242.
- LADERO QUESADA, M.A. y GONZALEZ JIMENEZ, M.: *La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Bejer (siglos XII y XIV)*. «Historia. Instituciones. Documentos», n.º 4, (Sevilla, 1977), pp. 1-118.
- MANSILLA, D.: *Creación de los obispos de Cádiz y Algeciras*. «Hispania Sacra», X, (Tarragona, 1957), pp. 243-271.
- SANCHEZ HERRERO, J.: *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*. Córdoba, 1981.
- SANCHO de SOPRANIS, H.: *La incorporación de Cádiz a la corona de Castilla bajo Alfonso X*. «Hispania», IX, (Madrid, 1939), pp. 355-386; *La repoblación y el repartimiento de Cádiz por Alfonso X*. «Hispania», XV, (Madrid, 1955), pp. 483-539.
- TORRES FONTES, J.: *La orden de Santa María de España*. «Anuario de Estudios Medievales», n.º 11, (Barcelona, 1981), pp. 795-821.
- Carta-Puebla otorgada a El Gran Puerto de Santa María por Alfonso X el Sabio*. Estudio de Manuel González Jiménez y transcripción de Enrique Bartolomé López-Somoza. El Puerto de Santa María, 1981.

LA CAUTIVIDAD EN LA FRONTERA GADITANA (1275-1285)

Juan TORRES FONTES
(Universidad de Murcia)

Pedro Marín, monje del monasterio de Silos, que acaba sus «Miráculos romañados cómo sacó Santo Domingo los cativos de la catividad» en 1293, relaciona cuantos excautivos acudieron al monasterio a dar las gracias al santo, por considerar que merced a su intervención habían logrado su libertad de forma milagrosa. El período que abarca se extiende desde 1232 a 1293, ya que la narración de quienes se presentan en Silos en el transcurso de estos años tiene como punto de partida la fecha en que fueron apresados, aparte de otros hechos que nada tienen que ver con la frontera de Granada, como son, por ejemplo las distintas visitas de Alfonso X el Sabio al monasterio, la primera de las cuales tuvo lugar siendo infante en el año 1245. Y su relato, en cambio, acaba narrando la entrada de Abu Yusuf hasta las proximidades de Córdoba y Baeza, que fecha en 1284 y que se cuenta el Silos precisamente en el año 1293.

Ya en otra ocasión, al estudiar el *Repartimiento de Lorca* y utilizar los relatos de quienes fueron cautivados en territorio murciano, puse de relieve el número tan extraordinario de cristianos apresados por los jinetes benimerines, pues si los «Miráculos» es un muestrario espléndido de multitud de casos, nunca iguales pero siempre semejantes, de quienes fueron cautivados a lo largo de toda la frontera de Granada, cabe deducir que el número de quienes fueron esclavizados y no volvieron a territorio cristiano, bien por muerte o por apostasía, debió alcanzar cifras impresionantes; a ellos hay que agregar aquéllos que fueron rescatados o canjeados, así como los que escaparon y no atribuyeron su liberación a hecho milagroso, o simplemente, por causas muy diversas, no pudieron ir a Silos, como le sucedió a Ibáñez Domingo, que huyó con Esteban Domingo de Cádiz y alcanza-

ron la fortaleza de Arcos de la Frontera, donde descansaron ocho días, pero después, cuando caminaban hacia Silos, murió Ibáñez Domingo en Ocaña, por lo que Esteban hubo de continuar solo su peregrinaje.

Los «Miráculos» ofrecen bastante más que los nombres de los jefes zenetes y el número de los componentes de sus respectivas huestes, los lugares donde fueron capturados y a donde eran llevados los prisioneros, su precio de venta, las penalidades que hubieron de sufrir y los trabajos a realizar, sino que son también de gran utilidad por su aportación de datos, relato de hechos y exposición de formas de vida en el interior del reino granadino, que les hace una fuente historiográfica de primer orden, poco aprovechada y que exige su pronta reedición, cosa que muy posiblemente la realice el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, como ya aconsejaba José María Cossío en 1942, conjuntamente con la Universidad de Sevilla.

El extraordinario interés que tienen los «Miráculos» se debe fundamentalmente —dejando aparte el hecho milagroso de la liberación que acompaña cada relato— a la plena veracidad de cuanto en ellos se dice, ya que son declaraciones individuales de sucesos, en que el narrador fue protagonista y en sus largos años de cautiverio, junto a la esperanza de liberación, siempre estuvo presente el hecho decisivo de su captura, algo que no podía olvidar; y en algunos de ellos se puntualiza hasta la fecha exacta en que tuvo lugar su prisión y huida. Son testimonios personales de los que no parece haber duda alguna en cuanto a su autenticidad y por ello material insustituible para valorar la situación de la frontera, de las comarcas vecinas y de las vicisitudes que en ella se producen, así como la realidad palpable de la vivencia de estos cautivos hasta que se produce su llegada a una fortaleza castellana, que no siempre era la más cercana al lugar de procedencia.

Hace ya más de cuarenta años que José María Cossío, en un largo y detallado artículo puso de relieve el extraordinario interés que tenía la obra de Pedro Marín, y en sus páginas fue analizando y comentando gran parte de la amplia temática que ofrecen los «Miráculos», aunque sin agotar cuantas posibilidades tiene esta curiosa y extensa aportación, como tampoco lo hicieron quienes con anterioridad estudiaron estos *Milagros*, especialmente el P. Alfonso Andrés, hace ya más de sesenta y cinco años.

Aquí, nuestra aportación va a centrarse a un período bien determinado en la historia de la frontera gaditana, el comprendido entre 1275 y 1285, tanto porque la actividad fronteriza tiene eco y repercusión en la narración de Pedro Marín, como porque abarca una fase histórica bien delimitada, ya que en 1275 tiene lugar el desembarco de los benimerines en Tarifa y 1285 es fecha extrema de referencia en la obra de Pedro Marín a la frontera de Granada, así como porque en él tiene lugar la firma de la tregua de Sancho IV con los benimerines por cinco

años, con la que termina ésta intervención de los africanos en la Península. Por este motivo nuestro estudio se circunscribe a dichos años y, en lo posible, a las narraciones que directa o indirectamente se relacionan con la frontera gaditana.

LA FRONTERA

La conquista de Sevilla en 1248 dejaba abierto el camino hacia la baja Andalucía al faltar una defensa articulada y posiciones firmes que impidieran el avance cristiano. Por ello, como en tantas otras ocasiones, adelantándose a los inmediatos y previsibles acontecimientos y buscando la mejor salida para su difícil situación, las poblaciones gaditanas más importantes: Jerez, Arcos de la Frontera, Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Vejer de la Frontera buscaron forma para acogerse a una favorable capitulación, brindada a su vez por las huestes castellanas, deseosas de atender otros frentes más necesitados de su presencia. En posición más favorable, aunque al mismo tiempo, el reino de Niebla obtiene igualmente la seguridad de su continuidad al lograr mantener su autonomía como reino vasallo de Castilla.

La rapidez de la conquista, la amplitud del territorio, el deseo de dejar pacificada la comarca y sometido el mayor número de fortalezas y, por otra parte, la falta de población para asegurar el dominio de aquellas tierras, aconsejaron llevar a efecto la firma de capitulaciones con los jefes musulmanes, modo de solucionar momentáneamente el problema, pues mantenía contentos, en lo posible, a sus habitantes, al respetarles propiedades y condiciones de vida y posibilitaba la continuidad de la empresa castellana. Entonces todo instaba a seguir adelante y a mantener la directriz política de Fernando III: Conquista del reino de Granada, pero a la vez salto a Africa, lo que Alfonso X el Sabio mantendría bajo el ambicioso y sugestivo título de «fechos allent mar». Para ello, la fórmula simple y práctica era el establecimiento del protectorado castellano con un régimen reducido a la imposición de cortas guarniciones en las principales fortalezas y cobro de las rentas pertenecientes a la realeza.

Situación estable que permite una primera delimitación de zonas de influencia con el reino de Granada y una frontera que se señaliza por medio de las fortalezas más adelantadas de cada parte. Las más próximas a la zona vecina sólo indican puntos avanzados, no dominio pleno de la tierra, pero ya de por sí sirven para diferenciar a los dos reinos y constituir la línea de vanguardia, a las que apoyan otras fortalezas, poblaciones, cursos fluviales y alturas montañosas que de forma muy diversa participan en esta separación de cristianos y granadinos.

Cuatro fortalezas son los puntos extremos de la avanzada castellana en el

frente occidental del reino granadino: Vejer de la Frontera y río Barbate, Alcalá de los Gazules y río Guadalete, Arcos de la Frontera y más al norte Lebrija. En segunda línea, cubriendo espacios entre Alcalá de los Gazules y Arcos, la fortaleza de Medina Sidonia, y en la costa, olvidadas, Cádiz (se conquista en 1262), Sanlúcar (de la que dice la Crónica que cuando en su puerto se embarca el infante don Enrique en 1255 «el lugar no era aún poblado») y Puerto de Santa María; intermedias las sierras de Retin, Blanquilla, Lomas del Padrón y de la Sangre, sierras del Algibe y de las Cabras, Sol y Azna, con encontradas direcciones sirven también para separar o para dificultar el paso, aunque también, y con excesiva frecuencia, facilitan la actividad de los almocadenes. Y por parte granadina al triángulo Tarifa, Algeciras, Gibraltar; los ríos Guadalmequí y Guadarranque; Castellar y Jimena de la Frontera, con el río Guadiaro en su centro, hasta Ronda, punto septentrional y cabeza en el otro extremo del sector granadino.

PROTECTORADO Y CONQUISTA

Las capitulaciones otorgadas a los jefes musulmanes de la comarca Barbate-Guadalete impedían su concesión en propiedad a pobladores castellanos, toda vez que sólo estaba sujeta al señorío del rey de Castilla, y en este concepto, el de donadío, fue otorgado al infante don Enrique, quien dueño también, con heredamiento, en los vecinos términos y castillos de Morón y Cote, disponía de una conjuntada comarca para la constitución de su propio señorío. Pero las inquietas andanzas del infante y la celosa pugna mantenida con su hermano Alfonso iban a impedir que se hiciera realidad. Y Alfonso X comenzó a adoptar medidas precisas para afirmar la presencia castellana en tierras gaditanas, modo de asegurar el territorio.

Y como antes había sucedido en tierras murcianas de Lorca y Cartagena, el monarca comenzó a dar autorizaciones para que pudieran comprar tierras con la anuencia de los jefes musulmanes y éstos, condicionados por la situación en que se encontraban, tuvieron que aceptar, pues su negativa llevaba implícita su sustitución. La forma de consolidar la soberanía no podía reducirse al mantenimiento de guarniciones y cobro de las rentas señoriales, sino con el asentamiento de población cristiana, en evidente perjuicio de los mudéjares. Pero faltó el elemento humano, atraído a otras comarcas del valle del Guadalquivir más alejadas de la frontera, más productivas y en donde el asentamiento significaba la obtención de la propiedad, en tanto que en el suroeste era obligada la adquisición a los musulmanes. También se preocupó Alfonso X de proporcionar medios para el engrandecimiento de Arcos, a la que en 1256 concede el fuero de Sevilla. Un nuevo cambio y otra decisión política tienen lugar en 1262. Es entonces cuando tiene lugar la conquista del reino de Niebla, lo que supone la incorporación de todo el Algarve,

ocupación y repartimiento de Cádiz y zona litoral vecina, y en perspectiva la zona meridional: Algeciras, Gibraltar y Tarifa. Hechos que iban a producir la reacción inmediata de Muhammad I, dispuesto a detener el proyecto castellano. Es entonces cuando busca ayuda en África, en los meriníes, cada vez más poderosos y cuya actividad y carácter bélico-religioso, era bien conocida. Se cifran en tres mil los jinetes que pasan el Estrecho y se dispersan a lo largo de la frontera castellana. Y al mismo tiempo se prepara una concienzuda y ultrasecreta conspiración entre los mudéjares murcianos y andaluces. En 1264, en un mismo día, se produce la rebelión contra el poder castellano, y cuentan, junto a la sorpresa, con la belicosidad de la zenetes, ayuda indirecta del rey de Granada y la escasez de población y guarnición cristianas. Y triunfan momentáneamente en gran parte del reino de Murcia y, en la comarca gaditana, con distintas vicisitudes: Jerez, Arcos, Medina Sidonia, Sanlúcar, Vejer y más al norte Lebrija, todas pasan a su poder, desaparecen capitulaciones y acuerdos. No se hace esperar la reacción castellana y el rey de Granada se ve impotente para resistir la contraofensiva, militar de don Nuño González de Lara, en pugna violenta y cruenta en tierras andaluzas; los Asquílulas, desde sus distritos de Málaga, Guadix y Comares, atraídos a la alianza castellana rompen el equilibrio político de su reino, y Jaime I anuncia su propósito de ayudar a su yerno en la recuperación de la parte perdida en el reino de Murcia, cosa que cumple en 1265-66.

La conquista, o mejor reconquista, que por la fuerza de las armas se efectúa de toda la actual provincia de Cádiz, exceptuando su zona meridional no ocupada con anterioridad —Gibraltar, Algeciras, Tarifa— y que tiene lugar en 1264-1265, dejaba sin efecto las capitulaciones y compromisos contraídos años antes y dejaban la situación un tanto confusa y ambigua en que se encontraban algunos de sus poblados y comarcas. Lo que supone, de inmediato, dos hechos de trascendencia: se delimitan de forma más concreta y firme las posiciones fronterizas y, sobre todo, el abandono de la población musulmana, por emigración, cautiverio o muerte, de todo el sector gaditano. Y su consecuencia: los primeros intentos formales de repoblación castellana, pues hasta entonces sólo había sido realidad la continuidad de guarniciones y no muy efectivas a la hora de la rebelión mudéjar y algunos pobladores, centrados en núcleos urbanos amurallados ante la inseguridad permanente que se cernía sobre la región. La concesión alfonsí de 1266, que comienza a hacerse sentir en el segundo y efectivo repartimiento de Cádiz en 1268 es indicativa: doscientos «an de ser» lanceros y cien ballesteros, esto es, un permanente servicio de armas. La paz que se extiende desde 1265, con el pacto de Alcaía de Benzaide, hasta 1274, en que se firma una nueva tregua de efímera duración, no significa que desaparezcan las incursiones armadas en una y otra dirección de la frontera. Si Muhammad I quedaba de nuevo sometido a la soberanía de Castilla, pagando elevado tributo anual, no por eso iba a dejar de aprovechar las favorables circunstancias que se le ofrecen para el engrandecimiento y consolidación de su

reino. Cuenta con una población acrecentada considerablemente por el elevado número de mudéjares murcianos y andaluces que se instalan en su territorio y que desarrollan su agricultura, artesanía y ganadería, al mismo tiempo que con ellos y la aportación de nuevos contingentes mariníes fortalece sus fronteras. Por parte castellana el panorama no es tan alentador, ya que falta base demográfica para afianzar la frontera. En 1264 comienza el repartimiento de Jerez, los de Cádiz y Puerto de Santa María se extienden entre 1265 y 1275, en tanto que a Vejer no le llega su segundo reparto hasta 1288. Todo responde a la frontera, que pesa de forma inalterable sobre la comarca. Reducción de cultivos a las zonas cercanas a las fortalezas o más al interior, predominio de la ganadería y cortos vecindarios en sus principales recintos amurallados, si bien en las más cercanas al reino de Granada se inicia un medio de vida que se generaliza y mantiene por tiempo: el frontero.

Años después, las disonancias políticas castellanas alejan el peligro de la frontera, aunque los Asquilulas continúan siendo factor negativo para la estabilidad y gradual consolidación del reino granadino, compensado con la inesperada ayuda de un infante castellano y selecto grupo de ricos hombres con sus huestes, quienes alejados de su soberano, desnaturados, favorecen militarmente al Al Ahmar, tanto contra los Asquilulas como en la enseñanza de tácticas y prácticas bélicas castellanas a los combatientes granadinos. Si bien su conjuntada acción contra Guadix en 1271, sería contestada con fuerte ofensiva de Alfonso X, acompañado del arráez de Guadix, en 1272. Todo parecía presagiar la reanudación de la guerra Castilla-Granada, cuando muere Al Ahmar en los comienzos de 1273.

Los propósitos castellanos, nada ocultos y dirigidos especialmente a lograr la posesión de Algeciras y Tarifa, así como continuar la política africana, aconsejaron a Al Ahmar solicitar en 1271 ayuda militar a los benimerines. La sucesión de Muhammad II en el trono no lleva consigo cambio inmediato alguno, toda vez que el nuevo rey de Granada aspira a la paz, modo de organizar su reino, afianzar su independencia, aunque fuera a costa de pagar tributo anual a Castilla, y mantener buenas relaciones con Africa, a la espera de la ayuda militar solicitada. Pero la paz no llega por sí sola, hay que buscarla o mantenerla. Y Muhammad II en los años siguientes mantendrá una actitud política muy variable, al tanto de la situación y, contando con dinero suficiente, fruto de la densidad de población trabajadora alcanzada por la llegada de mudéjares que producen riqueza, puede mantener un potente ejército, reforzado por los jinetes africanos.

En 1275 desembarcan los benimerines en Algeciras y desde entonces hasta 1285 transcurren once años de variable actividad bélica, pues junto a encuentros de cierta importancia, más espectaculares que positivos por ambas partes, se suceden de forma ininterrumpida por toda la frontera la guerra chica de adalides y almocadenes al frente de huestes de muy distinta clase y número, en continua

erosión fronteriza. Y de todo ello, guerra grande y guerra chica los «Miráculos» ofrecen datos de mucho interés por el relato de quienes en algunas de ellas fueron capturados y reducidos a la esclavitud.

Sucede así, en orden cronológico, cuando en 1275 tuvo lugar la batalla de Ecija y muerte de don Nuño González de Lara; el regreso de Abu Yusuf en 1277, saqueo del término de Jerez y conquista de varios castillos de su litoral, quedando el país arruinado y desierto según la versión del cronista. El desastre de don Gonzalo Ruiz Girón, maestro de Santiago en Moclín, en 1280. Y antes el asedio por mar y tierra de Algeciras en los años 1278-1279. La dura campaña de Alfonso X y su hijo Sancho por la vega granadina para castigar la deslealtad de Muhammad II en 1280-1281; la posterior intervención de Sancho IV en tierras granadinas en 1284, así como la actividad del infante don Pedro y otras menores de distinto alcance. Y a su lado, en mayor número, la prolongada y permanente campaña de los caudillos fronterizos, de los fronteros, con abundancia de nombres y de los componentes de sus huestes, más por el lado musulmán que el cristiano.

Una singularidad de esta fase fronteriza 1275-1285, que es recogida con varios casos y queda aclarada en los «Miráculos», se debe a la contradictoria política de los contendientes, especialmente por parte de Muhammad II, en sus alianzas y contraalianzas, con y frente a los benimerines, con y frente a los castellanos; a igual que Alfonso X que lucha indistintamente en tres frentes: benimerines, granadinos y contra su hijo Sancho; a lo que se añade la sinuosa actitud y beligerancia de los Asquilulas. Esta situación, un tanto confusa, se refleja en las declaraciones de algunos testigos. Es, entre otros el caso de Gonzalo de Soria, que participaba en cabalgadas, pero estando en Osuna le «dixeron que eran treguas con los Moros», por lo que decidió regresar a Córdoba y en su camino fue capturado y conducido hasta las puertas de Málaga, y allí, cuenta «embiaron dezir al arrayez que si los metrian en la villa?», y la contestación negativa, pero hábil, que si querían «que metiesen bestias o al si aducía, mas que los cativos que los leyassen a vender Algezira, que non era en la tregua». Lo mismo el caso de Sancho de Ubeda, cautivo en Guadix, que pudo escapar a caballo y llegar a Torres de Alicún, en donde Pedro Díaz, al que denomina adelantado de Quesada, le mandó quitar los hierros «et porque eran pazes, tornol el caballo et embiol a su sennor».

LOS FRONTEROS

La preparación y hábil disposición con que se configura el reino de Granada está en función directa no sólo con el territorio sobre el que se extiende y su orografía, mas el adecuado escalonamiento de fortalezas, con bases de seguridad en su retaguardia, que en el frente occidentas descansan en Algeciras y Ronda, sino

en la distribución de fuerzas y la continuidad de su utilización. La fuerza militar que supone la incorporación de los zenetes africanos al reino de Granada, que se acrecienta con la presencia oficial del sultán de los benimerines, será factor decisivo para la integridad del territorio y conservación de su independencia. Fuerza que no reside en el número, sino en su eficacia.

Y hay que hacer referencia especial y amplia a los zenetes africanos que iban a proporcionar una fisonomía peculiar al frontero, a crear esta profesión como único medio de vida y a producir una actividad fronteriza singular que llena los dos últimos siglos medievales, o mejor, podríamos decir que comprende cuanto abarca la vida independiente del reino de Granada.

La llegada de estos jinetes a territorio granadino permitieron a Al Ahmar fomentar la rebelión mudéjar de 1264 y desde entonces permanecen siempre en la frontera. Son gentes que viven para la guerra y del botín. Las algaras, cabalgadas y expediciones, pues de todo hay, era y había sido su forma de vida propia, la tradicional de los nómadas. Estos voluntarios de la fe no cuentan en principio con rentas territoriales ni soldada fija, ni a ellos les era fácil acomodarse a una vida distinta en un territorio densamente poblado. Al igual que puede precisarse en las cláusulas del contrato de Ibn Rahó con Jaime II años más tarde cuando ocupó el reino de Murcia, su actividad militar tiene un doble fin: combatir contra los enemigos por razón religiosa; pero hay otra más poderosa y es su vida militar que tiende a la acción y con ella el botín: ganados y cautivos. Por ambas razones, mas la necesidad de subsistir, así como el horizonte propicio que se les ofrece por la anárquica situación en que se encontraba Castilla, falta de una adecuada organización de su frontera y un jefe que coordinara esfuerzos de las distintas huestes que allí podían formarse: señoriales, órdenes militares, concejiles e incluso reales, son las que explican la frecuencia de sus correrías por territorio castellano.

Es Ibn Said quien proporciona una clara imagen del bereber y de su forma de lucha. Indica que los africanos no combaten con escudo ni lanza larga y gruesa, lo que les obligaría, como a los castellanos y a sus imitadores los granadinos, a montar a la brida, con estribo largo, —Ibn Said insiste que entonces el estilo andaluz era el estribo largo en tanto que el bereber es corto— y sujetos a veces al arzón de su montura, para lo que era necesario un caballo potente, por lo cual lo que ganaba en fuerza lo perdía en rapidez y ligereza.

Por el contrario, los zenetes cabalgan en veloces caballos, que montan a la jineta para lograr mejor dominio y mayor rapidez. A ello unen su práctica cotidiana en la montura y en el manejo de las armas, cualidades esenciales para su género de vida. Señala el mismo Ibn Said que el zenete sólo utilizaba un caballo, no dos como los castellanos por la necesidad de la carga de su vestimenta militar, y que sus armas son «sables y lanzas livianas —las azagayas— con las cuales golpean



Representación de Jerez de la Frontera, según un pasaje de las Cantigas de Santa María, de Alfonso X el Sabio (Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial).

admirablemente, casi sin error» y en lugar de escudo se defienden con una adarga de cuero de ante, en que rebotan los sables, lanzas y la mayor parte de las flechas.

El comentario de Ibn Said a este respecto lo testifica un caballero castellano en los «Miráculos» al describir como «ginetes con las azagayas et las espadas sacadas de las vainas corrieron en pos». Y no es sólo este dato, porque uno de los cautivos que estuvieron trabajando en Algeciras era Domingo Bono, que fue apresado por el adalid de Olvera, desde donde le condujeron a Ronda y vendido por siete doblas a un trujumán, que a su vez lo llevó a Ceuta para revenderlo por doce doblas, y dice que allí de día labraba «alhindo, que tanto quiere decir en algarabía como azero mui fuerte, con que cazan las espadas et las azagayas». Cuenta después su huida, pues con otro cautivo se apoderaron de una barca con remos, y sin comer ni beber durante doce días, llegaron a Valencia, que dice era «villa del rey de Aragón».

Táctica diversa que supone para los granadinos la práctica sucesiva de dos escuelas, pues tras aprender la castellana, que conocían bien por las repetidas estancias de ricos hombres y caballeros castellanos en su territorio, como el infante don Felipe y don Nuño González de Lara en 1273, van a pasar a otra que es la que ven y pronto imitan de los zenetes. Lo cual a su vez produce una consecuencia lógica, el que los fronteros castellanos que habían sido maestros de los granadinos en su forma de combatir, aprendan de ellos lo que estos habían copiado de los zenetes. Es una reversión de valores a tenor de su realidad y eficacia. Y así se produce el contrasentido de que los ejércitos reales castellanos se presenten ante Granada con sus pesados corceles y armaduras, lo que contrasta con las ligeras armas y gran movilidad de los caballos granadinos, que sólo encuentran su adecuada réplica en los fronteros andaluces y murcianos, adaptados por su mejor conocimiento de la frontera a la forma de cabalgar de los granadinos.

Pero estos zenetes, que acogen en sus filas a granadinos, no realizan sus intervenciones con ciega precipitación y a la ventura de lo que la fortuna pudiera depararles. Existe información que les facilitan los cautivos, como narra Domingo de Merlan, apresado «allent de Xerez, cerca de la aldea que dicen Bicos»; al cual llevado a Algeciras ante Eza, nieto de Abu Yuzaf, le pidieron noticias del rey don Sancho, si era en Sevilla y qué poder tenía, pues ellos pensaban salir a correr las tierras sevillanas. «Dixoles que era el Rey en Sevilla et tenia mui grandes companas, et esto fiçaron, que non fueron a correr». La misma información solicitaron de otro cautivo. Y junto a la información la cautela y el sigilo necesarios para no ser sorprendidos y en cambio hacer acto de presencia donde no se les esperaba o sorprender a su vez a los incautos cristianos.

En los «Miráculos» hay un amplio repertorio de nombres de los zenetes fronterizos y algunos se repiten por su presencia continuada en las mismas comarcas

o sectores en el transcurso de los años. Preponderan los grupos de dos o tres docenas de jinetes, que en ocasiones forman cuerpos que superan el millar de caballeros al conjuntarse para efectuar con mayor seguridad y fuerza una acción, que en principio consideraban pudiera ser arriesgada. La relación es amplia y Pedro Marín recoge minuciosamente los nombres de los caudillos africanos, número de los componentes de sus huestes y lugares donde actúan. Lo que también atrae a las fuerzas de los merinies, como la entrada que hicieron el día de San Andrés de 1283 en la campiña jerezana, de donde se llevaron más de mil quinientos cautivos y gran número de bueyes. Y quien lo cuenta es Aparicio de Marzales, que moraba en el cortijo de don Bretón, en Jerez, «que es agora de Roy Diaz», en donde labraba con su yunta de bueyes.

Alternando con ellos, los almocadenes granadinos con menores posibilidades, pero con igual propósito y con variable número de sus compañías, se dedican también a este productivo negocio, aunque siguen otros derroteros, donde el sigilo y el conocimiento de las sierras por donde suelen desplazarse, son base de éxito en acciones casi diarias, puesto que es su medio de vida. De igual forma muchos de sus nombres aparecen en los «Miráculos», testimoniando los lugares por donde efectúan sus asaltos. Actividad que tampoco desdeña el hermano del rey granadino, a quien se denomina Mahomad Aben Meneal, cuyas algaras en 1280 tienen otras derivaciones, pues no sólo supone la captura de hombres, mujeres y ganado, sino también la posesión de alguna de ellas. Cuenta Catalina de Linares que este Mahomad al capturarla «pagose de ella et metiola en casa apartada; asi que ovo a passar a ella et tovola quatro años et fizo en ella dos fijos». Cuando pudo escapar con su hijo menor y llegó a Silos el 1 de septiembre de 1285, solicitó que bautizasen a su hijo, lo que tuvo lugar al día siguiente.

La situación de la población cristiana en el sector fronterizo occidental del reino granadino iba a ser de inestabilidad permanente, que se agrava con la presencia de las fuerzas de los benimerines con base en Algeciras y las contrarréplicas castellanas sobre ella, colocan a la región gaditana en un primer plano y que su territorio fuera campo de acción y paso casi obligado para las huestes de unos y otros, lo que repercutía aún más en la problemática vida de sus habitantes.

Permanente inseguridad que impedía el trabajo normal del campo y mantener mucho ganado por el peligro a que estaban expuestos hombres y animales, lo que retrajo la aportación de nuevos pobladores e impulsó la marcha de muchos de los que habían acudido, más los apresados, pues la cifra de esos mil quinientos cautivos en tierras de Jerez en 1283, aunque pudieran parecer exageradas—tengamos en cuenta que el testimonio es de un cristiano—no por eso dejan de ser indicativas. Todo ello influye decisivamente en los que quedan, especialmente en su actividad cotidiana, pues siguiendo la tónica general de la frontera que a tan alto grado habían llevado los concejos entre Duero y Tajo, fueron muchos los

vecinos de Vejer, Alcalá de los Gazules, Arcos, Medina Sidonia y Lebrija —por hablar tan sólo del frente occidental del reino de Granada— quienes vivieron para y de la frontera. Se agruparon en cuadrillas bajo dirección de almocadenes y dedicaron su esfuerzo y tiempo a efectuar penetraciones en el reino granadino a la busca de botín. Y en su desigual posibilidad frente a benimerines y granadinos, fueron muchos también los que perdieron la vida sorprendidos en su acción o quedaron cautivos, engrosando el amplio comercio cuyo centro principal era la vecina Algeciras.

Esta inseguridad fronteriza y falta de población fue la causa de que el 10 de diciembre de 1279, por privilegio rodado, Alfonso X el Sabio concediera a la Orden de Santa María de España la villa y castillo de Medina Sidonia «a que nos ponemos nombre Estella, en que tengan el conuento mayor que esta orden ha de tener en esta frontera del regno de Seuilla. E otrosi, les damos la villa e el castiello de Alcala» de los Gazules, claro está. Y veintiún días más tarde agregaba la alquería de Faraya, en término de Alcalá Sidonia, esto es Alcalá de los Gazules. Y lo hace en Sevilla, el 31 de diciembre de 1279. Intermedio, el 14 de diciembre, es la donación del castillo de Morón y de Cote a la Orden de Calatrava; el 15 de diciembre la villa de Cazalla. Son las consecuencias del desastre de Algeciras meses antes. Reforzar este sector fronterizo e incluso la gestión alfonsí para obtener una precipitada paz y alianza con los benimerines contra el rey de Granada, ponen de manifiesto la difícil situación, que se agrava al año siguiente con la derrota y muerte de don Gonzalo Ruiz Girón, maestre de Santiago y gran número de sus caballeros en la batalla de Moclín.

CAPTURA, ESCLAVITUD, REDENCION

Ganado y cautivos, alguna vez trigo, porque no se asaltan poblaciones, sino que se devastan campos y se apresa a cuantos se encuentran, sean labradores, pastores, caminantes o fronteros. Del ganado que se obtiene en las cabalgadas son pocos los datos que nos proporcionan los «Miráculos», aunque puede deducirse que debió alcanzar altas cifras, si bien no siempre cuantiosas en cada acción, pues a la sorpresa de los primeros años se opuso la prudente retirada del ganado a zonas de mayor seguridad. Y hubo una ocasión que su número fue impresionante, y si en principio cabría cierto escepticismo y pensar en exageración del cautivo que lo cuenta, su corroboración por otras fuentes historiográficas permite aceptarlo sin sombra de duda. Sucede así con el relato de Ruy Pérez, caballero de Baeza, quien en 1284 comentaba que tiempo antes un contingente de jinetes africanos acudió a correr el término de Baeza y se llevó cien mil ovejas. Lo que coincide con el testimonio de Al-Qirtás, que comenta que la expedición de Abu Yusuf hasta cerca de Córdoba, la hizo «tras dejar su campamento y botin en Bae-

za custodiado por cinco mil jinetes de los más valerosos...» Hueste tan numerosa para vigilar el botín es indicativa del valor y volumen de éste, por lo que el número dado por Ruy Pérez es aceptable, más aún cuando el testimonio se acompaña con la afirmación de que «veyendolo los caballeros et clerigos et muchos omes et muchas mugieres que estaban en las torres et en los adarves de la cerca de la villa de Baeza».

También se obtiene ganado vacuno, utilizado principalmente para la labranza, de que quedan algunos ejemplos en los «Milagros», como las veinticinco yuntas obtenidas en las proximidades de Jerez. Cifra insignificante frente a las 124.000 ganadas por Abu Yuzaf después de su victoria de Ecija en 1275, a las que agrega Al-Qirtás un número indeterminado de ovejas, tantas que el precio de una oveja en Algeciras bajó a un dirhen.

No sucede lo mismo con los cautivos cristianos, pues los ejemplos son numerosos y variados. Unas veces la esclavitud se produce como consecuencia de encuentros de cierta importancia, como los siete mil ochocientos treinta cautivados en 1275 después de la batalla de Ecija; los mil quinientos en la expedición de Abu Yuzaf sobre la comarca jerezana y los tres mil en que cifran los capturados en la campaña contra Sevilla. Pero estas altas cifras, como las del desastre de Algeciras o la batalla de Moclín, son acciones en que interviene el ejército real, no lo ordinario, lo de cada día; es la excepción. Son varios los que fueron cautivados cuando trabajaban en el campo, otros en su mensajerías o cuando portaban trigo, habían ido a sembrar o coger grano, guardaban ovejas o mercaderes con sus mercaderías. Porque el número lo proporcionan precisamente quienes se dedican también a las penetraciones en territorio musulmán con el mismo objetivo que zene-tes y granadinos, el botín, ganado y personas. Así, por citar algunos.

Arias Pérez de Orense, con treinta hombres que fueron hacia la zona de Algeciras y salió a su encuentro Muhammad con cuatrocientos peones y apresó a veinte y dió muerte a diez. Juan de Martos, con treinta y siete hombres, de los cuales veintisiete fueron muertos, cinco cautivos y dos pudieron escapar, o la de Juan, de Arcos de Lebrija, que con Juan Miguel, almocadén de Arcos y nueve compañeros, fueron hacia la parte de Ronda, donde prepararon una celada cerca del castillo de «Xarateri», pero oídos, fueron a su vez sorprendidos con muerte de ocho de ellos y tres cautivados.

(a) Los cautivos regularmente son *vendidos* en pública almoneda, que se celebra en las villas más importantes y cercanas a la frontera o cabezas de sector, como Vera, Guadix, Granada, Ronda y Algeciras, quizá el más importante, tanto por ser el cuartel general de los meriníes como puerto de exportación de esclavos. Su valor está siempre en relación con el número que se dispone, aunque la continuada afluencia a los mercados impide que alcance altos precios, y las canti-

dades oscilan en cuatro, ocho, diez y catorce doblas, menos cuando se obtienen gran número de prisioneros en alguna batalla, como la de Ecija, que dice Al Qir-tás «se vendía una cristiana a dinero y medio».

(b) Unos se adquieren para aprovechar su trabajo, otros para revenderlos y obtener buenas ganancias y algunos para obligarles a su *redención*. Y los datos son abundantes aquí en los «Miráculos» y las cantidades no son por lo general muy elevadas, pero resulta significativo los objetos y prendas que se exigen en los compromisos de manumisión. Sobresalen las aljubas: de Iprés, escarlata, verdeoscura, de paño tinto y de Stanford; pellote de Valenciennes; Cuchillos de Pamplona; cintas de seda o cintas de Alcobaca; aceite, ganado, sal, higos. A veces un poco de todo como le exigían a Domingo Pérez de Salvatierra: 20 doblas, una aljuba de Stanford, carga de sal, carga de higos y dos arrobas de aceite. El alfaqueque es quien gestiona, pero su mediación no siempre es efectiva, porque las exigencias son altas o la familia del cautivo no encuentra medios para pagar el rescate. Hay ejemplos también abundantes de los castigos que se imponían a los cautivos para que su petición al alfaqueque fuera apremiante y pudiera contar su situación. Uno cuenta que le dieron doscientos azotes y le hincharon las espaldas, de que «manaba vinino» y que los moros se subían en sus espaldas con alcorques «et esprimieangelo con los pies»

(c) El *trabajo* se caracteriza por la repetición de algunos de ellos, aunque no falten singularidades: moler a brazo panizo, mijo, trigo «e porque no comieren de ello, metianles los frenos de fierro en las bocas, apretados con candados»; hacer tinajas, redomas, ollas y terrazos; calentar hornos; moler alheña para teñir; labrar, cavar parrales y viñedos; sacar agua de una añora, tan honda que hasta el fondo era de 130 sogas, para sus baños y casas; hacer abarcas; arreglar arados; picar esparto etc.

(d) A cambio de su trabajo escasa y mala *comida*. Es una queja continua, aunque explicable: libra y media de panizo al día; pan de grana envuelto con raíces de gamones; uno, más afortunado, habla de higos y pasas; pan de adobon, que el grano es negro, como de pimienta, que es el pan tal como de carbones; dos panes de escandia bermeja que semeja arena; o seyma, que semeja mijo, que después era tan duro que no lo podían comer, como si fuese arena. Y otro, que le daban a comer solo un poco de escandia «roia aspera. Yogo cativo seis meses et ocho dias e comieron un dia de Ramos carne de un rocin muerto».

(e) El *vestido* escaso, reducido a harapos y deshechos. Dice uno «facia mala mañana de frio et ellos no vistian al sinon senos azunares de vil panno; non podian labrar ante el mui grant frio; en esto sallio el sol et arrimaronse a un rincon de la huerta, mui encongidos et con el sol adormieronse».

(f) *Castigos* de todas clases: mesabanles las barbas; escupían en el rostro;

azotes: cien, doscientos, trescientos; «hacían fermentar olio et lo metían en la lla-ga que tenía en el costado»; amenaza de pasarlos a Africa, con lo que sus esperanzas de redención se disipaban. Invariablemente atados de cuellos y pies. Dice uno: «atabanle las manos tan fuerte, que sallie sangre por las uñas»

(g) De día trabajo, de noche *cárcel*; cepos; cadenas; hierros en los pies de forma permanente; a quien por la noche le ponían una gruesa cadena a la garganta, que pasaba a la casa contigua donde dormían sus dueños; abundan los sitios hondos, de 20 brazas de fondo y más; aljibes.

(h) Pocos eran los que permanecían escaso *tiempo* en prisión. El más breve de los que se narran en los «Milagros» es de seis meses y medio; pero hay un don García que habla de diecisiete años en prisiones, y un Ibáñez Domingo de Córdoba con dieciseis años.

ALGECIRAS (1275-1285)

Algeciras será la base militar y estratégica sobre la que descansa toda la actividad militar de los benimerines. Su posesión garantizaba el paso del Estrecho y su situación privilegiada permitía la permanencia de cuantas naves acudieran a acogerse a su puerto, por lo que la directa relación con Ceuta facilitaba la rápida llegada de refuerzos, y al mismo tiempo controlaba el tráfico mercantil por aquella zona. De aquí que Algeciras no sólo sea residencia y cuartel general de los meriníes, sino que también, junto a su carácter fundamentalmente militar, sea centro de comercio de esclavos, de abastecimiento y de intensa vida urbana. Y, ateniéndonos sólo a Algeciras, en los «Miráculos» tenemos diversos testimonios del trabajo que realizaban los cautivos, así como los mejores relatos de la huida, a veces espectaculares de muchos de ellos.

Fueron muchos los cristianos llevados a Algeciras y vendidos en pública almoneda; su precio siempre oscilante estaba en relación directa con el número, condiciones físicas y sexo; de igual forma varía la procedencia y la causa de su captura, pues se cifran en miles los apresados en la derrota de don Nuño en Ecija el año 1275, así como los capturados tras el desastre naval de Algeciras y consiguiente retirada de la hueste del infante don Pedro por tierra en 1279. Cifras que contrastan con las que obtienen adalides y almocadenes tierra adentro de cristianos y en su propio territorio, al sorprender y capturar a fronteros castellanos en sus cabalgadas o intervenciones por el interior del reino granadino.

Y para todos variedad de consecuencias y destino: quienes pasaron a distintos lugares del reino de Granada; otros conducidos a Africa, con vicisitudes varias en su cautiverio, ya que algunos pudieron escapar y más tarde narraron sus pena-

lidades y vuelta a la Península. Tal el caso de Juan Martínez de San Román, capturado cuando segaba en las cercanías de Alcalá de Guadaira. Llevado a Algeciras fue vendido ante Eça, nieto de Abu Yuzaf, que se titulaba señor de la villa. Interrogado, le pidieron «nuevas» de la anunciada expedición castellana que preparaba don Sancho, a lo que contestó: «Sabet en verdat que ayna será aquí». Le vendieron por doce doblas; pasó a Ronda, pero siendo señorío del rey de Granada, que tenía paces o treguas con Castilla, no le admitieron y hubo de ser devuelto a Algeciras.

El cerco castellano de Algeciras, 1278-1279, por mar y tierra, con la ocupación de la isla Verde y su ensenada por la flota, en tanto se establecía un campamento militar en sus proximidades, instalado adecuadamente para resistir el invierno, iba a proporcionar una nueva Algeciras. Tras el desastre naval castellano y precipitada retirada de la hueste sitiadora, con abandono de gran parte de su material, Abu Yusuf, según nos dice al-Qirtás «falló que aquel lugar do es agora poblada la villa nueva de Algecira, era muy dañoso si otra vez fuese cercada, e dijeronle que por allí se podía perder, por eso mandó facer allí aquella puebla, que dicen villa nueva de Algecira, e poblola de las casas que los cristianos avian fecho en los reales, e moró desta vez en alguna pieza de dias».

Y en la construcción de Algeciras trabajan esclavos cristianos. Así lo manifestaba Gonzalo de Soria, apresado el jueves 8 de febrero de 1282 cuando iba en cabalgada hacia Granada y vendido en Algeciras a Nozezfe, el Harinero, que según declara «de dia facianle tapiar paredes en la Puebla que facia Abiuzaf en Algecira et havia de dar cada dia a su sennor dos alquileres de plata en renda; si non otro dia quel diessen cuarenta azotes». Cuando en 1285 pudo escapar con otro cristiano manifiesta que pasaron ante «el real o mando facer la cerca Abiuzaf et yacien en ella muchos caballeros et gran compaña de moros». Y dice que al alba llegaron a las «Albuheras, que havie siete leguas. Quando sallio el sol ovieron a oio el castillo de Beier. Quando a las viesperas, legaron a el. Otro dia domingo sacaronles y los fierros don Lorent, alguazil, con sus omes». A lo que se agrega la declaración de Domingo Bono, que en la Navidad de 1285 le llevaron a Algeciras y lo metieron en una alhóndiga recién hecha, donde trabajaba aserrando madera para las casas que Abu Yuzaf mandaba hacer en la Puebla Nueva, y dice: «que ha nombre Almanzora».

Otros trabajaban en la villa moliendo a mano, en beneficio de su señor. A Esteban de Matrera «facianle cada dia callentar su forno para banno», aparte de partir la leña y otros servicios. Y caso singular, el cautivo en Algeciras con cinco dueños, a los que servía por semanas: Mahomad el Tejedor, Ali el Carpintero, Mahomad el Ollero, Vebecar el Corcobado y Mahomad, almocadén, tendero del rey; su trabajo normal era moler diariamente una arroba de trigo o mijo.

Y lo novelesco, pero que no por eso deja de ser real: el relato de su fuga. Escogemos dos efectuadas desde Algeciras, y sintetizado, el relato del cautivo dice: por una calle angosta pudo llegar a un caño, metióse en el y salió al muro que bordeaba el mar, muro de dos astas de lanza de alto; cogiendo los hierros que le aprisionaban las piernas, se dejó caer desde lo alto en un lodazal, que le llegó hasta la cintura; pudo entonces adentrarse en el mar y lavar los hierros, y su persona, claro; después anduvo entre el muro y el mar hasta llegar a una pared muy fuerte de argamasa que entraba en el mar bien ocho «pasadas». Indeciso por no poder sobrepasar este espigón tan alto, y temeroso de que si se metía «en el mar, morría» dice, buscando forma de pasar esta pared, «estando en este periglo» veno la menguante de la mar, así que se coio el agua dentro e paso cabo la pared sin periglo». Ya en terreno llano, hubo de recorrer largo trecho cerca de tres tiendas de campaña de jinetes benimerines, que ante ellos tenían «grandes fuegos» y cuya misión era la vigilancia exterior de Algeciras. Escapó sin ser sentido y siguió entre el mar y unos huertos hasta salir al camino real por donde había sido conducido a Algeciras. Buscó entonces adentrarse en la sierra, camino más difícil pero más seguro y a dos leguas de la villa pudo divisar como salían sesenta caballeros de Algeciras que iban a correr tierras de Jerez, porque según dice: «estaba en tal logar que los pudo bien contar». La niebla y la falta de orientación le hicieron perderse, pues inopinadamente se halló a media legua de Algeciras, aunque en las alturas de la sierra. Volvió su camino hasta llegar a las «Albuheras» de la sierra de Algeciras; atravesóla de noche y al amanecer se encontró cerca de Tarifa, y otra vez en lo alto de la sierra, dice que pudo ver el regreso de los sesenta jinetes que había visto salir de Algeciras, que volvían con veinticinco yuntas de bueyes, robadas en El Portal, aldea de Jerez, cerca del Guadalete, producto de su correría como más tarde pudo informarse. Cuatro días después, ya los siete de su fuga, llegaba a Vejer de la Frontera, y allí le sacaron los hierros en «la figuera que dicen de Santo Domingo de Río Pudio» unos almocadenes.

Otro caso y otra vez Algeciras como escenario. Domingo Bono, almocadén, con veinte compañeros salieron de Sevilla y estuvieron en Barrameda cuatro días «espalmando» dice las naves que se preparaban para el asedio de Algeciras, untándolas con sebo para que corriesen mejor. Después fueron a Cádiz, donde permanecieron una sola noche y continuaron hasta cerca del puerto de Tarifa, en cuyas proximidades permanecieron cinco semanas. Un día fueron a proveerse de agua al río llamado Quebrantabotijas, y desde allí, a «ojo» vieron las naves de los moros que estaban en el puerto de Tarifa. Añade que un sábado comenzó la lucha y el domingo se perdieron dos naves cristianas; entre martes y jueves fueron destruidas o capturadas once naves musulmanas. Pero se acaba el testimonio, porque el alcaide Aboacim de Ceuta, hijo del arráez de Ronda, cautivó a Domingo Bono y a veintiocho más. Fueron llevados a Ceuta, encerrados un año en un aljibe y después en la cárcel, trabajando de día y con cepos en la garganta y pies yacían por

la noche en la cárcel. Al cabo de los años volvió a Algeciras y desde allí pudo huir y alcanzar Alcalá de los Gazules. Lugar al que también llegó Aparicio de Marzales, capturado en el cortijo de don Bretón, en Jerez «que es agora de Roy Diaz» cuando labraba con sus bueyes. Pudo escapar por la puerta de Jerez, pernoctar junto a Palmones y llegar a Alcalá de los Gazules, donde le sacó los hierros Diego Maza, alcaide del castillo. Y otros que se escapan entre el adarve y barbacana, donde pudieron subir por una escalera y se dejaron caer desde una altura de ocho brazas, sin que les pasara nada, pudieron también alcanzar Alcalá de los Gazules, a nueve leguas, a la casa de Domingo Veco.

Los ejemplos son numerosos, pero imposible de reflejar en su totalidad. Cabe, para terminar, indicar algunas escenas campesinas, fiel trasunto de una realidad cotidiana. Martín Domingo, que había salido con otros tres almocadenes y cuarenta y ocho peones a probar fortuna, no sólo fue preso, sino obligado a portar a cuestras las cabezas de cuatro de sus compañeros de aventura. Al cabo de dos años y medio pudo escapar, y en su huida, atravesando sierras, hubo de ocultarse al ver en dirección contraria que llegaban nueve moros con sus halcones y podencos y la fortuna fue su compañera, porque se levantó una perdiz y todos fueron tras ella. Más tarde, el mismo domingo, vio a más de cien conejeros, con seiscientos canes —lo que parece exagerado— que «venían todos contra el» y de nuevo la suerte le fue favorable, pues saltó una liebre y fueron en su persecución. No acaba aquí la ventura de Martín Domingo, pues al día siguiente, cuando descansaba cerca de una fuente, oyó ruido de caminantes y vio acercarse dos moros, de los que pudo ocultarse detrás de unos juncos. Según su relato «descalzaron sus pannos menores e lavaron sus naturas e los pannos echaronlos a enxugar en los juncos donde se ocultaba». Pacientemente hubo de esperar hasta que quedaron secos, los moros se vistieron, recogieron sus armas y se alejaron sin haberse apercibido de su presencia.

TOPONIMIA GADITANA DEL SIGLO XIII

Juan MARTINEZ RUIZ

(Universidad de Granada)

0.1. Introducción

Los estudios más recientes sobre Toponimia andaluza se orientan hacia el descubrimiento del legado y mensaje histórico-cultural que atesoran los topónimos⁽¹⁾. Los estudios de Toponimia requieren en estos momentos el trabajo en equipo de historiadores, arqueólogos, lingüistas, etnólogos...⁽²⁾ Siguiendo esta línea de investigación mi propósito es plantear un acercamiento a la toponimia gaditana del siglo XIII, desde su doble perspectiva árabe-románica, necesaria en todo estudio de toponimia medieval andaluza.

Esta colaboración histórico-lingüística es evidente, pues la base del presente

(1) Manuel ESPINAR MORENO y Juan MARTINEZ RUIZ, *Los Ogijares, estructura socio-económica, toponimia, onomástica, según el libro de Habices de 1547-1548*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada, con ayuda de la Excm. Diputación Provincial de Granada, Granada, 1983.

Manuel ESPINAR MORENO y Juan MARTINEZ RUIZ, *Ugijar según los libros de Habices*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada, con ayuda de la Excm. Diputación Provincial de Granada (en prensa).

Manuel ESPINAR MORENO y Juan MARTINEZ RUIZ, *La alquería de Monachil a mediados del siglo XVI*, Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, nums. 23-24, 1981, pp. 191-278.

(2) Juan ABELLÁN PÉREZ, *Algunos topónimos hispano-árabes con la voz j a n d a q del «Libro del Repartimiento de Comares»*, Gades, Revista del Colegio Universitario de Filosofía y Letras de Cádiz, n.º 8, Cádiz, 1981, pp. 5-10.

Javier R. GARCÍA DEL TORO, *La Toponimia, instrumento para la Prospección Arqueológica*, Anales de la Universidad de Murcia, n.º XXXIII, 1974-75, pp. 149-154 + 3 láminas.

Edad Media. en primer lugar he sometido al análisis lingüístico y toponímico, el *Repartimiento de Vejer de la Frontera (1288-1293)*, utilizando la valiosa edición y estudio del documento, realizada por los profesores Miguel Angel LADERO QUESADA Y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ⁽³⁾. En segundo lugar es objeto de revisión toponímica, un documento inédito de extraordinario valor, pues es una Carta de privilegio de Alfonso X el Sabio, firmada en Cuéllar el viernes 3 de agosto de 1274. En dicha carta se fijan y se amojonan los términos de la ciudad de Jerez. Teniendo en cuenta que del *Libro de Repartimiento de Jerez*, sólo se ha conservado lo referente a la parte urbana⁽⁴⁾, comprenderemos el interés que puede ofrecer esta fuente de investigación toponímica. Completan estas noticias dos cartas de privilegios posteriores, una fechada en Sevilla el 30 de diciembre de 1312, haciendo donación del castillo de Tempul y fijando sus términos, y otra, fechada en Valladolid, el 20 de febrero de 1333, confirmando dicha donación. Debo a la generosidad del Profesor Juan ABELLÁN PÉREZ, toda clase de información para la consulta de dichos documentos de Jerez, conservados en el Archivo de la Catedral de Cádiz. Una vez más se ofrece la colaboración de historiadores y lingüistas. Para todos mi testimonio de gratitud.

1.1. Toponimia e Historia

Una serie de topónimos, Conil de la Frontera, Arcos de la Frontera, Jerez de la Frontera, Chiclana de la Frontera, Vejer de la Frontera, en Cádiz, y Morón de la Frontera, en Sevilla, reflejan diversas etapas en el multisecular avance y Reconquista de las tropas cristianas. En la época de Fernando III, podemos comprobar en la obra del Profesor Julio GONZÁLEZ⁽⁵⁾, el mapa histórico de la frontera, que por aquellas fechas pasaba por la línea Jerez-Arcos-Matrerá, que explica los mencionados topónimos⁽⁶⁾.

(3) Miguel Angel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)*, Historia, Instituciones, Documentos, n.º 4, Universidad de Sevilla, 1977.

(4) Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Orígenes de la Andalucía cristiana*, en *Historia de Andalucía*, II, la *Andalucía dividida (1301-1350)*, Barcelona, 1980, pp. 95-137 y especialmente p. 177.

(5) Julio GONZÁLEZ *Reinado Y Diplomas de Fernando III*, I, Estudio, Córdoba, 1980, p. 372.

(6) Son los denominados topónimos de reconquista, véase Francisco MARSÁ, *Toponimia de Reconquista*, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, tomo I, Madrid, 1960, pp. 615-646 y especialmente ppp. 643-644, donde se indica que el término latino FRONTARIA 'límite', en dichos nombres de lugar tomó el significado de 'tierra fronteriza'. Véase Julio GONZÁLEZ, *Reconquista y repoblación de Castilla, León, Extremadura y Andalucía (siglos XI a XIII)*, en *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, 1951, p. 201.

Como es sabido, las comarcas gaditanas fueron objeto de continuos enfrentamientos, la ocupación definitiva de las mismas —zona del Guadalete, bahía de Cádiz y sierras próximas del Estrecho— tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIII, después de la revuelta mudéjar de 1264. A partir de estas fechas comienza el período denominado de «difícil repoblación»⁽⁷⁾ de la zona gaditano-xericiense, aunque algunas localidades ya habían comenzado a ser repobladas al producirse la citada sublevación. Estas noticias son base fundamental en nuestro estudio de toponimia, pues como hemos podido comprobar en estudios de la Andalucía oriental, repoblación y toponimia son dos términos correlativos. La repoblación se centró en un principio en núcleos de mayor interés económico y más fácilmente defendibles: Jerez, Arcos, Cádiz, Puerto de Santa María. Los restantes núcleos: Rota, San Lúcar de Barrameda y el cinturón de castillos formado por Medina Sidonia, Vejer y Alcalá de los Gazules, constituyeron zona avanzada en la que se establecieron contingentes pequeños de repobladores.

Limitándonos a las dos zonas de nuestra investigación toponímica, conviene recordar que Vejer⁽⁸⁾, durante la revuelta mudéjar de 1264, había sido un enclave militar fronterizo, que sufrió terribles ataques de los benimerines, durante los años 1275-1285. Por ello la repoblación no pudo realizarse de manera definitiva antes de la tregua que puso fin, durante algún tiempo, a las incursiones de los marroquíes. Como es bien sabido la repoblación de Vejer se inició en 1288, por orden de Sancho IV, quien designó una junta de repartidores. En 1293, conquistada Tarifa, Sancho IV ordenó al alcalde de la villa, Fernán Guillén, que efectuase un segundo reparto, que afectó a la totalidad del término y a los heredamientos abandonados por los primeros pobladores.

En cuanto a Jerez⁽⁹⁾, la repoblación se inició en el otoño de 1264, apenas conquistada la ciudad y expulsada la población mudéjar. Alfonso X encomendó a su hijo don Alfonso Fernández, la organización del territorio, la instalación de repobladores y la distribución de casas y tierras.

Tal vez no sea ocioso recordar que se establecieron en Jerez 2.000 pobladores: 1.711 cristianos, 90 judíos, 27 mudéjares de procedencia variada, ente ellos un Algranadixí. Los mudéjares tuvieron una mezquita en la ciudad, localizada en la colación de San Lucas. Esta convivencia de las tres Culturas: Cristiana - Árabe - Judía, puede tener también relación con los topónimos de dicha zona andaluza.

(7) Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Orígenes de la Andalucía cristiana*, p. 174.

(8) Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Orígenes de la Andalucía cristiana*, p. 181.

(9) Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Orígenes de la Andalucía cristiana*, p. 177.

Otros topónimos gaditanos del siglo XIII, íntimamente relacionados con la Historia, son los denominados *Villar*, como vemos en la mencionada carta de privilegio de Alfonso X, al establecer los límites de Jerez de la Frontera, se menciona *Villarejo*:

«cerca de una laguna e unas piedras, que fueron *Villarejo*»

En Arcos de la Frontera también encontramos el *villar* de Abena Mugubel, que con las aldeas de Mathet, Madafil y Caniellas, entregó Alfonso X a la Orden de Calatrava, para consolidar la instalación de pobladores cristianos en esta zona fronteriza

También en el repartimiento de Écija, en 1623, los historiadores⁽¹⁰⁾ han llamado la atención sobre la abundancia de *villares* o caseríos en ruina, muchos de ellos anónimos, desconocidos sus nombres por los «moros sabidores» que asesoraban a los comisionados reales. Se alude al *villar de los marmolejos*, algunas aldeas se establecieron en *villares* y otras, Villar de Fornos, Villar de Silos, conservaron el nombre⁽¹¹⁾. La toponimia, en esta perspectiva histórica contemplada, puede ser un eficaz instrumento para la prospección arqueológica. También nos induce a pensar que muchos de esos villares debieron ser lugar de asentamiento de poblados iberos, romanos, visigodos..., anteriores a la dominación árabe. La toponimia en este sentido veremos nos ofrecerá noticias valiosas

1.2. Grupos de topónimos

En la toponimia gaditana del siglo XIII podemos establecer varios grupos a) topónimos prerromanos, b) topónimos de origen latino y c) topónimos árabes. La toponimia prerromana, de difícil identificación, es interesante, si no por el número de representantes, sí por el hecho de testimoniar toda una diacronía histórica. Los topónimos de origen latino presentan el problema de deslindar con exactitud, los que son continuación directa del latín hablado en la zona gaditana, del habla romance gaditana, frente a los topónimos romances o castellanos de Reconquista,

(10) Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Orígenes de la Andalucía cristiana*, p. 174.

(11) No olvidemos que fueron muy reducidos los contingentes cristianos que repoblaron las aldeas y las numerosas alcarias de la época musulmana. Este hecho unido al éxodo masivo de mudéjares a raíz de la revuelta de 1264-66, explica que se transformaran en «despoblados» la mayoría y casi totalidad de los núcleos aldeanos. Véase Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *En torno a los orígenes de Andalucía*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Salamanca, 1980, p. 54.

llevados por los repobladores procedentes de diversas regiones de España, denominados y conocidos más bien por el apellido gentilicio o de lugar de origen, que por el patronímico, hecho, observado y estudiado en profundidad por el Profesor Manuel GONZÁLEZ⁽¹²⁾.

Dentro de este grupo hay que situar los topónimos mozárabes que también se dibujan en nuestro repertorio toponímico, aunque con menos intensidad que en la toponimia de la Andalucía oriental.

El superestrato árabe en la región gaditana ha dejado huellas muy perceptibles en la toponimia del siglo XIII. Conviene establecer una distinción entre topónimos gaditanos registrados en cronistas, geógrafos e historiadores árabes de los siglos XI al XIV, escritos en lengua árabe en sus respectivas obras, pero que pueden ser o no ser árabes, y topónimos registrados en fuentes castellanas cuyo étimo árabe se puede establecer por medio de una metodología adecuada y específica. En todo caso la toponimia árabe gaditana será contemplada, estableciendo semejanzas o discrepancias con las correspondientes formas de topónimos registrados en otras comarcas del al-Andalus, en otras zonas de la Romania también temporalmente arabizadas, como Sicilia, en regiones de la denominada «Romania perdida», como son las magrebíes del norte de África, especialmente la zona de Yebala de Marruecos, y finalmente, en el Líbano, estableciendo un lazo de unión entre las formas toponímicas árabes de Oriente y de Occidente.

Para una mayor brevedad expositiva conviene señalar que al final de la presente Comunicación se ofrecen tres índices de topónimos. el Índice 1.º recoge los dos repartimientos de Vejer de la Frontera y los repartos y modificaciones posteriores, cada topónimo figura con referencia al reparto correspondiente. El Índice 2.º con los topónimos de los términos de Jerez de la Frontera y el Índice 3.º, con los límites de Tempul.

En este orden serán objeto de estudio los topónimos.

1.3. Toponimia prerromana

1. *Cabanna*, Vejer, II, 13, p. 299, más referencias en el Índice 1.º

En lengua española se documenta *cabaña* en el año 1044. Sobre la etimología de esta palabra se han señalado varias hipótesis. COROMINAS, DCELC, I, p. 554⁽¹³⁾, consiera probable con JUD, que sea de origen céltico, pues el sufijo

(12) Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *En torno a los orígenes de Andalucía*, p. 57.

(13) Joan COROMINAS, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, 1954, 4 vols.

-ANNA tiene este origen. El primitivo pudo ser CAPPa 'capa', que en Milán y en muchas hablas del Este de Francia significa 'cabaña'. DAUZAT, pp. 143-146, de la obra citada al principio de la nota 18.

2. *Naberos*, Vejer, II, 8, p. 297. en la forma actual escrito *Naveros*, dada la ortografía medieval, pensamos en un derivado de *nava*, de origen prerromano, que se encuentra en la toponimia de otras zonas de la Romanía. SIMONET⁽¹⁴⁾, documenta la palabra a finales del siglo VIII, en *la España Sagrada* y cita un *q u l a l - n a b a*, en escritura mozárabe toledana de los siglos XI al XIII.

Existe el nombre *Navero*, cortijada en Medina Sidonia, y *Naveros*, lugar de la provincia de Palencia, municipio de Olmos de Pisuerga.

3. Existen algunos topónimos gaditanos registrados en documentos medievales, que remontan a la antigua presencia fenicia y púnica en el sur de la Península Ibérica, como el nombre de la ciudad de Cádiz, la famosa Gades, cuyo nombre fenicio se halla en acuñaciones monetarias, que a partir del siglo IV antes de J.C. se hicieron en la ciudad. En nombre 'GDR, pronunciado *Gadir*, según Avieno y Plinio⁽¹⁵⁾. En hebreo *g a d e r* significa 'muro', recinto amurallado⁽¹⁶⁾.

4. También la actual Medina Sidonia, recuerda el nombre SDWN, Sidón, en la costa cananea, según los estudios de José María SOLÁ SOLÉ⁽¹⁷⁾.

El nombre *Šidon* se relaciona con el de la divinidad fenicia *Šd*, figura en los nombres de persona púnicos: *šd mlqrt*; *šd tna...* Véase WILD obra citada en nota 17, pp. 152-153 un interesante repertorio de formas y una bibliografía muy específica.

5. El topónimo *Q a r t a y i n a*, en Bayān y en al-Quṭiyya, nombre de una alquería entre Gibraltar y Algeciras, la torre de Cartagena, Carteya o del Rocalillo, nos sitúa ante el topónimo de problemático origen fenicio-púnico. Para *Carteia*, antigua ciudad en la desembocadura del Guadalquivir, se ha pensado en MLQRTYN = Heraclea, aunque sea más probable una derivación a partir de QRT 'ciudad'. La misma sí-

(14) Francisco Javier SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888. En lo sucesivo citaremos SIMONET.

(15) En Avieno encontramos la noticia: «nam Punicorum lingua consaeptum locum Gadir vocabant», también Plinio nos dice: «Poeni Gadir (appellant) ita Punica lingua saepem significant», véase José María SOLÁ SOLÉ, *Toponimia fenicio-púnica en Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1960, pp. 495-499 y especialmente p. 495.

(16) José María SOLÁ SOLÉ, *Toponimia fenicio-púnica*, p. 495.

(17) José María SOLÁ SOLÉ, *Toponimia fenicio-púnica*, p. 499. Para las formas fenicias, hebreas, jude-araméas, griegas, árabes de *Sidonia*, véase Stefan WILD, *Libanesische Ortsnamen, Typologie und Deutung*, Beirut, 1973, p. 153. Para la forma fenicia véase especialmente René DUS-SAUD, *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*. Paris, 1927.

laba inicial se repite en topónimos como *Cartima* (Celtiberia); *Cartare*, isla en la desembocadura del Betis; *Cartala*, ciudad de los olcades y *Cartalia*, cerca de Sagunto, todos ellos en zona de influencia cartaginesa, véase SOLÁ SOLÉ, p. 449.

6. El topónimo *La Bastida*, en la carta de privilegio de 1351 donando el castillo de Tempul, nos sitúa ante una palabra de procedencia germánica, de la etapa de transición del latín al romance, la denominada época visigoda. Como es sabido, el techo de las primitivas viviendas germánicas era un entramado o cañizo: del germano *b a s t j a n* 'tejer, trenzar', se pasó al significado de 'construir, preparar, disponer', ya registrado en la Edad Media; el derivado *bastida* 'máquina de guerra', se documenta en los siglos XIII-XVI, COROMINAS, DCELC, I, p. 422. El topónimo gaditano *La Bastida* es un testimonio más del superestrato germánico en la toponimia peninsular.

2.1. Toponimia de origen latino

En el estudio de topónimos de origen latino, registrados en documentos gaditanos del siglo XIII, se ofrecen todas las dificultades relacionadas con la falta de un Corpus de topónimos medievales hispánicos. Falta en España una labor de conjunto semejante a la que para la toponimia francesa han realizado DAUZAT⁽¹⁸⁾, LOGNON⁽¹⁹⁾, y GRÖHLER⁽²⁰⁾. Estas dificultades se planteaba Angel MONTENEGRO⁽²¹⁾, en su valioso estudio sobre Toponimia latina, no obstante el repertorio que ahora se ofrece, en documentos fechados y localizados, puede servir como material valioso en un futuro proyecto de Diccionario Toponímico de Andalucía.

He omitido la repetición de étimos latinos de topónimos formados con palabras españolas que figuran en Diccionarios etimológicos de todos conocidos. Sólo he prestado atención a los topónimos de indudable impronta mozárabe, y a los que ofrecen primera documentación en lengua española.

Entre los mozarabismos hay que señalar:

1. *Boyar*, heredad, Vejer, II, p. 298. Del lat. *BŌS*, *BŌVIS* la forma derivada *boyada*, ya se documenta *b u y a ṭ a* en Ibn Ḥayyān de Córdoba, muerto en

(18) Albert DAUZAT, *La toponymie Française*, París, 1939. Sus estudios de toponimia son muy numerosos, entre ellos citaremos un *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*, París, 1963, en colaboración con Ch. ROSTAING.

(19) A. LOGNON, *Les noms de lieux de la France*, París, 1920.

(20) H. GRÖHLER, *Über Ursprung und Bedeutung der französischen Ortsnamen*, Heidelberg, 1913.

(21) Angel MONTENEGRO DUQUE, *Toponimia latina*, en *Enciclopedia Lingüística hispánica*, I, p. 503.

(22) Federico CORRIENTE, *Notas de lexicología hispano-árabe (III y IV)*, en *AWRĀQ*, 4, 1981, pp. 5-30.

1064. También la forma mozárabe *a l - b u a y a l*, ya se registra en el siglo XIII, SIMONET, p. 48, en el Repartimiento de Valencia, y *Alboayára* en el Apeo de Alfacar.

2. *Bullones*, Vejer, II, 3, p. 295. Del lat. *BŪLLA* 'burbuja', el derivado *bullón* 'hervidero', 'fuente o manantial en que brotan las aguas bullendo mucho y haciendo ruido y ampollitas', se documenta en mozárabe, SIMONET, p. 61, recoge un *b u l i ū n* en *ibn Ḥayyan* de Córdoba, nombre de un río en el campo de Cámara, provincia de Málaga y en *al-Bayan al-Magrib*, *w a d i a l - b u l i ū n*, río en la provincia de Jaén, hoy Guadalbullón.

3. *Cortes*, Vejer, II, p. 301. Derivada del lat. *HORTUS* 'recinto', 'huerto', la palabra *corte* en el sentido de 'corral', 'establo' es menos viva en castellano que en otras lenguas romances, debió no obstante tener gran vitalidad en las hablas mozárabes con el significado de 'cortijo', 'corral', pues lo encontramos en el siglo XIII, en el Repartimiento de Valencia, *Cortes* y *Cortex* (pl.), SIMONET, p. 138, varios pueblos de Andalucía, escritos *kurtiṣ*, *qurtiṣ* y *qurṭiṣ* en escritores árabes.

También *cortina* 'corral cercado', Habices de 1527, pp. 305-306 del estudio citado en nota 46; véase CORRIENTE, NLHA⁽²²⁾, p. 19, n.º 301.

4. *Gadea*, Vejer, II, 5, p. 295. Nos hace pensar en nombres geográficos de nuestra toponimia peninsular como Santa Gadea del Cid, municipio de la provincia de Burgos; Santa Gadea, villa de la provincia de Burgos, municipio de Alfoz de Santa Gadea; Santa Gadea, aldea de la provincia de Oviedo, municipio de Tapia, parroquia de San Andrés de Serantes; Santa Gadía, lugar de la provincia de Oviedo, municipio de Bimemes, parroquia de San Emeterio de Bimenes. ¿Hagiotoponimia visigoda, conservada en el mozárabe gaditano? Los estudios de PIEL⁽²³⁾ en Portugal han descubierto una gran cantera de hagiotoponimia visigoda, algo semejante está reclamando el área andaluza, especialmente la zona de Jaén, tan rica en santoral visigodo reflejada en la onomástica.

5. *Vico*, Jerez, 2.º, «la carrera que ha de Mathaz Almida por *Vico*» y *Vicos*, 2.º «que parte término, *Vicos*, que finca a Jerez, con Judula»; ibidem, «el balle que es entre *Vicos* e Judula».

El lat. *VICUS* 'barrio de una ciudad', 'aldea', 'cortijo', 'heredad', explica la forma mozárabe *Vico* y *Vicos*, transcrito por los árabes *b i q u ṣ*, con el *q a f*, consonante oclusiva velar enfática que en un principio fue sonora, pero más tarde se ensordeció, lo que explica la pronunciación posterior *Vico*, en el mozárabe gaditano, en lugar de *Vigo* o *Vigos*, con sonorización de la -C- latina intervocálica, pro-

(23) J. PIEL, *Os nomes dos Santos Tradicionais Hispânicos na toponímia peninsular*, Coimbra, 1950 (separata de *Biblos*, vols. XXV-XXVI).

pia de la Romania Occidental y que también se realizó en las hablas mozárabes, no obstante las aparentes excepciones de las transcripciones árabes por los sonidos enfática q ā f y ṭ a, sonoros en un principio, que luego se ensordecieron⁽²⁴⁾.

6. *Alcornoque*, monte, Vejer, I, p. 285; el *Alcornoca*, Vejer, II, 1 Náhara, p. 294 y Vejer, II, p. 300; Vejer, III, 14, p. 303. Del latín tardío QUERNUS 'encina' con el sufijo hispánico -OCCUS, se documenta por primera vez en 1209 y es forma del dialecto mozárabe, COROMINAS, DCELC, p. 102.

7. *Canbilax*, «río que dice Canbilax», Carta de privilegio de 1274, estableciendo los términos de Jerez de la Frontera.

Del latín CAMPUS, el diminutivo *cambilla* se documenta en mozárabe, SIMONET, p. 80. Las *Cambillas* se documenta en apeos de 1574, como nombre geográfico en la jurisdicción de Ronda.

8. *Bércules*, «en la cumbre que está sobre el caño de Bércules», carta privilegio donando el castillo de Tempul, de Jerez de la Frontera, año 1351.

SIMONET, pp. 422-423, señala las formas mozárabes *párchelle*, *bérchele* 'desván de casa' en Pedro ALCALÁ del latín PORTICULA, diminutivo de PORTICUS. También *Pórtucos* en la Bula de Erección de la Catedral de Granada, y *Pórtugos*, en escritura de 1514, en la provincia de Granada, SIMONET, p. 461. COROMINAS, TH, I⁽²⁵⁾, pp. 41-42, recoge las formas mozárabes *Bérchules*, *Berchul*, *Perchel* y parte del étimo latino hipotético *PORTICULUS, para explicar las formas palatalizadas del grupo latino -CIO-. La forma de Jerez *Bércules* se explica mejor con el étimo propuesto por SIMONET.

2.2. Toponimia árabe

a) en escritores árabes

La toponimia gaditana medieval ha quedado reflejada en obras de historiadores y geógrafos árabes. El hecho de dicha documentación no presupone, a pesar de su grafía, que dichos topónimos sean de origen árabe, puede que, de hecho, algunos lo sean, pero muchos otros son prearábigos, son transcripciones en caracteres árabes de los nombres de lugar tal como eran conocidos por los antiguos pobladores de cada ciudad, aldea, lugar o pago. Como muestra de un estudio en

(24) Alavaro GÁLMES DE FUENTES, *el dialecto mozárabe de Toledo*, Al-Andalus, n.º 42, 1977, pp. 274-275 y Jean CANTINEAU, *Cours de Phonétique Arabe*, París, 1960, p. 67.

(25) Joan COROMINAS, *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la Toponimia romances*, 2 vols., Madrid, 1972.

fase bastante avanzada, me limito a recoger algunos topónimos documentados en escritores árabes, con somera referencia a la obra del geógrafo, cronista o historiador.

Se pueden establecer los siguientes grupos:

1) Hidrónimos.

‘a y n a l - ş a j r a ‘fuente de la peña’, hoy arroyo Jara, entre el Guadalete y Alcalá delos Gazules; Qirṭas⁽²⁶⁾.

n a h r b a r b a ṭ ‘río Barbate’ en Cádiz; Ajbār⁽²⁷⁾, Bayān⁽²⁸⁾, Qirṭās.

w a d i ā r a, río entre Algeciras y Raya, Guadiaro, también castillo; Qirṭas, ‘Abd al-Wafid⁽²⁹⁾; Yaqūt⁽³⁰⁾.

w a d i a l - f a t a ḥ, río Guadalete, Cádiz; Bayan.

w a d i a l - h a m ā m ‘río de las palomas’; río entre Arcos y Medinaceli, ¿hoy Nagima?; Ibn Albbar⁽³¹⁾.

w a d i a l - n a s a ‘río de las mujeres’, el río Guadamecí, Cádiz; Idrisi⁽³²⁾.

w a d i l a k k a, río de Asidonia, llamado también Becca; Ajbār, Bayan.

a l - b u ḥ a y r a ‘la albufera, o lago’, clima en Cádiz; Ajbār.

2) Accidentes del terreno.

a l - g ā r ‘la cueva’, hoy Algar, en Arcos, Cádiz; Qirṭas.

m a r s ā a l - ş a ḡ r a ‘puerto del árbol’, puerto en la costa de Algeciras; Ḥayyān, Idrisi.

m u n t i q u r ṭ; Qirṭas m u n t q ū r, lugar en Cádiz, Montecorto en Jerez.

a l - ş a j r a ‘la peña’, Zahara, Barbate, Cádiz; Alvencarri castillo cerca de Jerez, Qirṭas.

ş a j r a ‘A b b ā d ‘peña de ‘Abbad, ¿Zahara, Cádiz?, en Qirṭas; el antropónimo figura en BROCKELMANN, III, p. 503.

(26) Crónica arábiga titulada *El Jardín del Carthās*, publicada en árabe y latín, por Tornberg, Upsala, 1843. Véase traducción de A. HUICI MIRANDA, Ibn Abi Zar‘ *Rawḍ al-Qirṭas*.

(27) *Ajbār Maḡmū‘a*, Crónica anónima del siglo XI, dada a luz por primera vez por Emilio Lafuente y Alcántara, Madrid, 1867.

(28) Ibn ‘Idārī, *Histoire de l’Afrique et de l’Espagne intitulée al-Bayān al-Mughrib*, trad. y anot. E. FAGNAN; y la edición de G.S. COLIN y E. LÉVI-PROVENÇAL, *Kitāb al-Bayān al-Mughrib*, París, 1930, tomo III, Texte et Indices.

(29) ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākūšī, *the History of the Almohades*, texto árabe publicado por DOZY, Leiden, 1847 y 1881.

(30) Abu‘ Abd Allah Yaqūt *Diccionario geográfico universal*, publicado por F. WÜSTENFELD, Leipzig, 1866-1871.

(31) Ibn al-Abbār, *Takmilat-Ṭ-Ṣṣila d’Ibn El Abbār*, texto árabe d’après un manuscrit de Fès, par BEL y M. BEN CHENEB, Alger, 1920.

(32) al-Idrīsī, *Description de l’Afrique et de l’Espagne*. Texte arabe publié par R. DOZY et M.J. de GOEJE, Leyde, 1866.

al-şujayrāt 'las peñuelas', en Algeciras o en Ronda, Qirṭās.

ḡabal ābriz 'monte de Briz', cerca de Jerez; Breña de Briz, en el Libro de Montería de Alfonso XI. Qirṭās.

ḡabal al-şūf 'monte de la lana', cerca de Algeciras; Qirṭās.

ḡabal muntšant 'monte Monte Santo', en Sidonia. 'sierra de Monte Santo', Cádiz; Ḥasan⁽³³⁾.

ḡabal Ṭarīq, Gibraltar, Akbar, Bayān, Idrīsī.

ḡazira 'umm Ḥakīm 'isla de la madre de Ḥakīm, junto a Algeciras, llamada Verde o de las Palomas; Bayān⁽²⁶⁾.

ḡazira ṭarīf 'isla de la punta', isla de Tarifa; Ḥayyān, Bayān, Ajbār, Idrīsī; ḡazira ṭarf en al-Maqqārī⁽³⁴⁾.

3) Vegetación.

hişnal-lawza 'castillo del almendro', en la comarca de Algeciras; Bayān; del mismo étimo Iznallos en Granada, ASÍN⁽³⁵⁾, p. 113.

ḡanna al-ward 'jardín de las rosas', en la de Sidonia; Qirṭās.

4) Antropónimos.

banī bašīr; Qirṭās, qal'a (fortaleza) de Cádiz; ¿Vejer?.

ḡazira 'umm Ḥakīm 'isla de la madre de Ḥakīm', junto a Algeciras, llamada Verde o de Las Palomas; Bayān.

qal'a Jalān 'fortaleza de Jalān', cerca a de Arcos, Qirṭās, al-Maqqārī, Abulfeda⁽³⁶⁾.

5) Poblaciones.

ʿaslūkā, entre Algeciras y Sevilla; Idrīsī.

abriz, cerca de Jerez, Breña de Briz en el Libro de Montería de Alfonso XI. Qirṭās.

al-bāra, distrito (iqlīm) en la jurisdicción de Algeciras; Yakut; probablemente la al-bīra (traducido ṭabīra) del Qirṭās. Hoy Olvera, Cádiz.

al-ḡazira al-jadīdā 'la isla verde', Algeciras; Abjar, Bayān. Cerca de ella qariya al-raḡa y lugar (muqān) fuerte llamado al-şajra.

al-mudāyn 'las poblaciones', entre Algeciras y Sevilla; Idrīsī.

(33) Abu-l-Ḥasan b. Muḥammad b. Ḥazim, de Cartagena, escritor del siglo XIII, en su *Poema milenario*, cód. Esc. 380. Véase SIMONET, p. CCXXV.

(34) al-Maqqārī, *Kitāb Nafḥ al-tib min guşn al-Andalus al-Raṭīb wadīkr wa siriya* Lisan al-Din b. al-Jaṭīb (*Analectes*, ed. DOZY) Leyde, 1858.

(35) Miguel ASÍN PALACIOS, *Contribución a la Toponimia árabe de España*, 2.ª ed. Madrid-Granada, 1944. En lo sucesivo se citará ASÍN.

(36) Abu-l-Fidā, *Geographie d'Aboulfeda traduite de l'arabe en Français et accompagné de notes et d'éclaircissements* par M. REINAUD, París, 1848.

a l - r u t b a 'el portazgo', entre Algeciras y Sevilla; Idrisi, véase DOZY, *Gloss*⁽³⁷⁾.

a l - a d a n a m 'las estatuas', distrito en Sidonia, donde estaba Tempul; Ya-
qut.

ā r k u š, Arcos de la Frontera, en la provincia de al-Buḥayra Idrisi, ibn alab-
bar.

b a l a k, Aguilar de la Frontera; Hayān, Idrisi.

b a k k a, villa (b a l a d) en la provincia de al-Buḥaym, hoy aldea y torre de
Meca, Vejer, Cádiz. También w ā d i b a k k a río junto a dicha aldea, también
w ā d i l a k k a; Idrisi.

b a y š a r en Haḡyān; b a ŷ i r en Qirṭas, en Sidonia, hoy Vejer.

l a b t i t, jurisdicción de Algeciras, en Yaqut, *ḡel a ṭ i ṭ* de Qirṭas?

q ā d i s, Cádiz; Bayān, Yaqut, Idrisi, en la región de al-Buḥayra o en la de Si-
donia; š a n a^c (ār. lit. m a š a n i^c 'palacios', 'fortaleza', plural de m a š n a^c) q ā-
d i s 'colinas de Hércules o torre de Cádiz',

q a l a s s ā n a, capital (m a d i n a) de Sidonia, entre Barbate y Madina Ibn
Salim, a 21 parasangas de Š i d u n y a, ¿Jerez? o *ḡel* Puerto de Santa María?
Haḡyān, Ibn al-Abbar.

q a r ṭ a ŷ i n a, alquería entre Gibraltar y Algeciras; torre de Cartagena, Car-
teya o del Rocalillo; Bayān, Alcutiya⁽³⁸⁾.

r ū ṭ a, Rota, Cádiz; Bayān.

š ā m a n a Jimena, San Roque, Cádiz; alquería (q a r i y a) en Qirṭas.

š i d ū n i a, Medina Sidonia, Cádiz; Ajbar, Yaqut; Bayān 273, provincia con
Sevilla y Carmona, y según otros de Cádiz, en Idrisi.

s i l i b a r, lugar entre Osuna y Arcos, en el siglo XIII, Siliebar; Ibn Šubayr
de Valencia, murió en 1217, la referencia en sus *Viajes*, publicados por W.
WRIGHT, Leiden, 1852.

š a r i š, Jerez de la Frontera, en Idrisi, al-Maqqari; en Bayā, š a r i š s i d u
n i a, 135, 144, 294.

š a r r a n a, alquería en jurisdicción de Jerez, en ibn Alabbar; Xarana, en el
siglo XIII.

t a r b u š ā n a, Trebujena, Sanlúcar, Cádiz, en Idrisi.

6) Castillos, fortalezas.

ḡ i š n a l - q a n ā ṭ i r 'castillo de los puentes', castillo frente a Cádiz, en
un lugar entre San Pedro, Rota y Jerez, Yaqut; también q a n ā ṭ a r a l - A n d a-
l u s, Qirṭas, Castillo de las Peñuelas, en Algeciras o en Ronda; Puerto de Santa
María.

(37) R. DOZY y W.H. ENGELMANN, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2.^a
ed., Leyden, 1869. Citaremos DOZY *Gloss*.

(38) Ibn al-Qutiyya, *Historia de la Conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, traducción de
don Julián Ribera, Madrid, 1926.

ḥ i ṣ n ā r k u ṣ, 'río de Arcos', Arcos de la Frontera, en la provincia de al-Buḥayra; Idrisi, Abbār.

ḥ i ṣ n l a w z a 'río de la almendra, o del almendro', en la comarca de Algeciras; al-Bāyān.

ḥ i ṣ n m u n t ṣ a n t 'castillo de Monsanto'; Ḥasan en Sidonia.

ḥ i ṣ n w ā d i ā r a, castillo entre Algeciras y Raya, y río; Qirṭas,
50; hoy río Guadiaro.

ḥ i ṣ n n a ṡ ā r a ṣ, jurisdicción de Bobastro, castillo entre Ronda y Algeciras; Bayān, Qirṭas.

ḥ i ṣ n s a n t b i t r u 'castillo de San Pedro', en Cádiz; Idrisi.

ḥ i ṣ n ṭ a n b ū l; Yaḡūt, Qirṭas, castillo Tempul, en Jerez, Cádiz.

q a l ' a J a l ā n 'castillo de Jalān; Qirṭas, al-Maqqarī, Abū-l-Fidā.

q a l ' a w a r d 'castillo de la rosa', en Sidonia, Alcalá de los Gazules; Hayan, Bayan.

m a s ṣ ā n i ' , q a d i r 'Columnas de Hércules', 'torre de Cádiz', Bayan, Yaḡūt, Idrisi.

b) En Vejer y en Jerez en el siglo XIII.

1) Hidrónimos.

Albuhera, Vejer, III. p. 294; escrito *Alboffera*, Vejer, II, p. 300. Del ár. a l - b u ḥ a y r a 'la laguna', ASÍN, p. 50, ya lo hemos señalado en escritores árabes, 2.3.a).1), la diferencia de grafías responde al mismo étimo, de acuerdo con el especial tratamiento en la transcripción del ḥ a árabe, STEIGER⁽³⁹⁾, CORRIENTE⁽⁴⁰⁾.

Almaquevir, Vejer, I, p. 289, menciona la «carrera de *Almaquevir*». En ár. a l - m ā 'el agua', véase *Alma*, granja en Albacete, del mismo étimo, según ASÍN, p. 65. En cuanto al segundo término *quevir*, del ár. k a b i r 'grande' es muy frecuente en la toponimia hispánica, véase ASÍN, p. 110.

También en ár. a l - m a q ā b i r 'los cementerios', pl. de m a q b a r a, puede explicar el topónimo *Almaquevir*, con el primer grado de i m ā l a, que ha convertido el a en e. Una exploración del lugar sería precisa para determinar el étimo mencionado en el primer repartimiento de Vejer.

Aain cara, Jerez, año 1274, «fuente que dicen», fórmula ésta que recoge los nombres hispanoárabes. El primer elemento *Aain* es un valioso intento de transcripción del árabe 'a y n 'fuente', ya señalado en la toponimia gaditana medieval en fuentes árabes, según se contiene en 2.3.a).1), con abundantes referencias en

(39) Arnald STEIGER, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Madrid, 1932.

(40) Federico CORRIENTE, *A grammatical sketch of the Spanish Arabic bundle*, Madrid, 1977. Citarémos CORRIENTE.

ASÍN, p. 44 y en la toponimia menor granadina⁽⁴¹⁾, también en Sicilia, PELLEGRINI⁽⁴²⁾.

En la toponimia menor de Yébala (Marruecos), MARTÍNEZ, *Yébala*⁽⁴³⁾, pp. 28-29 he señalado 26 topónimos, formados con 'a y n. En el Líbano, WILD, p. 287; en Albox (Almería), ABELLÁN, *Contribución...*⁽⁴⁴⁾, pp. 33-35.

En cuanto al término *cara* del ár. q a r ĕ ā 'calvo', 'tiñoso'.

Los apodos son frecuentes en la designación toponímica, se trata pues de la 'fuente del calvo' o la 'fuente del tiñoso'; para apodos en lengua romance o mozárabe bajo la dominación musulmana aplicados a mozárabes, muladíes y a hispanoárabes, véase SIMONET, pp. XXI-XXII.

Los hidrónimos mencionados en los términos de Jerez, en 1274, *Guadalquivir*, *Guadalete*, con el primer término árabe w ā d i 'río', muy conocido, ASÍN, p. 110; TERÉS⁽¹¹⁾.

En la delimitación del castillo de Tempul, año 1351, encontramos el río de *Guadial Calasin*, formado por el ár. w ā d i 'río', junto al ár. a l - q a l 'a 'el castillo' y el antropónimo ár. Ā ṣ i m.

En la misma delimitación figura el río *Guadiazon*, en ár. w ā d i Ḥ a s s ū n, figura este antropónimo en BROCKELMANN⁽⁴⁶⁾, III, p. 613.

2) Accidentes del terreno.

Algar, aldea, Vejer, II, 9, p. 297. Cuyo étimo árabe ya he señalado en 2.3.a).2), figura en ASÍN, p. 61; en Sicilia, PELLEGRINI, pp. 297-198.

Çahora, Vejer, I, p. 286, aldea, del ár. ṣ u j ū r a, pl. de ṣ a j r a o ṣ a j r 'peña', 'roca', encontramos el topónimo en ASÍN, pp. 79 y 143; también en Sicilia PELLEGRINI, I, p. 328. Muy frecuente en la toponimia menor de Granada, MARTÍNEZ⁽⁴⁷⁾, p. También lo hemos documentado en escritores árabes, 2.3.a).2).

(41) Juan MARTINEZ RUIZ, *Toponimia menor de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles, según el libro manuscrito inédito de Habices de 1527, Comunicación al XVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Palma de Mallorca, 6-11 abril, 1980, en prensa en las Actas correspondientes, 1.2,1,b.

(42) Giovan BATTISTA PELLEGRINI, *Gli arabismi nelle lingue neolatine con speciale riguardo all'Italia*, 2 vols., Brescia, 1972. Citaremos PELLEGRINI.

(43) Juan MARTINEZ RUIZ, *Toponimia menor de Yébala (Marruecos)*, en Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, n.º 19-20, 1979, pp. 23-46.

(44) Juan y Juana M.ª ABELLÁN PÉREZ, *Contribución de la lingüística histórica al conocimiento del medievo al-boatense*, en AWRAQ, n.º 4, 1981, pp. 31-35.

(45) Elías TERÉS, *La voz árabe «al-wādī» reflejada en documentos latinos y romances*, I-Andalus, XLIII, 1977, pp. 25-59.

(46) C. BROCKELMANN, *Geschichte der Arabischen Litteratur*, dritter Supplementband, Leiden, 1942. Se citará BROCKELMANN.

(47) Juan MARTINEZ RUIZ, *Hufra, Haṣar y Ṣajar en el manuscrito inédito de Habices de 1527, Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*. Universidad de Granada, vols. XXIX-XXX, 1908-81, pp. 107-119 y especialmente pp. 114-116.

Sahara, Vejer, II, 3, Bullones, p. 295, figura en el Repartimiento de 1293, como peña, lo que confirma el étimo señalado, en su forma de singular *ṣ a j r a* 'peña'.

Maja Farta, Vejer, I, 12, Majafarta, p. 291. Del ár. *m a h a* «res facilis» o del ár. *m a h ā h* «pulchritudo, plucher», FREYTAG⁽⁴⁸⁾, IV, p. 212. El segundo elemento *Farta*, del ár. *f a r ṭ* «mons parvus, vel vertex collis», FREYTAG, III, p. 336. En el sentido pues de 'Montecillo hermoso' o 'suave cumbre de colina', se explicaría por la situación de la aldea.

Alcubaydat, privilegio de Alfonso XI, año 1274: «en cerro del atalaya, que ha nonbre Alcubaydat». En ár. *k u b a y d ā t a l - s a m ā* 'culmina coeli', FREYTAG, IV, p. 3. El contexto del documento confirma el étimo señalado, que es forma plural del diminutivo *k u b a y d ā*, forma primitiva *k a b d ā* 'medium coeli'.

Cuidia Talauí, privilegio de Alfonso X, año 1274: «cuesta que dicen *Cuidia Talauli*». El primer elemento *Cuidia* del ár. *k u d y a* 'el cerro', 'el otero', ASÍN, p. 56; muy frecuente en la toponimia de Sicilia, PELLEGRINI, I, p. 308. Pensamos en una posible forma de diminutivo *k u a y d y a*. En cuanto a *Talauli*, se distinguen dos componentes, el ár. *t a l l* pl. *t ā l ā l* 'repecho' 'ribazo', FREYTAG, I, p. 196, «collis cumulus terrae, tumulus arenosus». Figura en el libro de Habices de 1527, según he señalado en RFE, LIX, 1977⁽⁴⁹⁾, pp. 304-305. El mencionado libro de Habices, señala «un repecho que se dice en arávigo *tel*», véase también mi estudio en RFE, LII, 1982, p. 84. El segundo componente *auli*, del ár. *ā a l l ī* 'alto' refiriéndose a un lugar, FREYTAG, III, p. 216. Se trata pues de 'la cuestecilla del repecho alto'.

Cuidita, privilegio Alfonso XI; «peña redondeada que a nonbre *Cuidita*», el étimo árabe *k u d y a*, en su forma de diminutivo, con el sufijo romance *-ita*, frecuente en topónimos híbridos.

Jibralbusq, escrito también *Xibralbusq*, privilegio de Alfonso X; «en la caveça que le dicen Jibralbusq». El primer término es el ár. *ḡ a b ā l* 'monte', ASÍN, pp. 107-108, el segundo es el término romance *bosque*, transcrito en árabe *b u s k*, que vemos figurar también en el *B u ṣ c u l ā r*, pueblo de Jaén, y en *B u s k u l l ā r*, río o arroyo en la campiña de Córdoba, en textos árabes, véase SIMONET, pp. 56-57.

Xibralbir, privilegio de Alfonso X: «en la sierra de *Xibralbir*, do es el departimiento de los términos de las aldeas de Grañina e de Cariecas». El primer término *Xibral* anteriormente estudiado y el segundo *bir* del ár. *b i' r*, hispanoárabe *b i r* 'pozo', que figura en ASÍN, pp. 48, 94, 139; frecuente en la toponimia de Sicilia, PELLEGRINI, I pp. 210-2191. También en el Líbano, WILD⁽⁵⁰⁾, pp. 289-290.

(48) Georg Wilhelm FREYTAG, *Lexicon Arabico-Latinum*, 4 vols. Halle, 1830-37. Se citará FREYTAG.

(49) Juan MARTINEZ RUIZ, *Arabismos y mozarabismos en el «Libro de los Habices de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles (Año 1527)»*, *Revista de Filología Española*, tomo LIX, 1977, Madrid, 1979, pp. 297-308 y especialmente pp. 304-305.

(50) Stefan WILD, *Libanesischen Ortsnamen...*, citado en nota 17.

Algar, castillo de Tempul, 1351: «aldea de Algar... el arroyo... pegado a la Sierra de Algar». Ya figura el topónimo en Vejer, II, como hemos antes señalado.

3) Agricultura, pesca.

Almachar, Vejer, I, 6, p. 288, aldea, del ár. *m a ŷ š a r* 'cortijo', OLIVER ASÍN, *Maŷšar*⁽⁵¹⁾.

Marchenilla, Vejer, II, 20, p. 301, aldea, del ár. *m a r ŷ* 'prado', OLIVER ASÍN, *El árabe m a r ŷ*.

El Garrovo, Vejer, II, p. 292, del ár. *a l - j a r r ū b* 'el algarrobo', figura como topónimo en Málaga, ASÍN, p. 61.

El Almadrava, Vejer, I, Solomar, p. 292, del ár. *a l - m a ḍ r a b a* 'la pesquera de atunes', figura en ASÍN, p. 66, en Alicante, Almería y Mallorca.

4) Antropónimos.

Abel Homid, Vejer, III, 12, p. 303, ár. Ibn Ḥumaydi.

Bena Foçin, Vejer, II, 15, p. 299, aldea, del ár. Ibn Ḥusayn.

Alsueci y *Asuzi*, en el privilegio de Alfonso X, como nombre de lugar se puede relacionar con el antropónimo ár. *Susi*, que figura en BROCKELMANN, III, p. 759.

Abenabu, en castillo de Tempul y *Benaub* y *Bena Gaguna*, también en Tempul, son antropónimos cuyo primer elemento árabe Ibn es identificable, el 2.º es 'Abbud, BROCKELMANN, p. 503.

Benau, en el Tempul; con el mismo componente Ibn más 'Abbud, BROCKELMANN, III, p. 503.

Vena Jassín, en castillo de Tempul: «el camino que va de Tempul a *Vena Jassín*»; «partiendo do término Gales con *Venajassín*», el privilegio de 1351, manifiesta un mayor olvido de la fonética árabe y de los grafemas de las primeras transcripciones al castellano. En ár. Ibn Ḥassan, con la *i m a l a*, del árabe gaditano que cambiaba el sonido *a* en *i*, también frecuente en el árabe granadino. Como es sabido, CORRIENTE, p. 24, el proceso final de la *imāla*, *a - e - i*, es decir el paso del sonido *ā a i*, sólo se realizó después del siglo XIII, el documento gaditano del Tempul del siglo XIV, lo confirma.

Especial atención e interés histórico nos ofrece el antropónimo *Alquinana*, en el privilegio de Alfonso X, año 1274, como nombre lugar. El ár. *K i n ā n a* figura en el libro de genealogías árabes de Ibn Ḥazm al-Andalusi, titulado *Ŷamharat ansab al-ʿarab*⁽⁵²⁾: «descendiente de Malik b. Kinana fue al-Rumahis... b. Malik

(51) Jaime OLIVER ASÍN, *M a ŷ š a r = Cortijo. Orígenes y nomenclatura árabe del cortijo sevillano*, en *Al-Andalus*, X, 1945, pp. 109-126.

(52) Elías TERÉS, *Linajes árabes en al-Andalus, según la «Ŷamhara» de Ibn Hazm*, en *Al-Andalus*, 22, 1957, pp. 55-111 y 337-376.

He manejado la edición crítica: *Gamharat Ansab Al-ʿArab*, par Abi Moḥammad ʿAlī ibn Saʿīd ibn Ḥazm Al-Andalusi (384-456 de L'Hégire). Edition Critique par Abdi-s-Salam Mohammad Harun, El Cairo, Dar Al-Maaref, p. 629, Índice árabe, figuran los Kināna.

b. Kināna, que fue walī al-šurṭa de Marwān b. Muḥammad. Después entró en al-Andalus y ‘Abd al-Raḥmān I b. Mu‘awya lo nombró gobernador de Algeciras y Sidonia». Los descendientes de Malkān b. Kināna fueron numerosos en Murcia, donde tuvieron riquezas y señorío. El linaje se documenta en Toledo, Valencia, Jaén, Sevilla, y según Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, p. 35, el linaje existía en la Granada de su época. En el libro de Habices de los Ogijares hemos encontrado un Alonso el *Quinini*, véase ESPINAR-MARTÍNEZ⁽⁵³⁾, 5.5.h.3. También en Jaén el nombre del linaje se ha conservado en el pueblo *Canena*, donde Ibn Abi Zar^c menciona el *ḥiṣn* o fortaleza de *Kanāna*, AGUIRRE-JIMÉNEZ⁽⁵⁴⁾, pp. 48 y 104. En ASÍN, p. 88, figura *Benicanena*, despoblado en Valencia, que relaciona con los Bani Kināna. El estudio de AGUIRRE-JIMÉNEZ prueba la conservación del linaje Kanāna en Jaén y confirma el étimo propuesto por ASÍN para el pueblo de Canena, frente a R. MENÉNDEZ PIDAL⁽⁵⁵⁾.

3. Léxico de primera documentación

1) De origen latino.

1. La forma *Boyar*, Vejer, I, 12, p. 291, que hemos registrado entre los topónimos mozárabes, la vemos pues documentada en el año 1288, por primera vez en lengua castellana.

2. El topónimo mozárabe *Bullones*, documentado en 1293, se corresponde con el de varios ríos y arroyos de España, como *Bullaque* y *Bullaquejo* en Ciudad Real, *Bullón* en Santander, *Bullones* en Guadalajara, y señala una primera documentación en lengua castellana.

3. *Cabrafigo*, Vejer, aldea, I, 14 Handa, p. 292, significa ‘higuera silvestre’ y se documenta por primera vez en español en Alonso FERNÁNDEZ DE PALENCIA, AÑO 1940, como topónimo lo vemos pues documentado en 1288. (la. CAPRIFICUS).

4. *Estero* que sale de Barvate, Vejer, II, 11, Boyar, p. 298. Como es sabido, *estero* del lat. AESTUARIUM ‘terreno costero anegadizo, que se inunda en la pleamar’, ‘laguna, marisma junto al mar’, se documenta por primera vez en 1490 en Angel GONZÁLEZ PALENCIA, COROMINAS, DCELC, II, p. 428. Nuestra documentación es de 1293.

(53) Véase obra citada en nota 1.

(54) F. Javier AGUIRRE SÁDABA y M.^a del Carmen JIMÉNEZ MATA, *Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico-histórico)*, Jaén, 1979.

(55) Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *El sufijo ‘en’, en su difusión en la onomástica hispana*, en *Emërta*, VIII, 1940, pp. 1-36, recogido luego en la obra *Toponimia prerromana hispana*, Madrid, 1952, véase especialmente, p. 127, nota 49.

5. *Finogera*, Vejer, II, p. 294. El español *hinojo* 'planta umbelífera' se documenta ya en 1400, y el derivado *Finojosa*, en documento de 1148, COROMINAS, DCELC, II, p. 922, pero la forma *Finogera* de nuestro topónimo se documenta por primera vez. (lat. FENICULUM, lat. tardía FENŪCŪLU, más el sufijo ARIA.

2) De origen árabe.

1. El *Garrovo*, Vejer, II, p. 292, año 1293. En español se documenta por primera vez, *garrova* 'algarroba' en 1269, pero la forma *garrovo* se documentaba por primera vez en Nebrija, año 1495 o 1493, COROMINAS, DCELC, I, pp. 120-121; ár. j a r r ū b.

2. El *Almadrava*, Vejer, I, p. 292, año 1288. El español *almadraba* 'el lugar donde se pescan los atunes, y el cerco de redes con que se pescan', se documentaba por primera vez en el último tercio del siglo XIV, en López de Ayala, según COROMINAS, DCELC, I, p. 140. En el sentido de 'tejar, lugar donde se fabrican tejas y ladrillos' se documenta por primera vez en 1585, en López Tamarid; del hispanoárabe m a ḍ r á b a, árabe m á ḍ r a b a.

CONCLUSIONES

Los materiales que nos ofrecen el *Repartimiento de Vejer de la Frontera* y los privilegios de Alfonso X el Sabio, estableciendo los límites de Jerez de la Frontera y los del castillo de Tempul, son una pequeña muestra de la fructífera labor que puede realizarse en el futuro con el trabajo en equipo de historiadores, arqueólogos, lingüistas y etnólogos en el estudio y revisión de documentos medievales andaluces, publicados o inéditos.

Los topónimos nos descubren todo un proceso de diacronía que va desde la etapa prerromana hasta la toponimia de Reconquista, pasando por las etapas latina, romance, visigoda, mozárabe, árabe.

La toponimia ha reflejado el paso de las culturas, los villares o caseríos en ruina, la vida de las comunidades mozárabes, procesos de bilingüismo árabe-romance, reflejados en el *Vico* de Jerez. A veces un simple topónimo como el *Wādī Ara*, río entre Algeciras y Raya, el *Guadiaro*, (mencionado por Yaquṭ, 'Abd al-Wafid, al-Qirṭās, y sobre todo por al-Ḥumaydi en su *Yadwat al-Muqtabis*) nos evoca todo un cuadro de guerra y de historia medieval, como fue la batalla entre facciones rivales, que tuvo lugar el año 440/1010, que se enfrentan en la recién iniciada *Fitna*, en la localidad mencionada de Wādī Ara, en el actual Guadiaro, no lejos de Algeciras⁽⁵⁶⁾.

(56) José Antonio RODRÍGUEZ LOZANO, *Nuevos topónimos relativos a al-Andalus*, Cuadernos de Historia del Islam, n.º 8, Granada, 1977, pp. 57-84 y especialmente, p. 58, (Publicaciones del Departamento de Historia del Islam. Universidad de Granada).

Como hemos podido apreciar en 2.2.b.4 el topónimo *Alquinana* en el privilegio de Alfonso X, año 1274, nos ha abierto todo un capítulo de historia medieval gaditana, nos ha hecho evocar los kinanies, dentro del árbol de genealogías árabes en al-Andalus. Unas valiosas observaciones lingüísticas de Emilio GARCÍA GÓMEZ⁽⁵⁷⁾, sobre un texto árabe escrito al parecer por 'Abd al-Aziz al-Malzuzi, poeta oficial del soberano marini Ya'qub ibn 'Abd al-Ḥaqq, ofrecen un gran interés histórico y sociológico. Como es sabido el soberano marini, Ya'qub, residió en Algeciras entre los años 1274-1275 (673-674 h.), siendo muy verosímil que fuera la fecha del relato de Malzūzi, sobre los modos y costumbres que por dichas fechas pudo contemplar o quiso ver en sus correligionarios de Algeciras. Se trata pues del género de «Disputas» (m u n ā f a r ā t), entre las dos riberas del Estrecho de Gibraltar. Prescindiendo de censuras referentes a cuestiones lingüísticas⁽⁵⁸⁾, que por ahora no nos atañen, nos interesa especialmente la crítica que hace sobre el esnobismo nobiliario de los hispanoárabes de Tarifa y de Algeciras, y su degeneración respecto a las tribus árabes de origen. Sucesivamente desfilaron los linajes de origen evocados por cada uno⁽⁵⁹⁾, no obstante tan famosos antepasados, se descubren ocupando los oficios y trabajos más vulgares y prosáicos. Se mencionan un total de diez linajes, entre ellos figura un Kinana:

«Soy Kinana, me llamo Quinana, y mi oficio es cartero».

Malzūzi va llamando al representante de cada linaje⁽⁶⁰⁾ para hacer una crítica de los vicios y defectos personales, no faltan los reproches para nuestro Kinana gaditano:

¿Hasta cuando, Quinana, a fatigarte
vas llevando las cartas en la valija?
Tu gente relucía en los refranes.

(57) Emilio GARCÍA GÓMEZ, *Un vejamen de Tarifa y Algeciras (Traducción de Ṭurfat az-zarif fi ahl al-Jazīra wa Tarīf)*, en *Studia Islamica*, LII, 1981, pp. 5-26. Véase también Muḥammad ben Sanfa, *La imela en al-Andalus y en el norte de África*, en *Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Facultad de Letras de Rabat, pp. 86-90, traducción y notas de José María FORNEAS BASTEIRO.

(58) Curiosas y graciosas anécdotas sobre el uso de la imāla por los algecireños, como las del imam rezando ante los fieles fieles y estropeando los textos coránicos, o la del qadi ante un pleitista que acusa a un hombre de haberle matado un ḥ a m ā m, o sea un palomo o pichón, pero por el defecto de la imāla pronuncia un ḥ a m i m, que quiere decir un amigo íntimo. También el cambio del kāf por el qāf y viceversa confundiendo ḥ a b a q 'albahaca' con ḥ a b a k 'correa'.

(59) El 1.º es del linaje A w s, su oficio es balletero, el 2.º es del linaje J a z r a ŷ, su oficio es cambiar oro por monedas de baja ley, el 3.º es K i n d ā, su oficio es tejer redes, el 4.º es G a s s ā n, su oficio es tejer talasanes, el 5.º es Ḥ i m ŷ a r, su oficio es barrendero, el 6.º es K i n ā n a, su oficio es cartero, el 7.º es L a j m, su oficio es bordador, el 8.º es Ŷ u d ā m, su oficio es hacer cinturones, el 9.º es F i z ā r, su oficio es vender especias, el 10.º es Ṭ a y y, su oficio es «plegar y desplegar», ¿vendedor de telas?

(60) Los diez mencionados por al-Malzūzi, en la Algeciras del siglo XIII, figuran entre los linajes de la *Ŷamhara* de ibn Ḥazm al-Andalusí, según he comprobado consultando la edición crítica citada en nota 52.

Oyes: «Habla mejor que el de Kinana».
 Más tu pasas tu vida en el pecado;
 cambiaste el buen hablar por una jerga.
 ¿Quién te metió en el alma la avaricia?
 ¿Quién te impide feliz ser y piadoso?
 ¿Dónde vas, ay de tí, por los desiertos,
 corriendo para dar gusto a Riyana?
 Ni riqueza ni honor verás ningunos,
 no hay incólume honor; ya no hay modestia.
 No quieres parecerte a los Cristianos.
 Vuélvete, lerdo, a obrar como tu gente.

Como hemos podido apreciar unas sencillas relaciones de topónimos gaditanos del siglo XIII nos han permitido descubrir junto a la diacronía de la evolución lingüística, una serie de connotaciones históricas y socioculturales que son en todo momento necesarias para poder determinar con exactitud la autenticidad de un étimo. La Toponimia encuadrada en este marco histórico deja de ser hipotética elucubración lingüística y filológica para convertirse en contribución al conocimiento del medievo, gaditano, andaluz, con tan entramado cruce de etnias y de culturas.

En el año 1547, en la Andalucía oriental, en los Ogíjares de Granada, todavía vamos a tropezar con un Alonso el Quinini, propietario de unas casas, de una viña y de una haza. Han pasado tres siglos desde el año 1247 en que Malzuzi criticaba a los linajudos, a los Kinaníes de Algeciras, y tal vez ahora, en el año 1547, su crítica hubiera sido menos mordaz, menos intransigente, en este epílogo y triste final de la cultura y civilización hispanoárabe, cuando un «Muro invisible», se había interpuesto entre Moriscos y Cristianos Viejos, según los datos que Nigel GRIFIN⁽⁶¹⁾ ha obtenido del Archivo Romano Societatis Iesu y del Archivo Histórico Nacional de Madrid. Más tarde, en el año 1569, en la visita a todas las casas de moriscos del Albaicín, para registro y secuestro de armas⁽⁶²⁾, tenemos noticia de la entrada en el domicilio de Martín Alquinine, donde encuentran «un hacha grande y otra pequeña». La visita comenzó el 11 de febrero de dicho año y el levantamiento de los moriscos de la Alpujarra se había producido el 24 de diciembre de 1568. Comienza pues el capítulo de la diáspora y disolución de los últimos representantes de linaje venerables del al-Andalus, y entre ellos los Kinaníes, cuyo nombre iba a dejar huellas en la toponimia medieval gaditana.

(61) Nigel GRIFFIN, «Un muro invisible»: Moriscos and Cristianos Viejos in Granada, en *Mediaeval and Renaissance Studies on Spain and Portugal, in honour of P.E. RUSSELL*, Oxford, 1981, pp. 113-154.

(62) Habitaba en la parroquia de San Nicolás. Véase, Juan MARTÍNEZ RUIZ, *Visita a todas las casas de moriscos del Albaicín en el año 1569 (armas secuestradas y oficios)*, en «Homenaje a Antonio DOMÍNGUEZ ORTÍZ», Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1981, pp. 167-182 y especialmente p. 172.

Véase también Juan MARTÍNEZ RUIZ, *Visita a todas las casas del Albaicín en el año 1569 (Antroponimia, etnología y lingüística)*, en *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 1979-81, pp. 255-298; 18, 1982, pp. 239-273 y n.º 19, 1983 (en prensa).

ÉTIMOS PRERROMANOS

CAPRA, 1.3.1. (¿céltico?).
 'GDR, 1.3.3 (fenicio-púnico).
 NAVA, 1.3.2 (Ibérico).
 QRT, 1.3.5 (fenicio-púnico), escrito en árabe Q a r t a y i n a.
 SDWN, 1.3.4 (fenicio-púnico), escrito Şidon, en hebreo.

ÉTIMOS LATINOS

AESTUARIUM, 3.1.4	FENŪCŪLUM, 3.1.5
BŌVEM, 2.1.1; 3.1.1	HORTUS, 2.1.3
BŪLLA, 2.1.2	*PORTICULUS, 2.1.8
CAMP, -ILLA, 2.1.7	PORTICULA, 2.1.8
CAMPUS, 2.1.7	QUERNUS -OCCUS, 2.1.6
CAPRĪFICUS, 3.1.3	VICUS, 2.1.5
FENICULUM, 3.1.3	

ÉTIMO GERMANO

BASTJAN, 1.3.6

TOPONIMIA GADITANA EN ESCRITORES ÁRABES

abriz, 2.2.a).5	gār, 2.2.a).2
adanām, 2.2.a).5	
ārkuš, 2.2.a).5	ḥiṣn Ārkuš, 2.2.a).6
ʿaslūka, 2.2.a).5	ḥiṣn al-lawza, 2.2.a).3
ʿayn al-ṣajra, 2.2.a).1	ḥiṣn al-qanāṭir, 2.2.a).6
	ḥiṣn lawza, 2.2.a).6
balāk, 2.2.a).5	ḥiṣn munt šant, 2.2.a).6
bakka, 2.2.a).5	ḥiṣn naṣāraš, 2.2.a).6
Banī Bašīr, 2.2.a).4	ḥiṣn sant bitru, 2.2.a).6
bāra, 2.2.a).5	ḥiṣn Tanbul, 2.2.a).6
baṣīr, 2.2.a).5	ḥiṣn wādī ara, 2.2.a).6
bayšar, 2.2.a).5	
buḥayra, 2.2.a).1	labtīt, 2.2.a).5

marsā al-šayra, 2.2.a).2
 mašanī^c qādir, 2.2.a).6
 mašanī^c qadis, 2.2.a).6
 mašanā^c, 2.2.a).5
 mudayn, 2.2.a).5
 muntqur, 2.2.a).2
 muntī qurt, 2.2.a).2
 muqan, 2.2.a).5

nahr barbat, 2.2.a).1

qadis, 2.2.a).5
 qal^ca Banī Bašir, 2.2.a).4
 qal^ca Jalān, 2.2.a).6; 2.2.a).4
 qalassana, 2.2.a).5
 qal^ca ward, 2.2.a).6
 qariya al-raḥa, 2.2.a).5
 qarṭaṭina, 2.2.a).5

ruta, 2.2.a).5
 rutba, 2.2.a).5

šajra, 2.2.a).2; 2.2.a).5
 šajra^c Abbād, 2.2.a).2
 šamana, 2.2.a).5

san^c qadis, 2.2.a).5
 šariš, 2.2.a).5
 sarrana, 2.2.a).5
 šidunia, 2.2.a).5
 silibar, 2.2.a).5
 šujayrat, 2.2.a).2
 ṭabira, 2.2.a).5
 tarbušāna, 2.2.a).5

wadī al-fataḥ, 2.2.a).1
 wadī al-hamām, 2.2.a).1
 wadī al-nasa, 2.2.a).1
 wadī ara, 2.2.a).1
 wadī lakka, 2.2.a).1; 2.2.a).5

ṭabal abriz, 2.2.a).2
 ṭabal al-šuf, 2.2.a).2
 ṭabal munt šant, 2.2.a).2
 ṭabal Ṭariq, 2.2.a).2
 ṭanna al-ward, 2.2.a).3
 ṭazira al-judra, 2.2.a).5
 ṭazira tarīf, 2.2.a).2
 ṭazira tarf, 2.2.a).2
 ṭazira 'umm Ḥakim, 2.2.a).2; 2.2.a).4

ÉTIMOS ÁRABES EN DOCUMENTOS GADITANOS ROMANCES

ṭalli, 2.2.b).2
 ṭayn qar^ca, 2.2.b).1

buḥayra, 2.2.b).1

gar, 2.2.b).2

Ibn Ṭabbūd, 2.2.b).4
 Ibn Ḥassan, 2.2.b).4
 Ibn Ḥumaydi, 2.2.b).4
 Ibn Ḥusayn, 2.2.b).4

jarrub, 2.2.b).3; 3.2.1

kabda, 2.2.b).2
 Kinana, 2.2.b).4
 kubayda, 2.2.b).2
 kubaydat al-samā, 2.2.b).2
 kydyā, 2.2.b).2

maḍraba, 2.2.b).3

māḍraba, 3.2.2
 maḍrāba, 3.2.2
 maha fart, 2.2.b).2
 mā kabir, 2.2.b).1
 maqābir, 2.2.b).1
 marṭ, 2.2.b).3
 mā ṭar, 2.2.b).3

šajr, 2.2.b).2
 šajra, 2.2.b).2
 šujura, 2.2.b).2
 Susi, 2.2.b).4

talal, 2.2.b).2
 tall, 2.2.b).2

wadī, 2.2.b).1
 wadī al-qal^ca Ṭašim, 2.2.b).1

ṭabal al-bar, 2.2.b).2
 ṭabal busk, 2.2.b).2

Repartimiento de Vejer de la Frontera (1288-1293)

INDICE DE TOPONIMOS

- Abel Hommid: III,12, p. 303.
- Albuhera: II,2, Mançanete, p. 294; II,7, Moras, p. 296,1; II,17, Cabrafigo, 8, p. 300, escrito *Alboffera*.
- Alcornoque, monte: I, p. 285.
- Alcornocal, el: II,1, Náhara, p. 294; II,18, Gelyn, p. 300; III,14, p. 303.
- Algar, aldea de: II, p. 294; II,1, Náhara, p. 294; II,9, Algar, p. 297; II,8, Naberos, 1, p. 297; II,8, Naberos, p. 297; II,10, Solomar, p. 298; III, p. 303.
- Algallarín: I,11, El Gallarín, p. 291; I,12, Majafarta, p. 291; II,8 Naberos, p. 297; II,11, Boyar, p. 298; II,13, Cabannas, p. 299; II,16, Finogera, p. 299; III,1,7, p. 302; III,10, p. 303; III,21, p. 304; III,28, p. 304.
- Almachar: I,4, Villa Cardosa, p. 287; I,4, Villa Cardosa, 18, p. 287; I,6, Almachar, p. 288 (aldea); I,8, Minnas, p. 289; I,9, Mixinas, p. 289.
- Almaquevir, carrera de—: I,8, Minnas, 11, p. 289.
- Alamadrava, el: I,13, Solomar, p. 292.
- Barvate: I,14, Handa, p. 292; II,11, Boyar, p. 298 (dos veces); II,11, Boyar, 2, p. 298; II,17, Cabrahigo, p. 300; III,29, p. 305.
- Bejer: III,19,20, p. 304.
- Bena Foçyn: II, p. 294; II,15, Benafoçyn, p. 299; II,15, Benafoçyn, 2, p. 299; II,16, Finogeras, p. 300; II,18, Gelyn, p. 300; II,21, Cortes, p. 302.
- Berrueco, el: II,11, Boyar, 2, p. 298.
- Boyar, heredad: I,12, Majafarta, p. 291; I,13, Solomar, p. 292, alcornocal de—; I,14, Handa, p. 292, término de ; II, p. 294, aldea de—; II,11, Boyar, p. 298 (tres veces).
- Bullones: II, p. 295; II,3, Bullones, p. 295; II,4, Casba, p. 295.
- Buxar: II,2, Mançanete, p. 294; II,2, Mançanete, 1, p. 294; III,15, p. 303.
- Cabannas: II,14, Palmatín, p. 299; II,16, Finogera, p. 299; II,12, El Esparragal, p. 298; II,13, Cabannas, p. 299; II,16, Finogera, 1, p. 300; II, p. 294.
- 14, Handa: I, p. 292 (dos veces); I,14, Handa, p. 292, escrito Cabra Figo; II,11, Boyar, 2, p. 298; II,17, Cabrafigo, p. 300, arroyo de—; III,10, p. 303.
- Çahora: I,3, Çahora, p. 286, aldea; III,16, p. 303; III,9, p. 303.
- Carrera de Bejer para Alcalá: II,1, Náhara, p. 294.
- Carrera de Boyar: II,11, Boyar, 2, p. 298.
- Casba, aldea: II, p. 293, (dos veces); II,2, Mançanete, p. 294; II,3, Bullones, p. 295, heredad de—; II,4, Casba, p. 295; II,5, Gadea, p. 296.
- Caynias: III,4, p. 302; III,5, p. 302; III,12, p. 30r, lugar.
- Çelada de Medina: II,11, Boyar, 1, p. 298.

Conil: I,4, Villa Cardosa, 17, p. 287; I,7, Conil, p. 288; I,9, Mixenas, p. 289; III,11, p. 303; III,20, Marchenilla, p. 301.

Cortes: II,15, Banafoçin, p. 299; II,19, Overas, p. 301; II,20, Marchenilla, p. 301; II,21, Cortes, p. 301.

Esparragal: II, p. 294; II,8, Naberros, p. 297; II,12, Esparragal, p. 298; II,13, Cabannas, p. 299; II,13, Cabannas, 1, p. 299; III,3, p. 302.

Estero que sale de Barvate: II,11, Boyar, p. 298; Estero de Roche: II,21, Cortes, p. 302.

Fanda: I,14, Handa, p. 292; II,11, Boyar, p. 298.

Finogera: II, p. 294; II,15, Banafoçin, p. 299; II,16, Finogera, p. 299; II,19, Overas, p. 301; II,19, Overas, 1, p. 301; III,12, p. 303; I,10, Justar, p. 290.

Fuente de la Figuera: I,8, Minnas, 11, p. 289.

Fuente, arroyo de la: III,24, p. 304.

Gadea: II,5, Gadea, p. 295; II,6, Retín, p. 296; II,5, Gadea, 1, p. 296; III,12, p. 303.

Gallarín: III,11, p. 303.

Garrovo, el: I,14 Handa, p. 292; II,11, Boyar, p. 298; II,11, Boyar, 2, p. 298.

Gelyn, aldea: II,14, Palmatín, p. 299; II,15, Banafoçin, p. 299; II,18, Gelyn, p. 300; II,18, Gelyn, 1,7, p. 300; III,17, p. 304.

Gueda (sic), aldea: II, p. 293.

Handa: I,14, Handa, p. 292; II,2, Mançanete, p. 294; II,11, Boyar, 2, p. 298; II,17, Cabrafigo, p. 300; II,17, Cabrafigo, p. 300; III,29, p. 305.

Justar, aldea: I,10, Justar, p. 290; I,11, El Gallarín, p. 291; II,16, Finogera, p. 299; III,13, p. 303; III,16, p. 303.

Maja Farta, aldea: I,11, El Gallarín, p. 291; I,12, Majafarta, p. 291; I,12, Solomar, p. 292; II,8, Naberros, p. 297; II,11, Boyar, p. 298; II,11, Boyar, 1, p. 298.

Mançanete, aldea: II, p. 293; II, Mançanete, p. 294; II,5, Gadea, p. 296; II,6, Retín, p. 296; II,7, MORas, p. 296.

Marchenilla: II, p. 294; II,19, Overas, p. 301; II,20, Marchenilla, p. 301.

Marismilla, la: II,2, Mançanete, p. 294, de la Albuehera (sic).

Medina: II,1, Náhara, p. 294; II,10, Solomar, p. 298; II,11, Boyar, p. 298, çelada de—; II,11, Boyar, 1, p. 298; I,13, Cabannas, p. 299; II,12, El Esparragal, p. 298; II,17, Cabrafigo, 8, p. 300.

Mexinas, aldea: I,4, Villa Cardosa, p. 287; I,6, Almachar, p. 288; I,7, Conil, p. 288; I,9, Mixinas, p. 289; I,8, Minnas, p. 289; I,10, Justar, p. 290; II,19, Overas, p. 301; III,2, p. 302; III,16, p. 303.

Minnas, aldea: I,9, Minnas, p. 289; I,9, Mixinas, 1, p. 289.

Monte Alcornoque: I,2, Paterna, p. 285; I,4, Villa Cardosa, p. 286; I,6, Almachar, p. 288; I,5, Cahenias, p. 287; III,25, p. 304; III,26, p. 304.

Moras, aldea: II, p. 293; II,2, Mançanete, p. 294; II,7, Moras, p. 296; II,6, Retín, p. 296; II,6, Retín, 1, p. 296.

Muela, la: I,10, Justar, p. 290; I,11, El Gallarín, p. 291; III,24, p. 304; III,28, p. 305.

Naberos, heredad: I,11, El Gallarín, p. 291; I,12, Majafarta, p. 291; II, p. 924, aldea; II,8, Naberos, p. 297; II,9, Algar, p. 297; II,12, El Esparragl, p. 298; III,7, p. 302.

Náhara, aldea: I,13, Solomar, p. 292; II, p. 293; II,9, Algar, p. 297; II,10, Solomar, p. 298.

Overas: I,10, Juster, p. 290; II, p. 294; II,16, Finogera, p. 300; II,19, Overas, p. 301; II,20, Marchenilla, p. 301; II,20, Marchenilla, I, p. 301; II,21, Cortes, p. 302; II,21, Cortes, I, p. 302.

Palmatín, aldea: II, p. 294; II,13, Cabannas, p. 299; II,14, Palmatín, p. 299; II,18, Gelyn, p. 300.

Paria, arroyo: III,24, p. 304.

Paterna: I,1, Tabla de Monte Alcornoque, p. 285; I,2, Paterna, p. 285; I,3, Çahora, p. 286; I,3, Çahora, I, p. 286; III,25, p. 304; III,26, p. 304; III,10, p. 303.

Penna de Cucarrete: II,1, Náhara, p. 294 (dos veces).

Rencón: III,11, p. 303; III,16, p. 303; III,17, p. 304; III,21, p. 304; III,28, p. 304.

Retín: II,2, Mançanete, p. 294; II,2, p. 293; II,5, Gadea, p. 296; II,5, Gadea, I y 3, p. 296; II,6, Retín, p. 296; II,7, Moras, p. 296.

Roche: II,21, p. Cortes; II,302.

Sahara, Peña: II,3, Bullones, p. 295.

Salado, río: I,7, Conil, p. 288; I,9, Mixinas, p. 285; I,13, Solomar, p. 292, «que viene al almadrava»; II,19, Overas, p. 301.

Sierra, que parte con Tarifa: II,5, Gadea, p. 296; II,3, Bullones, p. 295; II,4, Casba, p. 295; II,6, Retín, p. 296.

Sierra: III,26, p. 304.

Sierra Boyar: II,11, Boyar, I, p. 298.

Sierra de la Muela: I,8, Minnas, p. 289.

Solomar, aldea: I,12, Majafarta, p. 291; I,13, Solomar, p. 292; II,1, Náhara, p. 294; II, p. 294; II,8, Naberos, p. 297; II,9, Algar, p. 297; II,10, Solomar, p. 298; II,11, Boyar, p. 298; III,14, p. 303; III,29, p. 305.

Tabla de Monte Alcornoque: I, p. 285.

Tabla de Medio: I,1, p. 285; I,3, Çahora, p. 286; I,4, Villa Cardosa, p. 286; I,4, Villa Cardosa, I, p. 287; III,22, p. 304.

Tabla Primera: I,4, Villa Cardosa, p. 286.

Tarifa: II,3, Bullones, p. 295; II,4, Casba, p. 295; II,5, Gadea, p. 296; II,6, Retín, p. 296; II,7, Moras, p. 296.

Tierra de los Majuelos: II,11, Boyar, p. 298; II,11, Boyar, I, p. 298.

Vado de don Guillén: I,14, Handa, p. 292; II,17, Cabrahigo, p. 300.

Villa Cardosa, aldea: I,3, Çahora, p. 286; I,4, Villa Cardosa, p. 286; I,6, Almachar, p. 288; I,7, Conil, p. 288; III,21, p. 304; III,22, p. 304; III,7, p. 302; III,8, p. 303.

Xara, la: I,3, Çahora, p. 286; III,25, p. 304.

Carta de previllexio de Alfonso X

(Estableciendo los términos de Jerez de la Frontera)

Cuéllar, 3, agosto, 1274

Archivo de la Catedral de Cádiz

Manuscrito, cortijo de los Siletes

fols. 214r-230r

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS

Asin cara, «fuente que dice».

Aberno, «cerro entre Aberno e Grix».

Alcalá.

Alcubaidat, «en cerro del atalaya que ha nonbre Alcubaydat».

Algafaita, cerro «que finca por término de Xerez».

Alistar, «en lugar que ha nonbre Alistar»; «en la rivera del Guadalete, entre Xerez y Lebrixa».

Almotari; «en el otero que dicen Almotari, que es término de Lebrixa».

Almoxarasta; «que es de Arcos».

Alquinana, lugar.

Alsueci, lugar.

Asuzi, «que finca a Jerez».

Ara, «que es en el Ara, sobre la carrera que va a Xerez e Molina».

Arcos.

Ardiacuna, «dos questas que han nonbre Ardiacuna».

Arrecife, el.

Asonal?, «un llano que es Asunal?».

Assuzis, «e parte término con Assuzis e con Judula».

Bini Hunina, «arroyo que dicen».

Cabo de la Marisma.

Canbilax, «río que dicen».

Cariacas, «en el repartimiento de las aldeas de Grañina e de Cariacas».

Carrical, «cabo de la carrera vieja que ba de Carrical a Arcos».

Caveça, «de mano siniestra».

Caveça, «pedregosa, que es en derecho de Parthite».

Caveça, «peñosa de un collado, en la sierra de Xibraltar».

Caveçuela, «que es en cabo d'esta marisma».

Cuidia Talauli, «cuesta que dicen».

Cuidita, «peña redondeada que a nonbre».

Farana, «entre Farana e Quinana».

Grañina, «la carrera que ba de Lebrixa a Grañina».

Grix, «entre Aberno e Grix».

Guadalquivir, ribera del.

Guadalete, «torna de cara contra Guadalete».
 Huidalilis, «arroyo que dicen».
 Hurtal Hinar, «arroyo que dicen».
 Jibralbusq, escrito también xibralbusq, «en la caveça que le dicen Jibralbusq».
 Judula, «do parte término entre Alsueci e Judula».
 Lebrixa.
 Mansincesha, «atrabiesa el arroyo de Mardallen e ba arriva de Mansincesha».
 Mardallén, «en una caveça que dicen de Mardallen»; «el arroyo de Mardallen».
 Marga Hicalit, «otra caveça, que es en cavo d'esta bega de Parthite, que a nonbre
 Marga Hicalit».
 Marthaz Almida, «la carrera que ba de Mathaz Almida por Vico».
 Mataralha, «villar que dicen».
 Matharaniz, «que departe término Matharaniz con este Mathaz Xobut».
 Matharrami, «do parte término Matharrami, que finca a Jerez».
 Mathaz Arri, «que parte términos Mathaz Arri con Mathaz Yobut».
 Mathar Xobut.
 Mathaz Xobut.
 Medina, «entre Jerez e Alcalá e Medina».
 Molina, «la carrera que ba de Xeres a Molina».
 Olid, «Olid, que finca a Jerez».
 Parinaça, «se parte el término de Parinaça, que finca a Xerez, e Alcubaydat».
 Parthite, «monte de Parthite»; «bega de Parthite»; «término de Parthite».
 Prajius, «en derecho de Prajius».
 Praxius, «en derecho de Guadalete e de Praxius».
 Quanida, «término de Quanida, que es de Arcos».
 Quinana, «e Xarana e Xerez e Alquinana e Lebrixa».
 Quincanatalhuara, «aldea de Lebrixa».
 Tenpul, «por donde viene el agua de Tenpul a Cádiz»; «carrera que ba de Xerez a
 Tenpul»; «la hoz antigua por donde viene el agua de Tenpul a Cádiz».
 Vico, «la carrera que ba de Mathaz Almida por Vico».
 Vicos, «que parte término, Vicos, que finca a Jerez, con Judula»; «el balle que es
 entre Vicos e Judula».
 Villarejo, «cerca de una laguna e unas piedras que fueron Villarejo».
 Xabdin, «parta otrossín término Pathite con Xebdin».
 Xarana, «e Xarana e Xerez e Alquinana e Lebrixa».
 Xerez.
 Xibralbir, «en la sierra de Xibralbir, de es el departamento de los términos de las
 aldeas de Grañina e de Cariecas».
 Xibralbusq, «cabe un mojón, que está en la caveça que le dicen Xibralbusq».
 Ynarrimacaba, «otro cerro que está en la Inarrimacaba de éste que ha nonbre Al-
 gafaita».
 Yrllana, «que finca a Jerez con Yrllana, que es de Arcos».

Carta de privilegio donando el castillo de Tenpul

Sevilla, 30 diciembre de 1351

Archivo de la Catedral de Cádiz

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS

Abenahu, «aguas bertientes Abenahu y Garciago».

Alarnocossa, «e viene derecho a la caveça Alarnocossa de Atiera?».

Albadín, aldea, «y cava adelante el aldea del Albadín»; «del aldea del Albadín atraviesa el río Guadalete».

Alcalá, «parte término Xerez con Arcos e con Alcalá»; «el camino que va de Arcos a Alcalá».

Algar, «a un arroyo que se levanta en par de aldea del Algar»; «el arroyo de Peña Pagar, pegado a la Sierra de Algar».

Al Aure?, «una garganta que se levanta de la sierra del Al Oure?».

Arcos, «el camino que va de Arcos a Alcalá».

Arpadas, «que dejó a Peña Arpadas y a la Bastida».

Barbate, «como vierte aguas a Barbate».

Bastida, la, «que dejó a Peña Arpadas y a la Bastida».

Benabu, «el camino que viene de Ximena a Benabu».

Bena Haguna, «el río de Bena Haguna y el arroyo de Bena Haguna ayusso».

Benau, «el camino de Cardela, de Garciago e de Benau».

Bercules, «en la cumbre que está sobre el caño de Bércules».

Berrueco de Garciago, «hasta en el berrueco de Garciago».

Cabras, sierra, «asta el paltal de la Sierra de las Cabras».

Cardela, «do se departe el camino de Cardela, de Garciago e de Benau».

Castellar antiguo, «y va al otro moxón a un Castellar antiguo, como vierten aguas a Barbate».

Dos Hermanas, posada, «hasta la posada de Dos Hermanas».

Gales, «partiendo término de Gales con Venajssin»; «se ayunta en el río que sale del puerto de Gales».

Garciago, «aguas bertientes de Abenahu y Garciago»; «el berrueco de Garciago».

Gigonca, «do se ayunta el arroyo de la fuente de Gigonca a el arroyo de la Salina»; «y el otro moxón adelante está a par de Jigonca la viexa».

Grajabaca, «en la cumbre del cerro de Grajabaca».

Guadial Calasin, «y pasa al río de Guadial Calasin».

Guadiazon, «aguas bertientes a Guadiazon».

Guillena, «en la hoz de Guillena».

Hozgarganta, «cerca de Hozgarganta»; «e toma Hozgarganta ayusso hasta la posada de Dos Hermanas».

Jigonça, «encima de la cantera de Jigonça»; «y el otro moxón está a par de Jigonça la viexa».

Macharrama, «y ba al moxón cubierto de Macharrama».

Peña Arpadas, «que dejó a Peñas Arpadas y a la Bastida».

Peña Pagar, «el arroyo de Peña Pagar».

Salina, «el arroyo de la Salina».

Sotillo, río, «en la torrecilla que está sobre el río del Sotillo».

Torrecilla, «idem».

Vena Jassin, «el camino que va de Tenpul a Vena Jassin»; «partiendo término Gales con Venajassin».

Ximena, «el camino que viene de Ximena a Benabu».

Xerez, «do parte término Xerez con Arcos»; «partiendo término Alcalá con Jerez».

LAS VIAS DE COMUNICACION GADITANAS EN EL SIGLO XIII

Juan ABELLAN PEREZ
(Universidad de Cádiz)

Acorta jornadas caminando noche y día, emprendedor animoso, por el beneplácito divino; (Isma'il b. Badr)

INTRODUCCION

Las vías de comunicación gaditanas han sido objeto de algunos estudios, englobados dentro de un contexto más amplio, el de la región andaluza, pero fue a partir del siglo XVIII cuando se intentó, en base a las fuentes antiguas y medievales, musulmanas y cristianas, plasmar en la cartografía las calzadas romanas, los itinerarios hispano-musulmanes y los recorridos por las huestes castellanas, pero en uno u otro caso la dificultad que entraña la localización de cierto topónimos referentes a mansiones o posadas, accidentes geográficos, villas..., hace imposible, por ahora, conocer con exactitud algunos tramos de estas vías —en algunas zonas superpuestas—. Por ello, el análisis de los caminos de la provincia de Cádiz en el siglo XIII, no puede ni debe encerrarse en un compartimiento cronológico, pues, si bien es cierto, que la presencia musulmana en la Península dio lugar al nacimiento de diversos núcleos de habitat a los que hubo que poner en comunicación con los ya existentes, a través de nuevos caminos que enlazaban con los conservados de época anterior, y que después fueron utilizados en buena parte en la conquista y repoblación de la zona gaditana por Alfonso X y en la política del «Estrecho» en los siglos XIII, XIV y XV.

Sin embargo, tanto los itinerarios de época romana descritos por los Vasos Vicarellós, El Ravannete y Antonino como los musulmanes apuntados por Ibn Ḥayyan, al-ʿUdrī, al-Idrisī, Ibn Abi Zarʿ, Yaqut al-Šabbāṭ..., y los cristianos recogidos en las crónicas del siglo XIII –Alfonso X y Sancho IV– y las del siglo XIV –Alfonso XI– hacen mención, fundamentalmente, a las principales vías, marítimas y terrestres, soslayando gran número de secundarias que debieron cubrir la superficie de la provincia de Cádiz.

VIA MARITIMA

La descripción más exhaustiva de la vía marítimo-fluvial, que bordeando la costa atlántica gaditana penetra en el río Guadalquivir, uniendo Algeciras y Sevilla con una serie de puntos de atraque, se la debemos al geógrafo árabe al-Idrisī. Según la edición bilingüe que Josef Antonio Conde realizó de la obra idrisiana⁽¹⁾, la que tomamos como punto de partida, la vía marítimo-fluvial se inicia en *Algezi-rat Alchadra* [≪ Al-Ġazīrat al-Jaḍraʿ 'la isla Verde'], pasaba por *Aramla* [≪ Al-ramla 'Los bancos o arenales']⁽²⁾, *Nahr Barbāt* [≪ Nahr Barbaṭ 'desembocadura del río Barbate']⁽³⁾, después a *Nahr Beka* [≪ Nahr Beca 'desembocadura del río Beca']⁽⁴⁾, para continuar por las angosturas de *Sant Beter* [≪ Sancti Petri 'estre-

(1) *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el nubiense*, con traducción y notas de don Josef Antonio Conde, Madrid, 1799. Se maneja la reedición de 1980.

(2) Respecto a la localización de este topónimo no hay acuerdo en ubicación. E. Saavedra, *La geografía de España del Edrisī*, Madrid, 1881. (Se maneja la edición inserta en Idrisī, *Geografía de España*, Textos Medievales, 37. Ed. Anubar, Valencia, 1974), 79, lo sitúa en las playas de la antigua *Baelo Claudia*, en la ensenada de Bolonia, aunque otros autores no descartan la ensenada de Valdevaqueros.

(3) Ibn Abi Zarʿ, *Rawḍ al-Qirṭas*, traducido y anotado por A. Huici Miranda, Textos Medievales, 12, Valencia, 1964, I, 249, cita que Sahih b. Tarf era originario de Barbaṭ (Barbate), castillo de la provincia de Sidonia del al-Andalus. También se encuentran referencias a este topónimo en Gamal ʿAbd al-Karīm, *La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII) en «Cuadernos de Historia del Islam» (Granada)*, 6 (1974), 110, dice: «Es un río (wadi) de al-Andalus, de las dependencias de (aʿmal) Medina Sidonia».

(4) Dozy lleva la correspondencia de la desembocadura del río Beca a los Altos de Meca. E. Saavedra, *La geografía...*, 76, dice que pudiera corresponder al río Salado de Conil o al Conilete. César E. Dubler, *Idrisiana Hispánica I. Probables itinerarios de Idrisī por al-Andalus* en «Al-Andalus» (Madrid-Granada), XXX, fasc. 1 (1965), 118, apunta con interrogantes el cabo de Trafalgar, y donde en la actualidad se conservan restos de una importante industria de salazones de época romana. Se trata de una zona –Caños de Meca– donde hubo un importante asentamiento musulmán que debió conocer Idrisī –hoy despoblado, sobre el que se está superponiendo una urbanización–, pero, lo cierto es, que no concuerda con la distancia de seis millas que según este geógrafo distaban desde la desembocadura del río Barbate a la del Beca.

cho de San Pedro'], luego a *alcantaras* [≪ Al-Qanaṭir 'Los Puentes']⁽⁵⁾, antes de *Gezira Cadēs* [≪ Yazira Qadiš 'la isla de Cádiz'], después a *Rabēta Rūta* [≪ rabi-ṭa Ruṭa 'Rota'], *Almesquid* [≪ al-mas'yid 'La mezquita']⁽⁶⁾, y finalmente al último punto de la geografía gaditana, *Tarbixēna* [≪ Tarbušana 'Trebujena'] para continuar Guadalquivir arriba hasta Sevilla.

Realmente, después de la descripción de Idrisi, no son abundantes las referencias documentales que se conservan en las fuentes de esta importante vía y sus puertos, a pesar de su importancia político-militar y económica, y sobre todo en el primer aspecto, puesta de manifiesto en las campañas de los benimerines, de Alfonso X y de su hijo Sancho IV, y posteriormente, en el problema del «Estrecho» con Alfonso XI. La *Crónica de Alfonso X* al relatar la huída del infante don Enrique de Lebrija -1259- hacia Aragón, pone de manifiesto, que tras llegar al Puerto de Santa María, embarcó hacia Cádiz, y de nuevo, de allí en un barco que iba a Valencia⁽⁷⁾, igualmente recoge la citada Crónica la expedición marítima que partió de Sevilla para la conquista de Salé⁽⁸⁾ y la que salió en 1277 para cercar Algeciras⁽⁹⁾, pero ninguno de los párrafos dedicados a estas empresas se citan punto de

(5) E. Saavedra, *La geografía...*, 75-76, lo identifica con la estación romana de *Ad Pontem*, correspondiente al actual *Puente Zuazo*, sin embargo, no faltan los partidarios de su ubicación en el Puerto de Santa María, denominado antes de su conquista por Alfonso X *Alcanatir*, pero la traducción de Josef A. Conde, *Descripción...*, 41, dice: «...Sant Beter; luego a las Alcantaras, que estan antes de Gezira Cadēs...», lo que dificulta su identificación con el Puerto de Santa María. Por su parte, A. Blázquez, *Descripción...*, 166, traduce así el mismo párrafo: «De allí a los puentes frente a frente de la isla de Cádiz, 12 millas (la distancia entre estos dos puentes es de 6 millas),» afirmando su correspondencia con el Puerto. A. Huici Miranda, en su traducción del *Rawḍ al-Qirtas*, II, 613, 643 y 658, lo identifica igualmente con el Puerto de Santa María, así como L. Torres Balbas, *La mezquita de al-Qanaṭir...*, 151-152. Gamal 'Abd al-Karim, *La España musulmana...*, 258, dice referente al topónimo *Qanaṭir al-Andalus* -no identificado-: «Es el nombre de un pueblo o pequeña aldea (*balda*) cerca de Ruṭa (Rueda)». M. González Jiménez, *El Puerto de Santa María...*, Ap. Doc. 1, 235, «Onde nos rey don Alfonso sobre dicho teniendo que el puerto que llaman de Santa María, que solia aver nonbre Alcanatir en tiempo de los moros, que es entre Xerēs e la çibdat de Cadis...». Todo ello viene a confirmar que *Alcanatir* tiene más fácil correspondencia con el puerto de Santa María que con el Puente Zuazo, en la Baja Edad Media.

(6) Sobre la situación de esta estación marítima Josef A. Conde y Dozy piensan en Sanlúcar de Barrameda, mientras que E. Saavedra, *La geografía...*, 76, la sitúa en Chipiona. César E. Dubler, *Idrisiana...*, 118 y nota 78, recoge las opiniones de Dozy y Saavedra sin inclinarse por ninguna. Personalmente opinamos como Saavedra, puesto que, la distancia que separa a una estación de otra se acerca más a Chipiona que a Sanlúcar, que de otro lado, este último lugar, aparece denominada en el *Rawḍ al-Qirtas*, II, 613, 643 y 648 como *Soluca* y en la *Crónica de Alfonso X*, edición de don Cayetano Rosell. B.A.E. Madrid, 1953, I, 10: «...ē dende fuē ā Vejer ē Medina Sidonia ē ā Rota ē ā Sant Lúcar...».

(7) *Crónica de Alfonso X*, I, cap. VIII, 7.

(8) *Ibidem*, cap. XIX, 14.

(9) *Ibidem*, cap. LXIX, 53-54.

ataque; sin embargo, en un documento de Alfonso X, fechaco en Sevilla el 16 de marzo de 1283, en el que se dice textualmente: «... tengo por bien que todos los baxeles cargados que pasaren por el río Guadalete para yr a Xerés, que se descargue y (Puerto de Santa María) el terçio tan bien de viandas...»⁽¹⁰⁾, ello, permite volver a plantear si no fue este río uno de los dos brazos del antiguo río Betis⁽¹¹⁾, aún en vigencia en el tramo final y en la parte de Trebujena, donde a principios de la segunda mitad del siglo XV –1467– existía comercio marítimo y una pesquería a la altura del cortijo de Casarejo⁽¹²⁾; pese a ello, la última palabra la tienen los geólogos. La *Crónica de Sancho IV* con motivo del cerco que puso Abu Ya'cub sobre Jerez en 1285 alude al Puerto de Santa María en estos términos: «...llegó la flota deste rey don Sancho á Santa María del Puerto, que era, entre naves é galeas, cient velas mayores»⁽¹³⁾.

La presencia de los benimerines de Abu Ya'cub en las marismas del Guadalquivir –junio de 1285– alumbran nuevas noticias en el *Rawḍ al-Qirṭas*:

«El lunes 13 de rabi segundo (18 de junio) cabalgó el emir Abu Ya'cub con 5.000 defensores de la fe y 3.000 peones y arqueros contra la isla Menor, que está frente al castillo de Olvera; antes había enviado naves por mar... El jueves 16 (21 de junio) se dirigieron las naves, desde la isla Menor a Algeciras, para traer máquinas, flechas y pertrechos de guerra y emplearlos contra Jerez»⁽¹⁴⁾.

La *Gran Crónica de Alfonso XI* al referirse al hambre que hubo en el real sobre Gibraltar –1332-1333– menciona varios puertos de esta vía marítima, citados por Idrisi: «... e fue la merçed de Dios de dar buen tienpo qual auian menester, e vinieron todas las varcas que estauan cargadas de viandas çerca de Tarifa e en Baravate al puerto de Sancti Petri»⁽¹⁵⁾. La *Crónica de Alfonso XI* con motivo de su expedición a Algeciras, pone de manifiesto la utilización de esta vía en el siglo XIV, por lo menos en dos de sus tramos, de Sanlúcar de Barrameda a Sevilla y de Tarifa a la ensenada de Getares⁽¹⁶⁾.

(10) M. González Jiménez, *El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X (1264-1284)*, en «Gades» (Cádiz), 9, (1982), 240.

(11) G. Chic García, *Gades y la desembocadura del Guadalquivir*, en «Gades» (Cádiz), 3 (1979), 7-23.

(12) H. Sancho de Sopranis, *Historia social de Jerez de la Frontera al fin de la Edad Media, I, La vida material*, Jerez, 1959, 64 y G. Chic, *Gades...*, 14.

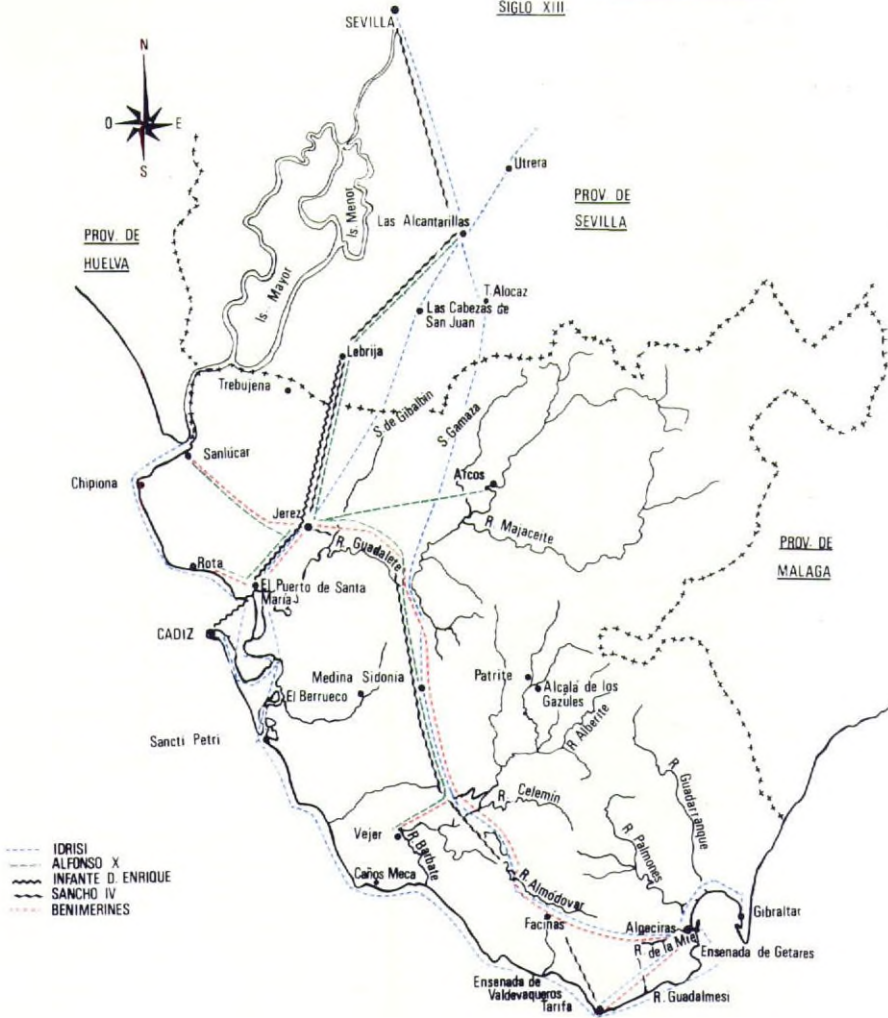
(13) *Crónica de Sancho IV*, I, cap. II, 71.

(14) Ibn Abi Zar', *Rawḍ...*, II, 666-67.

(15) *Gran Crónica de Alfonso XI*, preparada por Diego Catalán, Madrid, 1976, II, 55.

(16) *Crónica de Alfonso XI*, I, cap. CCLXIV, 339.

VIAS DE COMUNICACION GADITANAS EN EL
SIGLO XIII



VIAS TERRESTRES

Parece ser que a lo largo del período de dominación musulmana pleno, y como tal vamos a considerar desde el siglo VIII al XIII, no hubo una sola arteria que pusiera en relación el extremo meridional de la provincia de Cádiz con Sevilla-Carmona.

Es sabido que paralelamente a la costa discurrió la calzada romana, pero debió de estar tan deteriorada en época medieval como para justificar la importancia que alcanzó la vía marítima que describe Idrisi y menciona Ibn Abi Zar' y el establecimiento de otras vías terrestres más orientales.

Idrisi, según la mencionada traducción de Josef A. Conde, describe la principal vía de comunicación terrestre de la provincia en el siglo XII, con una serie de tramos con posadas muy desiguales en sus distancias. Comienza este geógrafo árabe con la descripción del camino que unía a *Gezira Tarif* [≡ *Yazira Tarif* 'la isla Tarif'] con *Gezirat Alchadra* [≡ *Yazirat al-Jadra* 'La isla Verde'], llegándose a esta última localidad tras cruzar el *wadi-Inasâ* [≡ *wadi al-nisâ* 'el río de las Mujeres'] y el *Nahr Alaseli* [≡ *nahr al-ʿasal* 'el río de la Miel']; igualmente cita el camino que unía *Gezirat Alchadra* con *Gebal-Tarik* [≡ *Yabal Tariq* 'monte de Tariq' -Gibraltar-].

Pero realmente la vía idrisiana comenzaba en *Algezira* [≡ *Yazira* 'la Isla'], continuaba por *Arretba* [≡ *ar-raṭaba* 'la Cuesta']⁽¹⁷⁾, río *Barbêt* [≡ *wadi Barbaṭ* 'río Barbate'] a la alquería *Nixêna*⁽¹⁸⁾ para dirigirse posteriormente a *Medina Ben Selim* [≡ *Madina ibn Salim* 'la ciudad de Salim']⁽¹⁹⁾, *Gebal-mont* [≡ *Yabal munt*

(17) Topónimo no identificado. Conde, *Descripción...*, 204, dice: «...me parece que fué donde torre del Marqués hacia la laguna de la Janda». Por su parte, E. Saavedra, *La geografía...*, 78; «...en el camino titulado la *Trocha*, se cruza el Barbate...».

(18) J. A. Conde, *Descripción...*, 204, transcribe este topónimo como *Nixêna*, pero en la traducción de A. Blázquez *Descripción...*, 116, dice *Faisena* y E. Saavedra, *La geografía...*, 78, *Faicena*; pero si para E. Saavedra y A. Blázquez no hay duda de identificarlo con la actual aldea de *Facinas*, César E. Dubler, *Idrisiana...*, 118, piensa en una correspondencia con *Medina Sidonia*. De ser cierta la ubicación de *Qaysana* en *Facinas* habría una trasposición, el río Barbate iría después de *Facinas*.

(19) J. A. Conde, *Descripción...*, 204, apunta para *Medina Ben Selim*, *Grazalema* -corrupción de *Caria Zalema*-, opinión que es compartida por F. J. Simonet, *Descripción del reino de Granada*. Madrid, 1982, 169, para quien los diversos nombres con que los geógrafos árabes citan esta ciudad -*Ebn Salama*, *Ebn Assoleim* y *Medina Ebn Assalim*- así como Bernaldez -*Çagralima*- propician su conjetura de que *Çagralima* [≡ *sajra Salima*] es la 'peña de Salim'. César E. Dubler, *Idrisiana...*, 118, coloca esta ciudad de *Ibn al-Salim* en *Arcos de la Frontera* ? y E. Saavedra, *La geografía...*, 77-78, argumenta en contra de Conde, Simonet y Dozy la ubicación de esta ciudad en la actual *Medina Sidonia*.

'cerro del monte']⁽²⁰⁾, *alqueria Asluca* [\leftarrow al-qarya 'Asluca 'aldea de 'Asluca']⁽²¹⁾, para finalmente entrar en Sevilla por *almudein* [\leftarrow al-Mada'in] y *Deirat al-Gemala* [\leftarrow dayrad al-ḥiyala].

Idrisi igualmente informa de dos caminos que se unían en *Xerix* [\leftarrow Šariš 'Jerez'], uno procedente de *Medina Carmona* [\leftarrow madina Qarmuna -Carmona-] en tres jornadas, y el otro de *Medina Esbilía* [\leftarrow madina Išbiliyya -Sevilla-] en dos jornadas, para morir en *Gezira Cadex* [\leftarrow Yazira Qadiš -Cádiz-], con dos tramos de 6 millas de *Xerix* a Alcantaras, y de allí a Cádiz⁽²²⁾.

Las crónicas cristianas del siglo XIII -Alfonso X y Sancho IV- son extremadamente pobres, casi nada aportan al conocimiento total o parcial de la vía idrisiana en la provincia de Cádiz o a otro posible camino. La de Alfonso X se limita a dar a conocer la presencia de este monarca en Sevilla y su desplazamiento a la zona gaditana en 1255, así como la obtención del vasallaje de Jerez, y el de su hermano don Enrique, quien obtuvo la fortaleza de Arcos y la villa de Lebrija⁽²³⁾. La ida y la venida de Alfonso X a Sevilla aclaran muy poco; sin embargo, la citada Crónica en su narración *De commo el rey don Alfonso quiso prender á don Enrique, é de las cosas que acaescieron á este infante don Enrique* permite conocer otro tramo de vía no recogido en su totalidad por Idrisi. Don Alfonso desde Sevilla envió a don Nuño de Lara para que prendiera a don Enrique que se hallaba en Lebrija; el enfrentamiento entre don Nuño y don Enrique a las afueras de Lebrija fue suspendido ante la llegada de refuerzos de Alfonso X, refugiándose el infante rebelde en Lebrija, desde donde, aprovechando la nocturnidad, se dirigió al Puerto de Santa María -despoblado aún en 1259- y de allí, vía marítima a Cádiz y luego hacia la corte aragonesa⁽²⁴⁾.

(20) J. A. Conde, *Descripción...*, 204-205, respecto a su posible situación sólo dice que se hallaba en el partido de *Uteras*. E. Saavedra, *La geografía...*, 78, propone dos posibles localizaciones, la de la sierra del Valle o Las Cabezas de Santa María, inclinándose preferentemente sobre la primera. César E. Dubler, *Idrisiana...*, 118, piensa en Gíbalbín, lo mismo que A. Blázquez, *Descripción...*, 167.

(21) J. A. Conde, *Descripción...*, 205, coloca esta alquería en Paterna de la Ribera. E. Saavedra, *La geografía...*, 79, propone para la aldea de Aqlusa el cortijo de Sanlucarejo -término municipal de Arcos- dada la gran distancia existente entre Medina Sidonia y Torre Alcaz para realizarse en una jornada. A. Blázquez, *Descripción...*, 167, la identifica con Alcaz, y como probable Félix Hernández, *Rawgal y el itinerario de Musâ, de Algeciras a Mérida*, en «Al-Andalus», (Madrid-Granada), XXVI, fasc. I (1961), 141.

(22) J. A. Conde, *Descripción...*, 94-97.

(23) *Crónica de Alfonso X*, I, cap. IV, 5-6.

(24) *Ibidem*, cap. VIII, 7.

La sublevación mudéjar iniciada contra Alfonso X no fue ajena a esta provincia: «É otrosí los moros que avian fincado en Xerez é en Arcos é en Lebrixa é en Utrera, alzáronse contra el rey don Alfonso...»⁽²⁵⁾ con la ayuda de nazaries y benimerines; pero es la reacción del monarca castellano de 1264 la que permite, una vez más, aunque sin un minucioso detalle geográfico, conocer nuevos datos de las vías gaditanas del siglo XIII. Alfonso X salió de Sevilla y puso cerco a Jerez, incorporándola a la Corona, y «...dende fué á Vejer é Medina Sidonia é á Rota é á Sant Lúcar... é pobló el puerto de Santa María... É dende vino por Arcos e por Lebrija... É tornó á Sevilla...»⁽²⁶⁾.

De nuevo, aunque parcamente, la voluntad de Alfonso X de cercar Algeciras, materializada en octubre de 1277 con el envío de la flota castellana al mando de Pedro Martínez de Fe, y a finales de marzo de 1278 la expedición terrestre que dirigió su hijo, el infante don Pedro, proporcionan más datos. La salida se hace desde Sevilla y se pone cerco a Algeciras a comienzos del mes de abril, pero la Crónica de Alfonso X no menciona el camino seguido⁽²⁷⁾.

El autor del *Rawḍ al-Qirṭas* al narrar la *Tercera expedición del emir de los musulmanes Abu Yusuf a al-Andalus para hacer la guerra santa* completa las noticias de los itinerarios de estos años. El desembarco del emir en las playas de Tarifa se produce el 1 de julio de 1277, dirigiéndose a Algeciras, y de allí a Ronda y Sevilla, volviendo a Algeciras el 29 de agosto, con la finalidad de repartir el botín conseguido en la expedición y descansar⁽²⁸⁾. De nuevo vuelve a salir de Algeciras el 15 de septiembre, ahora, hacia Jerez, cuyos campos arrasó mientras su hijo Abu Ya'cub expugnaba los castillos de Rota, Sanlúcar, Galiana y Alcanatir, extendiendo su correría hasta Sevilla, desde donde volvió a Jerez, junto a su padre, y de allí ambos a Algeciras, lugar donde se producen los repartos de botín y el descanso de las huestes mariníes⁽²⁹⁾.

A esta etapa corresponde el citado cerco, marítimo y terrestre, de Algeciras, pero su fracaso no impidió que en 1282 colaborara Abu Yusuf en el enfrentamiento entre el monarca castellano y su hijo Sancho, y apoyando la causa de don Alfonso se desplazara de Algeciras a Córdoba y a la región toledana, regresando a Algeciras en octubre de 1283.

Un año después de la muerte de Alfonso X (el 4 de abril de 1284), el 12 de abril de 1285 Abu Yusuf vuelve a desembocar en Tarifa para iniciar con mayor in-

(25) *Crónica de Alfonso X*, I, cap. X, 8-9.

(26) *Ibidem*, cap. XIV, 10.

(27) *Ibidem*, cap. LXX, 54.

(28) Ibn Abi Zar', *Rawḍ...*, II, 609.

(29) Ibn Abi Zar', *Rawḍ...*, II, 612 y ss.

tensidad expediciones sobre la extremadura occidental de Castilla y con un recorrido similar al del 1277. De Tarifa se dirige a Algeciras hasta cruzar el Guadalete, dejando a su paso grupos dedicados a devastar la zona de Vejer y Medina Sidonia, prosigue hasta Jerez donde asienta su campamento, donde el emir, mientras se reagrupaban las huestes, planifica en los días finales de abril y primero de mayo, la exploración de la zona occidental de Jerez, con expediciones a los castillos de Sanlúcar, Puerto de Santa María y Rota, y hacia Sevilla y Carmona⁽³⁰⁾.

La amplia actividad bécica desplegada por Abu Yusuf en 1285, tan minuciosamente recogida día a día en el *Rawḍ al-Qirṭas*, se puede complementar con las escasas noticias que aporta la Crónica de Sancho IV, donde se dice que para socorrer a Jerez de los ataques mariníes, partió el monarca de Sevilla a Tablada, donde mandó hacer alarde de las huestes, y de allí a Lebrija y Jerez, ante lo que «...levántose Aben Yuzuf de sobre la cerca de Xerez, é fuese, é pasó el río de Guadalete, é fué posar otro día á las Albuheras»⁽³¹⁾.

La retirada del emir de los benimerines hacia Vejer, rehuyendo el enfrentamiento con Sancho IV, aconsejó a éste monarca «...bastecer los castillos de Vejer é Medina Sidonia é Alcalá de los Gazules é él óvose tornar para Sevilla...»⁽³²⁾, no antes de firmar treguas por cinco años con Abu Yusuf, quien volvió a pasar a Marruecos.

Durante el período de treguas, la Crónica, guarda silencio sobre los itinerarios, pero a partir de 1291, estando en Valladolid –agosto– Sancho IV recibió noticias del desembarco de Abu Ya'cub «... de allen mar aquende...», de su fracaso en el cerco que puso sobre Vejer y su posterior partida a Marruecos⁽³³⁾; sin embargo, la firma de treguas con el sultán de Granada, Muḥammad II y con Jaime II de Aragón ponía en marcha su deseo de conquistar Algeciras. El éxito naval logrado por el genovés Micer Benito Zacarias, impidiendo el desembarco mariní se complementa con la llegada de Sancho IV a Sevilla en mayo de 1292, y de allí a Tarifa y «...como quier que llevaba en talante de ir á cercar á Algeciras, consejáronle que cercase á Tarifa...», y así lo hizo incorporándola a la Corona en septiembre y regresando a Sevilla⁽³⁴⁾.

Casi la totalidad de las referencias que tenemos sobre los caminos terrestres del siglo XIII están íntimamente ligados a las expediciones que acometen los poderes que se reparten el territorio gaditano –castellanos y benimerines–, y si tene-

(30) *Ibidem*, 641 y ss.

(31) *Crónica de Sancho IV*, I, cap. II, 71.

(32) *Crónica de Sancho IV*, I, cap. II, 72.

(33) *Ibidem*, 85-86.

(34) *Ibidem*, 86-87.

mos en cuenta que a lo largo de este siglo no se producen grandes enfrentamientos, adoptando la actividad político-militar la modalidad de guerra de desgaste —cercos, quema de campos, talas, robo de ganados, cautiverios...— con una serie de acciones y reacciones, en que la premura de un ataque, la defensa de un lugar o el avituallamiento obligan a cambiar continuamente de estrategia, a abrir nuevos caminos que condujeran, en el menor tiempo posible, al lugar objeto de la expedición militar.

La principal arteria de comunicación, es evidente que, es la que describe Idrisi, en unos momentos en que la provincia de Cádiz estaba en su totalidad bajo el dominio musulmán, pero en líneas generales viene a coincidir con la seguida en el siglo VIII por Musā b. Nusayr⁽³⁵⁾, aunque éste último ofrece una serie de dudas en el tramo que va de Algeciras a Medina Sidonia, con seguridad se conoce su presencia en esta última localidad, y como probable su paso por Alocaz. Según F. Hernández, el trazado de Medina Sidonia a Alocaz iría «... por el camino viejo de Arcos, yendo a cruzar el Guadalete por el Vado de Sera, desde el que se proseguiría inicialmente hasta el Puerto de la Palma y, luego por la Venta del Cantero —entre las sierras de Gibalbín y Gamaza— y por el regajo del Chorro, a pasar 2'5 km al O. del actual vértice geográfico «Cortijo Nuevo». Desde aquí se continuaría por la vaguada del arroyo del Arrecife hasta los altos de Alocaz,»⁽³⁶⁾.

Con las conquistas afectuadas por Alfonso X se bipolariza el territorio gaditano con dos centros de influencia, uno en Jerez, donde concurren el camino de Carmona y el de Sevilla, unidos con anterioridad en Alcantarilla, pero también de este último lugar debió de salir otro camino que le unía a través de Lebrija a Jerez —probablemente se trata del camino seguido por Sancho IV en 1285—, y el ramal que llegaba tras cruzar el río Guadalete, Medina Sidonia, valle del río Almódovar a Algeciras —recorrido varias veces por Abu Yusuf, y con cierta seguridad por el infante don Pedro—; pero de Jerez partían diversos caminos: hacia Cádiz,—por el Puerto de Santa María—, Rota, Sanlúcar de Barrameda, Arcos, Medina Sidonia, Vejer y Alcalá de los Gazules; a estos tres últimos lugares se llegaba tras cruzar el río Guadalete por el Vado de la Sera, pero los dos primeros —Medina Sidonia y Vejer— enlazaban con el camino de Algeciras apuntado por Idrisi y el tercero, —Alcalá de los Gazules— seguía el curso del arroyo Salado de Paterna, cruzaba el río Barbate, para proseguir por Patrite a Alcalá de los Gazules⁽³⁷⁾.

(35) F. Hernández, *Ragwal y el itinerario...*, 43-153.

(36) F. Hernández, *Ragwal...*, 145. Nuevos datos sobre este itinerario pueden verse en E. de Santiago Simón, *Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ* (s. XIII) sobre al-Andalus en «CHI» (Granada), 5 (1978), 5-90.

(37) Este camino fue realizado por Alfonso XI, véase la *Gran Crónica de Alfonso XI*, II, 43 y la *Crónica de Alfonso XI*, I, 247 y 257.



El otro centro, fue Algeciras donde confluyen los caminos de Tarifa y Gibraltar. Los itinerarios que partían del citado punto, fueron fundamentalmente dos, el que coincide con el idrisiano, que tras cruzar el Vado de la Sera se bifurcaba en dos caminos, uno hacia Carmona-Sevilla y el otro hacia Jerez que enlazaba con todos los tramos anteriormente citados. La otra vía que nació en Algeciras se dirige hacia Ronda, probablemente por Gaucín, siguiendo el curso del río Guadiaro.

En líneas generales, toda la actividad político-militar desplegada en la provincia de Cádiz, pone de manifiesto, partiendo de la descripción de Idrisi, la existencia de una amplia red de comunicaciones en la mitad sur-occidental, sin que se tengan noticias de otros caminos más orientales, si exceptuamos el de Algeciras-Ronda-Sevilla, y el que bordeando la costa unía la provincia de Málaga con la de Cádiz, para desde Algeciras dirigirse hacia el Norte, y del que tenemos noticias desde el siglo X por Ibn Ḥayyan⁽³⁸⁾. Su trazado iría por Calsena —junta del río Guadalete y Majaceite—, Arcos, Sillibar —próximo a Montellano—, Carmona y finalmente Córdoba.



(38) Ibn Ḥayyan, *Crónica del Califa ʿAbdarrāḥmān III an-Naṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Traduc., notas e índices por M.^a Jesús Viguera y F. Corriente. Zaragoza, 1981, 76-79.

ARQUITECTURA GADITANA DE EPOCA ALFONSI

Alfonso JIMENEZ

(Universidad de Sevilla)

El mismo año que contempló el nacimiento del futuro Alfonso X, vio la inauguración de la Torre del Oro de Sevilla, uno de los monumentos capitales de *al-Andalus* y el último de los islámicos fechados de dicha ciudad y aún de todo el occidente andaluz. En aquél momento, 1221, pocos castellanos soñarían, y menos aún desearían los andaluces, que a la muerte de aquél infante, ya como rey de Castilla en 1284, todo el valle del Guadalquivir habría cambiado de población, religión, idioma, sistema político, modos de producción, costumbres y fronteras; en una palabra: que el viejo solar de *Tartessos*, cuyas gentes y cultura se transformaron en los de la *Provincia Baetica*, incorporados después al reino visigodo y al dominio bizantino y finalmente constituyeron el material humano de *al-Andalus*, sin más cambios *radicales* que los de orden político-militar, sufrieron en cuestión de días, meses o un lustro, como mucho, la única mudanza general y profunda de su milenaria historia; y, frente a tanto cambio radical ¿cómo reaccionó la Arquitectura? ¿De qué manera acusó el orden urbanístico y edilicio la transformación de la sociedad a la que sirvió?

A lo largo de los siglos la Arquitectura andaluza había mantenido un estrecho correlato con su contexto social, de manera que expedientes formales y constructivos se prolongaron bajo los avatares políticos, con lo que sólo la documentación y las alteraciones funcionales nos dan noticias de variaciones. La cuestión, referida a la época alfonsí, apenas si ha sido analizada, pues los investigadores es-

tudian lo musulmán⁽¹⁾ o lo cristiano⁽²⁾ monográficamente, pero no en conjunto; los autores que más se aproximan a la deseada confrontación son quienes, por estudiar la llamada Arquitectura mudéjar andaluza, se ven obligados a hacer referencia a sus precedentes. Entre estos últimos destaca la obra de D. Angulo Iñiguez⁽³⁾, seguido muy de cerca, pero con escasísima fortuna, por C. Fraga⁽⁴⁾; según la hipótesis que lanzara hace ya más de medio siglo el profesor Angulo, se definirían dos etapas en la evolución de la arquitectura cristiana de la Andalucía medieval. La más antigua estaría caracterizada por un absoluto y emblemático predominio de lo gótico, como imposición de los invasores, que materializarían así su primacía política. Fruto de esta etapa, analizada por R. Comes Ramos⁽⁵⁾, sería una arquitectura hija directa de «los talleres del Monasterio de las Huelgas y de la Catedral de Burgos (que) trajeron al mediodía andaluz todo el acervo de sus mejores experiencias»; la segunda se iniciaría a poco de comenzado el siglo XIV, cuando los ubicuos artesanos mudéjares, por una serie de razones (económicas, de relajamiento de la tensión inicial, de preferencias de la clase dirigente, etc...) fueron recuperando paulatinamente ámbitos, temas y mercados, de manera que el siglo XV sería el momento glorioso de la Arquitectura mudéjar, que ya sólo esperaba la aparición de un Brunelleschi andaluz para conformar el estilo nacional⁽⁶⁾. Este esquema que acabamos de sintetizar se fundamenta en un inventario muy extenso pero poco profundo y no ha sido criticado⁽⁷⁾ hasta que, hace unos años, propuse una explicación distinta para un caso marginal⁽⁸⁾, basada implícitamente en los siguientes extremos:

1. No se documentan mudéjares en número y reparto geográfico suficiente para explicar tanto edificio mudéjar; en una palabra el mudéjar andaluz no pue-

(1) Lo más actual es el conjunto de monografías de Ch. Ewert: «Der Mihrab der Hauptmoschee von Almería», *M.M. (B.)*, 286 y ss, y «Die Moschee von Mertola (Portugal)», *M.M. (14)*, 217 y ss.

(2) R. Comes Ramos, *Arquitectura alfonsí*, Sevilla, 1974 y *Las Empresas Artísticas de Alfonso X El Sabio*, Sevilla, 1979.

(3) *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*, Sevilla, 1932.

(4) C. Fraga González, *Arquitectura mudéjar en la Baja Andalucía*, Santa Cruz de Tenerife, 1977 y *La Arquitectura mudéjar en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1977. La autora estudia sólo una zona de Andalucía, la que le interesa para el análisis de la que denomina «arquitectura mudéjar». Sus conocimientos de la arquitectura medieval no merecían los honores de una publicación autónoma, a lo sumo un ligero y breve capítulo introductorio de lo canario, con lo que apenas si tiene conexión relevante el mudéjar andaluz.

(5) *Las Empresas...* 211.

(6) D. Angulo Iñiguez, *op. cit.*, 10.

(7) Así por F. Chueca Goitia, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua. Edad Media*, Madrid, 1965, 501 y ss.

(8) A. Jiménez, «Arquitectura mudéjar y repoblación: el modelo onubense», *Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1981, 237 y ss.

de explicarse sobre bases étnicas⁽⁹⁾, ni sobre la supuesta continuidad de oficios, al faltar precisamente el soporte humano.

2. La coyuntura, tanto económica como demográfica, que se documenta entre 1248 y 1492 está articulada en dos ciclos netamente distintos⁽¹⁰⁾. El primero, que fenece con Don Pedro, es tan negativo que sólo las iniciativas reales o de la nobleza, rara vez llevadas a feliz término, evitan que el período pase en blanco. El segundo muestra una creciente pujanza demográfica que tiene su correlativo positivo en la urbanística y la edilicia coetáneas. Olvidar este dato para fijarse sólo en cuestiones artísticas es como edificar sin cimientos⁽¹¹⁾.
3. Los mecanismos propuestos por D. Angulo son sugestivos por su apariencia de explicación sencilla, pero no recogen la multiformidad de fenómenos arquitectónicos que coexisten. El caso más interesante es, tal vez, el de la arquitectura religiosa del Aljarafe sevillano donde, de una localidad a otra, se dan tales diferencias formales que el investigador se siente tentado de atribuir las a notorias fisuras cronológicas y, sin embargo, no es así.
4. El profesor Angulo usó un método consistente en describir y estudiar los distintos elementos de los edificios en capítulos diferenciados, sistema analítico al que, aparentemente, se presta lo mudéjar, tan aditivo de por sí; sin embargo, con ello, además de hacer difícilísima la tarea de entender los edificios, se perdieron todas las relaciones que ligaban los elementos entre sí, cuestión básica en conjuntos obtenidos por yuxtaposiciones sucesivas.
5. Aunque por desgracia no se ha publicado mucho sobre estos temas, sí tenemos hoy un mejor conocimiento de la mayoría de los edificios en cuestión, merced a múltiples obras de restauración realizadas desde la Exposición Iberoamericana hasta nuestros días⁽¹²⁾.

(9) Véase la tesis tradicional en F. Collantes de Terán y Delorme, *La Sevilla que vio Guzmán el Bueno*, Sevilla, 1957, 7, negada en varias publicaciones recientes: M. González Jiménez, *La Repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV. Estudio y documentación*, Sevilla, 1975; A. Collantes de Terán Sánchez, «Los mudéjares sevillanos», *Actas del I Simposio Internacional de mudéjarismo*, Teruel, 1981 y M. Borrero Fernández, *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, Sevilla, 1983.

(10) A. Collantes de Terán Sánchez, «Nuevas poblaciones del siglo XV en el Reino de Sevilla», *Cuadernos de Historia*, (7), 283.

(11) Tampoco debemos olvidar que la documentación de la época no es muy precisa ni digna de confianza siempre; este es el caso, por ejemplo, de las Cantigas y, en general, de las noticias de Alfonso X.

(12) Un buen modelo de análisis es el que emplea M.D. Aguilar García en *Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*, Málaga, 1979.

Estamos convencidos de que, no obstante, la mayoría de los temas que acabamos de enunciar serían soslayables si el material básico hubiese sido bien estudiado y datado. Aún reconociendo el acierto de las apreciaciones del profesor Angulo para los edificios básicos de la ciudad de Sevilla, nos parece meridianamente claro que la inmensa mayoría de los templos estudiados⁽¹³⁾, que el autor reparte a lo largo de los siglos XIV y XV, muestran, ante examen arquitectónico pormenorizado, que se construyeron en la segunda mitad del siglo XV y el primer tercio del siglo XVI, como es el caso de todo el Aljarafe y la ciudad de Carmona, por sólo mencionar dos casos con muchos ejemplos bien datados.

Como consecuencia de cuanto llevamos dicho cabe bosquejar una tarea, inabordable por ahora, consistente en reescribir la *Arquitectura mudéjar*... siempre y cuando se parta de monografías de edificios paradigmáticos y de estudios sectoriales, ya sea atendiendo a tipos formales y funcionales, o a grupos cronológicos y geográficos concretos.

Esta tarea es la que queremos iniciar aquí brevemente, ciñéndonos a la época que abarcó la vida de Alfonso X y al territorio gaditano que dominó. Pretendemos realizar un somero inventario del Urbanismo y la Arquitectura que reúnan ambas condiciones, advirtiendo que por razones de comodidad y tradición, partiremos el período usando de la fisura que supuso la invasión.

A.- Islám

La última etapa de la Arquitectura que tradicionalmente llamamos «almohade» se caracteriza, según la historiografía tradicional, por un claro relajamiento de la tensión hacia la austeridad y lo tecnológico que había sido la tónica de los primeros tiempos⁽¹⁴⁾, con lo que, en tiempo del califa Abu Yusuf se reanudaría la soterrada línea barroca, preciosista y decorativa que, nacida en Madinat al-Zahra, nos conduce paso a paso a la Alhambra de Muhammad V. En nuestra opinión esta tesis (recuperación de lo genuino andaluz al aflojarse el rigorismo de los Unitarios) se sostiene gracias a lo poco que sabemos de los edificios andaluces que se fabricaron bajo el primer dominio almohade, laguna que se suple con edificios africanos coetáneos. A esta insegura extrapolación se añade al dato cierto de que

(13) El título del libro está obviamente incompleto; debiera haber sido «Arquitectura religiosa mudéjar de parte de Andalucía Occidental en los siglos XIII, XIV y XV».

(14) Esta es la tesis de R. Manzano Martos, «Introducción» a la reedición (Sevilla, 1978, XIII) de A. Ballesteros Beretta, *Sevilla en el siglo XIII*.

nuestros edificios datados en la etapa final almohade han sufrido una concienzuda «depuración» en los últimos años del siglo XIX⁽¹⁵⁾; así pues, en nuestra opinión, ni bajo los almorávides, ni bajo los almohades, se interrumpiría la línea vernácula de la Arquitectura andaluza que, como mucho, quedaría excluida temporalmente de las realizaciones «oficiales» más emblemáticas.

A.1.- Ciudades.

Las que los cristianos tomaron tenían orígenes históricos, económicos y geográficos bien distintos y por ello mostraban estados de desarrollo urbano muy diferentes. El viejo *Conventus Gaditanus*⁽¹⁶⁾ sufrió una profunda mutación a fines del Imperio Romano, cuyos efectos apenas si se habían amortiguado a comienzos del siglo XIII, ya que, de una distribución uniforme e intensiva del habitat urbano por el actual territorio provincial en el siglo II d.C. se había pasado, dos siglos después, a una radical despoblación de la costa y a una cierta abundancia de fenómenos urbanos en el interior. Ni *Gades*, ni *Portus Baesippo*, ni *Baelo*, ni *Mellaria*, ni *Carteia* alcanzaron con pujanza, y en algunos casos con vida urbana, a la época de la invasión bizantina⁽¹⁷⁾, mientras en la Sierra (*Iqlin al-asnam*, «Región de los Idolos») aparece un buen número de poblaciones, de las que la mayoría reaparecerán en época islámica, dotadas de una vitalidad que, desgraciadamente, sólo podemos intuir.

A partir del siglo XI se detecta una cierta recuperación de las ciudades de la llanura y la costa. *Ghadira*⁽¹⁸⁾ *al-Buniyya*, es decir, la nueva *al-Yazirat al-Jadra*⁽¹⁹⁾ y *Yabal Tariq*⁽²⁰⁾ como ciudades propiamente dichas y los castillos de *Bahr al-*

(15) Un ejemplo de esta cuestión en A. Jiménez, «Las yeserías de la Giralda», *Andalucía Islámica* (2-3).

(16) R. Corzo y A. Jiménez, «Organización territorial de la Baetica», *AEspA* (53), 21 y ss.

(17) Recuérdese como en esta zona se detectan fundaciones monásticas, típicas de zonas yermas (R. Puertas Tricas *Iglesias hispánicas, siglos IV al VIII. Testimonios Literarios*, Madrid, 1975), y que los pocos edificios datados son apenas algo más que precarios aprovechamientos de edificios antiguos, así las termas que el obispo Pimenio consagró cerca de Vejer de la Frontera (Cfr. A. Jiménez, «Compendio de la Arquitectura emiral cordobesa», *Compendio de la Arquitectura Paleoislámica*, Sevilla, 1978, 469).

(18) Sobre el Cádiz islámico cfr. P. Martínez Montávez, *Perfil del Cádiz hispano-árabe*, Cádiz, 1974.

(19) Cfr. sobre Algeciras, las notas de L. Torres Balbás, *Ciudades hispanomulsumanas* (1), Madrid?, s.f., 68 y ss.

(20) L. Torres Balbás, «Gibraltar, llave y guarda de España», *AA* (10), 60 y ss.

maida⁽²¹⁾, *rabitat Ruta*⁽²²⁾, *al-Qanatir*⁽²³⁾, «Bekkeh»⁽²⁴⁾ y *Yazirat Tarifa*⁽²⁵⁾ comienzan a sonar en la documentación literaria y arqueológica en esta época. Un poco tierra adentro, pero con buena comunicación fluvial, apareció *Saris Saduna*, en un lugar cuyas características auguraban la existencia de un núcleo urbano desde siglos antes. La primera mención de este topónimo data del siglo IX⁽²⁶⁾, y es bien patente que la cerca del siglo XII englobó el núcleo originario, pues se advierte que el caserío próximo a la actual iglesia de San Dionisio forma un conjunto diferenciable y compacto, del que nacen caminos, solidificados por el caserío posterior⁽²⁷⁾; de los restantes trazados urbanos no tenemos más datos que la existencia de la población y de sus murallas, como mucho.

A.2.- Fortificaciones

Como es bien sabido las murallas, antes de la generalización de la pólvora y la Artillería, han pasado por varias etapas relacionadas estrechamente con diversas circunstancias económicas y políticas, pero sobre todo con las de orden militar y más concretamente con los métodos de asedio, como no podía ser menos; así, su gran época coincidió con la efervescencia militar del Helenismo y la República romana, para sufrir un claro estancamiento durante el Imperio, y renacer a fines de la Antigüedad Clásica. La herencia de esta etapa relativamente homogénea, por el uso de artillería, fue recogida por Bizancio y conservada y acrecentada por el Islám oriental. El panorama español se conoce mal, pero parece posible afirmar que los conocimientos y los métodos antiguos comienzan a apuntar en *al-Andalus* a fines del Califato⁽²⁸⁾ y adquieren su pleno desarrollo bajo el dominio al-

(21) Sobre los topónimos y las fortificaciones de la zona de la desembocadura del Guadalquivir cfr. Abd-al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII)*, Granada, 1974, 95 y P. Antón Solé y A. Orozco Acuaviva, *Historia medieval de Cádiz y su Provincia a través de sus Castillos*, Cádiz, 1976, 93.

(22) L. Torres Balbás, «Rabitas hispano-musulmanas», AA (12), 167 y P. Antón y A. Orozco, *op. cit.*, 113 y ss.

(23) L. Torres Balbás, «La mezquita de al-Qanatir y el Santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María», AA (7), 149 y ss.

(24) A. Jiménez, «Obras de restauración en Vejer de la Frontera (1973-1977)», *Boletín del Museo de Cádiz* (1), 71 y ss. y J. Abellán Pérez, «La puerta musulmana del castillo de Vejer de la Frontera», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* (1), 91 y ss.

(25) J. y J. de las Cuevas, *Los mil años del Castillo de Tarifa*, Cádiz, 1964.

(26) B. Pavón Maldonado, *Jerez de la Frontera, ciudad medieval*, Madrid, 1981.

(27) D. Catalán y M.S. de Andrés, *Crónica del moro Rasis. Versión del Ajbar Muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi (889-955); romanizada para el rey Don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mahomad, alarife y Gil Perez, clérigo de Don Perianes Porçel*, Madrid, 1975, 99 y ss.

(28) B. Pavón Maldonado, (*op. cit.*, 3) cree, siguiendo a L. Torres Balbás, que Jerez se fundó en el siglo XII.

moravid; barbacas, puertas con recodos abovedados, rastrillos, maticanes, buhedas, cámaras en las torres, albarranas, trazados en cremallera y otros expedientes se hicieron familiares a lo largo de los siglos XII y XIII.

Estos adelantos aparecen especialmente claros en la cerca de *Saris*; su trazado, de figura general compacta, como corresponde a la protección de un conjunto urbano de bastante menor tamaño⁽²⁹⁾ y en sitio llano, tiene contorno poligonal y en él se incluye la alcazaba, en buena situación topográfica, cuya denominación tradicional es la de «el Alcázar», lo que sugiere una cierta función palatina, coherente con el carácter de los edificios que analizaremos más adelante. La cerca general cubrió una extensión de 46 Ha., con medio centenar de torres rectangulares⁽³⁰⁾, cifras que son idénticas a las de la Niebla almoravid⁽³¹⁾; sus muros, como es corriente en la época, son de tapial y en ellos destacan torres albarranas octogonales, puertas en recodo, y cámaras en las torres, con acceso por el adarve del muro. Todo ello es tan parecido a lo conocido en Sevilla y Ecija, que cabe sostener sus dataciones paralelas, es decir, trazado general hacia 1130 y refuerzos generales y perfeccionamientos hacia 1170⁽³²⁾; aunque el recinto se conserva mal y es el peor conocido, puede afirmarse que es el menos sofisticado de ellos y, simultáneamente, el que menos apoyado estaba por la topografía. Su Alcázar, cuyas características constructivas y disposiciones militares no desdican de las generales de la ciudad, dibuja un rectángulo cuyo lado NE se conoce mal⁽³³⁾ y en el que destacan tres elementos defensivos. Por una parte una hermosa torre octogonal que protege uno de los ángulos, cuya parte superior muestra unos arcos ciegos, que tal vez fueran un lejano recuerdo de los de la Torre del Oro sevillana; en otro ángulo contiguo, es decir el que mira a Poniente, destaca una torre cuadrada, proyectada al exterior, y otra, adosada por dentro y que es la llamada «del Homenaje», construida, al igual que el foso, por el Marqués de Cádiz⁽³⁴⁾ en el siglo XV. Finalmente en el lado NW aparece una compleja puerta en recodo, con estupendo

(29) Cfr. L. Torres Balbás, *Ciudades...* (2), 475 y ss.

(30) Ampliando este punto; como hemos indicado se percibe bien la existencia de un núcleo topológicamente compacto, con extensiones lineales posteriores. Este es también el caso de Sevilla, donde quedaron grandes reservas baldías intramuros; al fabricar una muralla más amplia de lo estrictamente necesario, y sin trabas topográficas, se la trazó con figura compacta, que es la planta más económica bajo todos los puntos de vista. Cfr. A. Jiménez, «Un problema de método: las listas de ciudades», *Actas del Symposium de Ciudades Augusteas* (2), Zaragoza, 1976, 87.

(31) B. Pavón Maldonado, *op. cit.*, 13.

(32) A. Jiménez, *Huelva Monumental* (1) *Monumentos Nacionales*, Huelva, 1980, 22 y ss.

(33) A. Jiménez et alii, *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, 1981, 16 y ss.

(34) El conocido plano del siglo XVI contiene tal cantidad de errores aparentes, que apenas si es de utilidad si se toma al pie de la letra.

arco de piedra, con aparejo subradial, e impostas de mármol⁽³⁵⁾. El Alcázar, cuya extensión se acerca a la hectárea y media, contiene dos interesantes edificios islámicos y no menos de cuatro azeriches, elementos de un conjunto que hoy aparece completamente inarticulado. El resto de las fortificaciones gaditanas de estos momentos son muchísimo más reducidas, prácticamente castillos, y, además de estar poco analizados, parecen carecer de dispositivos más fuertes o elaborados que los que acabamos de ver en Jerez, pero todos ellos estaban mejor protegidos por las condiciones topográficas⁽³⁵⁾.

A.3.- Mezquitas.

Desgraciadamente sólo conocemos restos materiales de dos oratorios islámicos gaditanos y alguna noticia de otro⁽³⁶⁾. El de mayor interés es el de la mezquita del Alcázar jerezano, transformado por Don Alfonso en la capilla de Santa María la Real; en ella realizó obras, hace ya una década, el arquitecto Don José Menéndez Pidal, autor de todos los dibujos que ofrecemos aquí⁽³⁷⁾. La sala de oración, toda ella de fábrica de ladrillo, está constituida por un espacio unitario, y de planta sensiblemente cuadrada, cubierto por una gran bóveda esquifada con linterna tardía, que cabalga sobre el octógono que definen los muros y cuatro arcos apuntados, muy tendidos, que conforman unos residuos triangulares ante los rincones; éstos se cubren de forma distinta: los de N y W llevan treas paños reglados para conformar un «rincón de claustro», mientras los de S y E llevan, además, dos cupulitas ochavadas. En el centro del paño que definen estos dos últimos ángulos aparece hoy un *mirhab*, de planta cuadrada y con bóveda en todo similar a las que componen los rincones, admirablemente restituida por Don José Menéndez Pidal a partir de muy escasos restos. En el paño opuesto, que mira a NW, se abren tres arcos de herradura; el central da a un patizuelo, que fue *sahn*, bajo el cual existe un azeriche, mientras los otros dos constituyen en sus galerías cubiertas con bóvedas de aristas. Al fondo, es decir en el eje y ya como pórtico, aparece otra galería, similar a las anteriores pero más estrecha. Por el ángulo N se obtiene acceso a una torre, de planta cuadrada, que como todas las zonas andaluzas gira a izquierdas. La fachada que corresponde a esta zona acusa un arco de herradura, que probablemente fue el único acceso a la mezquita y se cubre con un tejazoz

(35) F. Monguió Becher, *Historia del Alcázar de Jerez de la Frontera desde su incorporación a los dominios cristianos*, Jerez de la Frontera, 1974, 28; data su construcción entre 1471 y 1478.

(36) Fotografía en P. Antón y A. Orozco (*op. cit.*, p. 219). Para R. Comes (*op. cit.*, 145) es parecida a la del Capitel de la Alcazaba de Badajoz; en nuestra opinión el parecido es bastante lejano. El aparejo subradial es idéntico al de la Puerta de Sevilla en Carmona y sus impostas son similares a las de otras partes almohades de aquél mismo edificio.

(37) Cfr. el interesante libro, ya citado, de P. Antón y A. Orozco, sobre todo el plano de la p. 88, con cuyas conclusiones estilísticas y cronológicas no siempre estamos de acuerdo.

que es fruto de las obras de restauración. La torrecilla, cuyo remate es también moderno, lleva un arquillo de herradura túmida, enmarcado por otro, ciego y polilobulado, que posee un muy esbelto alfiz, todo ello de fuerte sabor almohade. La organización que acabamos de describir es unitaria y corresponde a la mezquita datable hacia el último decenio del siglo XII. Otros autores⁽³⁸⁾ han supuesto que el espacio de la sala de oración era basilical, con tres naves y cubierta de madera, articulación que quedaría destruida en 1264 y que Don Alfonso reformó para darnos el resultado presente. Contra esta teoría, que trata de eliminar una mezquita «anómala» para darnos otra «normal», hay varios hechos:

1. El plano que publicamos indica que el Sr. Menéndez Pidal exploró bien el subsuelo, buscando rastros de cepas de los presuntos soportes de las supuestas arquerías, pero no halló nada y sí sólo unas tumbas evidentemente cristianas. No resulta creíble que si hubiesen existido los rastros hubiesen escapado a la erudición del arquitecto restaurador, o que hubiesen sido eliminados antiguamente de manera tan concienzuda.
2. El eje de simetría SE-NW está reforzado por las cupulitas de los rincones *más próximos al mihrab*; si la gran cúpula esquifada fuese cristiana, tales bovedillas estarían ubicadas como flanqueo del altar, que los cristianos, automáticamente, situaron a la izquierda del *mihrab*.
3. Las únicas mezquitas palatinas postcalifales que conocemos son «raras»: así la de la Aljafería⁽³⁹⁾, que por cierto tiene planta octogonal, y las dos de la Alhambra, de plantas rectangulares y unitarias⁽⁴⁰⁾.

Así pues, parece que, razonablemente, cabe dudar que la mezquita del Alcázar de Jerez fuese de tres naves, estando probablemente cubierta tal y como la vemos hoy.

La mezquita de *al-Qanatir*, es decir, la capilla de Santa María de España o castillo de San Marcos, en el Puerto de Santa María⁽⁴¹⁾ pertenece al tipo andaluz

(38) Sobre una zona en Arcos. Cfr. artículo en prensa de E. Gálvez Vázquez.

(39) Sólo conocemos, como noticia de primera mano, la que publicó Don José en el n.º 19 *Bellas Artes* 73 («La mezquita-iglesia de Santa María la Real. Alcázar de Jerez», p. 8). Da unas interesantes notas y un plano de su planta (procedente de los de Menéndez Pidal) R. Comes Ramos en *Las Empresas Artísticas...* fig. 23, p. 148 y ss. Sobre la misma base gráfica, pero con diversas interpretaciones, está hecho el plano que publica B. Pavón Maldonado (*op. cit.*, fig. 7).

(40) Planta en Ch. Ewert, «Spanisch-islamische Systeme sich Kreuzender Bögen (II) Die Arkaturen eines offenen Pavillons auf der Alcazaba von Malaga», *M.M.* (7), Abb. 8. Parece como si, tanto en Zaragoza como en Jerez, el recuerdo de la cúpula del tramo que precede al *mihrab* de al-Hakam en Córdoba se institucionalizara como imagen arquitectónica de *maqsuras*, especialmente buscada.

(41) La hipótesis que resumimos es de R. Comes (*op. cit.*, 147), aceptada y dibujada por B. Pavón Maldonado (*op. cit.*, fig. 7).

normal, es decir al que dibuja en planta un rectángulo, dividido en naves, concretamente tres en este caso. Dado que el edificio fue analizado por dos de los autores citados en la nota anterior y que no se han acometido en él obras conducidas de manera científica, parece prudente remitir a los estudios referidos. Según Torres Balbás, el maestro Ali, por mandato de Alfonso X, aprovechó poco más que el muro de la *qibla*, en el que aparece hoy el *mihrab*, de planta cuadrada y cubierto con bóveda esquifada, con nervios planos cruzados, que poseyó decoración consistente en columnillas de cerámica vidriada. A izquierda y derecha del nicho de oración aparecen sendas puertas, disposición interpretada por Torres Balbás como copia de las cámaras [del almimbar y del tesoro de las fundaciones piadosas] que se documentan por vez primera en la ampliación de la mezquita de Córdoba hecha por el califa al-Hakam hacia el año 961⁽⁴²⁾; otros rasgos de la cupulilla del *mihrab*, junto con el anterior, aconsejaron su datación en el siglo XI, es decir, casi dos siglos antes de la de Jerez. Mientras nuestro conocimiento del edificio no se incrementa de manera sensible parece que tales conclusiones deben ser aceptadas.

A.4.- Otros edificios

Además de la mezquita someramente analizada antes, posee el Alcázar de Jerez varias construcciones más que pueden datarse en época islámica.

La más interesante es el *hammam* que restauró Don José Menéndez Pidal. Se trata de un baño no muy grande, a compás con las necesidades del Alcázar, en el que podemos reconocer una serie de elementos característicos, dentro del esquema de termas islámicas modernas⁽⁴³⁾. Está constituido por un rectángulo general, subdividido interiormente; de él sobresale, por el frente de NE, una camarita, que tal vez poseyó pareja, destinada a vestuario (*beit al-musalaḥ*); le siguen, ya con ordenaciones rígidamente simétricas y centrales, una sala para baño frío (*al-bared*) con atajos en sus extremos, la gran sala con galerías en sus cuatro costa-

(42) La del Mexuar en A. Fernández Puertas, *La fachada del Palacio de Comares*, Granada, 1980, fig. 2, la del Portal en F. Chueca Goitia, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Media*, Madrid, 1965, p. 442. Para cerrar este tema de las mezquitas «raras» diremos que, cuando el Islam andaluz se enfrentó con la necesidad de dar cobijo para orar a una cifra de creyentes reducida, inferior a ciento ochenta, resolvió adoptando espacios unitarios de menos de 90 m², como es nuestro caso, que servía exclusivamente a una guarnición (Cfr. L. Torres Balbás, «Ampliación y tamaño de varias mezquitas», AA 21, 91). Cuando se superaba esta extensión (Cuatrovitas 110 m², Almonaster 120 m²...) parecía preferible pasar a 3 ó 5 naves.

(43) Sobre la mezquita y la población cfr. L. Torres Balbás, «La mezquita de al-Qanatir y el Santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María» AA (7), 149 y ss. R. Comes Ramos, *Las Empresas...*, 160 y ss. y M. González Jiménez, *Carta-Puebla otorgada a El Gran Puerto de Santa María por Alfonso X El Sabio*, El Puerto de Santa María, 1981.

dos para baño templado (*beit al-guasti*) y finalmente la habitación para el caliente (*beit assajun*), similar a la del frío, salvo en instalación de calefacción y aislamiento y en la que faltan las típicas cámaras con pilas; detrás queda una habitación que tal vez fue leñera. El repertorio de bóvedas (de cañón, ochavadas, de espejo...) es mucho mayor que el de soportes aislados, que son simples pilares y los arcos, que son de herradura. Nada en el edificio desdice de las fechas antes asignadas para el Alcázar y la Mezquita.

El plano del siglo XVI del Alcázar jerezano es, como ya indicamos una mezcla de elementos correctamente ubicados y otros desplazados, tanto que ha llevado a un investigador, demasiado apegado a los papeles y poco afecto a los edificios como documentos, a afirmar que los elementos arquitectónicos fueron trastocados en el siglo XVIII⁽⁴⁴⁾; sin embargo, no es creíble que sea un invento sin base, máxime cuando casi todos los elementos están interrelacionados de manera correcta; en nuestra opinión el problema radica en que su autor tomó datos del exterior por una parte y del interior por otra y luego, a la hora de representarlos conjuntamente, se equivocó, de manera que, si se orienta el exterior, el interior queda girado 90°, con lo que el eje longitudinal de la Mezquita queda en dirección NE-SW, cuando lo correcto es NW-SE. Hecha esta significativa corrección se advierte que el baño, la entrada, la mezquita y las caballerizas quedan correctamente ubicadas, y lo que es más importante, nos permite afirmar que el «Cuarto Real» estaría ubicado hacia el centro del paño de muro que definen la Torre del Homenaje y la octogona, denominada tradicionalmente «del Oro».

El «Cuarto Real», tal como lo dibuja con detalle el citado plano, es del mayor interés; ocupaba un rectángulo, casi un cuadrado, en cuyo centro quedaba un «patio de naranjos» transversal, flanqueado a N y S por galerías, con columnas y machones extremos que daban paso a sendas habitaciones, de puerta axial única, que tenían la misma longitud de todos los demás elementos. Al conjunto se accedía, de manera acodada, por el lateral de la galería Norte. La planta que acabamos de describir es exactamente la misma que la del sevillano Patio del Yeso, sólo que lo que en este era una alberca, en Jerez estaba plantado de naranjos.

Parece, pues, que el Alcázar de Jerez responde a un plan unitario que trataba de labrar una ciudadela para la guarnición y el gobernador, dotada de todos los servicios. El mismo plano citado, pese a todos sus errores, nos dice que lo que ac-

(44) La deducción de Torres Balbás, a la vista del plano que ofrece R. Comes (*op. cit.*, fig. 27 es un croquis de P. Quintero Atauri hecho en 1910) es impecable, pero sería necesario analizar el tema en profundidad, ya que el autor, que vio el edificio treinta años antes de su estudio, cuando «aún guardaba su secreto, que fue incapaz de desentrañar» según confiesa, sólo se basó en sus recuerdos, el citado croquis, unas fotos francamente malas y unos dibujos de M. Ocaña.

tualmente aparece como una agrupación desarticulada, se organizó en torno a una irregular sucesión de yermos centrales, en sentido NW-SE; los más próximos a la entrada principal eran de carácter más público que el resto, ya que desde la puerta se accedía a ellos, como paso obligado, y de manera directa a la Mezquita y Plaza de Armas, mientras la parte de la vivienda, baños y caballerizas quedaba ubicada hacia el fondo, con mayor protección topográfica.

En el Alcázar hubo un cierto número de azeriches, de los que cabe destacar el que recogía aguas de los tejados de la Mezquita, que era coetáneo de ésta, al constituirse como responsión abovedada del *sahn* y sus galerías. Otro se ubica en la zona llamada «Patio de Doña Blanca», es decir por donde estaba el «Cuarto Real»; posee planta rectangular, con pilar central y cuatro responsiones murales a otros tantos arcos que dan sostenimiento a cuatro bóvedas vaídas.

Otros azeriches gaditanos de época islámica son los que existen en el Castillo de Jimena de la Frontera, que muestran estrechas concomitancias con los arcos de los «Caños de Carmona», en Sevilla, y pueden fecharse por tanto en la segunda mitad del siglo XII⁽⁴⁵⁾.

Antes de pasar el rubicón que significó el entorno del año 1264⁽⁴⁶⁾, conviene dar algunas notas sinópticas sobre lo que pudo ver el propio Alfonso X en las tierras gaditanas que invadió, donde destacaba de manera muy significativa la ciudad de *Saris*, cuyas características hubieron de recordarle, *mutatis mutandi*, a las de Sevilla. Sus formas arquitectónicas y urbanas serían las comunes a todo el valle del Guadalquivir, diferenciándose solamente, por lo que podemos contemplar hoy, en el uso, ciertamente escaso pero significativo, de la cantería y la notoria abundancia de buenos y atrevidos abovedamientos, cosa anómala en los edificios coetáneos de Sevilla, cabecera y modelo de toda la región desde época de la taifa abbadí. En el resto del territorio, por contraste, hallaría unas poblaciones mucho más pequeñas, en proceso de recuperación, de ambientes arquitectónicos rudos y anticuados; no extraña, pues, que Jerez se presentara como el límite Sur del Valle del Guadalquivir, mientras lo que quedaba entre el Guadalete y el mar conformase una comarca distinta, diferenciación que aún pervive en ciertos aspectos.

(45) Las del tipo antiguo son las de tradición emiral que se documentan en Madinat al-Zahra, (A. Jiménez, *Compendio de la Arquitectura Paleoislamica*, Sevilla, 1979, 484) y las manifestaciones más viejas del tipo tardío se documentan, en Granada, hacia el siglo XI, según M. Gómez Moreno, *Ars Hispaniae* (3) *El arte árabe español hasta los almohades. Arte Mozárabe*, Madrid, 1951, 257, cuya terminología seguimos. Ofrece una planta y estudio del edificio B. Pavón Maldonado (*op. cit.*, 25).

(46) H. Sancho y M. Alcocer, *Noticias y documentos referentes al Alcázar de Jerez de la Frontera en los siglos XIII al XVI*, Jerez, 1940, 22 y ss.

B.- Invasión castellana

Hacia 1264, cuando se consolida definitivamente el dominio cristiano sobre las comarcas que vamos analizando, había penetrado en las ciudades castellanas el influjo gótico francés, de manera que, en la fecha señalada, ya hacía tiempo que se habían comenzado las grandes catedrales, desde la de Cuenca, iniciada en 1211, hasta la de León, comenzada por el propio Alfonso X en 1255⁽⁴⁷⁾.

Hubiera sido sorprendente que en Andalucía las realizaciones, incluso las debidas a la iniciativa real en las ciudades más importantes, siguiesen la misma tónica de calidad y cantidad. Si repasamos las láminas de los libros de R. Comes Ramos, se advierte que el edificio más delicado de formas y decoración es la sevillana Torre de Don Fadrique, que no está exenta de anticuados detalles románicos, mientras la obra más extensa, el gótico «Cuarto del Caracol» de los Reales Alcázares de Sevilla, no pasa de ser una sencilla yuxtaposición inarticulada de tres naves, cubriendo poco más de ochocientos metros cuadrados, alarde que cualquier edificio parroquial o convento de Castilla podían permitirse. Si pasamos a la más importante, arquitectónicamente hablando, de las iglesias andaluzas fundadas por Don Alfonso, es decir la de Santa Ana de Triana, nos encontraremos un templo, amen de inacabado, oscuro y de escaso atrevimiento estructural, que en el último cuarto del siglo XIII hubiera pasado por tosco en Osma, Villalcázar de Sirga, Sasamón o Grijalba, donde décadas antes se habían levantado parroquias costeadas con el botín de *al-Andalus*⁽⁴⁸⁾.

Si dejamos Sevilla o Córdoba para ir a poblaciones menores, y no digamos las anónimas aldeas de las sierras vecinas, el panorama arquitectónico era desolador; a lo más que aspiraron a levantar de nueva planta los repobladores, fueron rudas iglesitas en las que, sobre una base de raigambre románica, se agregan imágenes arquitectónicas, pobres y mal conformadas, vistas en templos del «románico de ladrillo», el mudéjar toledano y los orígenes más insospechados, como era de esperar de una sociedad de aluvión, carente de especialistas y en plena crisis, y cuyos elementos procederían, en abrumadora mayoría, de ambientes rurales, poco informados de novedades francesas. Nada de esto es anómalo si se piensa que los repobladores pudieron beneficiarse, con las mínimas transformaciones, de un parque inmobiliario (civil, industrial, religioso, defensivo...) que superaba con creces sus necesidades, y entre cuyos muros organizaron una sociedad nueva que nació

(47) A. Jiménez, «Los Caños de Carmona, Documentos olvidados», *Historia. Instituciones. Documentos* (2), 325.

(48) Sobre las circunstancias políticas y militares del momento véase M. A. Ladero Quesada y M. González Jiménez, «La población en la frontera de Gibraltar y el Repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)», *Historia. Instituciones. Documentos* (4) y M. González Jiménez y A. González Gómez, *El libro de Repartimiento de Jerez de la Frontera. Estudio y edición*, Cádiz, 1980.

y se desarrolló bajo la omnipresente influencia de formas islámicas. Sólo cuando unas mejores condiciones económicas y demográficas y la imprescindible renovación edilicia fueron dominantes, estas gentes formalizaron, en este heterogéneo caldo de cultivo, una arquitectura propia.

Si nos concretamos a las comarcas que estamos analizando, advertiremos pronto una característica destacable del reinado de Don Alfonso, como es la distancia, enorme distancia, que medió siempre entre sus proyectos y sus realizaciones, pues si sólo poseyésemos el testimonio de su palabra, a través de las Cantigas, estaríamos soñando con suntuosos y espléndidos edificios, cuando en realidad, como veremos a continuación, es que sus obras gaditanas no pasaron de mediocres arreglos y adaptaciones de edificios anteriores. Dado lo escaso y fragmentario del panorama, preferimos describirlo tomando como base los lugares, en vez de articular el relato, como antes, según tipos funcionales.

B.1.- Cádiz

La tradición indica que la ciudad de Cádiz, en época alfonsí, estaba prácticamente reducida al actual Barrio del Pópulo; un plano de 1595⁽⁴⁹⁾ nos ofrece un recinto amurallado, llamado «la Villa», que encerraba unas 2'5 Ha⁽⁵⁰⁾ en las que se incluía una docena de manzanas articuladas por una trama de calles bastante ordenadas, poco laberíntica y sin adarves apenas, aunque estrechas. Esta aglomeración se ubicaba en el extremo de la península gaditana, apoyándose en el escarpe del acantilado sobre el mar, lo que en el siglo XV se denominaría genéricamente «el Barranco», y en la orilla meridional del canal del puerto púnico-romano⁽⁵¹⁾; usó como eminencia topográfica el conjunto de restos del gigantesco teatro romano que se ha descubierto recientemente. El recinto poseyó tres puertas: hacia el Norte, saliendo a la explanada del antiguo puerto, se abría el «arco del Pópulo»; hacia el extremo de la Península, es decir hacia los acantilados de Poniente, se salía por el «arco de la Rosa», mientras la tercera puerta, que daba acceso desde el istmo, se denominó «arco de los Blancos».

(49) R. Comes Ramos, *Las Empresas...*, 66 y ss. Señala el autor (p. 209) como el botín alcanzado en *al-Andalus* fue lo que permitió la rápida construcción de aquellos edificios; si se compara este dato con el resumen del panorama arquitectónico de Andalucía a la muerte de Don Alfonso, se deducirá fácilmente el ánimo que movió a los castellanos, por lo que respecta a la explotación económica inmediata de sus conquistas y el destino final de sus productos y rentas.

(50) Cfr. F. Chueca Goitia, *op. cit.*, 348 y ss.

Para datar este conjunto, además de los documentos⁽⁵²⁾, que de poco sirven en este caso, tenemos dos únicos testimonios arquitectónicos, como son el «arco de los Blancos» y la cripta de la Catedral Vieja, ya que el castillo, como denuncian sus tambores, es obra datada en 1471⁽⁵³⁾. En el «arco de los Blancos» se conservan una serie de ellos, de piedra ostionera, cuyo perfil apuntado animan a considerarlos góticos⁽⁵⁴⁾ pero nada más podemos afirmar; por lo que respecta a la cripta de la Catedral Vieja, hoy iglesia de Santa Cruz, cabe clasificar como góticos unos arcos similares, según nos informa Don Ramón Corzo; dado que un documento de Urbano IV, fechado en agosto de 1263⁽⁵⁵⁾ dice literalmente: «*in ipsa insula loco dicto Cadiz (...) miro facis opera fabricari, quanque nos ad tuam instantiam per nostras litteras pontificalis cathedræ titulo mandamus, elegisti, deliberatione pia et provida sepulturam*», hemos de sospechar que los arcos góticos de la cripta pertenecieron al mausoléo, uno más, que Alfonso X preparaba para sí. Si esta suposición es correcta, también deben ser alfonsíes los arcos de la puerta urbana citada y con ella la cerca.

B.2.- El Puerto de Santa María

Los restos materiales y pervivencias de la fundación de Alfonso X en *al-Qanatir* deben reducirse a lo que se le pueda atribuir en el Castillo de San Marcos, ya que el trazado hipodámico de las calles actuales de la ciudad debe referirse a un momento muy posterior⁽⁵⁶⁾.

Ya hemos indicado que, mientras no se proceda al análisis monográfico del Castillo de San Marcos, parece preferible seguir las teorías de Torres Balbás⁽⁵⁷⁾, según el cual debemos aceptar que el maestro Alí levantó las arquerías de las naves y dotó el edificio de características militares. Sin embargo, el aspecto final de sus torres, que participan en todo de las típicas características almohades y poseen matacanes del siglo XV, no muestra rasgos que puedan darnos algún dato sobre las realizaciones militares del rey Don Alfonso.

Parece, pues, que medió un enorme trecho entre las maravillosas circunstancias y grandes elogios que las Cantigas nos narran y la mediocre realidad del arreglo sumario de una mezquita.

(51) Lo reproduce J. Sánchez Herrero, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana*, Córdoba, 1981, 228.

(52) Recuérdese que esta extensión no llegaba a triplicar la del Alcázar de Jerez, cuya cerca general era veinte veces mayor.

(53) R. Corzo Sánchez, «Sobre la topografía de Cádiz en la Edad Media», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* (2), 147 y ss.

(54) Cfr. P. Antón y A. Orozco, *op. cit.*, 143 y ss. y J. Sánchez Herrero, *op. cit.*, 56 y ss.

(55) *Ibid.*, 57.

(56) P. Antón y A. Orozco, *op. cit.*, fig. I.

(57) J. Sánchez Romero, *op. cit.*, 207.

B.3.- Jerez de la Frontera

Por lo que respecta a la Mezquita del Alcázar, las circunstancias son parecidas a las del caso anterior; seguramente Don Alfonso se limitó al cambio de orientación, colocando el altar a la izquierda del muro de la *qibla* y la puerta de acceso a la derecha. Es probable que fuese entonces cuando se labró el pórtico que antecede a esta puerta, elemento impensable en la mezquita⁽⁵⁸⁾; dado que este pórtico, cuyo aspecto actual es muy mudéjar, es producto de las obras de Don José Menéndez Pidal, que sólo encontró las cepas de los pilares, no nos permite extraer consecuencias estilísticas, quedando en el aire su datación alfonsí, como la lógica del conjunto parece sugerir. Así pues, las escasas huellas que Don Alfonso dejó en los edificios del Alcázar son coherentes con cuanto llevamos visto de sus empresas gaditanas y nos dan la pauta de la inmensa mayoría de las actividades edilicias y urbanísticas de los castellanos en estos primeros tiempos.

En el resto de la ciudad de Jerez hallamos algunos rastros arquitectónicos que pudieran atribuirse a la época de Don Alfonso, como son los correspondientes a las viejas parroquias que menciona el Repartimiento de 1264. De ellas las únicas que mantienen huellas apreciables son San Dionisio y San Lucas. En el templo dedicado a «Sant Dionis» no reconocemos como viejas más disposiciones que las de su portada⁽⁵⁹⁾, cuya cubierta a dos aguas recuerda a las cordobesas, y dado que consta que el Rey envió canteros que estaban en Córdoba a Jerez⁽⁶⁰⁾, parece plausible atribuirle origen en la época que estamos estudiando. Sin embargo, por lo que hace referencia al interior del templo y su torre y la interesantísima decoración mudéjar de éstos⁽⁶¹⁾, creemos que debieron construirse entre 1449 y 1457⁽⁶²⁾, en las mismas fechas en que se levantaba la parte vieja de la iglesia de Vejer de la Frontera⁽⁶³⁾. Respecto a «Sant Lucas» las circunstancias son similares: sólo la portada parece responder al tipo gótico de la primera Repoblación.

B.4.- Castillo de Torre Estrella

En 1279 Alfonso X el Sabio dio a la Orden Militar de Santa María de España las villas y castillos de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules⁽⁶⁴⁾; pocos años des-

(58) D. López de la Orden, *Memoria de Licenciatura inédita*, leída en la Facultad de Geografía e Historia de Sevilla en 1983, bajo la dirección del autor de estas páginas.

(59) L. Torres Balbás, *op. cit.*, 167.

(60) P. Antón y A. Orozco (*op. cit.*, 227), lo denominan «pórtico de la mezquita» lo que parece sugerir su origen islámico.

(61) ¿Es antigua o se trata de un invento reciente?

(62) R. Comes Ramos, *op. cit.*, 98.

(63) Las analiza B. Pavón Maldonado, *op. cit.*, 18 y ss.

(64) Son fechas que dan los investigadores locales, que no le parecen aceptables a R. Comes Ramos, *op. cit.*, 115.

pués, la efímera orden parece que quedó englobada por la de Santiago⁽⁶⁵⁾; quiere esto decir que sus rastros materiales, caso de existir, serían, en teoría, un buen ejemplo de arquitectura militar de época alfonsí. A 7'3 Km al E. de Medina Sidonia se levanta un castillo, denominado Torre Estrella, que se ha supuesto sede del conventual de la orden. Los autores que lo han estudiado afirman o deniegan tal circunstancia, pero están de acuerdo en afirmar que los restos pertenecen a «un hermoso castillo árabe, reformado después de la reconquista»⁽⁶⁶⁾.

La visita al edificio, además de constituir una experiencia inolvidable, deja al investigador sumido en dudas. Sus constructores aprovecharon las ventajas topográficas que ofrecía un crestón rocoso, que emerge de Levante a Poniente, en lo más alto de un peladísimo cerro, que enseña un paisaje semidesértico, con estupendas perspectivas. Del edificio ofrecemos un croquis de planta del que sólo garantizamos una apariencia de exactitud. El conjunto, fabricado en fuerte mampostería, con esquinas de buena sillería ligeramente almohadillada, y ladrillos de módulo medieval, en arcos y bóvedas, ocupa un rectángulo de 43 por 13 m. Se accede por la parte más baja del crestón, que es la de Levante; la puerta, única al parecer y abierta al Sur, está constituida por un ingreso recto, con arco de herradura ligeramente tumbada, aparejado en ladrillos y con jarjas. Tras él aparece el hueco de una buhdera, practicable desde una cámara alta desaparecida; inmediatamente después debieron estar las gorroneas de la puerta, que hoy aparecen caídas por allí cerca y, finalmente, un tramo de bóveda de paso al interior. Toda esta organización se aloja en una especie de torre saliente.

El primer sector intramuros era un espacio abierto que asciende desde Levante, donde está la entrada, hacia Poniente para dar acceso a los cuerpos altos, pero antes da paso a dos cámaras. Una, que ocupa todo el frente de Este, se cubre con bóveda de cañón apuntado y posee una saetera, estando todo su interior, en lo que se conserva, enlucido con un estucado de cal de gran calidad. La otra cámara de este nivel era de proporción más cuadrada que la anterior y quedaba más resguardada: iba también abovedada y estucada y poseía una taca frente a la puerta del Castillo, probablemente enfiladas con su acceso particular.

(65) Cfr. A. Jiménez, «Obras de restauración en Vejer de la Frontera (1973-1977)», *Boletín del Museo de Cádiz* (1), 71 y ss. y Abellán Pérez, «El graffiti medieval de la iglesia parroquial del Divino Salvador de Vejer de la Frontera (Cádiz)», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* (2), 137 y ss. No creemos, como este último autor, que el segundo Repartimiento de Vejer, en 1293, coincidiera con el incremento demográfico y económico que supone la erección de un templo como el vejeriego y máxime cuando muestra una decoración tan elaboradísima. Para D. Angulo Iñiguez (*op. cit.*, 69 y ss.) esta serie de edificios (los de Jerez, Los Puertos, Vejer, etc.) son tardíos.

(66) M.A. Ladero y M. González, *op. cit.*, 31. R. Comes Ramos, *op. cit.*, 159.

El espacio descubierto, tras ascender unos metros, dejando a su derecha, es decir a Norte, la masa de lo mejor conservado de los cuerpos superiores, atravesaba dos cámaras, hoy arruinadas. La primera, bastante alta, era de cañón apuntado también orientada transversalmente al eje del recorrido; la segunda, en realidad una pareja de cámaras gemelas superpuestas, se disponía longitudinalmente. Desde uno de sus niveles, no sabemos cual, se pasaba a un espacio descubierto, sensiblemente rectangular y totalmente rodeado por cámaras. Además de las de acceso, existe otra, en el mismo lado, idéntica a las anteriores, pero nuevamente transversal; enfrente, sobresaliendo en el costado Norte, existe una cámara orientada de Este a Oeste, que conserva su bóveda intacta. Al fondo del espacio disponible, existen restos de lo que fue una cámara que poseyó planta cuadrada y se cubrió con bóveda esquifada, de ocho paños, apoyada sobre trompas angulares. En su costado Sur existe el hueco de una escalerilla que daba subida al adarve de esta zona intermedia, labrado sobre los trasdoses de las bóvedas descritas, que hoy están muy aterradas. En el costado de Levante del espacio descubierto se abre lo que otros autores han denominado «Torre del Homenaje». Poseyó puertecilla cubierta con bóveda estucada de aristas, sobre la que campea una ventana, que siempre fue ciega, compuesta por arco de herradura túmida, rodeado por otro de lóbulos y, finalmente, alfiz. La supuesta Torre del Homenaje alberga dos espacios gemelos, alineados en dirección a Levante y que estuvieron separados por un arco ojival, cubriéndose ambos por medio de bóvedas vaídas de generatriz parabólica muy acusada de tal manera que resultan unos espacios de proporciones esbeltas. El del fondo no posee rasgos distintivos, toda vez que se han caído dos de sus muros, restando la bóveda milagrosamente en pie. El de acceso contiene una ventana abocinada en su flanco Norte, a gran altura, mientras en el rincón SW arranca una estrechísima escalerilla practicada en el muro que, mediante cuatro tiros, daba acceso a la cubierta común de ambas salas; esta escalerilla se cubría con tramos sucesivos de cañones escalonados. Finalmente recordaremos que en el suelo aparece señalada una fosa rectangular, orientada en el sentido general de las dos cámaras.

Todo el conjunto que acabamos de describir posee varias notas características por lo que respecta a su conservación; pese a estar muy destruido la potencia de su fábrica e inteligencia de sus soluciones ha permitido su supervivencia, siendo fácil el reconocimiento de sus elementos. En segundo lugar su aislamiento, inaccesibilidad y falta de agua han cortado de raíz la posibilidad de reuso o simple visita, careciendo de añadidos no militares y de daños intencionados modernos (huellas de fogatas, grafitti, etc.).

Repasando atentamente los estucos de sus salas, se observa que existen grafismos tanto en la inferior del extremo de Levante como en la del fondo de la «Torre del Homenaje», careciéndose de datos de las otras, cosa que no es de extrañar

pues están todas tan aterradas que difícilmente pudieron hacerse a la altura que hoy podemos alcanzar⁽⁶⁷⁾. Advertiremos que, salvo indicación en contrario, todos los grafismos están hechos a modo de incisiones rápidas y «sueltas» sobre el estuco fresco, y que este es unitario y general, incluso en alturas hoy inaccesibles.

En la primera de las citadas cámaras aparecen restos de lo que aparenta ser un zócalo decorativo, con temas de lazos curvos, rosetas de diversos diseños ejecutados a compás, líneas sin orden aparente, y un arco ojival, enmarcado por una serie de listas rojas, ejecutadas al fresco al parecer. Todo ello, difícilmente reconocible, hoy por dificultades de acceso, parece estar trazado sin un orden aparente.

El dibujo más interesante está en la sala del fondo de la «Torre», en su muro Sur, junto al rincón SE, a la altura actual de la cabeza de una persona. Dibuja un par de cuadrados dobles, girado uno respecto a otro, para formar una estrella de ocho puntas, con los vértices enlazados según un muy conocido patrón de origen islámico. En el centro del octógono dibujaron dos triángulos contrapuestos que conforman una estrella de David.

Finalizada la descripción, parece que es hora ya de evaluar el edificio, para lo que se hace imprescindible señalar que hemos podido apreciar en él diversas etapas cronológicas, que nos atreveríamos a pasar a la categoría de «épocas», si un reconocimiento más minucioso basado en la elaboración personal de una planimetría fiable, certificara las primeras impresiones. Ante los datos aportados nuestra evaluación puede cifrarse en los siguientes puntos:

1. En él aparecen recursos formales islámicos (arco de la Puerta y arquillo ciego de la «Torre del Homenaje») junto con otros cristianos (arcos y bóvedas apuntados). Todos ellos adscribibles, en primera instancia, a la época que estamos estudiando.
2. El edificio cubre, grosso modo, unos seiscientos metros cuadrados en planta, de los que sólo unos cuarenta estaban descubiertos, correspondiendo el resto a diez cámaras abovedadas. Ello indica que el edificio no era un castillo-refugio sino un auténtico almacén de guerra, tanto de personas como de pertrechos.
3. El hecho de estar ubicado entre dos poblaciones importantes, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules, en tierras poco productivas, invita a reforzar su vocación estrictamente militar.
4. La decoración de la cámara baja, que podemos extrapolar a todas las demás, largas y estrechas, indica que las usaron, básicamente personas, y que éstas residían en ellas.
5. En nuestra opinión la «Torre del Homenaje» poseyó función de capilla, suposición que abonan: su distinguida espacialidad, la inutilidad defensiva de su

ventana, la ordenación axial de sus huecos, la significada posición de su decoración arquitectónica, su correcta orientación litúrgica, la posible tumba que hay en el espacio de acceso y la privilegiada posición topográfica.

Como resumen diremos que, en nuestra opinión, el examen del edificio, confirma la suposición basada en la documentación diplomática: el castillo de Torre Estrella fue una residencia fronteriza de frailes de la Orden de Santa María de España⁽⁶⁸⁾. Para ello parece que aprovecharon parte de un castillito musulmán, muy parecido a otros muchos de la comarca, al que adaptaron para sus necesidades, fabricando tantas habitaciones colectivas como les fue posible y dotando de significado religioso específico a la que probablemente fue la única torre del recinto musulmán. Así dieron cumplimiento al deseo real de dedicar el «Castillo de Medina Sidonia a que Nos ponemos nombre Estrella, en que tengan el convento mayor que esta orden a de tener en esta frontera del reyno de Sevilla»⁽⁶⁹⁾.

Como conclusión, por lo que respecta a la Arquitectura Militar, podemos afirmar que en este campo los cristianos no aportaron nada nuevo a las defensas pasivas, por lo que debemos sostener, como es obvio, que su supremacía estaba en el campo de batalla y en los asedios por consunción.

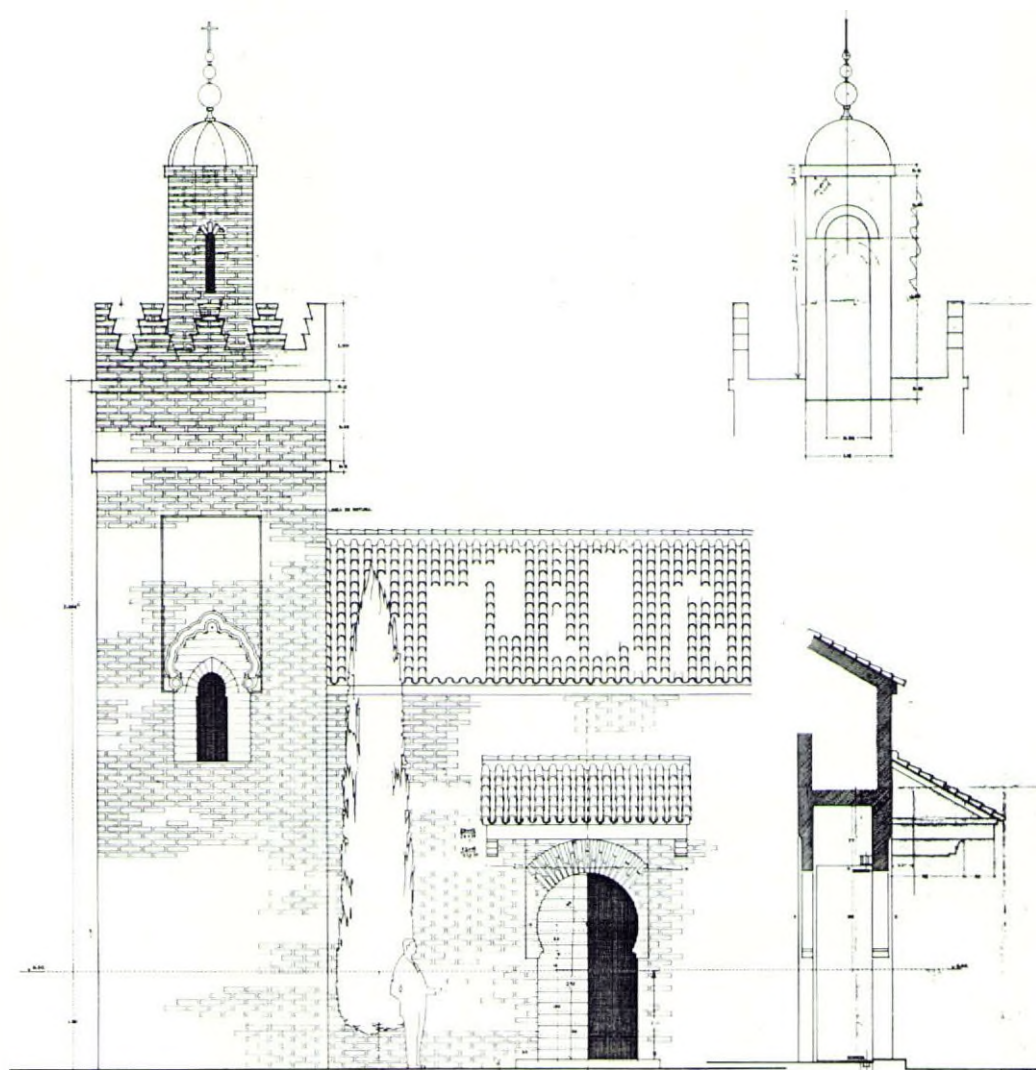
Para finalizar sólo nos resta enfatizar que, a través del análisis que hemos pretendido, el proceso de la Arquitectura del territorio gaditano que invadió Don Alfonso, es otro ejemplo de la importante crisis edilicia que supuso la denominada Reconquista. Podemos afirmar que, al menos aquí, y durante veinte años como mínimo, se produjo un *hiatus* generalizado que ni la autopropaganda de las Cantigas, ni las anticuadas y cortas empresas reales y de la nobleza logran disimular.

(67) M.A. Ladero y M. González, *op. cit.*, 32.

(68) Esta explicación no vale para las cámaras de la «Torre del Homenaje» que poseen un sólo grafismo.

(69) Un resumen bibliográfico sobre esta Orden en D.W. Lomax, *Las Ordenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*, Salamanca, 1976, 67 y ss. Expresamos nuestro más profundo agradecimiento por la ayuda prestada a Doña María Dolores López de la Orden, Doña María del Carmen Muñoz Domínguez y Don Joaquín Pérez Díez.





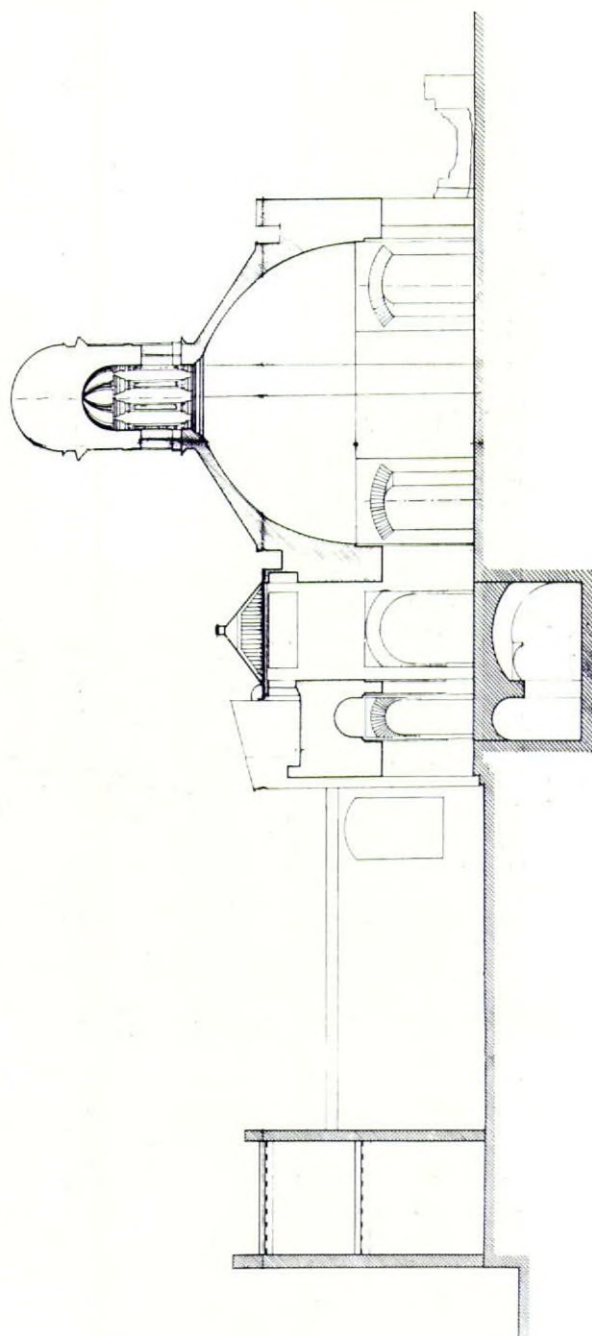
MEZQUITA DE JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ), EN SU ALCAZAR
DETALLE DE LA FACHADA NORTE

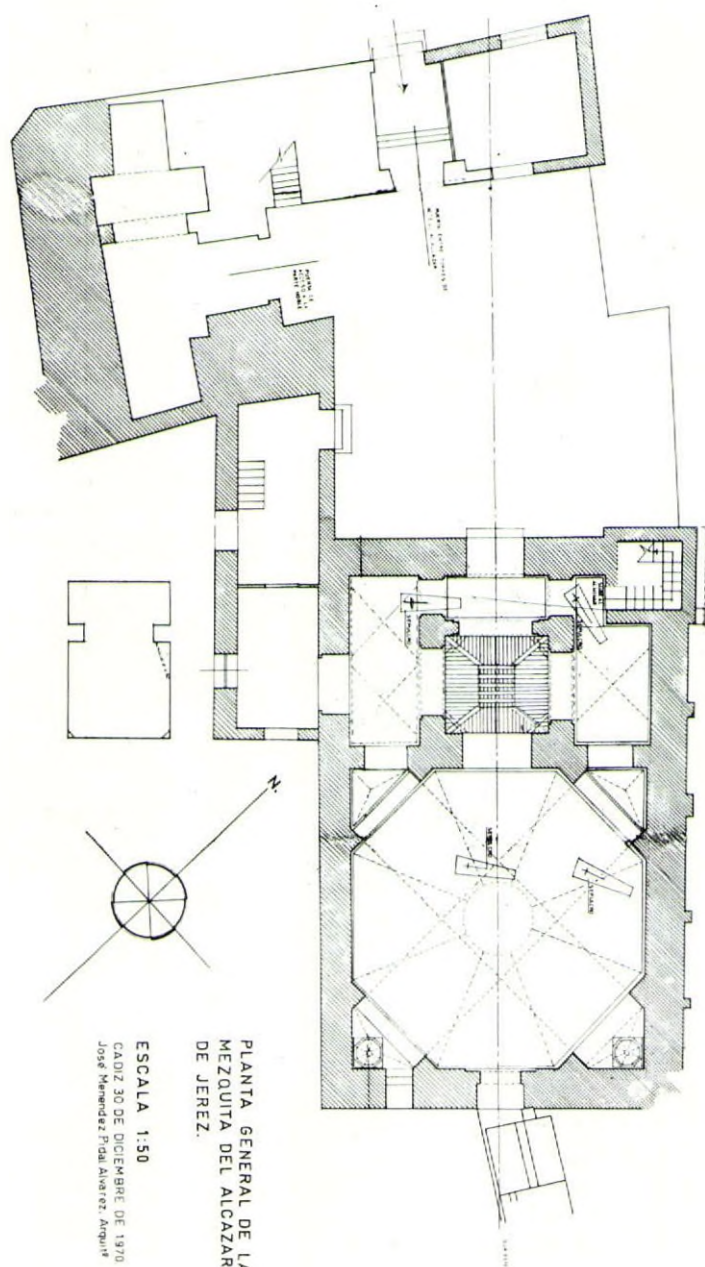
ENCALA 1: 80
CADA 20 DE SEPTIEMBRE DE 1871
EL ARQUITECTO

SECCION LONGITUDINAL DE LA MEZQUITA
DEL ALCAZAR DE JEREZ

ESCALA 1:50

CADIZ 30 DE DICIEMBRE DE 1970
José Menéndez-Pidal Alvarez, Arquitecto

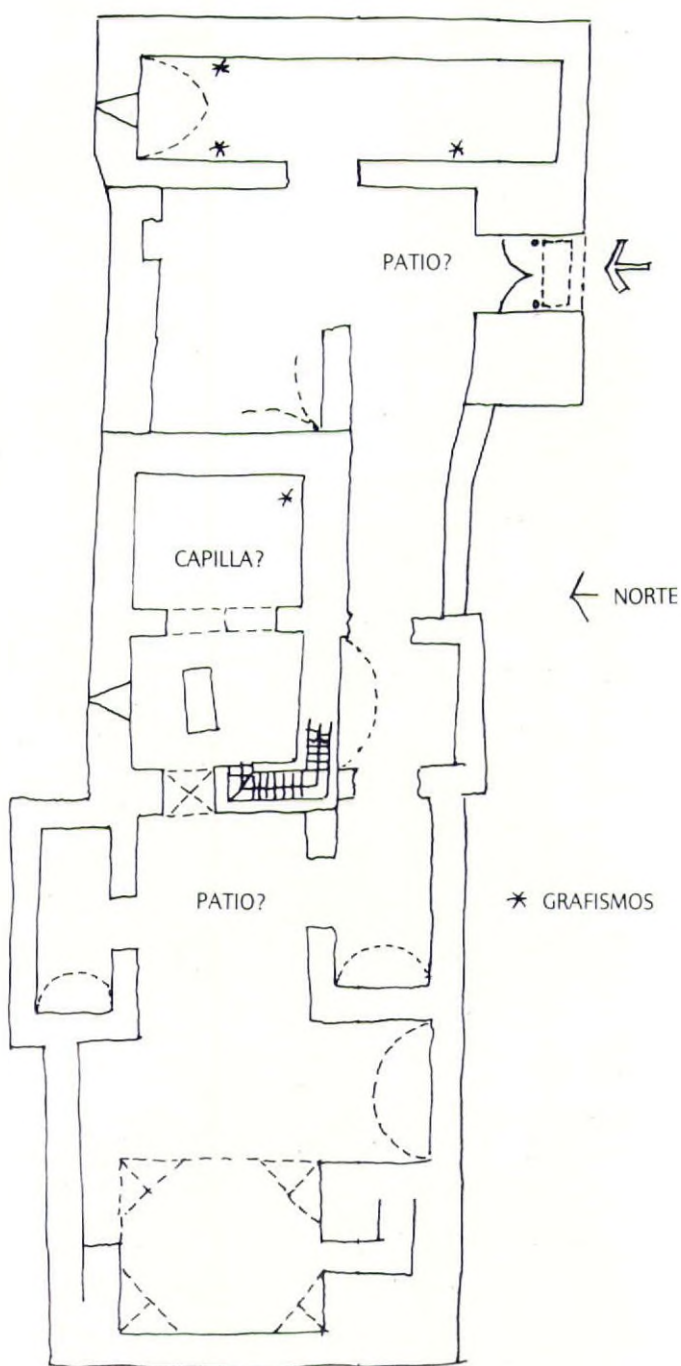




PLANTA GENERAL DE LA
MEZQUITA DEL ALCÁZAR
DE JEREZ.

ESCALA 1:50

CADIZ 30 DE DICIEMBRE DE 1970
José Hernández Pidal Alvaréz, Arquitecto



Croquis de la planta del castillo de Torre Estrella, según A. Jiménez.



MONUMENTOS DEL CADIZ ALFONSI

Ramón CORZO SANCHEZ

(Museo de Cádiz)

La topografía de Cádiz es uno de los enigmas más significativos y que mayor trascendencia tiene para delimitar cuál fue el pasado de la ciudad. Se conocen muy pocos edificios de época romana y sí algunos ya de la época medieval, que permiten establecer la localización principal de los núcleos urbanos. Realmente, la falta de secuencia cronológica que existe entre la ciudad de la Edad Antigua y la ciudad medieval no ha podido aclararse hasta fechas muy recientes en las que los trabajos de Francisco Ponce Cordones primero, publicado en el Diario de Cádiz en 1976 y un artículo posterior mío sobre la paleotopografía de la Bahía (1), permitieron establecer con toda exactitud cuál era el perímetro antiguo de las islas que formaban el conjunto de las *Gadeirae* y con esta misma base la localización de los establecimientos urbanos de la Edad Antigua y la posible vinculación que los mismos tienen con los de la Edad Media y la Edad Moderna. En función de estos estudios se ha puesto en evidencia la existencia de un canal que corta por el centro lo que hoy es el casco antiguo de la ciudad de Cádiz y que en la Edad Antigua constituía la base fundamental de existencia de la ciudad.

Este canal va desde la Caleta hasta la Plaza de San Juan de Dios y sus huellas son reconocibles en los cimientos de algunos edificios que sobre él se han construido y que han necesitado pilotaje a enormes profundidades para encontrar un terreno firme o compensar mediante el rozamiento la falta de resistencia del fondo cenagoso; también se ha podido ver con toda exactitud en las excavaciones de un solar de la calle Sagasta realizadas recientemente, en el que se ha localizado en una zanja estratigráfica el firme rocoso primitivo de todo el terreno de la isla cortado para formar el canal y suplementando en algunos sectores con muros de mampostería y de barro que proporcionan el dique de atraque en el que venían a parar las embarcaciones con las que se efectuaba el comercio de la antigua metrópolis.

(1) R. CORZO, «Paleotopografía de la bahía gaditana», Gades, 5, 1980, pp 5 y ss.

El cegamiento de este canal debe producirse a partir de la última fase de la Edad Antigua de la ciudad, es decir, hacia el siglo IV, cuando ya en el periplo del navegante Avieno se cita a Cádiz como ciudad destruida y abandonada; precisamente este abandono y el que la actividad portuaria dejara de realizarse es lo que hizo posible un cegamiento, quizás bastante rápido, del canal. Para entender cómo puede darse este fenómeno de acumulación de materiales cegando totalmente un canal de unos ciento ochenta metros de anchura que hasta pocos años antes había sido navegable, se pueden emplear ejemplos bastante evidentes en la propia bahía de Cádiz, como es el caso del Arsenal de la Carraca que está cimentado todo él sobre los sedimentos que se han acumulado alrededor de una «carraca», de una embarcación antigua del siglo XVI que quedó atascada en uno de los meandros del Caño de Sancti-Petri y que allí hizo de punto de acumulación para los materiales que se arrastraban por este caño. La sedimentación tiene un ritmo similar en Cádiz que en el Caño de Sancti-Petri y en otras zonas de la bahía y no es por tanto extraño pensar que cualquiera de las últimas embarcaciones que vinieron al puerto de Cádiz y que allí pudieron quedar abandonadas en la Edad Antigua sirvieron de tope para una acumulación de sedimentos que rápidamente cegó el canal y soldó los dos sectores de lo que había sido la estructura antigua de la *dípolis* gaditana, de las dos ciudades, la fundación fenicia y la fundación de Balbo, dando así origen a la estructura que con un cegamiento progresivo durante la Edad Media conocemos en la actualidad.

Este cegamiento no estaba aún consolidado de la forma en la que lo vemos actualmente en la Edad Media y parece el elemento fundamental que debe tomarse en cuenta para establecer cuál es la razón de ser de la Villa Vieja, la población medieval que debemos atribuir a la época de Alfonso X el Sabio. Agustín de Horozco ⁽²⁾, a fines del siglo XVI, habla de cómo aún se recordaba entre los habitantes de la ciudad haber visto embarcaciones en lo que ya en su tiempo era la Plaza de la Corredera y hoy llamamos Plaza de San Juan de Dios, es decir, había posibilidad de llegar con barco a comienzos del siglo XVI posiblemente hasta la puerta del Pópulo; la puerta que hoy llamamos Arco del Pópulo y que en tiempo fue Puerta del Mar, es evidentemente el límite marítimo que tenía la Villa Vieja en aquella descripción de Agustín de Horozco. El mismo dice con bastante exactitud topográfica no interpretada bien hasta la fecha cómo la ciudad se encontraba situada entre dos barrancos, el del mar y el de la bahía, denominando al del mar abierto barranco de Santa Cruz, por encontrarse inmediato a la iglesia del mismo nombre. Estos dos barrancos son evidentemente el frente del vendaval el llamado barranco de Santa Cruz, y el muro o el frente rocoso recortado del antiguo canal el que se llama barranco de la ciudad, barranco de la Bahía, que todavía en el siglo XVI sería reconocible en una gran parte del sector que hoy ocupa la Catedral Vieja y las calles adyacentes desde la Catedral Nueva hasta la zona de Capuchinos y Santa Catalina.

Tomando este punto de vista como elemento de partida para comprender la posición de la Villa Vieja dentro del conjunto territorial que entonces formaba la isla de Cádiz se

(2) A. HOROZCO, *Historia de la ciudad de Cádiz* (1598), Cádiz, 1845, p. 170.

entiende con mucha mayor claridad el por qué de la extensión de la misma y de la forma de su recinto murado (fig. 1). A la vista del hipotético plano que podemos atribuir para esa fecha al perímetro de las islas todo el sector de muralla que va desde la Alcazaba hasta la Plaza de San Juan de Dios se constituye como un frente de tierra que separaba totalmente el terreno interior de la isla de la zona del istmo que comunicaba con la Isla de León y con tierra firme. El lado de la muralla que forma el frente desde la Plaza de San Juan de Dios hasta la esquina de la calle de la Pelota y en cuyo centro se encuentra el Arco del Pópulo sería una muralla ribereña, un muro inmediato a las aguas de la bahía y, por tanto, un frente protegido naturalmente por esa barrera acuática que impediría el acercamiento de un ejército numeroso hasta el pie de sus muros. Del mismo modo el frente que cierra el tercer lado de este recinto, el que da actualmente a la Plaza de la Catedral Nueva, se constituye como una cerca de menor entidad porque es una simple delimitación del terreno urbano frente a la posible expansión que éste podría tener al interior de la isla y su puerta, el Arco de la Rosa, correspondiente a este sector, es la que menor entidad constructiva parece que tiene y la que cuenta con menores elementos defensivos a su alrededor. Hay que destacar cómo los planos conservados del siglo XVI y la famosa vista de Cádiz en 1516 publicada por Teodoro Falcón (3), demuestran que el sector de muralla que seguía desde el Arco de la Rosa hacia el frente del vendaval no mantenía la misma dirección del tramo anterior. El llamado hoy Arquillo del Obispo no es una puerta antigua de la muralla sino que se encuentra en el interior de lo que sería zona urbana de la villa medieval, porque la muralla tomaba la dirección de la Catedral Nueva y pasaba precisamente, y eso se conoce con bastante exactitud, por debajo de la actual Catedral gaditana, siguiendo la línea marcada por ese barranco de la ciudad que cita Agustín de Horozco y que no es sino la línea de ataque del antiguo canal construido en época púnica o quizás en época fenicia. Este recinto amurallado que queda definido así con bastante precisión constituye una defensa suficientemente consistente, sobre todo en el llamado Frente de Tierra, que ocupaba en su parte central el Arco de los Blancos y queda rematado en la parte superior por la Alcazaba (fig. 2).

La Alcazaba es uno de los monumentos quizá mejor conocido aunque nunca bien publicado de ese Cádiz medieval cuya estructura debe responder en gran parte, sobre todo por la presencia de torreones circulares pequeños dentro de los lienzos de muralla más extensos, a una fortificación ya de fines de la Edad Media, quizás debida al Marqués de Cádiz. Su estructura en tiempos de Alfonso X sería más reducida y no se puede restituir con precisión cuál sería su desarrollo primitivo. Es muy posible y de esto da idea una excavación realizada el año 1981 en la calle San Juan de Dios, que una parte de la estructura de la Alcazaba Alfonsí se alterase en tiempos del Marqués de Cádiz a fines del siglo XV por la necesidad de ensanchar la calle San Juan de Dios, y darle un desarrollo distinto, ya que la antigua entrada desde el istmo, la entrada de lo que podrían ser las puertas de Tierra que se encontraría en la parte superior de la Alcazaba, debió desplazarse hacia la

(3) T. FALCON, «Planos de Cádiz anteriores a 1596», *AEspArt*, 174, 1971, pp. 163 y ss.

bahía, y descender por la cuesta que hoy forma la calle de San Juan de Dios de manera que se constituye en Puerta de Tierra el Arco de los Blancos y se da un acceso directo a la Plaza de la Corredera que entonces empieza a formarse.

En la excavación antes citada del año 1981 se puso de manifiesto la existencia de un firme muy consistente de piedras y de muros de mampostería cogida con cal y arena, que ocupa toda la parte inferior de la calle San Juan de Dios y que corresponde a la estructura primitiva del teatro romano sobre el que se asientan tanto la Alcazaba como muchos otros de los edificios del barrio del Pópulo (fig. 3). Al llegar al Arco de los Blancos y delante de éste se pudo observar cómo los muros que hoy dan la alineación de las paredes interiores del arco se prolongan en su cimentación ocupando toda la anchura de la calle de forma que permiten delimitar los cimientos de unos grandes torreones de flanqueo de este Arco de los Blancos que serían los que le darían una mayor consistencia tanto al propio arco como a la Alcazaba de la que formaba uno de sus lados principales. Estos torreones que invaden totalmente la calle San Juan de Dios debieron suprimirse cuando fue necesaria la bajada a través de esta calle hacia la plaza de la Corredera y esto pudo producirse quizás en los últimos años del siglo XV para darnos el aspecto que tiene la fortificación en el citado dibujo de Simancas de 1516.

En éste ya es perfectamente apreciable como hay una calle bien constituida por delante de la muralla y las referencias que se conservan a las obras del Marqués de Cádiz en la Alcazaba pueden ser perfectamente las que hagan también mención de esta modificación de los antiguos torreones de flanqueo del Arco de los Blancos que fueron suprimidos para obtener la calle actual. Esto explica también algo que hasta ahora no ha tenido una justificación lógica dentro de las investigaciones que se han efectuado sobre el Cádiz medieval y es la existencia de unos arcos apuntados junto al Arco de los Blancos descendiendo por la calle San Juan de Dios que parecen formar un porche inmediato a la puerta de la muralla. Desde el punto de vista militar y desde el punto de vista defensivo es impensable que se construyera un porche ni ningún otro tipo de cobijo para un atacante al lado de la muralla y por tanto la función de estos arcos no parece que pueda explicarse desde ese punto de vista militar. Sin embargo, si se tiene en cuenta la existencia de los dos grandes torreones de flanqueo a los que antes me he referido se puede suponer, y esto es lo que parece mucho más lógico, que las arquerías góticas que hoy se ven en la fachadas del Arco de los Blancos corresponden a parte de un patio interior de esos baluartes laterales de los que se componía antes el arco, que han sido suprimidos y por tanto han quedado disgregados de su estructura originaria.

También a esa estructura originaria deben corresponder los arcos de piedra y los arcos de ladrillo que son actualmente visibles en el interior del solar inmediato al Arco de los Blancos al otro lado del que ocupó primitivamente la Alcazaba. Allí se observan aún varias arquerías paralelas de grandes dimensiones cuyo arranque se encuentra prácticamente embebido en el relleno actual del solar y que corresponden a un momento en el que el pavimento en general de toda la zona se encontraba a un nivel mucho más bajo.

Esto es evidente también en el caso del Arco de los Blancos, a través de los cimientos que hemos podido poner al descubierto en la calle San Juan de Dios y a través de la propia altura muy reducida del arco en la actualidad; debemos suponer que todo corresponde a otra estructura similar a la de la Alcazaba que quedaba en el lado opuesto y se trata quizás de un edificio público de un carácter importante dentro del Cádiz fundado por Alfonso X y no de una construcción posterior, de la que no se tienen referencias por el momento.

Algo más abajo, en el sector de muralla que forma el ángulo frente a la plaza de San Juan de Dios, se conserva parte de un muro con almenado dentro de lo que actualmente son el hospital de San Juan de Dios y el Ayuntamiento, sirviendo de medianera entre ambos edificios. Este muro con almenas no parece formar parte de la muralla, no está en relación con el trazado que conocemos de este recinto, y sí parece ser el que se refleja detrás de la muralla en la vista tantas veces citada del archivo de Simancas, en la que se distingue con relativa facilidad un torreón situado detrás de la muralla inmediatamente junto al ángulo que se forma frente a la plaza de la Corredera. Debe tratarse también de otro edificio de cierto carácter público en el que posiblemente se intentaba establecer otro reducto defensivo similar al de la Alcazaba que ocupaba la parte superior de la zona delimitada por la Villa Vieja. Parece que el Arco del Pópulo que hoy conocemos con un desarrollo en extensión mucho mayor que el resto de las entradas de la Villa Vieja debió ser de dimensiones más reducidas hasta el siglo XVI y que una gran parte de su estructura actual se debe a las reformas y ampliaciones de los siglos XVII y XVIII; no creo que tuviera una planta de tanta profundidad como lo que hoy puede parecer, aunque dentro de unas dimensiones reducidas es posible pensar encajar en él también una puerta con sus goznes, que aún es apreciable en la parte posterior del arco, un *intervallum* o zona abierta de paso entre dos cerramientos de puertas, y una puerta externa que sería la que mirase al exterior y que le daría el nombre de Puerta del Mar a todo este sector.

El resto del recorrido de la muralla al igual que el sector anterior, estaba flanqueado por pequeños torreones rectangulares de los que no se conservan huellas apreciables por el momento ni huellas reconocibles en la trama actual del barrio, pero que es de suponer que tienen todavía sus cimientos embebidos entre las muchas construcciones que hoy flanquean la muralla por ambos lados.

El trazado de la muralla desde el Arco del Pópulo hacia el Arco de la Rosa con un quiebro en diagonal en el sector intermedio explica también con bastante exactitud el por qué de una cierta irregularidad en el trazado interno de la Villa Vieja. La Villa Vieja tiene una planta reticulada, que posiblemente hay que interpretar como la consecuencia de un planteamiento organizado de lo que debía ser la ciudadela defensiva frente al resto de la zona interior de la isla; su irregularidad se debe quizás a que sectores de muralla apoyados sobre los cimientos del antiguo muro del canal del puerto de la Edad Antigua sirvieron de base también para el trazado de alguna de las calles interiores. En esquema debe haber una red formada por unas calles principales que parten de las puertas ya citadas y

esas calles principales delimitarían manzanas aproximadamente cuadradas en las que se alojarían los edificios principales con la única irregularidad fundamental dentro de esa orientación, de las calles que siguen manteniendo la pervivencia del trazado del teatro romano sobre el que se asentaron y que son las de la zona de Bajada de Escribanos y Silencio, y también el sector correspondiente a la Catedral Vieja, a la iglesia de Santa Cruz, en el que la orientación no responde a lo que debe ser el reticulado fundamental de la planta de la ciudad.

La Catedral Vieja puede que se encuentre fundamentada sobre los restos de una antigua mezquita o de cualquier otro edificio que no conocemos con exactitud. Sobre este tema hay diversas interpretaciones, algunas de las cuales supongo que se manejarán dentro de las deliberaciones de estas Jornadas. Sin embargo, dentro del objetivo de mi comunicación los elementos fundamentales no son tanto los de orientación como los arquitectónicos que aún pueden revelar la subsistencia de estructuras correspondientes a la época alfonsí.

Son bien conocidos los arcos del muro de los pies de la iglesia con traza ojival y la capilla del Bautismo cubierta también con bóveda de crucería que pueden vincularse a la primitiva catedral construida por el Rey Sabio. Pero hay también un elemento que hasta ahora nunca he visto reflejado en publicaciones y que me parece que puede vincularse a esa primitiva construcción del siglo XIII.

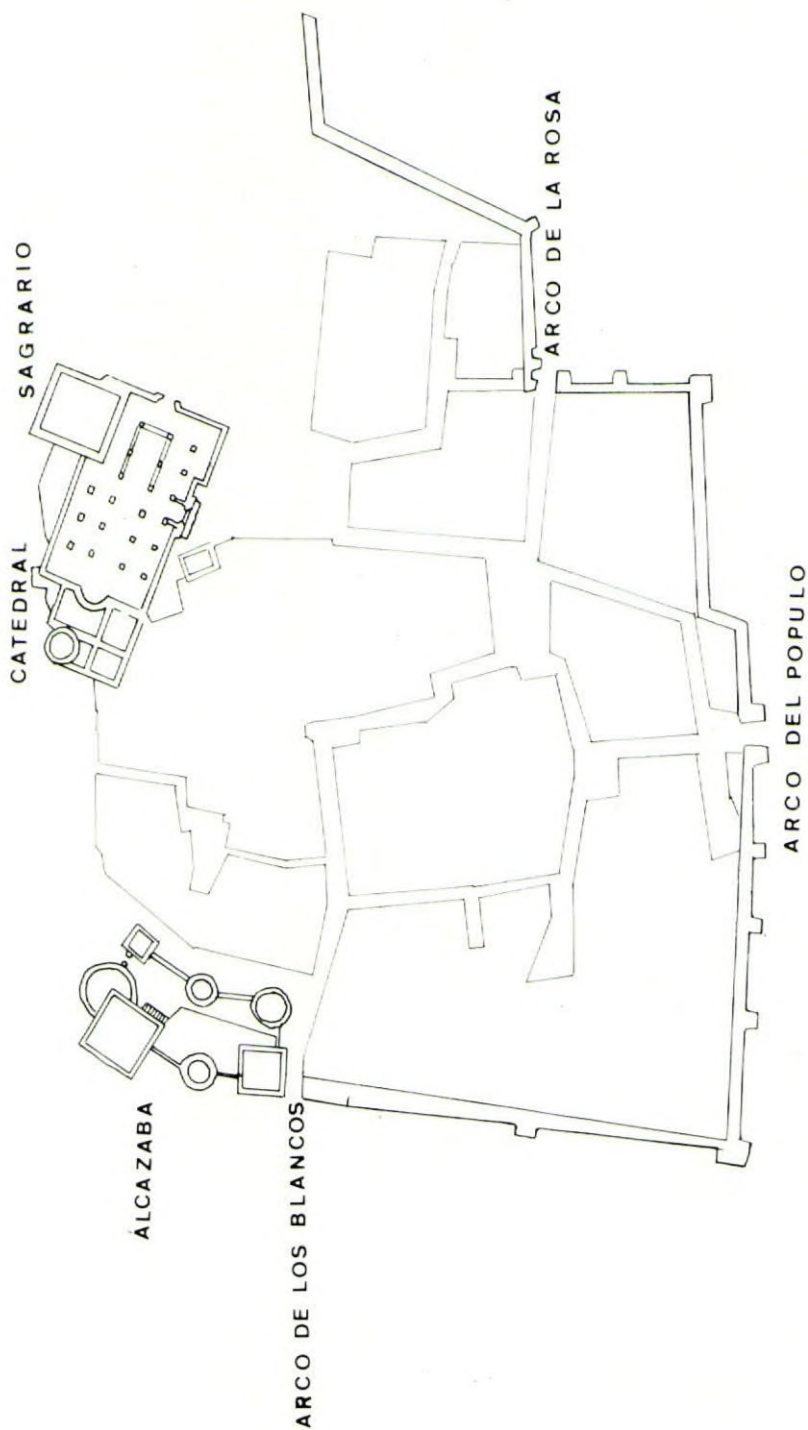
En la cripta de lo que hoy llamamos el «Torreón», que fue edificado como Sagrario de la Catedral Vieja antes de que se pensase en construir la Catedral Nueva, se encuentran unos muros y unas bóvedas cuya estructura no corresponde con la del conjunto de ese torreón de época moderna y de estilo barroco, y que posiblemente remontan en su origen hasta la época medieval. Se trata de uno de los tramos de bóveda que forma una de las esquinas de la cripta y que por el contrario de lo que ocurre en el resto de las que existen en la misma que son del tipo de arista, es una bóveda de cañón apoyada en uno de sus laterales en un arco apuntado realizado en ladrillo, que no tiene una relación clara con el resto de la estructura interior de la iglesia soportada sobre columnas y arcos de medio punto. Esta bóveda de cañón se relaciona también bien posiblemente con una pequeña cripta o cámara auxiliar del conjunto de la cripta del torreón, que fue precisamente tabicada en su entrada en el momento de realizarse la reforma del siglo XVII de todo este ámbito (fig. 4).

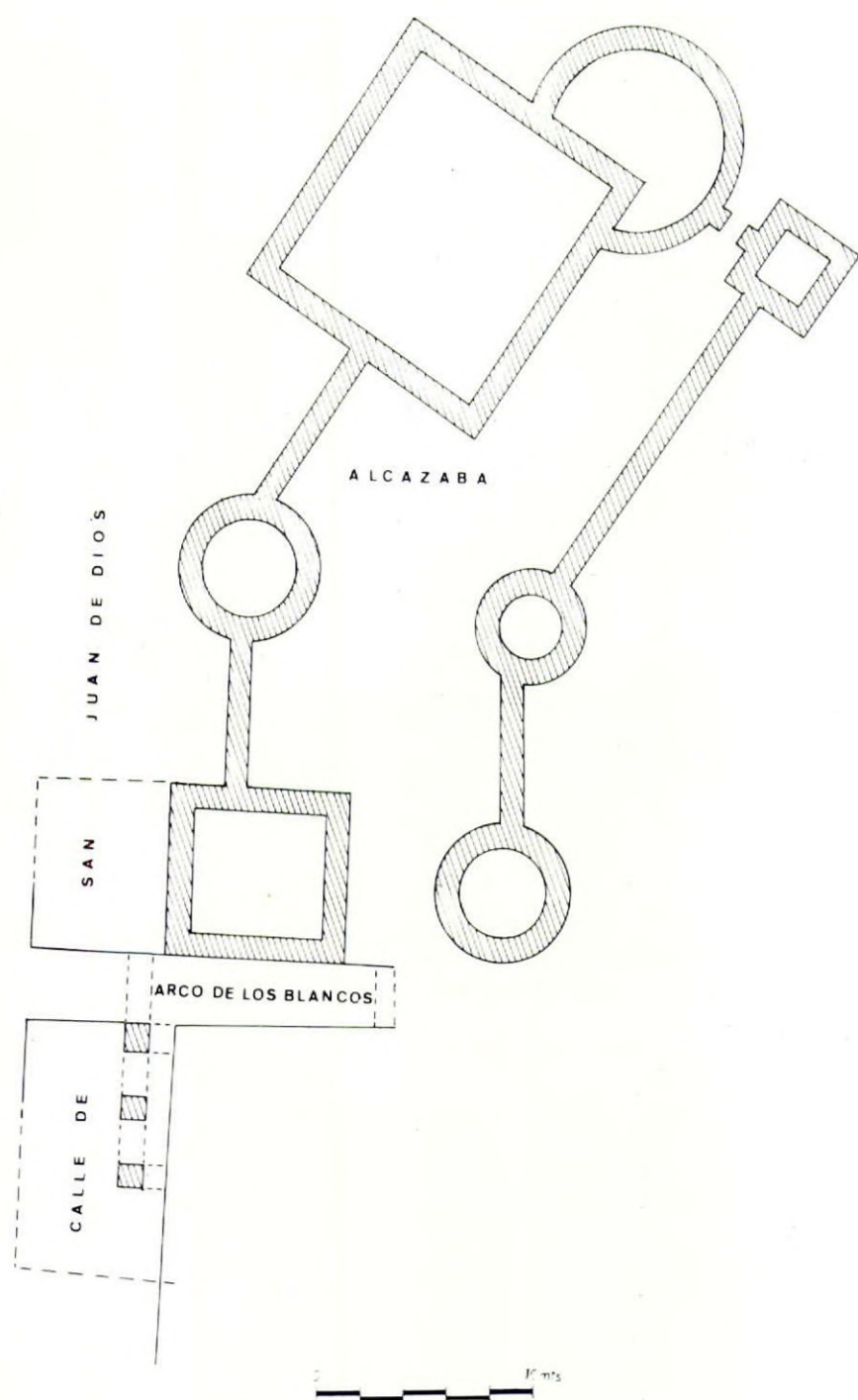
Como consecuencia de la actuación de saqueadores de tumbas que han levantado la mayor parte de los enterramientos del pavimento, se ha puesto también al descubierto esta cámara que no conserva ningún vestigio que permita pensar en una utilización en Edad Moderna y que carece incluso del enfoscado y del revestimiento de paredes que se da en el resto de la cripta en todos sus muros y bóvedas. Esta cámara que queda abandonada en la época de reconstrucción moderna del torreón tiene una estructura similar a la de la bóveda apoyada sobre el arco apuntado y me parece que puede relacionarse con un primitivo recinto de enterramiento proyectado en esa Catedral que realiza Alfonso X

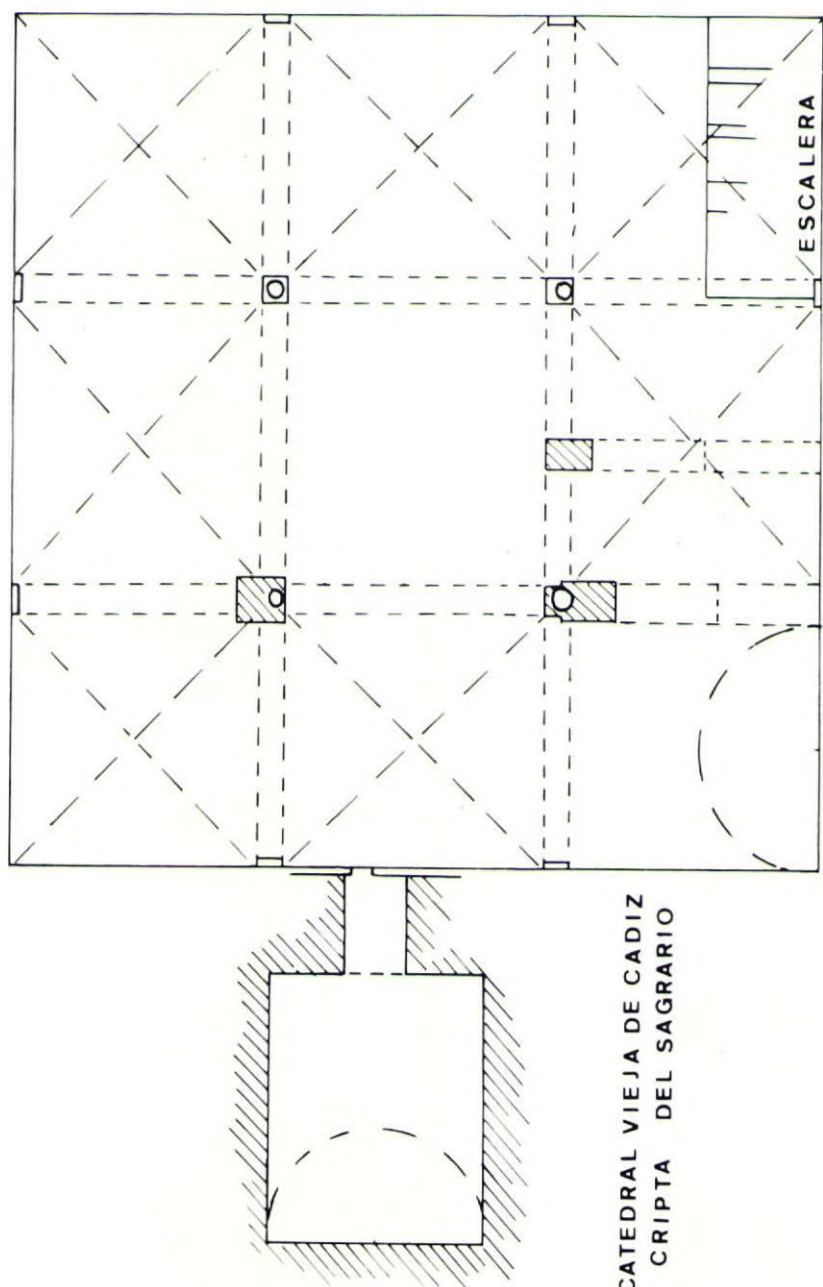
como uno de sus empeños fundamentales para la urbanización de la ciudad nueva que pretendía crear en Cádiz.

Sabemos precisamente que Alfonso X pretendía colocar en Cádiz su mausoleo y la existencia de esta cámara abandonada en Edad Moderna sin huellas de haberse usado en ningún momento y con un destino claramente funerario permite quizás suponer que corresponde a lo que pudieron ser los inicios de esa construcción grandiosa proyectada por Alfonso X y que nunca llegó a ejecutarse completamente, ya que en tiempos del propio rey se abandonó la idea de convertir esta Catedral de Cádiz en su panteón.

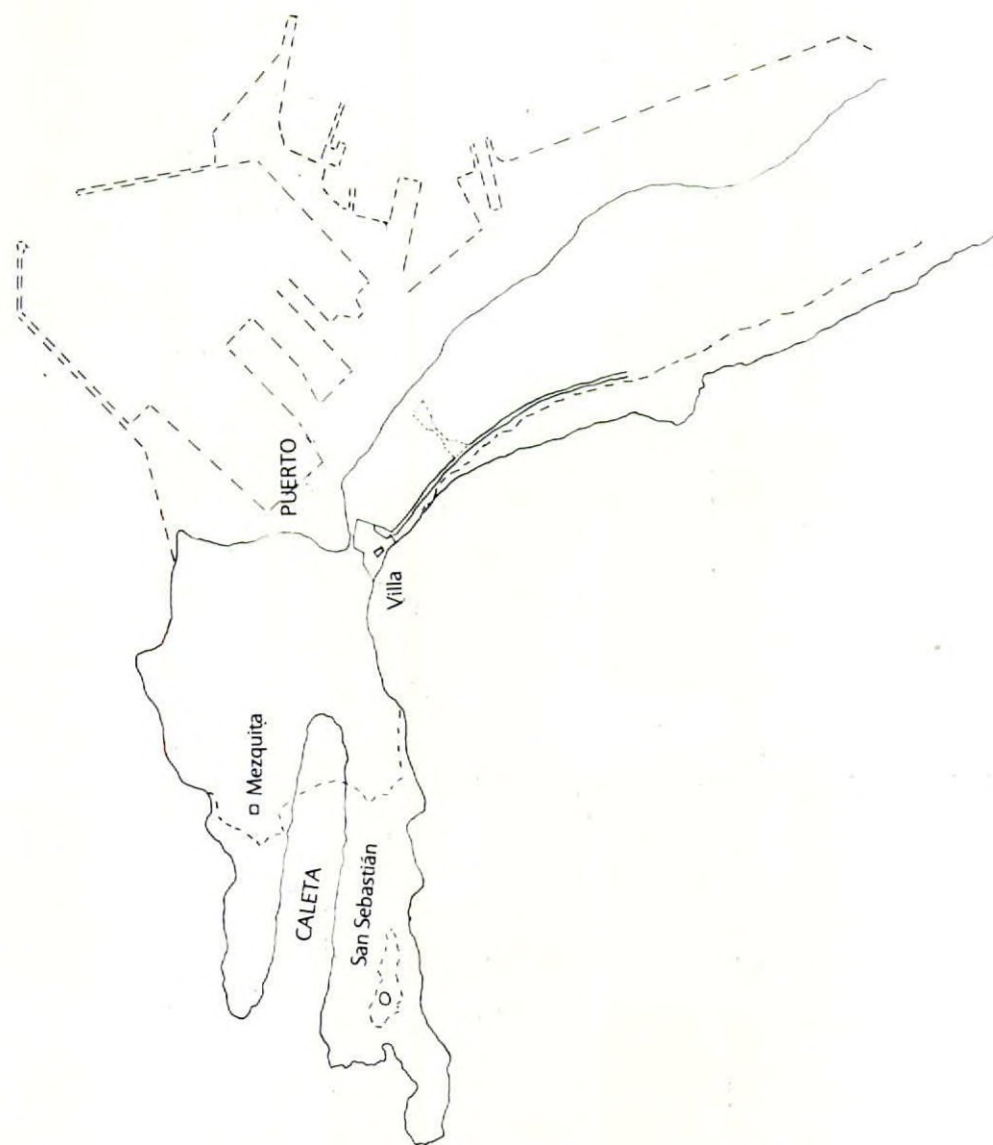
Queda apuntada por tanto, la posibilidad de que tengamos aquí un monumento nuevo dentro del panorama del Cádiz medieval y esperamos que las posibles excavaciones arqueológicas que allí puedan realizarse y los distintos sondeos y descubrimientos que se sigan haciendo dentro de las construcciones del Barrio del Pópulo vayan completando el panorama que tenemos en estos momentos de los monumentos fundamentales que componían la ciudad de Cádiz en tiempos de Alfonso X.







CATEDRAL VIEJA DE CADIZ
CRIPTA DEL SAGRARIO



LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA

FUENTE PARA LA HISTORIA GADITANA

Jesús MONTOYA MARTINEZ
(Universidad de Granada)

Las CSM como fuente para la historia podría tener numerosos tratamientos que irían desde la suministración de datos históricos concretos al desvelamiento de intenciones y conductas de personas y grupos sociales de la época. La elaboración misma de las CSM es en sí un problema histórico aún no desvelado⁽¹⁾. Pero no he venido aquí a tratar estos interesantes problemas, sino más bien a aportar mi visión de filólogo respecto a unos datos históricos contenidos en esta bellísima «biblia del arte medieval» —como la llamó Menéndez y Pelayo— y que han sido más o menos apreciados por los historiadores.

Dista ya mucho en el tiempo la afirmación que hizo el Marqués de Valmar, el sabio erudito editor de esta magna obra alfonsí, quien decía respecto a la misma lo siguiente: «Las publicaciones de esta índole son complemento indispensable de la historia, si se considera que las antiguas crónicas se limitan por lo común a referir los hechos de la guerra, los apuros del erario, las discordias y las traiciones de los magnates, y tal o cual vez el aparato y las solemnidades de los monarcas»⁽²⁾.

(1) En cuanto al origen del Libro de las Cantigas de Santa María está todavía por clarificar definitivamente por qué, el promotor oficial del castellano, escribió su lírica en gallego-portugués. La razón tradicional, dada desde el Marqués de Santillana, sobre la mayor viabilidad de la lengua gallega para la lírica, no deja de ser una razón simplista. No hay que olvidar que ya existía una lírica andalusí, como también nos encontramos muy cerca del esplendor de la lírica del s. XIV en castellano.

Un estudio serio sobre las CSM no puede por otra parte eludir la razón —personal o de estado— que ebió mover a musicar una colección tan amplia y variada de milagros.

Finalmente, ¿hasta qué punto es sincero el sentimiento religioso que se ha querido ver en las CSM?

(2) Marqués de Valmar. *Estudio histórico, crítico y filológico de las Cantigas de Santa María de don alfonso el Sabio*, Madrid, 1897, p. 44.

Afirmación que tiene mayor sentido en el caso que nos ocupa ya que, como manifiesta A. Ballesteros la *Crónica de Alfonso Décimo* «relata sucesos ciertos o con fondo de verdad, aunque se extravía en sus fechas y aun en sus juicios»⁽³⁾. De ahí que el propio Ballesteros concluya diciendo: «no creemos que pueda prescindirse de estas preciosas informaciones históricas que nos proporciona el Cancionero Marial»⁽⁴⁾.

No es nada nuevo utilizar estas noticias históricas. Los primeros acercamientos a la magna obra lírica de Alfonso X son precisamente de carácter histórico. Argote de Molina en su *Noblezas de Andalucía* (Madrid, 1588) transcribe la cantiga 185, sobre el frustrado intento de controlar el castillo de Chincoya; Ortiz de Zúñiga en su *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, (Madrid, 1677), utiliza datos de las cantigas 257, 323, 292 y 324; lo mismo Daniel Papebrochio en su *Acta vitae S. Ferdinandi regis Castelae et Legionis* (Antwerpiensi, 1684) ilustra la vida del santo rey con los datos aportados por las cantigas 221 y 256; también el Marqués de Mondéjar en su *Memorias históricas del rei don Alonso el Sabio, i observaciones a su chrónica* acude al Cancionero marial para testimoniar la devoción de Alfonso X a María, así como para confirmar la institución de la Orden Militar de Santa María de España.

Un intento de hacer historia de las mentalidades a través de los Cancioneros galaico-portugueses, con un uso masivo del Cancionero Marial de Alfonso X, lo tenemos en Eugenio López Aydillo en su artículo «El siglo XIII en los cancioneros gallego-portugueses» (*Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, 1925), aplicación más detallada de su anterior artículo «Los cancioneros gallego-portugueses como fuentes históricas», (*Revue hispanique*, 1923).

Por último, no faltan monografías como «*Sevilla en el siglo XIII*» (Madrid, 1918) y aún la monumental «*Alfonso X*» (Barcelona-Murcia, 1963) de Antonio Ballesteros que hayan basado muchas de sus afirmaciones en las *Cantigas de Santa María*.

Los historiadores locales también han acudido al Cancionero Marial. De entre ellos destacaremos al ilustre cronista de la ciudad de Jerez, Hipólito Sancho de Sopranis, quien en su «*Historia del Puerto de Santa María*» (Publ. de la Excma. Diputación de Cádiz, 1943) y en su «*Historia de Jerez de la Frontera*» (t. I, Edit. Jerez Industrial, Jerez de la Frontera, 1964) ha sabido sacar buen provecho de las noticias contenidas en las *Cantigas de Santa María* llegando a conclusiones muy distintas a las que hasta ahora historiadores de rango habían sacado.

(3) A. Ballesteros Beretta, *Alfonso X, el Sabio*. Barcelona-Murcia, 1963, p. 369.

(4) *Ibidem*, p. 300

Después vendrían conocidos arqueólogos como Torres Balbás quien en su conocido artículo «La Mazquita de Al-Qanâtir y el santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María (*Al-Andalus*, XV, 1942, pp. 417-437) —y con sus pesquisas arqueológicas— confirmaría la verdad de muchas de estas aportaciones. Aportaciones que para no cansar omito, pero que no son sólo de esta zona, sino que podrían extenderse a otras zonas de la Península. Buena cuenta de ellas dieron los Mario Martins para las de Portugal, Filgueira Valverde para Galicia, Aguado Bleye para el Santuario de Salas, Santos Neila para Plasencia, y Torres Fontes para Murcia.

Todo esto hace que mi aportación bajo este punto de vista haya de ser muy prudente, remitiéndome en muchos casos a logros conseguidos por otros, perfilando en algunos casos ciertas interpretaciones y argumentando desde un punto de vista filológico las conclusiones a las que llego de nuevo.

Peculiaridades de los datos históricos contenidos en las CSM

En primer lugar creo que es necesario admitir la peculiaridad de los testimonios aportados desde las *Cantigas de Santa María*. Peculiaridad que viene definida por la calidad del testimonio y por el código literario en que nos han sido comunicados.

En cuanto a la calidad del testimonio hay que valorar lo que de positivo tiene el que los mencionados testimonios salgan del *Scriptorium* alfonsí. Es decir su inmediatez. Pero también hay que tener en cuenta lo negativo que pueda tener. Es decir, su parcialidad. Nos encontramos, pues, con un testimonio producido casi contemporáneo a los hechos, en muchos casos, quizás, por los propios protagonistas, pero indudablemente hay en ellos una carga emocional, tanto por la finalidad primaria del documento —piénsese que es un producto literario de carácter eminentemente laudatorio y de exaltación a María—, cuanto por los propios autores que lo componen, autores que han de producir algo que ha de ser revisado por el rey, cuando no es el propio rey quien lo produce.

Pese a todo esto hay testimonios que son tan objetivos que difícilmente podrían ser tergiversados. Y aún los que pudieran tener visos de parcialidad dejarían de ser parciales cuando los mismos hechos tuvieran su confirmación en otros documentos. Más todavía, tanto en los hechos convalidados como en los que no, y mucho más en estos, las *Cantigas de Santa María* podrían ser la débil voz del acusado en este arduo y colosal juicio que la Historia ha hecho sobre nuestro personaje.

En cuanto al código literario en que se nos transmite hay que advertir que no es el más indicado. El lenguaje poético ya de suyo está hecho de selección. Su semiología obedece a un empleo valorativo y tiene un acusado carácter apreciativo. Todas estas cualidades son, como minimum, distintas del lenguaje empleado para la historia que es fundamentalmente designativo, dado su carácter informativo. Este peculiar código adquiere para el común de los historiadores otra dificultad: la lengua en que se halla expresado, la lengua gallego-portuguesa.

Aumentan las dificultades si consideramos que las *Cantigas de Santa María* son una colección de milagros, con lo que esta literatura tiene de rechazo en la mente del hombre de hoy y con la mezcla que las mismas arrastran de intereses bastardos. La literatura hagiográfica tiene sin duda mucho porcentaje de fantasía, así como también muchos intereses localistas y aun personales. Se trata de atribuir al santo de turno el hecho más maravilloso con ánimo de superar o al menos emular al santo vecino.

Todos estos elementos hacen que los datos contenidos en las *Colecciones de Milagros* susciten cierta sospecha y no podían ser menos las *Cantigas de Santa María*. De ahí que haya que ponderar muy mucho cualquier noticia contenida en ella, así como hay que necesariamente acercarse a ella con espíritu crítico.

Personalmente partiré de datos concretos admitidos por los historiadores para contrastarlos con los datos que dan o que omiten las propias Cantigas, y entre otros examinaré: el carácter de Cruzada de la campaña andaluza, el hecho de Salé y sus intenciones, la fundación del Puerto de Santa María y la conquista de Jerez. Alrededor de estos cuatro puntos girará mi charla a cuyo final estableceré las conclusiones a que he llegado.

Carácter de Cruzada de la Campaña de Andalucía

Tanto Dufourcq⁽⁵⁾ como el propio Ballesteros citan como confirmación del carácter de Cruzada de la campaña andaluza, y aun de la voluntad de extenderla a Africa, aquellos versos de la cantiga 169:

(5) Chales-Emmanuel Dufourcq, «Rapports entre l'Afrique et l'Espagne au XIII^e siècle, en *Medievalia*, 1980, pp. 83-118.

El sentimiento de Cruzada, Ballesteros lo deduce de un privilegio que se conserva en el archivo de las monjas de Villamayor de los Montes, prov. de Burgos, que dice así: «Por grand sabor que avemos de leuar adelante el ffecho de la Cruzada dallent la mar a servicio de Dios e a exaltamiento de la cristianidad». (O.c. pp. 273-274).

ca a conquerreu ela / e demais conquerrá
Espanna e Marrocos / e Ceta e Arcilla

(vv. 65-66)

Sin duda estos versos tienen un cierto aspecto de Cruzada, pero, si bien lo miramos, no tanto por ellos mismos cuanto por los versos que les preceden.

En efecto, la Cantiga 169, que trata sobre la iglesia de la Virgen en la Arrixaca de Murcia, tiene un cierto sentido simbólico. Se trata de una iglesia que constituía un enclave cristiano dentro del barrio moro. Era el ominoso recordatorio del dominador que los moros trataban de eliminar a toda costa, mientras les asistía el derecho. En diversas ocasiones y en sucesivas instancias habían acudido los moros a los diversos príncipes cristianos: Alfonso cuando príncipe, Don Jaime de Aragón y finalmente Don Alfonso como rey, solicitando que trasladasen aquella capilla a otro lugar. Finalmente se les reconoció el derecho, pero cuando lo fueron a ejecutar se encontraron con la negativa del príncipe moro. No obstante, el peligro subsistía hasta que por decisión de Alfonso X fueron expulsados los moros y consecuentemente, «a eigreja / sua quita é ja, // que nunca Mafomete / poder y averá», es decir, «la iglesia de María fue ya 'exenta y Mahoma ya no tendrá poder sobre ella' (vv. 63-64). Inmediatamente después vienen los versos anteriormente citados donde la protagonista es María quien fue la que evitó tanto que la destruyeran cuanto que pudiese salirse con la suya Abu Yusuf de ganar con engaño Murcia.

No hay por tanto intención de cruzada en estas palabras a no ser que se contrapongan al propósito que habían traído a Abu Yusuf a la Península. Propósito que según los versos de Alfonso X fue el de «eixaçar sa fe» (vv. 55-56). Bajo esta perspectiva bien podría interpretarse el ganar España y Marruecos, Ceuta y Arcila como significativos de una guerra de religión llevada hasta el continente africano.

Ahora bien, si en estos versos no podemos decir con exactitud que se refieren al propósito de Alfonso X de llevar la guerra de religión hasta Africa, no parece que pueda interpretarse de otro modo los versos de la *Pitiçon* que Alfonso X dirige a María con motivo de cerrar las primeras cien cantigas.

La *Pitiçon* es una pieza lírica de nueve estrofas de diez versos tetrástrofos que actualmente ocupa el lugar 401, pero que en el ms. To. debió ocupar el lugar último, cerrando las primeras cien cantigas.

Las estrofas son similares: es decir cada dos estrofas desarrollan un mismo contenido con una cierta variación. En ellas Alfonso X, cual otro rey Salomón, pide a María le conceda aquellas virtudes necesarias para gobernar sabia y prudentemente. La primera petición, que es de orden espiritual y se refiere a que ruegue María a su Hijo que después de esta peregrinación le lleve al Paraíso, encuentra su contrapartida en la petición que le sigue, que es de orden terreno. Y dice así:

e que en este mundo / queira que os encreus
mouros destruyr possa, / que son dos Filisteus,
com' a seus ãemigos / destruyu Machabeus
Judas, que foi gran tempo / cabdelo dos judeus.

(18-21)

No aduce Alfonso X a humo de pajas a Judas Macabeo ni a los Filisteos. Estos habían sido un pueblo no semítico que había logrado establecerse en Palestina, en la costa cananea, hacia el siglo XII a. de Cristo y que por razones de puro crecimiento vegetativo e inmigratorio intentó extenderse por la zona montañosa ocupada por los israelitas. Judas Macabeo comprendió el peligro de helenización que llevaba consigo esta extensión y los combatió hasta contenerlos en su primitivo terreno. Por este y otros motivos a Judas Macabeo se le tuvo como el gran Caudillo del pueblo judío y su guerra fue considerada por todos como una guerra de religión.

La comparación viene explicitada en la siguiente estrofa cuando dice:

e que contra os mouros, / que terra d'Ultramar
têen e en Espanna / gran part' a meu pesar,
me de poder e força / pera os en deitar

(29-31)

El verbo «deitar» de un hipotético «jactare» significa expulsar. El sentido de 'expulsión' del suelo patrio es frase corriente en las Cantigas de Santa María. Así por ejemplo en cant. 360 se dice «que de Mafomete a seita possa eu deitar d'Espanna», como en la Maya «que aos mouros cofonda; nos dê tamanna força que sayan os mouros d'Espanna». Alfonso X tenía, pues, conciencia clara de cual era el objetivo último: expulsar los moros de España como enemigos de Dios que eran.

Otro ejemplo de este carácter de cruzada lo podemos ver en los versos de la cantiga 348, donde el rey hace mención del gran dispendio que supuso la campaña de Andalucía:

- 5 Desto direi un miragre / que avêo en Espanna
que mostrou Santa María, / a piadosa sen sanna,
contra un rei que de gente / levava mui gran companna
por onrrar a fe de Cristo / e destruir a dos mouros.
- 10 Aquel rei tesouros grandes / despendera que avía
pera conquerer a terra / que chaman Andaluzía

(348)

El «feito de Çalé»

Uno de los acontecimientos que los historiadores relacionan con ese espíritu de Cruzada, animado desde la Sede Pontificia⁽⁶⁾, y que ha sido de gran oscuridad de interpretación por los especialistas, es el conocido como el «hecho de Salé». El propio Ballesteros hubo de acudir a ciertas conjeturas deducidas de las crónicas de los árabes para describirlo⁽⁷⁾. Hoy día, sin embargo, a partir sobre todo del tratamiento dado al mismo por Huici Miranda en su artículo «La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X. Nuevos datos»⁽⁸⁾, nadie duda de la realidad del hecho y, especialmente, de la fecha en que se produjo. La *Crónica de Alfonso Décimo* lo enmaraña de tal modo que dio pie a las dudas del eminente historiador Antonio Ballesteros.

El capítulo que Antonio Ballesteros dedica a este acontecimiento es, quizás, uno de los más confusos de su voluminoso libro sobre Alfonso X. Por una parte ve con claridad los antecedentes que precedieron al mismo: el nombramiento de un nuevo «adelantado de la mar», así como también alude a un documento —aislado, por cierto— en el que se hace mención de la intención de Cruzada («leuar adelante el fecho de la Cruzada dallent la mar», O.c. p. 273). También describe el hecho bélico apoyándose en los autores árabes, así como fija el hecho en septiembre de 1260.

Al aducir los documentos cristianos menciona la cantiga 169, en los versos aludidos, así como la cantiga 328 en sus versos 30-33; al referirse al capítulo de la Crónica dice expresamente: «Hay un capítulo en la *Crónica*, que siempre hemos atribuido a la toma de Cádiz, que pudiera aplicarse a Salé. Examinaremos la hipótesis, pues resulta inquietante» (O.c. p. 281).

(6) Inocencio IV, quien concedió el reino de Salé a la Orden de Santiago, había extendido una bula de Cruzada, dirigida al entonces príncipe don Alfonso, en 1246. Esta bula sería posteriormente confirmada por Alejandro IV, en 1259.

(7) Ballesteros, «La toma de Salé en tiempos de Alfonso X, el Sabio», en *Al-Andalus*, 1943, pp. 83 y ss.

(8) En este artículo su autor sale al paso de la interpretación deficiente de Ballesteros. Puede verse en *Hesperis*, tome XXXIX, 1952, pp. 41-74.

El análisis es detallado, tal como él acostumbra, pero la conclusión a que llega es decepcionante: «el capítulo —dice expresamente— presenta sus dificultades para interpretarlo como el relato de la toma de Salé. El hecho de Cádiz reviste mucha mayor importancia y es la única vez que se menciona en la *Crónica*, y nos parece muy extraño que un acontecimiento de ese calibre no dejase huella alguna de consignación, siquiera sea trunca e imperfecta. Lo de Salé es un episodio fugaz, y la conquista de Cádiz un suceso duradero. Es verdad que el allende el mar es más aplicable a Salé que a Cádiz; pero puede ser un error del copista, y, en cuanto a la lejanía del socorro, cabe una hermenéutica de relatividad. En el episodio tenido por gaditano los asaltantes permanecen sólo cuatro días en la plaza, y en el caso de Salé ocupan la plaza durante más de veinte días» (O.c. p. 283).

Estas conclusiones no inspiran otro comentario que el «aliquando dormitat Homerus». En realidad las razones que él estima como «error de copista» y de posible «hermenéutica de relatividad» son tan fuertes en favor de la toma de Salé que no deberían habersele escapado tan burdamente. No obstante esto nos da pie para argumentar una vez más en favor de la veracidad y escrupulosidad de los datos ofrecidos por las *Cantigas de Santa María*.

La razón más concluyente que el eminente historiador tiene a favor de su interpretación es la de que «hemos entendido siempre que el vocablo *Calis* o *Cales*, correspondía a *Cádiz*» (O.c. p. 283). En realidad así es. Alfonso X no ignora el vocablo y así lo usa en su célebre cantiga de escarnio «Ao deian de Cales», como también usa este vocablo en dos ocasiones en la *Cantigas de Santa María* n.º 368 («Vaamos a Caliz», «e pois forum de Caliz», vv. 40 y 57), pero he aquí lo curioso: cuando la grafía *Caliz* puede confundir la plaza marroquí con el puerto castellano el autor de la cantiga 328 distingue su grafía escribiendo *Cales* para Salé y *Cádiz* para la ciudad española. Es, sin duda, este detalle el más convincente de la escrupulosidad histórica que puede aducirse. La cantiga 328 se refiere a Salé en los siguientes versos:

Ond' en este logor bõ / foi a pousar hũa vegada
el Rey Dõn Affonso, quando / sa frota ouv' enviada
que Çalé britaron toda, / gran vila e muit' onrrada
e o aver que gãaron, / de dur sería osmado.

(328, 30-33)

mientras que, cuando a Cádiz se refiere, dice:

El pousand' en aquel logo / e ssa frota enviando
e yndo muitas vegadas / a Cádiz e ar tornando,
e do que mester avia / a frota ben avondando,
per que fosse mais agya / aquel feit' enderençado.

(328, 35-38)

Es, por tanto, la primera vez, que yo sepa, que se escribe Cádiz y, además, se hace con la urgencia que da el querer distinguir dos ciudades que con grafía igual podían confundir al oyente. Por otra parte, si nos atenemos al ritmo de la cantiga y a su posible acentuación, podríamos obtener otro resultado curioso: la acentuación grave para Cádiz y la aguda para Çalé.

Hecha esta observación quisiera examinar desde el silencio, por una parte, y desde el testimonio explícito, por otra, la significación y trascendencia del suceso.

Se dice, tanto por Dufourcq como por Ballesteros, que la peripecia de Salé debió ser el primer intento fallido de pasar la guerra de religión a Africa. No faltan argumentos para ello; desde la entrega que hace el papa Inocencio IV del señorío de Salé a la Orden de Santiago hasta el documento de que hemos hablado antes en que se dice «leuar el ffecho de la Cruzada allent la mar»⁽⁹⁾. Pero lo extraño es que siendo este suceso eminentemente religioso no aparezca meniconado explícitamente como tal y con todo su contenido en una Obra tan religiosa y, por supuesto, tan laudatoria de los valores religiosos como es el Cancionero Marial. La estrofa, como acabamos de ver habla del gran quebranto sufrido por la «gran vila e muit' onrrada», pero estas palabras no pueden interpretarse como una victoria de la guerra de religión. Más bien se habla del «aver que gâaron»; es decir del botín. La *Crónica* también alude a la alegría que experimentó Alfonso X —contrariamente a lo que testimonian las fuentes árabes—, lo que supone que a pesar del fracaso, el daño sufrido por los moros fue tan gratificante como para dar por bien empleado el intento fallido.

La plaza de Salé, como todos saben, era una de las plazas más ricas de las situadas en la ruta «del oro, de la lana, de los cueros y del trigo». Desde bastantes años atrás, —al menos desde el reinado de Fernando III—, Castilla tenía desplazado un intendente que se encargaba de la adquisición de bienes de equipo y de consumo destinados a sostener las mesnadas que luchaban en Andalucía. Este interés económico se demuestra también por parte de los benimerines quienes acuden con gran rapidez a defender la plaza. La añagaza que emplean los cristianos para adentrarse en la ciudad es precisamente confiar a sus habitantes haciéndoles creer que son mercaderes.

Este interés económico de la plaza, valorado por ambas partes, puede hacer sospechar que la expedición no tuviera otro cometido que hacerse de aquel centro comercial lo que, al mismo tiempo que les facilitaría un punto de intercambio

(9) O.c. pp. 273-274.

del todo interesante, hostigaría desde la retaguardia a las tribus beréberes, cortándoles el suministro fluido e infiriéndoles permanentes derrotas. Sería esa cabeza de puente que Castilla había ansiado para cortar de una vez por todas las constantes incursiones de las tribus del Norte de Africa sobre la Península.

En todo caso la expedición de Salé no podemos decir que en las CSM se cite como una expedición de la guerra de religión que Castilla tenía promovida en su suelo patrio, de la que tenemos constancia por testimonios muy directos como los anteriormente mencionados. Más bien se cita como una guerra de botín cuantioso que debió poner a prueba a la «temida» flota castellana. Un primer 'test' del que no se salió airoso, pero que no por eso dejaría de alentar al rey a seguir preparando el próximo asalto a la plaza fuerte de Algeciras⁽¹⁰⁾. No hay que olvidar que entre los objetivos que el propio rey señala a su estancia en la frontera de su reino está éste, tal como lo confiesa en la cantiga 376:

na çidade de Sevilla, / u fazia sa morada
el Rey por guardar a terra / e que fosse ben pobrada
e ouvesse per mar frota, / per que fosse mais temuda

(376, 11-13)

Jerez de la Frontera. Cantiga 345

La bella y rica ciudad de Jerez de la Frontera ha dejado numerosos rastros en las CSM. En muchas ocasiones aparece como lugar de referencia geográfica, pero no faltan recuerdos referidos a sus primeros pobladores a a sus pertinaces sequías. Pero de entre todas las noticias la más significativa es la noticia de su lamentable pérdida, pocos años después de haber sido ganada por Alfonso X.

A su vez la *Crónica* corresponde al interés de la plaza narrándonos las varias vicisitudes de su conquista primera, de su rebelión posterior y de su última y definitiva reconquista. Todas estas noticias —alguna con detalles tan pormenorizados como la resistencia heroica de parte de Garci Gómez Carrillo— hacen decir a A. Ballesteros que si este documento narra sucesos ciertos o con fondo de verdad se extravía en cuanto a fechas y juicios.

La *cantiga 345* del código del Escorial es una de tantas, entre las cantigas llenas de datos históricos, que existen en el Cancionero. Forma parte de ese grupo de cantigas de contenido histórico que tiene como beneficiario directo el santuario de María, existente en el alcázar de Jerez, pero que puede considerarse además como una manifiesta reivindicación de Alfonso X como estadista.

(10) De nuevo pondría a prueba su flota en el cerco combinado desde tierra y desde el mar, concluido con un estruendoso fracaso en 1279. Vde. Ballesteros, *O.c.* pp. 885-889.

En el fondo se trata de acusar a Don Nuño, quien no había cumplido con los más mínimos deberes de lealtad. María, por tanto, acude en visión a advertir al Rey del peligro que corría el alcázar de Jerez. Alfonso, una vez entendida la visión se dirige a Jerez y la gana de nuevo, restituyendo a su lugar la imagen de María con toda la pompa de la corte.

Con motivo de narrarnos esto Alfonso X recurre al recuerdo de cuándo fue ganada primero, precisando el tiempo que hacía de este acontecimiento, así como del pacto hecho con los moros de la villa, de lo que se lamenta. Datos que se ven confirmados por la *Crónica*, documento que coincide grandemente con la cantiga, haciendo sospechar si el cronista no habría tenido en cuenta algunos aspectos de la misma.

Pese a esto, hay omisiones en uno y otro documento que plantean la verosimilitud de cierta defensa heroica de la ciudad y de su castillo, así como la motivación última de no acudir en defensa de los pobladores del alcázar.

En primer lugar la cantiga confirma la entrega de la villa y del castillo por parte de los moros; la permanencia de éstos en la ciudad poseyendo pacíficamente sus casas y heredades; también se confirma la traición de los moros, quienes: «espreitaron / quando el Rei ben seguro // estava deles» (345, 21-22) para combatir a sus hombres encerrados en el castillo desde un muro «largo y fuerte y consistente».

Esta traición sucede «dous anos ou ben tres que gâara Xerez» (345, 16-17). Precisión histórica que desmiente ya por sí misma que la puebla del castillo de Jerez sucediese el año 1255, tal como la sitúa el cap. IV de la *Crónica*. Pero dejemos esto para discutirlo más tarde. Ahora vamos a analizar cuál fue el motivo de la pérdida temporal de Jerez, según nos lo cuenta la cantiga.

Le exposición pormenorizada de esta motivación ocupa ocho de sus estrofas, señalando ya con esto el interés que debió presidir en su autor al narrárnosla.

Sin duda que la causa primera fue el tan estrecho cerco que establecieron los moros de la villa a los del alcázar. Cerco que viene recordado tanto en la *Crónica* como en la cantiga. Ahora bien, este cerco probablemente no habría dado al traste con el castillo, de no haber cundido el desaliento en los habitantes del alcázar. O, como minimum, podría haber generado un hecho de «honra» de haber contado con defensores leales.

Los reiterados envíos de mensajeros en demanda de socorro hizo sospechar a Alfonso X que la verdadera cuestión que allí se jugaba era el fallo, por parte de Don Nuño, a sus más elementales deberes de defensa del castillo hasta la muerte, emplazando a su Señor natural que recibiese de nuevo el castillo en tiempo tan crítico como aquél.

La *Partida II*, título XVIII, trata de modo muy pormenorizado cómo los que reciben un castillo deben guardarlo «con esfuerzo y ardimiento» (ley XII), así como con «cordura y sabiduría» (ley XIII). Allí se dice que en tiempo de guerra el que hubiere recibido un castillo «debe haber grant esfuerzo en sofrir todo miedo et todo trabajo que les hí avenga, también en velar como en sofriendo sed, et hambre, et frío et todo otro trabajo que hí prisiesen, ca pues el castiello non ha de dar sinon a su señor, meester es que tomen esfuerzo en sí porque lo puedan facer et non cayan por su culpa en pena de trayción» (ley XII).

No parece que Don Nuño tuviese tal disposición pues el texto de la cantiga le atribuye aquellas palabras de «que per nulla maneira en él morrer non quería» (345, 53). Antes bien quería desentenderse de su defensa y entregarlo al rey o a alguno de sus representantes, de ahí que la cantiga continúe diciendo «e a eles —as cavaleries del Rey— rogou muito que o —castello— fossen resceber» (345, 54).

De ahí que la reacción de Alfonso X es muy distinta en el momento de recibir el primer mensaje de socorro, que en el segundo. Esta insistente mensajería le hizo comprender sus «maestrías» que eran ni más ni menos que «quando chegasse el Rei a Xerez, que logo o castelo ll'entregase» (345, 42-43). Esto no se compaginaba ni con «el derecho ni con el fuero (345, 44) tal como lo manifiesta la propia cantiga.

En efecto, el emplazamiento de un castillo estaba previsto para cuando en tiempo de paz el «tenente» del castillo no recibía lo suficiente para la «tenencia» del mismo (ley XXIII). En esta ocasión se establecen unos plazos que pasan desde el decirselo al señor «en poridat» hasta enviarle recados diarios durante un número determinado de días. Pero en tiempo de guerra, este caso no se podía dar. Ese momento era la ocasión de ganar «honra» y no «mengua».

Esta sospecha se hace acusación explícita en la *Crónica*. No en los capítulos donde se narra la pérdida sino, mucho más tarde, en el capítulo XXX dode se hace relación de todos los favores que ha recibido Don Nuño, favores que dan mayor volumen al agravio que va a cometer pasándose al bando de los moros. Allí se dice expresamente. «E sabedes vos, Don Nuño, que teníedes vos por el Rey a Xerez, que la tomaron los moros, e después que ellos la cobraron, que vos daba el Rey de las sus rentas tanto como valían las rentas de Xerez al tiempo que la vos teníedes; e non vos acaloñando, si vos vino mengua en la pérdida de Xerez, más

aviendo voluntad de vos facer merced, dióvos por heredad la villa de Torre de Lobatón con sus aldeas, e heredóvos en la frontera e en otros logares do gelos vos pediste» (*Cronicas*, edic. BAE, p. 26).

El verbo «acaloñar» según la Real Academia, significa «calumniar; exigir responsabilidades». La frase es, por tanto una clara referencia a este acontecimiento y al motivo que venimos comentando. Se trata pues de un delito de traición, del que el Rey, no sabemos por qué razones, no exigió responsabilidades. Pero ciertamente le «vino mengua», más que «honra», a Don Nuño.

Los caballeros que se adelantaron no fueron menos traidores. El texto de la cantiga nos dice que una vez que Don Nuño les entregó el castillo tomaron la decisión de dejar «poucos omes»... «maos e tan mal aguisados»... «que ante de meyo dia s'ouv'o castel'a perder» (345, 57-59) La heroicidad, por tanto, brilla por su ausencia en esta descripción de la pérdida de Jerez.

Entonces cabe preguntar ¿de donde la leyenda de la resistencia heroica de Garcí Gómez Carrillo?... ¿Por qué la Crónica no revela los verdaderos motivos de la pérdida del castillo? ¿No será que el cronista es más partidario de defender la honra de los ricos-omes que la del rey?

En cualquier caso su parcialidad no pudo dejar de consignar ese «*non vos acaloñando, si vos vino mengua en la pérdida de Xerez*», frase que por sí sola desdeña la resistencia heroica de esta bella y rica plaza y, principalmente, hace verosímil la interpretación que se deduce del análisis del texto de la cantiga.

La fundación del Puerto de Santa María. Cantiga 328

Las últimas cantigas del código del Escorial (E) contienen lo que ya es habitual entre los críticos denominar «*El cancionero de Santa María del Puerto*». Mi excelente amigo J. Snow ha revelado el carácter personal que tienen estas últimas cantigas en un interesante artículo publicado en *La Corónica*, en la Universidad de Utah (USA) («A capter in Alfonso X's personal narrative: the Puerto de Santa María Poems in the Cantigas de San María», *La Corónica*, 1979, pp. 10-21). También Filguerira Valverde ha resaltado esta circunstancia. Personalmente también he dedicado un artículo comentando los datos históricos que en ellas se contienen («Datos para la historia del Puerto de Santa María», *CEM*, Granada, 1978-1979).

Salta a la vista la actitud reposada y serena con que están redactadas estas últimas cantigas. Su lenguaje no es tan agresivo, ni probablemente tan literario, como el de las primeras cien cantigas. Alfonso X trata de traer a su memoria los muchos favores que ha recibido de Santa María y no quiere dejar fuera a los po-

cos amigos que le han sido fieles, recordando también los favores recibidos por ellos de tan celestial protectora. El Rey se convierte en cronista local de este rincón de España proporcionándonos detalles tan curiosos como el número de obreros que intervino en la construcción de la muralla, el nombre del alarife moro y aún el día exacto en que un abuelo afligido, llamado como él, trajo a Santa María del Puerto un nieto suyo enfermo de rabia.

Los datos de estas cantigas también han sido utilizados por otros. Ya citamos al principio a Torres Balbás, como Hipólito Sancho de Sopranis.

Este último ha deducido de la *cantiga* 328, la primera de las que componen el *Cancionero de Santa María del Puerto*, muchos datos que otros eminentes historiadores no habían logrado descifrar. Según él, Cádiz no fue conseguida por las armas, sino ocupada pacíficamente, con la cesión al mismo tiempo del Puerto de Santa María, hacia 1259-260⁽¹¹⁾.

Estos datos, sin embargo, o no son suficientemente conocidos o no suficientemente fiables en cuanto que historiadores regionales o locales no los recogen. Así, por ejemplo, Sánchez Herrero en su monografía *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana* (Publ. del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981) sigue citando el año 1262 (antes de...) y relacionando la conquista de Cádiz con la acción bélica de Salé, opinando con Horozco que la conquista de Cádiz debió ser una compensación de la derrota de Salé.

La interpretación del texto de la cantiga, por su parte, no da pie a otra cosa que a lo que dice Sancho de Sopranis. Cádiz fue empleado como puerto de salida de la flota y, por tanto, su pacífica posesión debió ser hacia esos años de preparación del «feito de Salé».

No obstante, yo querría precisar algunas cosas no suficientemente aclaradas por el ilustre cronista local.

En primer, lugar querría señalar la similitud que hay entre los motivos que la *Crónica* expresa al referirse a la decisión de los moros de entregar la villa y el alcázar de Jerez y los motivos que la cantiga pone en boca del «alguacil» moro al ir a entregar a Alfonso X el lugar denominado Alcanate. Por otra parte, también querría ver indicado en la cantiga la cesión de todas las aldeas que formaban la bahía, y, por supuesto, Cádiz.

(11) Hipólito Sancho de Sopranis, *Historia del Puerto de Santa María, desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año 1800*, Cádiz, Escelicer, 1943, pp. 13-14. (Citada por Pablo Antón Solé y Antonio Orozco, *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*, Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz, 1976, p. 54.

La *Crónica*, cap. IV, dice: «E los moros de la villa, *por desviar que los de la hueste del rey don Alfonso non les tallasen los olivares ni las huertas...*» y más adelante: «ante que el Rey don Alfonso mandase armar las gentes *nin les ficiesen daño* en las heredades nin en las otras cosas».

Hay, pues, un temor de sufrir daño en los bienes físicos y naturales. Estamos ante un contingente de hombres, no suficientemente pertrechados —«*ante que el Rey mandase armar las gentes*»—, que impone su autoridad.

En el caso de la cantiga se dice que en el interin de abastecer abundantemente la flota, yendo y viniendo a Cádiz muchas veces, los cristianos empezaron a denominar aquel lugar «Santa María del Porto», nombre, por otra parte, que no era nuevo pues ya, en tiempos de Fernando III el Santo, se cita en la *Crónica General*¹²⁾, pero que dada la susceptibilidad de los todavía poseedores de aquellas heredades —recuérdese que el pacto de la entrega de Jerez estaba condicionado a respetar las heredades— debió sonar a usurpación. De ahí que venga desde Jerez el «alguacil», hombre sensato y honrado (328, 41), y le advierta a Alfonso X sus compromisos. El Rey, conocedor del Derecho, responde con la correspondiente sanción a sus huestes. Pero entonces empieza a temer que haya «volt'ou baralla ontre moros e crischas» (328, 66-67). El resultado es que, satisfecho el alguacil de la reacción del rey, le dice que acepte aquel lugar. Y aquí viene la similitud:

«Non saya dest'ano // se esto que vos eu rogo / o faço
per null'enganno, // *mais por meter paz na terra / e por*
desviar gran danno // que pode seer si este / feito non
fora acabado»

(328, 80-83)

Estas palabras suenan a las mismas que sonarían cuando la entrega por vez primera de Murcia, de Jerez después, de Arcos, etc. Nos encontramos sin duda con un hecho verosímil. Y más todavía, con un hecho muy semejante al de Jerez y probablemente muy próximo a él.

El contingente humano, que debía apoyar a la flota, debió ser numeroso no sólo porque tendría que proveerla de lo suficiente para su singladura, sino porque tendría que cubrir la retaguardia. Ambos motivos hacen prudente controlar los pueblos y fortalezas que podía servir de apoyo a los moros que quisieran evitar la aventura. Por tanto, el control de Jerez de la Frontera era de todo punto necesario y por eso Alfonso X pacta con los moros ocupar el alcázar, aunque ellos puedan y deban seguir en la villa y disfrutando sus heredades. Por otra parte la prudencia política sugería no suscitar reyertas inútiles que pudieran comprometer la empresa principal. De ahí que ante las quejas del alguacil moro —piénsese que viene de Jerez, donde aún conservan los moros la villa y sus instituciones— Alfonso X no

duda en tomar las medidas necesarias. El moro, por otra parte, juzga que, puesto que la realidad se ha impuesto, mejor es darle buenamente aquellos lugares que pleitear por ellos.

La donación de aquellos terrenos ocasiona en Alfonso X una alegría superior, es decir, un valor añadido. Va a disponer de un lugar abundante en bienes de caza, pesca y cereales para poder abastecer a los próximos habitantes de la villa de Cádiz. El Puerto de Santa María habría de ser el lugar estratégico que, además de contener a los moros de España y defendernos de los del Africa, como también punto de apoyo en la repoblación de la ciudad atlántica, por excelencia, Cádiz.

Concluyendo

Lo dicho hasta aquí no sé si habrá contribuido en algo a esclarecer la historia de Cádiz y su provincia. Ya decía Ballesteros que la historia medieval de esta ciudad es bastante oscura. Y no sólo la de ella, sino también la de Jerez de la Frontera y aún la del Puerto de Santa María. Basta echar una ojeada a las recientes obras de historiadores para comprobarlo.

Para la *Historia de Andalucía*, t. II, p. 109 «a comienzos de 1253 (Alfonso X) eliminó el reyezuelo de Tejada, Hamet, que se había mantenido independiente desde la conquista de Sevilla. Al propio tiempo procedió, como en Morón, a evacuar de población mudéjar algunos enclaves fronterizos. En este mismo año ocupó las fortalezas de Jerez, cuya defensa encomendó a Don Nuño de Lara; ...en el otoño de 1262, de la repoblación de Cádiz». Asimismo en la p. 110 se dice: «Estos acontecimientos explican, además de otros factores, la revuelta mudéjar iniciada en mayo-junio de 1264, protagonizada en Andalucía también se produjo en Murcia —por los moros de Jerez—, Arcos, Lebrija... Pasada la primer sorpresa, la respuesta de Alfonso X no se hizo esperar y fue, además, contundente. Jerez fue sitiada en el mes de junio y ocupada a comienzos del otoño (9 de octubre de 1264)».

Para la *Gran Enciclopedia de Andalucía* «Cae (Jerez) en manos de Alfonso X el Sabio a mediados del s. XIII, sobre el 1255. El rey cristiano la dota de guarnición, pero la paz y la tranquilidad duran poco. Vuelven los moros a la carga y ponen cerco a la ciudad. Su alcalde Garcí Gómez Carrillo, y el alférez Fortun de Torres hacen una heroica defensa del Alcázar, pero los moros penetran traidoramente en el recinto y dan muerte a la guarnición.

Dos años, dicen las crónicas, que Jerez estuvo alzada contra don Alfonso, por lo que el rey sabio decidió emprender la conquista en 1264, día 9 de octubre, festividad de san Dionisio».

En cuanto al Puerto de Santa María, la GEA (v. 6, p. 2776) dice: *La incorporación a los dominios de la Corona Castellana tuvo lugar en 1259*, de manos de Alfonso X el Sabio. La capitulación respetó la organización administrativa de los moros, limitándose los cristianos a la tenencia de la fortaleza y al cobro de un tributo, con lo que el Puerto, o Alcanate como se llamaba entonces, seguía dependiendo de las autoridades musulmanas de Jerez. «Las Cantigas» del rey Sabio son una importantísima fuente de información para la historia de los primeros años de la conquista de Jerez y su comarca».

Los años 1253 al 1263 son sin duda los años más movidos de Alfonso X y el decenio decisivo. En él se redacta gran parte de su obra jurídica y científica. También en ese decenio se logra el contacto con todos los problemas del reino, para lo que le fue preciso viajar por tierras de Castilla, León, Murcia. Podemos afirmar que el 1255 fue un año especialmente fructífero, pero un año cuya mayor parte Alfonso X la pasó en el Norte. La paz con Aragón se logra en 1256 y en él recibe el Rey la primera embajada de Pisa en que se le propone como Emperador del Sacro Imperio. En 1257 se traslada a Murcia y es el año de su elección como Emperador. En años siguientes se traslada a Valladolid donde celebre las Cortes de 1258. En Toledo se celebrarán las cortes en 1259. Su obra astrológica y enigmática tiene su culminación en esta cultural Toledo.

Es a partir de 1260 cuando Alfonso X vuelve a Sevilla. A partir de este año creo que puede decirse que Alfonso X se decide consolidar la frontera para guardar la «tierra», como asimismo hacerla más temida por medio de su flota (cant. 376). Los acontecimientos narrados en las Cantigas de Santa María se acumulan entre los años 1260 a 1263.

Hay un dato cierto el «feito de Salé». Este no se ha producido, sino en septiembre de 1260. A partir de este hecho aludido en la cant. 328 hay que organizar los demás acontecimientos.

Mi propuesta sería, por tanto, la siguiente:

a) Situar la capitulación de los moros de Jerez y la consiguiente ocupación de su alcázar entre los meses de agosto y septiembre de 1260. Operación previa al envío de la flota a Salé, entendiendo que Alfonso X no iba a arriesgarse a «pousar en Alcanate» sin tener cubiertas las espaldas.

b) Cesión del lugar Alcanate, posterior Puerto de Santa María, también en esta misma circunstancia. Hay que tener en cuenta la semejanza entre la fórmula arbitrada por los moros de Jerez con la fórmula transmitida por la CSM 328. Esta misma fórmula encaja perfectamente en la situación jurídica y administrativa en que habían quedado los moros en Jerez. Así como también encaja perfectamente la prudencia política que demuestra Alfonso X al no querer que por motivo tan legítimo se mueva una contienda.

c) Posesión pacífica de Alcanate y toda «a ribeira // d'outras aldeas que eran do Gran Mar todas na Beira». (328, 85-86), entre las que entraría «Cádiz», cuya repoblación habría de hacerse en los años sucesivos, valiéndose del Puerto de Santa María, del que Alfonso X dice:

Este logar jaz en terra / mui bôa e mui viçosa
de pan, de vynno, de carne / e de fruta saborosa
e de pescad'e de caça; / ca de todo deleitosa
tant'é que de dur sería / en un gran día contado.

(328, 15-18)

d) «Dos años, o quizás tres» más tarde, según dice la cantiga 345, durante el verano, —recuérdese que Alfonso X recibe la visión durante «a sesta»— ocurre la rebelión de los moros y la traición de Don Nuño. El malentendimiento entre el rey y éste hace que el castillo quede en manos de muy pocos hombres «maos e mal aguisados» y la plaza sea recuperada de los moros. Esto, pues, nos sitúa en octubre de 1263.

Las fechas indicadas, además de ser fechas reales de estancia en Sevilla, responden a la situación anímica del Rey, quien

enton el Rei Don Affonso, / fillo del Rei Don Fernando
reinava, que da Reynna / dos ceos tiia bando
contra mouros e crischãos / maos, e demais trobando
andava dos seus miragres / grandes que sabe fazer.

(345, 11-14)

Así como también a la situación estratégica, pues como dice la cantiga 345:

Ca os mouros espreitaron / quando el Rei ben seguro
estava deles, e toste / foron fazer outro muro
ontr'o castel'e a vila, / mui't' ancho e forté e duro;
e daly os do castelo / fillarons'a combater

(345, 21-24)

Circunstancias que, curiosamente, coinciden en ser apuntadas por la Crónica:

«e veyendo los moros de Xerez que avía tiempo en que el rey non les podía facer estorbo para lo que ellos tenían pensado de facer, cercaron el alcázar de la villa... e combatieronle mucho afincadamente» (cap. X p. 9).

A esta alevosía, abiertamente confesada por el autor de la Crónica, en el capítulo X, habría que añadir la descripción de placidez y de dedicación jurista, científica y literaria que nos hace el capítulo anterior, el cap. IX. Ambas completarían el panorama que nos dan las Cantigas al referirnos, no sólo la alevosía de los moros, sino también la traición de Don Nuño.

Esta é como Santa Maria fillou un logar pera si eno reino de Sevilla e fez que lle chamassen Santa Maria do Porto

*Sabor á Santa Maria, / de que Deus por nos foi nado,
que seu nome pelas terras / seja sempre nomeado.*

- 5 Ca se ela quer que seja / o seu nom' e de seu Fillo
nomeado pelo mundo, / desto non me maravillo,
e corrudo del Mafomet / e deitado en eixillo
el e o diab' antiguo / que o fez seu avogado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 10 E desto mui gran miragre / a que éste Madr' e Filla
mostrou, e mui saboroso / d'oyr a gran maravilla,
preto de Xerez, que éste / eno reino de Sevilla
un logar que Alcanate / soya seer chamado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 15 Este logar jaz en terra / mui bõa e mui viçosa
de pan, de vynno, de carne / e de fruita saborosa
e de pescad' e de caça; / ca de todo deleitosa
tant' é, que de dur seria / en un gran dia contado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 20 Ca este logar é posto / ontr' ambos e dous os mares,
o grand' e o que a terra / parte per muitos logares,
que chaman Mediterraneo; / des i ambos e dous pares
s'ajuntan y con dous rios, / per que ést' o log' onrrado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 25 Guadalquivir é ùu deles, / que éste mui nobre rio
en que entran muitas aguas / e per que ven gran naviu;
o outro é Guadalete, / que corre de mui gran briu;
e en cada ùu daquestes / á muito bõo pescado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...

Esta trata de como Santa María logró para sí un lugar en el reino de Sevilla e hizo que le llamasen Santa María del Puerto.

Complace a Santa María, de quien Dios nació por nosotros,
que su nombre por el mundo sea siempre nombrado.

- 5 Si ella quiere que su nombre y el de su Hijo
sea por el mundo aclamado, no me maravillo
(así como) confundido y lanzado al exilio el de Mahoma
y el del diablo antiguo, que lo hizo su abogado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 10 Acerca de esto, la que fue Madre e Hija un gran milagro
manifestó, y muy delicioso, en verdad, de oír;
junto a Jerez, hubo en el reino de Sevilla
un lugar que Alcanate solía ser llamado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 15 Este lugar está en una tierra muy buena y muy abundante
de pan, de vino, de carne y de fruta sabrosa,
y de pescado y de caza; y es tan abundante en todo
que apenas en un largo día sería por entero contado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 20 Pues este lugar está situado entre ambos dos mares,
el grande y el que la tierra parte por muchos lugares,
al que llaman Mediterráneo; y también ambos igualmente
se juntan aquí con dos ríos, por lo que el lugar fue honrado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 25 Guadalquivir es uno de ellos, que es un muy noble río
en el que entran muchas aguas y por el que pasan grandes navíos;
el otro es el Guadalete, que corre con mucho brío;
y en cada uno de estos se da muy buen pescado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...

- 30 Ond' en este logar bõo / foi pousar hũa vegada
 el Rey Don Affonso, quando / sa frota ouv' enviada
 que Çale britaron toda, / gran vila e muit' onrrada,
 e o aver que gãaron, / de dur seria osmado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 35 El pousand' en aquel logu / e ssa frota enviando
 e yndo muitas vegadas / a Cadiz e ar tornando,
 e do que mester avia / a frota ben avondando,
 per que fosse mais agũa / aquel feit' enderençado,
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 40 Non catou al, senon quando / o alguazil mui sannudo
 de Xerez a ele vëo, / mouro mui riqu' e sisudo,
 dizendo: «Sennor, com' ousa / seer null' om' atrevudo
 d'Alcanate, u pousades, / aver-ll' o nome canbiado,
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 45 e ar dizer-ll' outro nome, / de que an gran desconorto
 os mouros, porque lle chaman / Santa Maria del Porto,
 de que ven a nos gran dano / e a vos fazen y torto?
 e atal feito com' este / deve ser escarmentado.»
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 50 El Rei, quand' oyu aquesto, / ouve gran sanna provada,
 e mandou a ssa jostiça / que logo sen detardada
 que pola ost'ascuita[n]do / de pousada en pousada
 andass', e a quen oysse / tal nome, foss' açoutado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 55 Sobr' esto muitos chrischãos / foron mui mal açoutados
 e outros a paancadas / os costados ben britados,
 e ar outros das orellas / porende foron fanados,
 e per tod' esto non pode / aquel nom' aver vedado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 60 Ante quanto mais *punnava* / e provava e queria
 de vedar aquele nome, / a gente mais lo dizia;
 ca a Virgen groriosa, / Reynna Santa Maria,
 queria que do seu nome / foss' aquel logar chamado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...

- 30 Por esto en este lugar bueno fue a acampar una vez
el Rey Don Alfonso, cuando hubo enviado su flota,
que destruyó totalmente a Salé, gran villa y muy honrada,
y el botín que obtuvieron, difícilmente sería calculado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 35 Acampando en aquel lugar y enviando su flota
y yendo y viniendo muchas veces a Cádiz,
y abasteciendo la flota de cuanto le era necesario,
para que fuese más aprisa el hecho encaminado,
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 40 no se percató de otra cosa, sino sólo cuando muy airado
vino a él desde Jerez el alguacil, un moro muy rico y sesudo,
diciendo: «Señor, ¿cómo puede haber alguien atrevido
que ose cambiar el nombre de Alcanate, donde acampais,
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 45 y ponerle otro nombre, del que tienen gran disgusto
los moros, ya que lo llaman Santa María del Puerto,
de quien nos viene gran daño y a vos os causan agravio?
Tal hecho como este debe ser escarmentado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 50 El Rey, cuando hubo oído esto, se llenó de justa ira
y mandó a su justicia que inmediatamente, sin tardar,
fuese entre la hueste escuchando, de tienda en tienda,
y a quien oyese tal nombre, que fuese azotado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 55 Por este motivo muchos cristianos fueron duramente azotados
y otros sus costados bien quebrantados a palos,
y también otros fueron mutilados de sus orejas por esto.
A pesar de todo no logró hacer desaparecer el nombre.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 60 Antes al contrario, cuanto más insistía, intentaba y porfiaba
en vedar aquel nombre, la gente más lo decía;
pues la Virgen gloriosa, la Reina santa María,
quería que aquel lugar fuese denominado con su nombre.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...

- 65 Ond' el Rei en mui gran coita / era daquesto, sen falla,
temendo que non crecesse / sobr' esto volt' ou baralla
ontre mouros e crischãos; / mais a Virgen, que traballa
por nos, tragia o preito / d'outra guisa ordyado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 70 Ca ao alguazil mouro / fezo logo que falasse
con el Rei e por mercee / lle pediss' e lle rogasse
que aquel logar tan bõo / pera crischãos fillasse.
El Rey, quand' oyu aquesto, / foi en mui ledo provado,
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 75 Ca entendeu ben que Cadiz / mais toste pobrad' ouves[s]e;
mas temendo que o mouro / por engano o fizesse,
non lle quis responder nada / a cousa que lle dissesse.
Ond' o alguazil por esto / foi en mui maravillado
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 80 E disso com' en sannudo / al Rei: «Non saya dest' ano
se esto que vos eu rogo / o faço por null' engano,
mas por meter paz na terra / e por desviar gran dano
que pode seer, se este / feito non for acabado».
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...
- 85 E demais lle deu con este / logar toda a ribeyra
d'outras aldeas que eran / do Gran Mar todas na beira.
Esto fez a Virgen santa, / a Sennor dereitoreira,
de cujo nome o mundo / será chëo per meu grado.
Sabor á Santa María, / de que Deus por nos foi nado...

- 65 Por lo cual el Rey estaba muy preocupado, sin duda,
temiendo que se originase por esto alguna revuelta o reyerta
entre moros y cristianos; pero la Virgen que aboga
por nosotros, llevaba el pleito de otro modo.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 70 Pues hizo al alguacil que inmediatamente hablase
con el Rey y como merced le pidiese y rogase
que tomase aquel lugar tan bueno para los cristianos.
El Rey, al oír tal ruego, se puso por ello muy contento,
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 75 pues entendió rápidamente que Cádiz sería poblado más pronto;
pero temiendo que el moro lo dijere por engaño,
no le quiso responder nada a cuanto le proponía.
Entonces el alguacil quedó por esto muy extrañado
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 80 y dijo, como irritado, al Rey: «No salga yo de este año
si esto que os ruego lo digo con engaño,
sino por poner paz en la tierra y por evitar el gran mal
que puede sobrevenir, de acabar con este asunto»
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...
- 85 Y además le dió con este lugar toda la ribera
de las otras aldeas que estaban a orillas del Gran Mar.
Esto hizo la Virgen santa, la Señora justiciera,
de cuyo nombre el mundo será lleno con mi agrado.
Complace a Santa María, / de quien Dios nació por nosotros...

Como Santa Maria mostrou en vison a ùu Rei e a hũa Reÿnna como avia gran pesar por-
que entraron mouros a sa capela de Xerez.

- Sempr' a Virgen groriosa / faz aos seus en*tender*
5 *quando en algũa cousa / filla pesar ou prazer.*

- E desta gran maravilla / ùu chanto mui doorido
vos direi que end'avêo, / sol que me seja oydo,
que conteceu en Sevilla / quando foi o apelido
dos mouros como gãaron / Xerez con seu gran poder.
10 *Sempr' a Virgen grorio*sa / faz aos seus entender...*

- Enton el Rei Don Affonso, / fillo del Rei Don Fernando
reinava, que da Reynna / dos ceos tiia bando
contra mouros e crischãos / maos, e demais trobando
andava dos seus miragres / grandes que sabe fazer.
15 *Sempr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- Este dous anos avia, / ou ben tres, que gaannara
Xerez e que o castelo / de crischãos ben pobrara;
pero a vila dos mouros / como y estava leixara,
e avêo que por esto / a ouvera pois a perder.
20 *Sempr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- Ca os mouros espreitaron / quando el Rei ben seguro
estava deles, e toste / foron fazer outro muro
ontr' o castel' e a vila, / muit' ancho e fort' e duro;
e daly od do castelo / fillaron-s' a combater
25 *Sempr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- Tan feramente, en guisa / que ùu ric-ome onrrado
muito, que dentro jazia, / e Don Nun' era chamado,
con peça de cavaleiros*, / foi de tal guisa coitado,
que al Rey enviou logo / que o mandass' acorrer.
30 *Sempr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

Cómo Santa María manifestó en visión a un Rey y a una Reina como estaba muy pesarosa
porque los moros habían asaltado su capilla.

- Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos
5 cuando está pesarosa / o alegre por alguna cosa.

- Y una queja muy dolorida de esta «maravilla»
os contaré que por este motivo ocurrió, solo con que me sea oído
qué aconteció en Sevilla cuando el levantamiento
de los moros que ganaron Jerez con su gran poder.
10 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

- Entonces el Rey Don Alfonso, hijo del Rey Don Fernando,
reinaba, quien tenía el bando de la Reina de los cielos
contra moros y malos cristianos, y además se encontraba
trovando sus grandes milagros que ella sabe hacer.
15 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

- Este hacía dos años, o bien tres, que ganara
Jerez y cuyo castillo poblara con suficiencia;
pero la villa de los moros la había dejado tal como entonces estaba,
y ocurrió que por este motivo la habría de perder después.
20 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

- Pues los moros esperaron el momento en el Rey
estaba bien seguro de ellos, e inmediatamente hicieron otro muro
entre el castillo y la villa, muy largo, robusto y fuerte,
y desde allí comenzaron a combatir a los del castillo
25 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

- tan duramente, que un rico-hombre honorable
en gran manera, que estaba dentro, y que Don Nuño se llamaba,
junto a una pieza de caballeros, se inquietó de tal manera
que envió recado inmediato para que lo viniese a socorrer.
30 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

- El Rey' quand' oyu aquesto, / fez logo toda sa oste
mover, e ar mandou logo / sacar seu pendon mui toste
de Sevilla, e ssa tenda / e cozynna e reposte,
querendo yr aquela noite / a Guadeyra mãer.
- 35 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- E el estand' en aquesto, / ar vëo-ll' outro mandado
de Don Nuno, que lle disse / de com' estava cercado
e que per seu corpo fosse / ll'acorrer; se non, pagado
per outr' ome non seria. / E el Rei foi aprender
- 40 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- Que esto que ll'enviava / dizer que o ajudasse,
que por al nono fazia / senon que, quando chegasse
el Rei a Xerez, que logo / o castelo ll'entregasse,
que per dereit' e per foro / non devia a seer
- 45 *Sempr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- Quand' el Rey oyu aquesto, / connoceu as maestrias
con que ll'andava, e logo / fillou sas cavalerias
que ll'enviou en acorro, / e foron y en dous dias;
e tan toste que chegaron, / foy-os logo a veer.
- 50 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- E el disse-lles que grande / prazer con eles avia,
mais que aquele castelo / per ren têer non podia
e que per nulla maneira / en el morrer non queria,
e a eles rogou muito / que o fossen receber.
- 55 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- Eles, quand' oyron esto, / atal acordo tomaron
que leixassen no castelo / poucos omes; e leixaron
maos e tan mal guisados, / e assi o aguisaron
que ante de meyo dia / s'ouv' o castel' a perder.
- 60 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

- E prenderon quantos eran / en ele sen demorança,
e britaron a capela / da que é noss' anparança,
e fillaron a omagen / feita a ssa semellança
e foron pola queimaren, / mais sol nunca pod' arder.
- 65 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

El Rey, cuando oyó esto, hizo mover toda su hueste
y también mandó sacar su pendón inmediatamente
de Sevilla, y su tienda y su cocina y su despensa,
queriendo a pernoctar aquella noche a Guadaira.

35 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Estando en esto, de nuevo le vino un mandado
de Don Nuño, que le dijo cómo estaba cercado
y que por su cuerpo le fuese a socorrer; si no,
no sería pagado por otro hombre. Entonces el Rey comprendió

40 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

que esto que le enviaba decir para que lo ayudase,
que no lo hacía por otra cosa sino para que, cuando llegase
el Rey a Jerez, que le entregaría el castillo,
lo que ni por derecho ni por fuero debía ser.

45 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Cuando el Rey oyó esto, comprendió las artimañas
con que le andaba, e inmediatamente se dirigió a sus caballerías
y se las envió en socorro, las que estuvieron allí en dos días;
y tan pronto como llegaron los fue a ver (Don Nuño)

50 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Y él les dijo que tenían gran placer con su presencia,
pero que aquel castillo no lo podía en absoluto mantener
y que de ninguna manera querría morir en él,
y les rogó encarecidamente que lo recibiesen.

55 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Ellos, cuando oyeron esto, tomaron tal acuerdo
de dejar en el castillo pocos hombres; y dejaron
malos y tan mal equipados, y de tal modo lo prepararon
que antes del medio día se perdió el castillo

60 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Y (los moros) prendieron sin tardar cuantos dentro de él estaban
y destruyeron la capilla de la que es nuestro amparo
y cogieron la imagen hecha a semejanza de ella
y quisieron quemarla, pero no pudo en absoluto arder.

65 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Aa ora que aquesto / fazian, ben en Sevilla
jazia el Rey dormindo / na sesta; e maravilla
viu en sonnos, com' aquela / que é de Deus Madr' e Filla
oya ena capela / de Xerez vozes meter.

70 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

E tragia en seus braços / ûu tan fremoso minyô
que mais seer non podia, / pero era pequenyn[n]o;
e correndo aa porta / da capela mui festyô
viia con el fugindo, / ca viia fog' acender

75 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

Dentro e de grandes chamas / arder toda a capela.
E porend' ela changendo / se chamava: «Ai, mesela,
se perez' este minyô, / que é cousa atan bela,
querria eu mil vegadas / ante ca ele morrer.»

80 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

E a el Rey semellava / que lle dizia: «Uviade
e, por Deus, este minyô / que trag' en braços fillade
que o non queim' este fogo / e sequer a mi leixade;
ca se ele ficar vivo, / eu mal non posso aver.»

85 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

El Rei, quand' aquest' oya, / foi logo fillar correndo
ao meny' e à Madre / do fogo que muit' ardendo
estava a grandes chamas. / E el chorand' e gemendo
despertou daqueste sonno / e fillou-o a dizer

90 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

A sa moller a Reynna, / que jazia eno leito
cabo del, e este sonno / lle contava tod' a eito.
E ela lle respondia / ben de dereit' en dereito:
«Outro tal ei eu sonnado, / que vos quero retraer.»

95 *Sempr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

[E] enton lle contou todo / aquel sonno que sonnara,
e como a Santa Virgen / ben do fogo a chamara
que lle tiras[s]' o minyô, / e que ela os tirara
ambos do fogo e 'n salvo / os fora enton pôer.

100 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

A la hora que hacían esto, en Sevilla
yacía durmiendo la siesta el Rey; y vio en sueños
algo maravilloso, cómo aquella que es Madre e Hija de Dios
la oía lanzar alaridos en la capilla de Jerez.

70 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Y llevaba en sus brazos un niño tan hermoso
que más no podía ser, aunque era pequeño;
y corriendo hacia la puerta de la capilla
huía con él, pues veía el fuego prender

75 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

dentro y arder en grandes llamas toda la capilla.
Y por esto, sollozando, se decía a sí mismo; ¡Ay, miserable de mí!
Si parece este niño, que es algo tan bello,
querría yo mil veces antes que él morir.

80 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Y a el Rey le parecía que le decía: «Ayudadme
y, por Dios, coged este niño que traigo en mis brazos
para que no lo queme este fuego y si acaso dejadme a mí;
porque si el permanece vivo, yo no puedo padecer mal alguno.

85 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

El Rey, cuando oía esto, se dirigía a coger inmediatamente
al niño y a la Madre de entre el fuego que estaba ardiendo
con grandes llamas. Y llorando y gimiendo
él despertó de aquel sueño y comenzó a decirselo

90 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

a su mujer la Reina que yacía en el lecho
junto a él, y se lo contaba todo entero.

Y ella le respondía de trecho en trecho:
«otro tanto yo he soñado y os lo voy a contar».

95 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Entonces ella le contó el sueño que había soñado
y cómo la Virgen la había llamado desde el fuego
para que la cogiese el niño y cómo ella los sacó
a ambos del fuego y los había puesto a salvo.

100 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Logo el Rey e a Reÿa / por aquesto entendudo
ouveron que o alcaçar / de Xerez era perdudo
e a omagen da Virgen / avia mal recebido,
e porende se fillaron / daquesto muit' a doer.

105 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

Mas depois a pocos dias / quiso Deus que gaannada
Xerez este Rei ouvesse / e de crischãos pobrada,
e a omagen da Virgen / ene capela tornada
con mui gran precisson fosse, / segun devia seer.

110 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

E el Rey e a Reynna / e seus fillos, que vëeron
y con eles, a Deus graças / porende mui grandes deron.
E quantos aqeste feito / oyron pois e souberon,
o nome da Santa Virgen / fillaron a bëeizer.

115 *Senpr' a Virgen groriosa / faz aos seus entender...*

En consecuencia el Rey y la Reina entendieron por esto
que el alcázar de Jerez se debía haber perdido
y la imagen de la Virgen debía haber sido maltratada,
y, por lo tanto, comenzaron a dolerse de ello
105 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Pero después de pocos días quiso Dios que este Rey
hubiera ganado Jerez y que hubiera poblado de cristianos
y la imagen de la Virgen fuese tornada a su capilla
con solemne procesión, según correspondía.
110 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

Y el Rey y la Reina y sus hijos, que llegaron
allí con ellos, dieron muchas gracias por esto.
Y cuantos este hechó oyeron y supieron,
comenzaron a bendecir el nombre de la Virgen Santa.
115 *Siempre la Virgen gloriosa / hace comprender a los suyos...*

INDICE

	Página
<i>Prólogo</i>	5
<i>La obra repobladora de «Alfonso X» en las tierras de Cádiz</i> , Manuel GONZALEZ JIMENEZ.	7
<i>Aspectos urbanísticos de Cádiz durante los siglos XIII al XV</i> , José SANCHEZ HERRERO	21
<i>La Iglesia gaditana en el siglo XIII</i> , Pablo ANTON SOLE	37
<i>Las Ordenes Militares en la provincia de Cádiz</i> , Rafael SANCHEZ SAUS.	49
<i>Cádiz, frontera del Islam (1253-1284)</i> , José Enrique LOPEZ DE COCA CASTAÑER	65
<i>La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)</i> , Juan TORRES FONTES. . .	75
<i>Toponimia gaditana del siglo XIII</i> , Juan MARTINEZ RUIZ	93
<i>Las vías de comunicación gaditanas en el siglo XIII</i> , Juan ABELLAN PEREZ. .	123
<i>Arquitectura gaditana de época alfonsí</i> , Alfonso JIMENEZ.	135
<i>Monumentos del Cádiz alfonsí</i> , Ramón CORZO SANCHEZ.	161
<i>Las Cantigas de Santa María fuente para la Historia gaditana</i> , Jesús MONTOYA MARTINEZ.	173



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE CADIZ



EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CADIZ
AREA DE CULTURA